



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Una Universidad para Antioquia











**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3







# Una Universidad para Antioquia

© Universidad de Antioquia

**Una Universidad para Antioquia**

ISBN 978-628-7652-52-1

Primera edición: noviembre de 2023

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Prohibida la reproducción sin autorización de la Universidad de Antioquia.

Derechos reservados Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Aníbal Gaviria Correa

Gobernador de Antioquia

Presidente del Consejo Superior de la Universidad de Antioquia

John Jairo Arboleda Céspedes

Rector

Universidad de Antioquia

Jorge Iván Gallego Mosquera

Director de Regionalización

Universidad de Antioquia

#### **Coordinación general**

Olga María Mesa Ángel

#### **Investigación, redacción y edición**

Ángela María Arias Sánchez

Olga María Mesa Ángel

Colaboraciones

*Antioquia, un territorio de particularidades más que de identidades*

Investigación y redacción

Clara Inés Aramburo Sieguert

Lucelly Villegas Villegas

*Ser profesor en regionalización: desafío para misioneros*

Redacción

Andrés Vergara Aguirre

*Conocimiento, un alimento para la infancia*

Redacción

Luis Javier Londoño Balbín

*Un buen vecino*

Redacción

Juan Guillermo Romero Toro

*La multiplicación de los peces*

Redacción

Pedro Correa Ochoa

#### **Diseño y diagramación**

Oficio Gráfico

Sandra María Arango Mejía

Carolina Velásquez Valencia

#### **Corrección de textos**

Stella Caicedo Villa

La Universidad de Antioquia agradece a la Gobernación de Antioquia permitir ilustrar en esta publicación la riqueza del departamento con diversas fotografías del programa Antioquia es Mágica, una iniciativa de la Secretaría de Turismo, liderada por la Primera Dama del departamento Claudia Márquez Cadavid.

#### **Programa Antioquia es Mágica**

##### **Gobernación de Antioquia**

Fotógrafos

Jorge Eliécer Porras Taborda

Andrés Zapata Ortiz

El Cura Ríos

#### **Fotografía**

Jorge Eliécer Porras Taborda

Carlos Mario Valencia Giraldo

Daniel Barrientos López

Juan Felipe Blanco Libreros

Juan Guillermo Romero Toro

Olga María Mesa Ángel

Cavan images, Depositphotos

RoneDya, Roman Diachkin, Depositphotos

Wirestock\_creators, Mikayel Khachatryan, Depositphotos

Leigh Vogel, Getty Images

Yarr 65, imágenes satelitales, Alamy stock

Edwin Bustamante, Archivo El Colombiano

Jaime Pérez, Archivo El Colombiano

Julio Herrera, Archivo El Colombiano

Manuel Saldarriaga Quintero, Archivo El Colombiano

Aaron Sosa

Carlos Hoyos

Carlos Pulgarín Chamber

Archivo Gobernación de Antioquia

Archivo Universidad de Antioquia

Luis Javier Londoño Balbín, Universidad de Antioquia

Alejandra Uribe Fernández, Universidad de Antioquia

María Camila Monsalve Ardila, Universidad de Antioquia

Manuela Henao Brand, Universidad de Antioquia

Xiomara Ramírez Moreno, Universidad de Antioquia

Yeison Fernando López Quiceno, Universidad de Antioquia

Víctor Hugo Obando Palacio, Universidad de Antioquia

Diana Grajales López, Universidad de Antioquia

#### **Carátula**

Lagos de Congo, Páramo de Santa Inés, municipio de San José de la Montaña, Norte antioqueño.

Fotógrafo: Jorge Eliécer Porras Taborda

Dirección de Regionalización, Universidad de Antioquia

Calle 67 N°. 53-108, bloque 16, oficina 308

Medellín, Colombia, Sudamérica

Teléfono: (604) 219 51 57

Correo electrónico: dirregionalizacion@udea.edu.co

#### **Impresión**

Especial Impresores S.A.S.

Teléfono: (604) 311 21 21

www.especial.com.co





## Universidad de Antioquia

### Consejo Superior

Aníbal Gaviria Correa  
Gobernador de Antioquia y presidente de la corporación

Aurora Vergara Figueroa  
Ministra de Educación Nacional

Salomé Restrepo Valencia  
Representante del Presidente de la República

Wber Orlando Ríos Ortiz  
Representante de las directivas académicas

Pablo Andrés Cuartas Restrepo  
Representante profesoral - principal

Olga Lucía Restrepo Espinosa  
Representante profesoral - principal

José Gustavo Jiménez Arango  
Representante de los egresados - principal

Carlos Arturo Montoya Correa  
Representante de los egresados - suplente

Marcos Ossa Ramírez  
Representante del sector productivo

Jaime Restrepo Cuartas  
Representante de los exrectores

John Jairo Arboleda Céspedes  
Rector

Olga Lucía Lopera Quiroz  
Secretaría General

### Consejo Académico

John Jairo Arboleda Céspedes  
Rector

Élmer de Jesús Gaviria Rivera  
Vicerrector General

Olga Lucía Lopera Quiroz  
Secretaría General

Elvia María González Agudelo  
Vicerrectora de Docencia

Luz Fernanda Jiménez Segura  
Vicerrectora de Investigación

David Hernández García  
Vicerrector de Extensión

Ramón Javier Mesa Callejas  
Vicerrector Administrativo

Mónica Consuelo Zuleta Salas  
Representante profesoral - principal

Natalia Gaviria Gómez  
Representante profesoral - suplente

Liliana Mahecha Ledesma  
Decana Facultad de Ciencias Agrarias

Pablo Javier Patiño Grajales  
Decano Facultad de Medicina

Edwin González Marulanda  
Decano Facultad Nacional de Salud Pública

Juan Guillermo Rojas  
Decano Facultad de Enfermería

Alejandro Hurtado Aristizábal  
Decano Facultad de Odontología

Gabriel Mario Vélez Salazar  
Decano Facultad de Artes

Alba Nelly Gómez García  
Decana Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Olga Lucía Vallejo Murcia  
Decana Facultad de Comunicaciones y Filología

Ana Victoria Vásquez Cárdenas  
Decana Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Wilson Antonio Bolívar Buriticá  
Decano Facultad de Educación

Jair Albeiro Osorio Agudelo  
Decano Facultad de Ciencias Económicas

Adriana Echavarría Isaza  
Decana Facultad de Ciencias Exactas  
y Naturales

Wber Orlando Ríos Ortiz  
Decano Facultad de Ciencias Farmacéuticas  
y Alimentarias

Julio César Saldarriaga Molina  
Decano Facultad de Ingeniería

### **Invitados**

José Agustín Vélez Upegui  
Director de la Oficina Jurídica

Liliana Marcela Ochoa Galeano  
Directora de Bienestar Universitario

Jorge Iván Gallego Mosquera  
Director de Regionalización

Diana Marcela Garcés Valderrama  
Directora de Relaciones Internacionales

Jaime Ignacio Montoya Giraldo  
Director de Planeación y Desarrollo Institucional

Jorge Antonio Mejía Escobar  
Director de Posgrados

Luz Maryory Gómez Posada  
Directora de la Oficina de Auditoría Institucional

Carlos Mario Guisao Bustamante  
Director Sistema de Comunicaciones

Jaime Alonso Usma Wilches  
Director Escuela de Idiomas

Dorys Liliana Henao Henao  
Directora Escuela Interamericana de Bibliotecología

José Ricardo Velasco Vélez  
Director Escuela de Microbiología

Sergio Salvador Alzate Mejía  
Director Escuela de Nutrición y Dietética

Diana Melisa Paredes Oviedo  
Directora Instituto de Filosofía

Juan Carlos Arenas Gómez  
Director Instituto de Estudios Políticos

Juan Francisco Gutiérrez Betancur  
Director Instituto Universitario de Educación Física y Deporte

Alejandro Pimienta Betancur  
Director Instituto de Estudios Regionales

### **Comité Rectoral**

John Jairo Arboleda Céspedes  
Rector

Élmer de Jesús Gaviria Rivera  
Vicerrector General

Olga Lucía Lopera Quiroz  
Secretaria General

Elvia María González Agudelo  
Vicerrectora de Docencia

Luz Fernanda Jiménez Segura  
Vicerrectora de Investigación

David Hernández García  
Vicerrector de Extensión

Ramón Javier Mesa Callejas  
Vicerrector Administrativo

Liliana Marcela Ochoa Galeano  
Directora de Bienestar Universitario

José Agustín Vélez Upegui  
Director de la Oficina Jurídica

Jorge Iván Gallego Mosquera  
Director de Regionalización

Diana Marcela Garcés Valderrama  
Directora de Relaciones Internacionales

Jaime Ignacio Montoya Giraldo  
Director de Planeación y Desarrollo Institucional

Jorge Antonio Mejía Escobar  
Director de Posgrados

Carlos Mario Guisao Bustamante  
Director Sistema de Comunicaciones

Luz Maryory Gómez Posada  
Directora de la Oficina de Auditoría Institucional





# Contenido

|                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------|-----|
| Presentación                                                         | 15  |
| Introducción                                                         | 19  |
| La Universidad al encuentro de su vocación: Antioquia                | 24  |
| De las protestas a las propuestas                                    | 27  |
| Una ruta para el desarrollo                                          | 38  |
| Un sueño casi imposible para un estudiante de provincia              | 40  |
| ¿Sin zapatos no hay futuro?                                          | 43  |
| Hacer de las regiones el centro                                      | 52  |
| Recuperar la Universidad como un patrimonio de la sociedad           | 55  |
| <i>Rafael Aubad López</i>                                            |     |
| No se puede construir país sin construir región                      | 61  |
| <i>Jaime Restrepo Cuartas</i>                                        |     |
| La Universidad por fin es de Antioquia                               | 71  |
| <i>Alberto Uribe Correa</i>                                          |     |
| La Universidad es un vehículo para la construcción de paz            | 81  |
| <i>Mauricio Alviar Ramírez</i>                                       |     |
| Una Universidad con sabor local                                      | 91  |
| <i>John Jairo Arboleda Céspedes</i>                                  |     |
| Perspectiva filosófica de los estudios universitarios regionalizados | 102 |
| La justicia se reflejó con la presencia de la Universidad            | 107 |
| Antioquia diversa                                                    | 112 |
| Antioquia, un territorio de particularidades más que de identidades  | 115 |
| Alianzas estratégicas para un departamento incluyente                | 137 |
| Por una educación superior sin barreras                              | 139 |
| <i>Álvaro Uribe Vélez</i>                                            |     |
| Educación y comunicación para fortalecer el territorio               | 143 |
| <i>Eugenio Prieto Soto</i>                                           |     |

|                                                                                                        |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| La educación, la mejor plataforma para el futuro<br><i>Luis Alfredo Ramos Botero</i>                   | 147 |
| Antioquia entera, un aula de clase<br><i>Sergio Fajardo Valderrama</i>                                 | 151 |
| Hacia una educación incluyente<br><i>Luis Pérez Gutiérrez</i>                                          | 155 |
| La Universidad, fábrica de esperanza en todo el departamento<br><i>Aníbal Gaviria Correa</i>           | 159 |
| El desafío de la equidad                                                                               | 162 |
| ¡Listo, ejecútela!                                                                                     | 167 |
| Una Universidad para Antioquia                                                                         | 178 |
| Una revolución regional                                                                                | 181 |
| La construcción de una estrategia                                                                      | 208 |
| Paso a paso de un proceso de expansión                                                                 | 211 |
| Regionalizar es atreverse<br><i>Amparo Zapata Villa</i>                                                | 213 |
| Insistir, persistir y nunca desistir<br><i>Piedad Botero Botero</i>                                    | 221 |
| Una Universidad a escala del departamento<br><i>John Jairo Arboleda Céspedes</i>                       | 229 |
| Un proyecto educativo para consolidar la regionalización<br><i>Dora Nicolasa Gómez Cifuentes</i>       | 237 |
| El camino para la autonomía de las sedes regionales<br><i>Luis Alfonso Escobar Trujillo</i>            | 243 |
| Territorio-Universidad-conocimiento, una relación transformadora<br><i>Jorge Iván Gallego Mosquera</i> | 251 |
| Alma Máter de Antioquia                                                                                | 259 |
| Valle de Aburrá                                                                                        | 263 |
| Urabá                                                                                                  | 281 |
| Bajo Cauca                                                                                             | 309 |
| Magdalena Medio                                                                                        | 325 |
| Oriente                                                                                                | 339 |
| Suroeste                                                                                               | 367 |
| Occidente                                                                                              | 381 |
| Nordeste                                                                                               | 393 |
| Norte                                                                                                  | 413 |

|                                                                                     |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Para que este lugar lo recuerden como una frontera de paz                           | 426 |
| A 40 minutos de la felicidad                                                        | 431 |
| Una propuesta académica para promover el desarrollo                                 | 438 |
| Reconocer la diferencia para alcanzar la igualdad                                   | 441 |
| La inversión más rentable                                                           | 472 |
| Bienvenidos a una nueva realidad: una historia de película                          | 475 |
| Conocimiento que se extiende a las comunidades                                      | 482 |
| Universidad-sociedad, una relación fecunda                                          | 485 |
| Conocimiento, un alimento para la infancia                                          | 489 |
| Un buen vecino                                                                      | 495 |
| La vereda inSólita                                                                  | 501 |
| Una mirada justa a las regiones                                                     | 507 |
| La multiplicación de los peces                                                      | 511 |
| CUEEstión de alianzas                                                               | 517 |
| Un colorido relato                                                                  | 523 |
| La Universidad se sintonizó con Antioquia                                           | 527 |
| Un terreno abonado para el futuro                                                   | 531 |
| En defensa de los héroes de las costas                                              | 535 |
| Somos instrumentos indispensables para lograr la paz                                | 540 |
| ¡Orden cumplida!                                                                    | 545 |
| La Universidad del siglo XXI                                                        | 554 |
| Lineamientos estratégicos para resignificar la presencia institucional en Antioquia | 557 |
| Reflexiones sobre las nuevas dinámicas de regionalización en Latinoamérica          | 576 |
| Anexos                                                                              | 583 |
| Normativas jurídicas que soportan la regionalización universitaria                  | 585 |
| Una historia tejida con cientos de voces                                            | 589 |
| Fotografías                                                                         | 597 |
| Bibliografía                                                                        | 601 |
| Agradecimientos                                                                     | 604 |







# Presentación

La Universidad de Antioquia es una institución en permanente transformación. Es muy distinta aquella de la década de los setenta a la de los ochenta que, por supuesto, no es igual a la que acompañó el nacimiento del siglo. Su corazón palpita en el centro de una vibrante y dinámica sociedad que la necesita y le exige reinventarse para mantener una relación vivificante y productiva. Examinar cualquier momento de sus 220 años de historia supone el encuentro con una enorme riqueza académica e ideológica; con propuestas revolucionarias y estrategias novedosas; un mínimo fragmento de su pasado refleja su constante evolución, pero, sin duda, una mirada a la Alma Máter de hoy nos revela una nueva universidad.

Contamos con una institución renovada, fruto de los debates, las polémicas y las experiencias vividas en el último cuarto del siglo xx y en los albores del siglo xxi. Un periodo que nos deja en el Estatuto General y en sus planes de desarrollo universitario una clara carta de navegación para enfrentar y construir el futuro bajo una premisa fundamental: la Universidad debe convertirse en un factor que, indiscutiblemente, provoque desarrollo y equidad.

Esta premisa contiene grandes implicaciones en torno a la manera de asumir el conocimiento, la investigación y la docencia, y modifica para siempre la relación de la Universidad con la sociedad. Nos lleva a traspasar los límites del Valle de Aburrá para encarar la deuda histórica contraída con los habitantes de las regiones, quienes carecían de oportunidades reales para acceder a educación superior pública de calidad. El compromiso con el desarrollo y la equidad nos guio al encuentro pleno de nuestra vocación regional, nos permitió alcanzar nuestra verdadera dimensión y nos convirtió en una Universidad para Antioquia.

Esta nueva Universidad que concreta su apuesta por la equidad en la estrategia de regionalización se ha encontrado cara a cara con Antioquia desde sus 12 sedes y seccionales regionales, ha reconocido su patrimonio en los rostros y las historias de más de 22 000 estudiantes y egresados de Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Suroeste, Oriente, Nordeste, Occidente y Norte.

Este encuentro con las regiones se convirtió también en un descubrimiento. Los informes estadísticos describen el departamento, pero no nos acercan a su realidad. Hoy la Alma Máter

conoce de primera mano la sorprendente diversidad étnica y cultural antioqueña, su riqueza natural y potencial económico, pero también las inimaginables condiciones de miseria en las que vive gran parte de nuestra población, la ausencia institucional y las pocas capacidades desarrolladas para enfrentar los desafíos y romper el círculo creciente de pobreza y desamparo.

Entender la Universidad como un factor indispensable para dinamizar el desarrollo regional supone trabajar decididamente para incrementar la cantidad y la calidad de las oportunidades para que las comunidades locales puedan elegir y alcanzar las capacidades que valoran. Se trata de propiciar el enriquecimiento de la vida humana en esa relación dinámica que permite la educación superior. Hablar de equidad exige prepararnos para hacer cambios estructurales y una intervención de este calado solo puede adelantarse con la participación de ciudadanos apropiados de su entorno y con formación universal, capaces de estimar su cultura, de construir ideas en el debate público, de perseguir el crecimiento individual con la claridad de que este nunca puede prevalecer sobre el bienestar colectivo.

Casi tres décadas de trabajo permanente en las regiones han transformado el departamento e indudablemente a la Universidad. Podemos dibujar con claridad un mapa de Antioquia, somos conscientes de que los límites físico-políticos tradicionales no marcan una división cultural, que las fronteras que delimitan los territorios no reflejan los desafíos geográficos que realmente nos distancian y que para armonizarnos y generar proyectos colectivos que propicien el desarrollo es necesario construir tejido social, encontrarnos desde nuestras similitudes y reconocer nuestras diferencias.

Por fin, la Universidad es de Antioquia y su compromiso diario es proyectarse al departamento con todo su potencial para servir con pertinencia y calidad a más de seis millones de habitantes que ocupan este vasto territorio.

Contar con cerca de 15 000 profesionales y tecnólogos formados por la Alma Máter en las regiones, articulados en su mayoría a las dinámicas laborales locales es, sin duda, un elemento transformador para nuestra sociedad, es una realidad que ha sido posible gracias al respaldo de las administraciones departamentales y municipales y, fundamentalmente, al esfuerzo y compromiso de las unidades académicas y de la comunidad universitaria en su conjunto. Son pocos los integrantes de la institución que no han modificado de alguna manera sus prácticas diarias para participar en este proyecto de expansión e inclusión. Creatividad e innovación han sido las respuestas de profesores, empleados y directivos al reto regional.

Se ha establecido un diálogo con los territorios en el que cada actor cumple un papel fundamental y en el que se estimula el encuentro de saberes, el intercambio entre el conocimiento empírico y el conocimiento académico. Las regiones, sin excepción, han entregado a la Universidad un voto de confianza y la han acogido, entre múltiples manifestaciones de afecto y reconocimiento, como una figura insigne de su comunidad.

La regionalización de la Universidad de Antioquia es una estrategia joven y frente a ella se despliegan innumerables retos y desafíos. Sin embargo, es asumida en el país como una experiencia exitosa y un modelo eficaz. Es una evidencia clara de que es posible

descentralizar, con calidad y pertinencia, la educación superior pública y mantenerla como mecanismo fundamental en la búsqueda de la equidad y la justicia social.

La regionalización ya no es una tarea puntual de la Alma Máter, el trabajo en los territorios se ha integrado orgánicamente a la vida institucional de tal manera que el Ministerio de Educación Nacional otorgó a la Universidad de Antioquia, por tercera vez consecutiva, la acreditación institucional en alta calidad, en esta oportunidad en la modalidad multicampus, un sello de calidad que tendrá vigencia hasta el año 2033. Gracias al trabajo adelantado durante las últimas tres décadas se puede afirmar que en cada sede y seccional regional se atiende la diversidad geográfica, cultural y poblacional, y se mantienen elementos institucionales comunes; y que las distintas sedes están articuladas y funcionan como un todo integrado, una lectura que se evidencia en el gobierno institucional, la gobernanza, el sistema interno de aseguramiento de la calidad y en la valoración y la incorporación permanente de los resultados de aprendizaje.

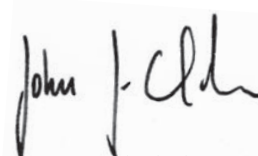
Es muy grato para la Alma Máter entregar a la sociedad en esta publicación el testimonio de la riqueza del encuentro región-Universidad, del potencial transformador de la educación superior pública y de la vitalidad de las relaciones que se han tejido con las comunidades locales durante estos años de trabajo institucional en las regiones.

La institución está convencida de que el futuro de Antioquia depende del trabajo conjunto del Estado, la sociedad y la universidad, en atención a esta premisa cualquier propuesta para consolidar la regionalización pasa por afianzar la alianza entre esos tres sectores. Alinear la institución para acompañar los propósitos de la sociedad antioqueña y sus visiones de desarrollo ha sido parte fundamental de la estrategia de regionalización de la Alma Máter. Por ello, se ha proyectado fortalecer en el mediano plazo una plataforma cultural, académica y administrativa flexible y pertinente que le permita a la Universidad acompañar la Agenda Antioquia 2040, ejercicio de planeación estratégica convocado por la Gobernación de Antioquia para diseñar el desarrollo del departamento durante los próximos 20 años. Una iniciativa construida con la participación de todos los antioqueños, mediante un diálogo amplio, plural, diverso e incluyente, que permitió elaborar la hoja de ruta para conformar el territorio que soñamos: Antioquia, corazón verde de América, equitativa, educada, competitiva, sostenible, multicultural y en paz.

El compromiso de la Alma Máter con el departamento está cada día más vivo; son numerosos los macroproyectos emprendidos y las estrategias proyectadas con el ánimo de responder de manera diferencial a las necesidades de los territorios. Estamos convencidos de que el futuro de Antioquia y del país está en las regiones. Por ello, esta nueva universidad construida a escala del departamento, la Universidad de todos los antioqueños nos colma de esperanza.



Aníbal Gaviria Correa  
Gobernador de Antioquia  
Presidente  
Consejo Superior Universidad de Antioquia



John Jairo Arboleda Céspedes  
Rector  
Universidad de Antioquia







# Introducción

Casi treinta años atrás, la Universidad de Antioquia formuló la propuesta de regionalización y su apuesta fundamental ha sido consolidar su presencia en todas las regiones del departamento bajo la premisa de que la educación superior de calidad es un claro factor de desarrollo y no debe ser un privilegio de los habitantes del Valle de Aburrá, sino un derecho de todos los antioqueños. Sin embargo, convencida de que no hay una política, una ley o una iniciativa institucional que sea válida por sí misma y que su legitimidad depende del uso que la sociedad haga de ella, la Universidad se planteó acercarse a los diferentes actores que han participado en la materialización de esta estrategia con la intención de revisar los acontecimientos que hicieron posible construir el camino hacia las regiones; identificar el contexto en el que se asumió el desafío de la descentralización; analizar las reflexiones que sustentaron las políticas que la definen, y escuchar en boca de las comunidades locales el significado que reviste este encuentro.

Revisar esta experiencia y conjugar los hallazgos para conformar una imagen panorámica es de vital importancia para comprender sus alcances, explorar sus resultados, precisar los retos y vislumbrar si estos años de trabajo continuo han permitido una verdadera inserción de la Universidad en el departamento. Esta búsqueda condujo a la Dirección de Regionalización a visitar las regiones para conversar con estudiantes y funcionarios universitarios, egresados, padres de familia, agentes de práctica académica, bachilleres, directivos de escuelas, liceos y colegios, empresarios, periodistas, alcaldes, concejales y diferentes personalidades municipales. Igualmente, motivó el diálogo con los gobernadores, los rectores y los representantes de las unidades académicas y administrativas que han participado en este proceso y, por supuesto, con los profesores, responsables cada día de proyectar la esencia universitaria en las sedes y seccionales.

Más de 270 entrevistas enriquecen este trabajo, permiten trazar un nítido retrato de la relación que tiene la comunidad regional con su Alma Máter y posibilitan descubrir las transformaciones que ha vivido la institución para afrontar y cimentar este nuevo modelo de universidad no solo desde lo administrativo o lo académico, sino también desde lo ideológico. La regionalización es una conquista permanente, una lucha entre la tradición y la renovación que redinamiza la vida universitaria.

Preguntas sustanciales animaron las entrevistas realizadas en Medellín, los encuentros regionales y la búsqueda documental: ¿qué ha significado para los actores locales la presencia de la Universidad en su territorio? ¿La relación con la Alma Máter ha cambiado su visión del mundo? ¿Cómo es esa universidad que se construye fuera del Valle de Aburrá? ¿Es posible para la institución formar profesionales en las regiones con su característico sello humanista, científico y crítico? ¿Responde la estrategia de regionalización al propósito de formar talento humano que permanezca en su territorio y trabaje para mejorar la calidad de vida de su comunidad? ¿La Universidad es reconocida hoy como un actor más del desarrollo local y regional?

Acercarse a los actores que de alguna manera participan en la regionalización permitió percibir cómo crece, cómo se arraiga el proyecto y cómo su esencia misma, la búsqueda de la equidad, permea a la comunidad universitaria, a cada profesor y funcionario que se relaciona con esta, transformando su manera de entender el ejercicio docente, de abordar su disciplina, de asumir la responsabilidad social e, inevitablemente, expandiendo su comprensión sobre la humanidad.

La institución no contaba con un conocimiento pleno del departamento, se fragmentaba su realidad y solo, por intermedio de los estudiantes, de la relación con las comunidades, de comprender su visión del mundo, de escuchar sus sueños y percepciones sobre su contexto y su entorno, se ha alcanzado un panorama más integral sobre el territorio antioqueño y sobre el concepto de desarrollo humano que está técnicamente plasmado en los planes institucionales y en las investigaciones. Son los estudiantes y los egresados, esencialmente, quienes han demostrado el valor de la regionalización.

Esta publicación pretende, entonces, visibilizar esta nueva universidad construida a escala del departamento. Para la institución regionalizarse es atreverse, es proyectarse entre el conflicto, el dolor, el silencio, el abandono de muchos años y de muchos sectores. Por ello, considera que la justa valoración de un proyecto de esta envergadura, resultado del esfuerzo colectivo y construido en medio de tan fuertes asimetrías sociales y de la incredulidad general, es una oportunidad para que el departamento se reconozca y se comunique desde escenarios más propicios para trabajar conjuntamente por el bienestar y el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades.

Las piezas fundamentales de esta historia de equidad se condensaron en siete capítulos que permiten al lector comprender su origen, contexto, evolución y proyección: raíces y antecedentes; diseño y creación de la estrategia de regionalización; radiografía de un departamento diverso; expansión de la Universidad a las regiones; desafíos académicos para alcanzar la pertinencia; conocimiento y sociedad, y lineamientos estratégicos para encarar el futuro de la inserción regional.

Es preciso aclarar que este trabajo no constituye un estudio de impacto, ni es una investigación adelantada con rigor histórico. Es una semblanza de esta experiencia compleja que es la regionalización de la Universidad de Antioquia, narrada a partir del ensamble de las voces de algunos de sus protagonistas. En la vivencia de un egresado que se esfuerza por proyectarse a la sociedad, de un director de seccional que ha dedicado parte de su vida a este proyecto o de un padre de familia que ve en la institución la única esperanza



para concretar sus anhelos se reflejan cientos de historias registradas por el equipo periodístico en esta investigación y muchas otras que aún se desconocen, y que sin duda son tan importantes como las seleccionadas, pero que es imposible plasmar en este proyecto editorial.

Prevalece el testimonio, la experiencia y la emoción de un encuentro tantos años esperado sobre las cifras estadísticas que, por supuesto, también ocupan un lugar importante, pero que no constituyen el eje articulador de la narración. Por ello, al finalizar cada capítulo el lector encontrará una reflexión sobre el valor y las implicaciones de la descentralización y como separación entre un capítulo y otro encontrará una crónica, una entrevista o el detalle de un fragmento de la vida de un personaje que le permitirán comprender la realidad regional, las dificultades que ha enfrentado la institución para regionalizarse y la oportunidad que representa para el departamento su presencia en los territorios.

Narrar la riqueza de ese encuentro con el departamento sería imposible sin la contundencia de la fotografía, que en esta oportunidad permite vislumbrar la diversidad de los antioqueños, el patrimonio que resguarda su geografía, esa Universidad que evoluciona día a día y la esperanza que tejen las comunidades locales. La Universidad agradece especialmente a la Gobernación de Antioquia por fortalecer esta publicación al compartir algunas imágenes del Programa Antioquia es Mágica, postales cotidianas de la vida en las regiones, fragmentos del presente y el futuro que se construye en el departamento.

A lo largo de esta publicación se pretende registrar una universidad regional en pleno crecimiento, pero con una intensa dinámica y color local. Las imágenes y los testimonios, así como el recuento de su evolución y proyección, pretenden evidenciar los tonos y los acentos particulares que aporta cada contexto. Una institución que sin duda obedece a sus principios y valores tradicionales, pero que es resignificada y construida con identidad regional.

La Universidad agradece a todas las personas que compartieron su vida, sus apreciaciones y sus experiencias. Es posible que su testimonio esté plasmado en una crónica, una entrevista o una breve declaración. Tal vez pueda leerse entre líneas como parte esencial de una reflexión o se haya convertido en un elemento articulador de la historia.

Indiscutiblemente, este relato sobre la aventura regional, construido con la suma de todas las voces escuchadas, permite un acercamiento a la verdadera dimensión del proyecto de inserción de la Universidad en las regiones. Y esa comprensión conlleva dos sentimientos: la emoción ante una institución renovada en sus estrategias y propuestas que, sin importar la geografía, es siempre capaz de despertar en el hombre los más altos ideales; y el compromiso de responder con excelencia y pertinencia a los desafíos que implica mantener y fortalecer la regionalización para corresponder a la confianza que deposita en la Alma Máter la sociedad antioqueña.























# De las protestas a las propuestas

Los acontecimientos singulares vividos en la década de los sesenta originaron cambios políticos, sociales e ideológicos trascendentales en el contexto internacional. La lucha por las igualdades jurídicas de las negritudes y las mujeres, el inconformismo de los países llamados del «tercer mundo» con respecto a las políticas económicas que establecieron los países desarrollados, el surgimiento de los movimientos guerrilleros y las dictaduras en Latinoamérica, y el enrarecido y tenso ambiente producto de la guerra fría fueron algunas circunstancias que rápidamente tuvieron resonancia en los campus universitarios colombianos.

La Universidad de Antioquia, por supuesto, no fue ajena a estos acontecimientos. Reflexiones, protestas y manifestaciones con prefijo «anti-» fueron el común denominador de esta época entre docentes y estudiantes. La comunidad universitaria expresó preocupación, en ocasiones con temeraria efervescencia, en torno a temas como la pobreza, las desigualdades sociales, el hambre, los conflictos armados y el deterioro del medioambiente, lo que generó amplia sensibilidad y responsabilidad social entre los universitarios.

Desde varias facultades y grupos de estudio e investigación surgieron ideas progresistas y humanistas que fortalecieron la vocación de servicio a la comunidad, vigente siempre en la institución. Fueron más allá del letargo y de los extensos debates y buscaron alternativas para dar respuestas concretas a las problemáticas sociales del departamento.

Las unidades académicas del área de la salud —Medicina, Enfermería, Odontología, Microbiología y Salud Pública— guiadas por su acción solidaria se acercaron a las regiones antioqueñas: Urabá, Bajo Cauca, Suroeste, Magdalena Medio, Oriente, Occidente, Norte y Nordeste, y develaron las condiciones de extrema pobreza y las carencias básicas en salud que afrontaban sus pobladores; se propusieron, entonces, integrarlas a su práctica social para mejorar sus condiciones de vida. Fue así como iniciaron su interacción

[Páginas 22-23] Amanecer, municipio de Cisneros, Nordeste antioqueño.

[Página 26] Vista aérea de la Ciudad Universitaria - Universidad de Antioquia, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.



Municipio de San Vicente Ferrer, Oriente antioqueño.

con las poblaciones regionales, ampliaron las fronteras institucionales y fortalecieron su espíritu de servicio. Trabajaron intensamente en brigadas de salud, campañas masivas de vacunación, capacitaciones y pasantías rurales. Este trabajo silencioso de profesores, estudiantes y practicantes creó entre la Alma Máter y la comunidad regional un lazo indestructible de confianza y gestó una imagen, que aún perdura en el departamento, frente a la calidad de los servicios de la Universidad y, especialmente, sobre su compromiso social.

También la Facultad de Educación tejió fuertes lazos con las regiones, pues se vio abocada a responder con propuestas innovadoras a las constantes demandas formuladas —en cuanto a la calidad y la cobertura de la educación— por las comunidades urbanas y rurales ubicadas geográficamente a gran distancia de la capital antioqueña.

Asimismo, desde las ciencias sociales la realidad de las regiones fue motivo de análisis permanente, no solo para la evaluación de sus necesidades y condiciones de vulnerabilidad, sino para la valoración de sus identidades, riquezas y potencialidades, y para la resignificación del

papel que cumplen en el desarrollo del departamento. El interés por tener un panorama claro de estos territorios y de sus dinámicas sociales promovió el surgimiento de centros de investigación, entre ellos el Instituto de Estudios Regionales —Iner— con los que la institución, de la mano de las comunidades, ha construido conocimiento regional desde una óptica integral.

Estas vivencias de las últimas décadas y una historia de servicio a la sociedad nutren la determinación universitaria de asumir plena e irreversiblemente su carácter regional.

## Una nueva escuela para la Universidad

En las zonas rurales de Antioquia, la educación primaria era una demanda sin eco. La poca densidad poblacional en estas áreas hacía prácticamente inviable establecer una escuela que supiera las demandas de educación de los niños y los adolescentes campesinos. Para el Estado, resultaba muy oneroso nombrar un maestro para grupos reducidos de estudiantes con



diferentes niveles educativos. En las cabeceras municipales, donde se podía contar con las instalaciones educativas, el ausentismo temporal era alto debido a las obligaciones que los menores adquirían en épocas de cosecha, un problema más frecuente en los niveles superiores de la educación primaria.

En 1967, la Universidad de Antioquia toma en consideración estas deficiencias y por intermedio de la Facultad de Educación implementa el proyecto Escuela Unitaria. Un programa promovido por la Unesco desde comienzos de la década y que ya se aplicaba de manera exitosa en varios países de Latinoamérica y del mundo. El proyecto incorporaba nuevas metodologías de enseñanza personalizada y cualificaba a los maestros para responder a las necesidades educativas de todos los grados, pues mediante esta estrategia un solo profesor se encargaba de la instrucción de todos los estudiantes de la zona.

Se diseñaron módulos didácticos que permitían a los alumnos, de manera individual, lograr los objetivos de acuerdo con su nivel de aprendizaje. Textos que, bajo el método que los líderes de este proyecto llamaron EPL —Explore, pregunte y lea—, inducían al estudiantado de manera autónoma a observar, luego a resolver inquietudes y, finalmente, a desarrollar las actividades propuestas para la unidad.

Los alumnos más sobresalientes se convertían rápidamente en los tutores de los más pequeños. «Dentro del mismo esquema de aprendizaje era muy frecuente ver que los niños de cuarto y quinto de primaria eran los monitores de los niños de los grados segundo y tercero; mientras sus maestros se encargaban de los estudiantes de los primeros años, por ser quienes demandaban más atención y estrategias pedagógicas para el aprendizaje», recuerda Guillermo Londoño Restrepo, exvicerrector de Docencia de la Universidad y uno de los integrantes de este proyecto.

También se contaba con los «rinconcitos del aula», espacios pedagógicos donde se hacía uso de las esquinas del salón de clase para adecuar pequeños estantes o mesas con gráficas, revistas, mapas, fotografías, periódicos, cuentos y otros materiales con los que se estimulaba el aprendizaje de los temas propuestos y el trabajo activo de los alumnos.

La Facultad de Educación inició el proceso con una fase de experimentación en cincuenta escuelas rurales y urbanas de Medellín y el Oriente antioqueño para conocer su verdadero impacto antes de replicarlo por todo el departamento. «En esta fase nos dimos cuenta de que el rendimiento de los muchachos de las escuelas unitarias no tenía diferencias significativas en su paso al bachillerato con respecto a los estudiantes que venían de la escuela graduada,

es decir de quienes contaban con un maestro para cada uno de los grados. Los estudiantes de Escuela Unitaria cursaban la primaria con los mismos contenidos, pero con estrategias que iban más hacia un trabajo independiente donde se contaba con la participación activa de los padres de familia», explica Bernardo Restrepo Gómez, quien fue docente de la Facultad de Educación y líder del proyecto.

El programa dio como resultado mayor eficiencia en el sector educativo con el incremento del porcentaje de alumnos matriculados, la inserción de nuevos sectores de la población y el mejoramiento de las capacidades de los maestros rurales en cuanto a los campos pedagógicos y didácticos. Posteriormente, el Gobierno nacional con la Universidad de Pamplona replicó el programa en todo el país y la Universidad de Antioquia participó con el diseño de los materiales de instrucción y la capacitación de nuevos docentes. Este esfuerzo por mejorar la calidad de la educación primaria se conoce en la actualidad como Escuela Nueva.

Municipio de Urrao, Suroeste antioqueño.











Municipio de Yarumal, Norte antioqueño.

## ¡En carro o en burro, pero vamos!

La experiencia de la Facultad de Educación con Escuela Unitaria le permitió conocer de cerca la baja calidad de la educación en las regiones y se convirtió en un llamado para buscar alternativas que mitigaran esta problemática en el departamento. La nueva propuesta se centró en la cualificación de todos los maestros de los municipios de Antioquia, pues la mayoría de ellos no contaban con título universitario. Eran maestros con diploma de bachiller o normalistas rurales que cursaban hasta noveno grado, situación que generaba grandes desniveles en los procesos formativos de la educación básica y secundaria entre Medellín y la provincia.

Entre los años 1969 y 1970, se inició el programa Extramuros, un proyecto de extensión para docentes compuesto por cursos de corta duración y centrado en algunas áreas básicas del conocimiento. Se desarrolló en las cabeceras municipales del Suroeste, Oriente y Norte de An-

tioquia. Una apuesta aún muy tímida, pero que sentó las bases para desarrollar un sólido modelo de educación a distancia: Universidad Desescolarizada —Unides—.

Esta propuesta surgió en 1975, luego de una convocatoria pública nacional del Icfes para presentar modelos de educación aplicables a zonas distantes de los centros urbanos. Unides era un diseño cuasi experimental que pretendía dar luces desde lo teórico y lo práctico sobre la innovación educativa y que se estableció con la asesoría de la Open University de Inglaterra, pionera en educación a distancia en el mundo.

Por su carácter experimental, el programa no podía otorgarles a los maestros ningún título ni acreditarlos como estudiantes activos de la Universidad, pero les garantizaba validar sus clases de Matemáticas, Psicología y Español como créditos para el ingreso o ascenso en el escalafón docente. «Se tenía la misma preocupación que había en el fondo con Escuela Unitaria, que era incidir fundamentalmente en la cobertura educativa de la básica y la media, pero con calidad. Todavía no se pensaba en la educación

superior, sino en la posibilidad de contar con maestros muy bien capacitados que les pudieran imprimir mayor calidad a los procesos académicos en los colegios y las escuelas de los municipios», afirma Restrepo Gómez.

Con este programa, la Universidad se acercó formalmente por primera vez a algunos territorios del departamento. Los hallazgos trascendieron las deficiencias educativas, abarcaron la comprensión del aislamiento sufrido por poblaciones que durante años fueron marginadas de las condiciones mínimas necesarias para alcanzar una calidad de vida digna. Se encontraron comunidades con muchas ansias de superación, pero sin oportunidades para lograrlo. Preguntas de corte sociopolítico inundaron las herramientas de planeación institucional: ¿por qué territorios vecinos como Turbo y Apartadó son tan distantes política y culturalmente? ¿Cómo una frontera físico-política puede dividir una comunidad que tiene origen y cultura comunes? ¿Cómo atender comunidades aisladas por la falta de un efectivo sistema vial? Fue la oportunidad para acercarse a las realidades regionales.

Segovia, Zaragoza, El Bagre, Bolombolo, Cisneros, Cauca, Sonsón, Granada, Caramanta, Fredonia, Támesis, Santa Fe de Antioquia fueron algunos de los municipios que hicieron parte de las primeras pinceladas en el proceso de inserción de la Universidad en el departamento. «Las conexiones viales entre los municipios eran muy frágiles y en algunos lugares casi inexistentes; sin embargo, era tan fuerte el compromiso nuestro como docentes que nada nos detenía, pensábamos y así lo hacíamos: ¡en carro o en burro, pero vamos! Soñábamos con mejorar las condiciones de los docentes para transformar la educación del país», expresa María Eugenia Osorio Quintero, docente y líder de los procesos de Educación a Distancia.

## ¿Imperialismo cultural?

La agitación social y política que se vivía desde la década de los sesenta se mantuvo e intensificó en los años setenta. Cualquier propuesta por fuera de los parámetros tradicionales de la Universidad se convertía en un detonante que provocaba fuertes discrepancias entre el movimiento estudiantil, el estamento profesoral y las directivas. Poco tiempo pasó desde la puesta en marcha

del proyecto Universidad Desescolarizada para que esta iniciativa estuviera en el ojo del huracán de las protestas.

«El movimiento estudiantil se oponía al proyecto, afirmaba que su componente de educación a distancia impedía los procesos de politización que se impulsaban desde Ciudad Universitaria. Se argumentaba incluso que era una estrategia de imperialismo americano que pretendía acabar con las culturas regionales. Por su parte, la asociación de profesores temía que la tecnología educativa, que en ese momento se concebía como la distribución de módulos y textos, suplantara al maestro en su contacto directo con el estudiantado. Para ellos era una forma de atentar contra el ejercicio de la docencia y contra la estabilidad y crecimiento del gremio profesoral», explica Londoño Restrepo.

Una lucha de poderes que tuvo como consecuencia la cancelación total del proyecto. Poco valió el esfuerzo de numerosos estudiantes que se desplazaron desde las regiones para concentrarse en el Teatro Universitario Camilo Torres y exigir su derecho a la educación. La Universidad dio un paso atrás en su intención de hacer presencia en todo el departamento.

Poco tiempo después, distintas universidades privadas vieron en el territorio antioqueño un campo abonado para ofrecer programas de educación superior bajo la modalidad a distancia. Universidades de Bogotá, el Eje Cafetero y los santanderes se asentaron en diversos municipios para responder a la demanda de las comunidades regionales. Entre 1972 y 1978, mientras esto ocurría, la Universidad de Antioquia solo contaba con el 10 % de población estudiantil proveniente de las regiones.<sup>1</sup>

## Una alcaldada abrió las puertas a las regiones

Tuvo que pasar más de un lustro para que la Alma Máter reconociera el error cometido, revisara las lecciones aprendidas y decidiera con renovado aliento proyectarse de nuevo a las regiones.

«Después la misma izquierda, con algunos profesores a la cabeza, evaluó como un retroceso histórico haber impedido que

---

1 Restrepo Gómez, B. (1986). *La educación a distancia: de la teoría a la realidad. Evaluación de la efectividad interna y externa del programa de Educación a Distancia de la Universidad de Antioquia, 1980-1984*. Bogotá: Editora Guadalupe.











la Universidad llegara a las regiones, dejando el espacio libre a las universidades privadas. Se reconoció que era un proceso fundamental para el desarrollo del departamento. En medio de este ambiente propicio, como decano de la Facultad de Educación, preparé una resolución para dar vía libre a la educación a distancia. El rector de ese momento, Luis Carlos Muñoz Uribe, dijo, “El poder es pa’ poder, hagamos una alcaldada y vámonos a las regiones” y firmó la resolución», recuerda Restrepo Gómez. Fue así como en 1980 se creó el Centro de Educación a Distancia —EDI— y un programa bajo el mismo nombre que ofreció licenciaturas para la profesionalización de los maestros, con el sello Alma Máter.

Los Centros Administrativos de Servicios Generales —Caser—, establecidos como una estrategia para la creación de polos de desarrollo en el departamento, fueron los lugares escogidos por la Universidad para ubicar los centros zonales desde donde se concentrarían las asesorías de educación a distancia. En el segundo semestre de ese mismo año, 490 alumnos iniciaron actividades en los municipios del Norte y Occidente de Antioquia. Lentamente se amplió la cobertura y se traspasaron fronteras políticas hasta llegar a regiones de Santander, Córdoba y Caldas. La Alma Máter se convirtió así en pionera en el país en la experimentación y generalización de la modalidad a distancia en programas de licenciatura.

La estrategia de enseñanza de este tipo de educación fue un reto para todos los involucrados. Para los estudiantes resultaba complicado desligarse de su manera tradicional de acercarse al conocimiento y asimilar una nueva metodología que implicaba desarrollar hábitos de estudio, autodisciplina y autonomía. La relación profesor-alumno era esporádica, tampoco contaban con bibliotecas en sus municipios y mucho menos con acceso a internet, lo que obligaba al estudiantado a ser recursivo en su aprendizaje. «Pese a estas dificultades, los alumnos reflejaban compromiso por el conocimiento, se presentaban a las clases siempre muy ansiosos y orgullosos: ansiosos por conocer a quien les hablaba en los textos, pues quienes los escribían eran lo mejor que había en la Facultad; y orgullosos por sentirse estudiantes de la Universidad de Antioquia», recuerda Osorio Quintero.

Para muchos de los profesores significó incursionar en un proceso de formación profesional *sui generis*. Ellos eran los encargados de preparar las guías, escribir los textos y diseñar estrategias metodológicas para que los alumnos pudieran asimilar los conceptos sin contar con la presencia de los asesores. Fue un ejercicio que implicó alejarse de la comodidad de la ciudad para encontrarse cara a

cara con una realidad distinta en las regiones. Los viajes se convertían en relatos quijotescos, colmados de situaciones intrépidas: transportarse en chiva o en chalupa; cargar los módulos al hombro por culpa de un derrumbe o un carro en malas condiciones, o recorrer el municipio en búsqueda de un espacio disponible para realizar las asesorías fueron situaciones que sortearon con frecuencia.

La Universidad contó con docentes con fuerte vocación, comprometidos con su trabajo y conscientes de las implicaciones sociales del proyecto. «Fue para todos estos grandes docentes un reto en cuanto a innovación educativa y estrategias pedagógicas que requirió una enorme valentía intelectual. Lograron crear un espacio mágico, un diálogo no entre profesores y estudiantes, sino entre colegas en un aula de clase, en el que se hacían reflexiones sobre la educación en el departamento, no olvidemos que se estaban formando maestros en ejercicio», afirma Martha Lorena Salinas, exdecano de la Facultad de Educación.

Aunque era claro que el programa Educación a Distancia estaba generando impacto positivo en las regiones con una población de más de 3000 estudiantes, en el campus universitario no había total respaldo de la comunidad académica. Hubo recelo frente a la propuesta de ofrecer otros programas académicos distintos a las licenciaturas, pues la calidad de la educación que se impartía bajo esta modalidad provocaba serias dudas. Incluso, se sugirió otorgar un diploma distintivo para sus egresados y se atentó contra la credibilidad misma de la institución, al insinuarse la posible existencia de programas de primera y de segunda categoría.

Pese al escepticismo generalizado, el programa de Educación a Distancia continuó en funcionamiento encarando constantemente problemas de tipo administrativo y logístico, haciendo frente a las pobres condiciones de infraestructura educativa y a la escasez de recursos pedagógicos de los municipios donde se instalaron los centros zonales. Lo anterior repercutió evidentemente en el rendimiento académico de sus estudiantes: de los 490 alumnos que iniciaron el programa, solo 30,62 % culminaron sus estudios.

La experiencia probó la capacidad de la Universidad de incursionar en nuevas estrategias pedagógicas, preparó a los docentes para diseñar materiales educativos con pertinencia y adecuados a las exigencias metodológicas, aplicó exitosamente el modelo de tutorías e involucró a las ad-









Municipio de Guatapé, Oriente antioqueño.

ministraciones municipales como parte activa del desarrollo del programa.<sup>2</sup>

Al inicio de la década de los noventa, se incrementó el llamado de las poblaciones y los gobiernos municipales con relación a la urgente necesidad de descentralizar la educación superior y de ampliar su cobertura en toda Antioquia. Fue así como Gilberto Echeverri Mejía, en su paso por la Gobernación de Antioquia, impulsó la creación de las fundaciones universitarias, organismos de capital mixto que surgieron como estrategia departamental y que contaron con el respaldo de universidades públicas y privadas del país. La función principal de estos centros era gestionar convenios con diferentes instituciones de educación superior para ofrecer programas académicos.

Se crearon las fundaciones universitarias del Norte, en Yarumal; del Oriente, en Rionegro; del Suroeste, en Ciudad Bolívar; y del Urabá antioqueño, en Turbo. De esta manera, facultades como Ciencias Farmacéuticas y Alimentarias, Salud Pública y Ciencias Económicas se lanzaron a ofrecer en el departamento programas de pregrado en la modalidad semi-

presencial. Las universidades eran las responsables de la apertura de las carreras, la selección de los docentes, la calidad académica y la entrega de los títulos. Las administraciones municipales respaldaban el proceso con la asignación de espacios en las instituciones educativas y cubrían el valor de desplazamiento, alojamiento y alimentación de los docentes. Las fundaciones, por su parte, tenían el control sobre la promoción de la oferta educativa, la administración de los espacios, el costo de las matrículas y los procesos de admisión.

Cada paso dado por las diversas unidades académicas durante estos años para proyectarse a las regiones fue un aprendizaje que estimuló a la Universidad para atreverse y establecerse allí de manera decidida, permanente e integral. Cada acercamiento a sus comunidades hizo más urgente la necesidad de saldar esa deuda histórica de casi 200 años de ausencia. Cada intento por pensar en las regiones, aproximarse a sus realidades y aportar en sus procesos de crecimiento se constituyó en la base para encarar uno de los proyectos de equidad y desarrollo territorial más relevantes de la historia institucional de la Alma Máter: la regionalización universitaria.

2 *Ibid.*

# Una ruta para el desarrollo

Esta línea del tiempo es una construcción colectiva —producto de las percepciones de los personajes consultados sobre los hechos fundamentales que han marcado la educación en el departamento y el país— que conforma una retrospectiva de la ruta seguida para la expansión de la educación superior pública colombiana y permite ubicar en este contexto el proceso de regionalización de la Universidad de Antioquia.

|                                                                                                                                                                                              |      |      |                                                                                                                                             |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| El papa Gregorio XIII autoriza el establecimiento de la primera universidad de estudios generales en el convento de Nuestra Señora del Rosario, hoy convertida en la Universidad Santo Tomás | 1580 |      |                                                                                                                                             |
| <b>Fundación de la Universidad de Antioquia, inicialmente como Colegio Franciscano de Medellín</b>                                                                                           | 1803 | 1622 | El colegio Mayor y Seminario San Bartolomé fue convertido en universidad, posteriormente recibiría el nombre de Universidad Javeriana       |
| Fundación de la Universidad Central de la República, la primera universidad pública en el país, con sedes en Quito, Bogotá y Caracas                                                         | 1826 | 1822 | El general Santander emite el decreto por medio del cual se ordena la creación de las primeras escuelas normales en Bogotá, Caracas y Quito |
| Fundación de la Universidad Nacional de Colombia                                                                                                                                             | 1867 | 1827 | Fundación de la Universidad de Cartagena<br>Fundación de la Universidad del Cauca                                                           |
| Fundación de la Escuela Nacional de Minas                                                                                                                                                    | 1886 | 1870 | Creación de la Escuela de Artes y Oficios, actualmente, Instituto Pedro Justo Berrío                                                        |
| Ingresa la primera mujer a la universidad colombiana                                                                                                                                         | 1936 | 1904 | Fundación de la Universidad de Nariño                                                                                                       |
| Fundación de la Universidad de Caldas                                                                                                                                                        | 1943 | 1941 | Fundación de la Universidad del Atlántico                                                                                                   |
| Creación de la Universidad Industrial de Santander                                                                                                                                           | 1947 | 1945 | Fundación de la Universidad del Valle<br>Fundación de la Universidad del Tolima<br>Creación de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca |
| Creación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia                                                                                                                              | 1953 | 1950 | Fundación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas                                                                              |
| Creación del Servicio Nacional de Aprendizaje —Sena—                                                                                                                                         | 1957 | 1955 | Creación de la Universidad Pedagógica Nacional<br>Creación de la Universidad del Tolima                                                     |
|                                                                                                                                                                                              |      | 1958 | Creación de la Universidad del Magdalena<br>Creación de la Universidad Tecnológica de Pereira                                               |



|                                                                                                                                 |      |      |                                                                                                                                              |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Fundación de la Universidad Francisco de Paula Santander                                                                        | 1962 | 1960 | Fundación Universidad de Pamplona<br>Creación de la Universidad del Quindío                                                                  |
| Fundación de la Universidad de Córdoba                                                                                          | 1964 | 1963 | Fundación del Politécnico Colombiano<br>Jaime Isaza Cadavid                                                                                  |
| Creación de la Universidad Surcolombiana<br><b>Inauguración de la Ciudad Universitaria de la Universidad de Antioquia</b>       | 1968 | 1967 | <b>Participación de la Universidad de Antioquia en el programa experimental Escuela Unitaria, posteriormente conocido como Escuela Nueva</b> |
| Creación de los Institutos de Educación Media y Diversificada —Inem—                                                            | 1970 | 1969 | Creación del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación —Icfes—<br>Creación de la Universidad de Cundinamarca                   |
| Creación de la Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba                                                             | 1972 | 1971 | Creación de la Universidad de la Amazonía, inicialmente como seccional del Instituto Tecnológico Universidad Surcolombiana                   |
| <b>Inicio del programa Universidad Desescolarizada —Unides— de la Universidad de Antioquia</b>                                  | 1975 | 1974 | Creación de la Universidad de los Llanos                                                                                                     |
| Creación de la Universidad de Sucre                                                                                             | 1977 | 1976 | Creación de la Universidad de la Guajira<br>Creación de la Universidad del Cesar                                                             |
| Fundación de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia —Unad—                                                               | 1981 | 1980 | <b>Creación del programa de Educación a Distancia de la Universidad de Antioquia —EDI—</b>                                                   |
| Creación de la Universidad del Pacífico                                                                                         | 1988 | 1982 | Creación de la Universidad Militar Nueva Granada                                                                                             |
| Se expide la Ley 30 que reglamenta y orienta la Educación Superior en Colombia                                                  | 1992 | 1990 | <b>Se oficializa el Programa de Regionalización de la Universidad de Antioquia</b>                                                           |
| Creación de la Universidad Internacional del Trópico Americano, convertida en institución de educación superior pública en 2021 | 2000 | 1994 | <b>Se inicia, formalmente, la regionalización de la Universidad de Antioquia con la inauguración de una sede en Urabá</b>                    |
|                                                                                                                                 |      | 2018 | Fundación de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural                                                                                  |



## *Francisco Javier Lopera Restrepo*

Médico cirujano y especialista en Neurología Clínica de la Universidad de Antioquia. Especialista en Neuropediatría y Neuropsicología de la Université Catholique de Louvain, Bélgica. Investigador, profesor universitario y coordinador del Grupo Neurociencias de la Universidad de Antioquia

Intervención en el día clásico de la Universidad de Antioquia en el año 2008 al recibir la Orden al Mérito Universitario Francisco Antonio Zea, máxima distinción de la institución

## Un sueño casi que imposible para un estudiante de provincia

«Quiero aprovechar esta oportunidad para confesarles un sentimiento que siempre aflora en mi corazón cuando he tenido el honor de recibir algún premio o distinción de la Universidad o de la sociedad por mi trabajo académico.

Ninguno de los premios y distinciones me ha brindado más satisfacción ni más placer que la carta enviada por la Oficina de Admisiones de la Universidad de Antioquia, en la Navidad de 1969 a mi casa en Yarumal, en la que me comunicaban que había sido admitido a la Facultad de Ciencias y Humanidades, como aspirante al programa de Medicina.



Recibir tal noticia era un sueño casi que imposible para un estudiante de provincia de mi época. Mi padre, que no había tenido la oportunidad de un solo día de escuela, pero que soñaba con los más altos niveles de formación para sus hijos, me había bajado de la nube con un comentario desolador: No esperes con mucho optimismo esa noticia que está destinada para estudiantes ricos y muy inteligentes.

Tuve el enorme placer de sorprenderlo con la noticia de que mi sueño de ser médico se acababa de cumplir, porque a partir de entonces todo dependía solamente de mí. No salía del asombro de constatar que un estudiante de provincia, rico en deseos y medianamente inteligente, también podía hacerse a una oportunidad para volver realidad un inmenso sueño.

Sin restarle méritos a esta distinción que generosamente me acaban de otorgar quiero ubicarla en el contexto de las cosas que me ha brindado la Universidad. La mejor distinción que he recibido de ella es el haberme acogido, la mayor parte de mi vida, como estudiante de pregrado y posgrado y como profesor. Lo mejor que me ha pasado en ella es haber encontrado una universidad que me ha permitido realizar gran parte de mis sueños, a pesar de que pertenezco a una generación a la que, por circunstancias de la época, le correspondió consumir casi el doble del tiempo necesario para completar la formación profesional.

La Universidad de Antioquia me ha brindado la oportunidad excepcional de tener un trabajo creativo y placentero. Poder construir un espacio de trabajo donde uno hace lo que desea y disfruta lo que hace es encontrarse la mayor riqueza de la vida. Quien tiene la fortuna de gozar con su quehacer y que además le paguen por ello no tiene nada que reclamarle a la vida.

Agradezco a mi Facultad de Medicina el haberme postulado para esta máxima distinción Orden al Mérito Universitario Francisco Antonio Zea, 2008. Agradezco inmensamente a la Universidad que me haya brindado el honor de concedérmela. Lo dedico con todo amor a Clara Mónica Uribe y a Karina, nuestra hija, a la memoria de mi padre, a mi madre y hermanos y a todos los miembros del grupo de Neurociencias de Antioquia. A todos ellos les pertenece esta honorable distinción. Doy gracias a mi Universidad de Antioquia, pues la llevo en el alma y doy gracias a la vida».









¿Sin zapatos  
no hay futuro?





## Rosa Marina Vásquez

Licenciada en Educación  
de la Universidad de Antioquia  
en su estrategia de Educación a Distancia,  
docente de básica y media y rectora  
por más de 20 años de la institución  
educativa El Concejo de Caucaasia

*Caucasia, Antioquia, 1979*

*«Entre todos los maestros que había en el municipio, solamente cinco o seis eran licenciados: los que habían podido ir a estudiar a Medellín o a Cartagena mandados por sus familias y los que viviendo en Medellín habían sido nombrados para la zona. Entre los nombrados por el municipio estábamos los normalistas y no éramos tantos, había mucho bachiller, otros no eran ni bachilleres y en manos nuestras estaba la educación de Caucaasia».*

Esta realidad de la cual nos separan solo algunas décadas refleja la cotidianidad de la educación básica y media en la mayoría de los municipios del departamento y del país a finales de los setenta y principios de los ochenta. Exceptuando las capitales de los grandes departamentos, los maestros emprendían diariamente su labor sin los recursos necesarios y sin oportunidades para desarrollar procesos de formación adecuados que les permitieran mejorar su ejercicio docente, no había mecanismos de retención estudiantil ni acompañamiento para diseñar estrategias transversales a las problemáticas socioeconómicas y políticas que afectaban la educación pública en las regiones.



*¿Cómo recibe el Bajo Cauca la propuesta de Educación a Distancia de la Universidad de Antioquia?*

Recuerdo que una mañana me llama Aníbal Palacio, un directivo de la Asociación de Institutores de Antioquia —Adida— y me da una noticia impactante: la Universidad de Antioquia iba a llegar a las regiones con el proyecto de Educación a Distancia y Caucasia no estaba entre los centros zonales. Nos volvimos como locos y decidimos pasar por todos los colegios reuniendo a los maestros para recoger firmas y les decíamos: no sabemos si esto va a funcionar o no, pero lo más malo que nos puede pasar es que estudiemos cuatro o cinco semestres y que la Universidad se vaya, pero estudiar en la de Antioquia, aunque sea un tiempo, ya es una garantía de calidad. Redactamos una carta, la mandamos y logramos establecer el centro zonal más numeroso del departamento. Empezamos 150 maestros en cinco licenciaturas: Matemáticas, Español, Biología, Química y Sociales.

Fue un proceso muy duro, exigente y bonito. A veces no llegaban los módulos de estudio con tiempo y no alcanzábamos a preparar las clases, por esa presión tuvimos una deserción tremenda. Empezamos en el segundo semestre del 80 y nos graduamos en octubre del 86. De 150 nos graduamos ocho. Uno veía en el semestre solo cinco asignaturas, tres a distancia y dos presenciales. Todas las vacaciones nos íbamos para Medellín durante tres semanas a ver esas materias que no se podían ofrecer a distancia. La mayoría no tenía con qué viajar y se demoraba mucho para terminar, otros tenían que hacer todos los laboratorios en Medellín y les tocaba más difícil.

Paulatinamente, llegaron universidades privadas a la zona, pero siempre trabajaban en un colegio prestado o alquilado durante los fines de semana. Soy muy poco modesta y pienso que hay una diferencia bien grande entre quienes nos formamos en la Universidad de Antioquia y los otros profesionales. La exigencia en la Alma Máter es mayor y por supuesto los resultados son mejores.

La institución nos educó en la comprensión del contexto social, nos enseñó a caracterizar las problemáticas y nos formó en la defensa de lo público para los de más bajos recursos. En el colegio donde fui rectora durante tantos años, el personal administrativo y los profesores hacíamos visitas domiciliarias y cuando socializamos los encuentros todas las historias hablaban de abandono, pobreza y soledad. Mis maestros en la Universidad me dejaron claro que un estudiante no es más ni menos por la procedencia, por sus problemáticas de aprendizaje, por la ropa ni por el cuaderno que tenga. Descartar a alguien como se hace todavía en muchas instituciones porque no tiene cómo comprar unos zapatos, argumentando que es un problema de disciplina, no cabe en mi

cabeza y esa todavía es una práctica docente muy común. Entonces, ¿sin zapatos no hay futuro? Actuar así es hacer una selección socioeconómica de la población, una discriminación negativa que no le hace bien a nadie, es arrebatarnos el futuro a los niños. Eso me lo enseñó la Universidad.

*¿Cómo recuerda el momento en que la Universidad se estableció de manera permanente en la región?*

La Universidad llegó en una época muy difícil para Caucasia. En el año 96 la educación atravesaba un momento terrible, la Administración municipal no tenía dinero para pagarles a los maestros, había paros continuos y los colegios no trabajaban las jornadas completas. Era necesario nacionalizar a los profesores y dedicar todos los recursos de educación para sanear la deuda con los docentes. Esto significaba que construir, dotar y mantener los establecimientos públicos educativos no hacía parte de las políticas de la Administración municipal. Los colegios todos los años estaban más feos, más dañados y más pobres. El Liceo Caucasia, por ejemplo, lo construyó el Gobierno departamental y nunca le hicieron mantenimiento; las escuelas que no tenían puertas se quedaron así; las que no tenían canchas nunca las tuvieron. La situación era catastrófica, a los maestros no se nos pagaba seguridad social ni nada de eso.

Cuando me nombraron rectora del Liceo El Concejo era un colegio de papel, es decir tenía estudiantes, pero no tenía planta física, al final me asignaron las instalaciones de una hostería y allí nos acomodamos. En ese momento llegó la Universidad buscando una sede para operar de manera permanente en la región y ningún colegio de la zona, me imagino que por las condiciones que atravesábamos, aceptó compartir el plantel. Yo lo tuve muy claro: las puertas del Liceo El Concejo estaban abiertas para la Alma Máter, porque era la Universidad de Antioquia, una universidad pública, mi universidad y, fundamentalmente, porque era la oportunidad para que muchos muchachos pudieran llegar a la educación superior. Era la posibilidad de que los alumnos sintieran que era importante presentar las pruebas Icfes. Hasta ese momento las pruebas no significaban nada para ellos. Los muchachos no tenían motivación para terminar el bachillerato porque para vender panes, trabajar en una cafetería, en un bar o ser vendedores ambulantes no necesitaban ser bachilleres. Entonces, para mí, abrirle esa puerta a la Universidad era en realidad abrirle la puerta al progreso del Bajo Cauca.

Le dije a Isabel Yabur, la directora de la Seccional en ese entonces, que en el Liceo la recibíamos de mil amores, pero que tenía que saber en dónde se iba a meter. Contarlo es una cosa, pero verlo era tremendo. Cuando había un baño que no vaciaba y se le hacía mantenimiento se



encontraba que la tubería estaba llena de raíces de árboles que ya salían por el sanitario. Cuando se dañaba la luz había que cambiar todo el sistema eléctrico, cualquier arreglo implicaba una reconstrucción total. No había buenas instalaciones para educación básica y media, y menos para educación superior. En esas condiciones empezó la Universidad. Le entregamos el mejor salón que había en el Liceo, pero el mejor no era ni regular. Esa era Caucasia, esas eran nuestras condiciones.

*¿Cuál era la motivación de los estudiantes frente a la educación superior en ese momento?*

La historia de la región ha sido particular. Caucasia primero fue agrícola y pesquera y para ser agricultor y pescador la escolaridad puede ser cualquiera. Luego fue minera, tampoco se necesita un alto nivel educativo para ser minero; y después cocalera, que tampoco requiere educación. Y aunque la gente ve que con la minería y con la coca algunos se enriquecen, la verdad es que la mayoría no lo logra y muchos otros mueren en el intento. Las personas no dimensionan el peligro que corren y siguen ahí viviendo el sueño del dinero fácil y rápido. Motivar para la educación en este entorno es muy difícil, es un proceso a muy largo plazo en el que la Universidad ha hecho una tarea juiciosa y constante. Adicionalmente, hay un factor que, si bien no es único, tiene una fuerte incidencia en el comportamiento y en la motivación de los estudiantes: el nivel socioeconómico. Y no hablamos de pobreza, sino de miseria.

Permanecer en el colegio significa para muchos chicos aguantar hambre. Hay un joven que para mí es un símbolo de esa situación: alguna vez iba a un estadero con unos amigos y me encontré a un exalumno del colegio trabajando allí, saqué un momento y le pregunté al muchacho ¿cuénteme, usted como va, está estudiando? Y él me contesta: «ni riesgos». Yo sorprendida pregunto de nuevo: ¿por qué, con la Universidad aquí? y él me responde: «Doña Marina, no insista. Para mí estudiar es sinónimo de aguantar hambre con mi abuela y hasta que no borre estas aguantadas de hambre no pienso volver a estudiar en la vida. Ya estoy trabajando y comemos bien en la casa. Terminé el bachillerato porque los profesores y usted me ayudaron, prácticamente me obligaron».

En el colegio a los muchachos que no podían pagar la matrícula los poníamos a trabajar los sábados, a pintar o a arreglar un patio; y les encantaba ir. Yo en esos días me asomaba a la cafetería y preguntaba ¿qué han comido? y me decían que no habían comprado ni agua. Entonces

les dábamos un café con leche y una empanada. Pero uno lo que no alcanza a dimensionar es lo otro, esa empanada y ese café con leche era la comida del día. Una cosa es ser pobre con casa y comida, y otra es la miseria.

*¿La realidad de estos estudiantes que menciona es una excepción o es un claro reflejo del contexto social de la región?* Bajo Cauca es una de las regiones del departamento con alto índice de población con necesidades básicas insatisfechas. Los datos del Plan de Desarrollo departamental señalan que más del 28 % de sus habitantes está en la línea de pobreza y pensaría que es un porcentaje mayor. El Liceo refleja la realidad del municipio y su composición era y es muy dicente: el 95 % de los estudiantes pertenece a los estratos 1 y 2, y solo el 5 % restante al estrato 3. Y si hablamos del nivel académico de los acudientes encontramos que solo el 27 % tiene primaria completa, 18 % bachillerato completo y únicamente el 2,5 % tiene formación universitaria.

Es tal el nivel de pobreza, que en una ocasión la Cooperativa Financiera de Antioquia nos hizo un regalo de 4 millones de pesos y los maestros viendo lo mal vestidos que venían los niños decidieron que invirtiéramos una parte en uniformes. Fui a La Victoria, la sede del Liceo que tiene los niños con más dificultades y les dije a los maestros que seleccionaran los diez niños más pobres. La condición para entregar el pantalón y el *jumper* a los niños sería que en sus casas les compraran una camisa blanca y los zapatos. Hubo nueve niños a quienes no se les pudo entregar el uniforme porque no pudieron comprar los zapatos y eso que se consiguen zapatos de diez mil pesos. Por supuesto, que luego les dimos el uniforme completo, pero la situación era de ese tamaño.

*¿Considera que la presencia de la Universidad en la región es un aporte en la búsqueda de la equidad?*

Claro. Esa presencia está generando transformaciones que se pueden ya percibir. Cuando asisto a los debates del Concejo Municipal escucho a algunos concejales que me llaman la atención porque tienen una formación académica diferente a los demás, con una forma pausada, mesurada y coherente de abordar los temas, de argumentar. Me inquieto y pregunto quiénes son, y resulta que son egresados de Derecho o de Tecnología en Saneamiento Ambiental de la Seccional Bajo Cauca. Otros profesionales han empezado a ganar espacios en la administración municipal y muchos están en las empresas, los hospitales, las farmacias y los colegios; eso indiscutiblemente está provocando una transformación.













Municipio de Cauca, Bajo Cauca antioqueño.

Sin embargo, pienso que lo más complejo es el tema de la admisión, pues la Universidad maneja el mismo nivel de exigencia para las regiones y para Medellín. Considero que ahí les estamos pasando factura de cobro a los jóvenes por lo que ni los maestros, las autoridades o los padres de familia hemos sido capaces de hacer. A ellos les estamos cobrando su bajo rendimiento académico y, a pesar de que también tienen responsabilidad, son el resultado de nuestras acciones. Vivimos en un municipio que por décadas no pudo invertir en la educación, que no contó con los formadores necesarios porque ni el gobierno departamental ni el nacional nombraron los maestros que se necesitaban; colegios que han funcionado solamente a punto de tiza y tablero porque hay laboratorios que ni merecen llamarse así, y recursos didácticos y audiovisuales que ni láminas tienen.

Nuestros niños y jóvenes son el resultado de años de políticas pobres de educación y de planes de desarrollo que no privilegiaron nunca su educación. Aunque se han logrado cambios con algunas estrategias que muestran que la institución hace lectura de nuestra realidad permitiendo mayor acceso y más oportunidades, pienso que hay que llenar todos los cupos de la Alma Máter en las regiones. La Universidad no puede cerrarles las puertas a nuestros jóvenes y dejarlos en la calle para que los recluten los grupos al margen de la ley.

*¿Cree usted que es posible transformar la calidad de vida de la comunidad del Bajo Cauca?*

Por supuesto que es posible, pero requerimos el esfuerzo conjunto de diversos sectores porque, aunque tenemos graves problemas económicos, nuestro mayor problema es cultural. Necesitamos generar una transformación en ese sentido entre nuestros pobladores para que seamos capaces de pensar en el desarrollo. Necesitamos trabajar en la formación de la comunidad porque los temas económicos son fundamentales, pero no generan progreso por sí solos como lo demuestra la historia de este territorio. El Bajo Cauca ha sido una región riquísima. Por ejemplo, Montelíbano y El Bagre que albergan grandes empresas deberían ser emporios de riqueza y generar desarrollo en todo el Bajo Cauca. Si la problemática fuera solo un tema de recursos, las tres bonanzas del oro que recibió Cauca nos hubiesen dejado una infraestructura vial, educativa y de salud que hoy podríamos estar disfrutando; pero fueron tres bonanzas auríferas que se despilfarraron. Yo sé que se le pide mucho a la Universidad, pero ella nos ha formado para exigirle. Necesitamos todos los días más de la Alma Máter porque el atraso en la región es inmenso y solo podemos sacarla adelante con mejor educación en todos los niveles. El dinero solo no transforma.























# Recuperar la Universidad como un patrimonio de la sociedad

Rafael Aubad López

Rector Universidad de Antioquia 1992-1994

*¿Cómo era la situación de la educación en el departamento cuando asumió la rectoría?*

La preocupación fundamental era la educación básica y media, pues tenía grandes retos por superar. La educación superior pública no era considerada una fortaleza estratégica para el desarrollo. Era mirada más como un problema que como una oportunidad. A finales de los setenta y durante los ochenta las universidades públicas colombianas fueron un escenario privilegiado para la práctica política contestataria; muchos pretendían tener una universidad pública solo al servicio de la creación de un nuevo orden social. La lucha política se impuso a la vida académica, generando estancamiento en la producción científica, paros continuos, falta de gobernabilidad y descomposición de la vida del campus. El problema lo agravaban las amenazas, las bombas y la reacción de grupos privados externos a la institución en el lamentable momento crítico de la violencia mafiosa en la ciudad, de las desapariciones, los exilios y los asesinatos selectivos que tuvieron resultados tristes, como la muerte de destacados maestros y alumnos quienes sin duda sabían que la Universidad no puede estar ausente del debate social.

Cuando asumí la rectoría, algunos estudiantes y profesores mediante abusos de la democracia y la libertad de disentir querían controlar en todo sentido la institución y para mí esa era una forma de privatización de la Universidad: disponer un bien público al servicio de algunos grupos. Para mí la situación era muy clara: la Universidad no pertenece solo a los estudiantes, a los profesores o a los directivos. Es un patrimonio de la sociedad antioqueña y colombiana, y teníamos que recuperarla en ese sentido. El camino era demostrar que la Universidad es ante todo una gran oportunidad para el desarrollo de Antioquia y del país, y recuperar la confianza y la credibilidad en su *ethos*: la formación de la mejor inteligencia para el progreso.





Universidad de Antioquia – Ciudad Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.

*¿Cuáles fueron las estrategias que se implementaron para revertir esa situación en la que estaba sumida la Universidad?*

En la década de los ochenta los rectores Darío Valencia Restrepo, Santiago Peláez Valdez y Saúl Mesa Ochoa formularon algunas lúcidas propuestas para la transformación de la institución. El rector Valencia elaboró el documento «Hacia un proyecto de Universidad» en el que se plasmaba la visión de una institución propositiva. Y durante las administraciones de Peláez y Mesa, se desarrolló una importante dinámica de participación de la comunidad universitaria en torno a la recuperación institucional y se configuró un movimiento profesoral por la reestructuración, que proponía establecer lo académico como prioridad y reavivar la relación de la Universidad con la sociedad.

A principios de los noventa, retomamos, con el respaldo de amplios sectores universitarios, las tesis planteadas por dicho movimiento y las acompañamos de nuevos elementos que respondían a las demandas de la época. Se trabajó en dos aspectos fundamentales: la elaboración del nuevo Estatuto General y la formulación de las Bases Estratégicas para el Desarrollo de la Universidad.

Para la creación del Estatuto General se integró una comisión conformada por personas muy conocedoras de la institución y que representaban a los diversos sectores de la comunidad académica y se contó con el acompañamiento del Consejo Superior como vocero de la so-

ciudad. Se construyó, entonces, de manera concertada, un documento compuesto por cuatro bloques: los principios institucionales, la descentralización, la estructura académico-administrativa y la estructura de poder y democracia. En 1994, el Consejo Superior expidió esa nueva carta, que refleja los aprendizajes y los planteamientos concebidos a la luz de los debates de los años anteriores. En sus principios institucionales, se consigna la regionalización, pues se reconoce que la Universidad por su origen, naturaleza y tradición tiene una vocación regional. Es uno de los lineamientos que fundamentan el quehacer universitario y le confieren la identidad a la institución.

*¿Cómo fueron concebidas las Bases Estratégicas para el Desarrollo de la Universidad de cara al nuevo siglo?*

Nos propusimos establecer una visión donde la Universidad asumiera un papel preponderante en la sociedad de acuerdo con el contexto político, económico y social del momento. Se formularon planteamientos a partir de los cuales retábamos a la comunidad antioqueña, al Gobierno nacional y departamental, y a los estamentos internos a pensar el futuro de la institución.

Bajo el paradigma de que la Universidad pertenece a la sociedad, desarrollamos las Bases sobre escenarios de participación, más que de confrontación. Había elementos que para nosotros eran irrenunciables. No admitíamos ninguna expresión de violencia o signo de intimidación; les abrimos las puertas a todos los sectores. Nuestro planteamiento fue de índole político, combatimos





Universidad de Antioquia – Ciudad Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.



fuertemente con escenarios de inclusión y debate a las minorías que se manifestaban de manera violenta y a los que quisieron frenar el aumento de la participación política. Generamos un interés muy grande, se formaron muchas mesas de trabajo con distintos estamentos, no estuvo por fuera nadie. No fue simplemente la concertación o la participación por la participación, en la Rectoría se formó un grupo capaz de liderar, recoger y evaluar las propuestas.

Las Bases plantearon una reestructuración académica y administrativa con miras a mejorar la calidad, al fortalecimiento de la investigación y la docencia, y al establecimiento de una nueva relación con la comunidad para elevar el prestigio de la institución y llevarla de nuevo al corazón de la sociedad antioqueña y colombiana.

Pensábamos que no podía ser creíble un planteamiento visionario de la Universidad si no se tomaban decisiones en terrenos que eran siempre el caballito de Troya para hablar del *statu quo*: a los profesores nunca les habían pagado las cesantías, no teníamos con qué pagar las pensiones. Era un tema que crecía y el Gobierno departamental decía «ese no es mi problema», el Gobierno nacional decía «ese no es mi problema», y la institución decía «ese no es mi problema». Esta situación creaba una universidad inviable como proyecto social estratégico para el bienestar de la región. Si a usted no le pagan bien, no le reconocen los derechos laborales contemplados en la ley y si hay riesgos de no pensionarse, se genera un problema explosivo. Situación que hacía muy poco romántico hablar de bases estratégicas para el desarrollo de la Universidad.

Por eso, nos concentramos mucho en esos asuntos y creo que hicimos un aporte muy importante con la colaboración de los dirigentes políticos de Antioquia, a los que volvimos a atraer para que pensarán en la Universidad. Tuvimos un apoyo fundamental de líderes políticos del Congreso y de la Asamblea Departamental para conseguir la emisión de la Estampilla Prouniversidad, cuyos fondos se destinarían a proyectos de inversión, mantenimiento y dotación. Adicionalmente, se podría destinar hasta el 20 % para cubrir los aportes de la seguridad social de los empleados.

El Congreso Nacional nos ayudó a incluir en la Ley 100 el tema pensional como parte del concepto de seguridad social. Se agregó un artículo trascendental para el futuro de la Universidad en dicho tema y, con base en este, el

Gobierno nacional nos otorgó recursos para liquidar las cesantías de todas las personas que pasaban al nuevo régimen pensional. Se construyeron relaciones de confianza internas y externas, y se generó un clima en el que podía pensarse en un proyecto de universidad.

*¿En las Bases Estratégicas para el Desarrollo de la Universidad se planteó la inserción de la institución en las regiones?*

Desde comienzos de la década de los noventa la Universidad había participado en la creación de las fundaciones universitarias en las regiones y ofrecíamos allí algunos programas; sin embargo, pensábamos en las bondades de tener sedes propias en estos territorios y en el impacto que tendría una estrategia de esta naturaleza para el desarrollo del departamento, por eso incluimos la regionalización en las Bases Estratégicas. Claro que estamos hablando de más de tres décadas atrás y no todos los sectores valoraban suficientemente el tema de educación superior en el departamento, era necesario preparar el terreno. Por ello insistimos primero en el tema de oferta regional por medio de las fundaciones y potenciamos la educación a distancia que era un asunto vital. También trabajamos en proyectos de televisión educativa e incurSIONAMOS tímidamente en la virtualidad.

En el departamento, como señalaba anteriormente, había grandes acuerdos en cuanto a la educación básica y primaria, pero en educación superior no eran tan claros. El diagnóstico que se hizo en Antioquia mostró que el sistema solo ofrecía oportunidades de educación superior a cerca de 12 000 estudiantes, mientras que cada año egresaban más de 30 000 bachilleres. Era urgente la intervención de la Universidad en el departamento, precisamente por eso, reitero, consignamos en las Bases Estratégicas la importancia de la regionalización de la Universidad.











# No se puede construir país sin construir región

Jaime Restrepo Cuartas

Rector Universidad de Antioquia 1995-2002

*¿Cómo se gesta la regionalización de la Universidad de Antioquia?*

La Universidad se debe a la sociedad y tiene que responder con propuestas concretas a sus demandas. El país ha vivido una profunda crisis; hay una inmensa desigualdad que hace que la mayor parte de la población no pueda atender sus necesidades elementales. Cada sector de la sociedad debe contribuir a la solución de sus problemas; pero, sin duda, la Alma Máter tiene un papel preponderante en la transformación de las realidades sociales al incorporarse en los procesos de formación de capital humano y en la generación de conocimiento socialmente útil.

El territorio colombiano tiene un crecimiento desequilibrado, en unas pocas ciudades se concentran la riqueza y las oportunidades. Este modelo económico, por supuesto, se refleja en Antioquia donde Medellín y su área metropolitana se convirtieron en el principal polo de desarrollo, acentuando las características propias de un sistema urbano macrocefálico, con las regiones al servicio del centro. Unos territorios que aportan todos sus recursos para robustecer el centro sin un beneficio sustancial; perpetuándose así el atraso y la desigualdad.

La equidad ya no es tanto un problema de movilidad social, sino de posibilidades de acceso a las oportunidades, es decir, de inclusión. Una búsqueda que solo puede alcanzarse mediante la democratización de la educación. Desde hace varias décadas, la Universidad se ha propuesto romper con el modelo centralista de desarrollo. La regionalización es una herramienta concreta para enfrentar los desequilibrios y demuestra que no se puede construir país sin construir región.

La administración del doctor Rafael Aubad López, además de facilitar la recuperación económica de la Alma Máter y la creación del Estatuto General promovió el diseño de herramientas de planeación institucional y materializó este esfuerzo en el documento Bases Estratégicas para el Desarrollo de la Universidad. En 1995, recogimos este arduo trabajo y avanzamos en la formulación del «Plan de desarrollo 1995-2006: la Universidad para un nuevo siglo de las luces».

Este documento propuso un norte para el cumplimiento de la misión de la Universidad: desarrollo tecnológico, humanístico, cultural y artístico; desarrollo del talento humano





Municipio de Andes, Suroeste antioqueño.

y de bienestar universitario; proyección a la comunidad nacional e internacional; modernización administrativa; y fortalecimiento de la autonomía financiera. Para lograr estos objetivos, se diseñó un plan de acción con cinco ejes fundamentales: regionalización, cualificación, culturización, expansión social y modernización.

*¿Cómo se materializa la estrategia de regionalización de la institución?*

Antioquia afrontaba un problema recurrente en educación superior: una escolaridad global de apenas 15 %. Solo el 35 % de los bachilleres ingresaba a la educación superior. De estos, la Universidad absorbía únicamente el 14 %, la gran mayoría de Medellín y el área metropolitana. Lo más dramático era que solo el 3 % provenía de las regiones, dejando a la mayoría de esta población sin posibilidades de formación técnica, tecnológica o profesional. Era claro que la Alma Máter no podía seguir únicamente al servicio de Medellín, aislada de las regiones del departamento, aumentando la brecha de desigualdad entre el campo y la ciudad.

Por ello, en el año 1990, el Consejo Superior Universitario consideró que era «indispensable establecer un modelo tendiente a descentralizar la educación universitaria»<sup>3</sup> y oficializó el Programa de Regionalización de la Alma Máter. La búsqueda de ese modelo se inició con la participación en las fundaciones universitarias de las regiones y el fortalecimiento de la oferta de educación a distancia, la experiencia fue un valioso aprendizaje que permitió a la institución afrontar su regionalización formal.

En 1995, se decidió iniciar el proceso de inserción de la Universidad en las regiones. El gobernador Álvaro Uribe Vélez propuso abrir una sede en Urabá; la contrapropuesta institucional fue abrir paulatinamente cinco sedes en las principales regiones: Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Suroeste y Oriente.

*¿Cuál fue el criterio para escoger estas regiones?*

La Universidad se ajustó a la estrategia de planeación departamental en cuanto a la división territorial y eligió apostarle a una cobertura regional y no municipal, pues no es

3 Universidad de Antioquia. Resolución Superior 1280 del 30 de octubre de 1990.



posible para la institución tener sedes en los 125 municipios antioqueños.

Las regiones se escogieron por las siguientes razones: Urabá, por su gran potencial agrícola e industrial y por su cercanía con el mar y con áreas de enorme biodiversidad como el Darién y el Nudo del Paramillo, y porque queríamos impulsar las ciencias del mar y el desarrollo agroindustrial. Bajo Cauca, por constituir la salida hacia la Costa Atlántica, por tratarse de una zona agropecuaria y por la cercanía con la hacienda La Candelaria, propiedad de la institución, donde se desarrollaban diversos programas agropecuarios. El Magdalena Medio, por albergar uno de los puertos más importantes sobre la principal vía fluvial del país y por ser una zona ganadera de gran significado. El Suroeste, por ser la salida hacia el Pacífico, estar cerca del Chocó y por constituir la principal zona cafetera del departamento. Y el Oriente, por su alto potencial hídrico, turístico, agroindustrial y de infraestructura. Lo anterior no significaba que la regionalización no debía desarrollarse en otras zonas de la geografía antioqueña, sino que la Universidad debía implementar este proceso por fases para hacerlo viable y sostenible.

*¿Cuál es la filosofía que sustenta esta propuesta?*

La regionalización de la Universidad busca potenciar el desarrollo regional, generar más oportunidades para las

*La equidad ya no es tanto un problema de movilidad social, sino de posibilidades de acceso a las oportunidades, es decir, de inclusión. Una búsqueda que solo puede alcanzarse mediante la democratización de la educación.*

Municipio de Sonsón, Oriente antioqueño.









personas que viven en estos territorios, ofrecer programas pertinentes, disminuir la brecha de desigualdad entre las grandes ciudades y los municipios más aislados, tornar competitivas las diferentes zonas estimulando sus vocaciones, incluir las culturas regionales en una cultura nacional que sea reconocida y respetada, y ser un factor que incentive una nueva cultura de integración, solidaridad y respeto. No se trata de capacitar a personas de estos territorios trayéndolas a las grandes ciudades para que luego regresen y se integren a sus comunidades, como propusieron algunos, porque eso no ha ocurrido ni ocurrirá fácilmente. Se trata de sembrar la Universidad en las regiones con todo su potencial, no solo con unos cuantos programas educativos, sino con toda su capacidad académica, de investigación y de servicio.

*¿Cuáles son los lineamientos que se establecieron para guiar la regionalización?*

No se podía replicar el modelo tradicional usado para la oferta de educación superior en las regiones; eso hubiera sido un enorme error. Teníamos el aprendizaje obtenido de las experiencias de otras universidades y de nuestra propia historia con Educación a Distancia y con las fundaciones universitarias. Pensábamos que la intervención debía ser flexible, pues la Alma Máter tenía que ser capaz de hacer una lectura inteligente del entorno para generar impacto positivo en el departamento. Decidimos que la pertinencia sería el criterio clave que guiaría la intervención institucional y que la oferta académica se debería diseñar considerando no solo la capacidad institucional, sino las necesidades y las potencialidades específicas de cada zona. Incluso, fomentamos la creación de nuevos programas de acuerdo con sus particularidades, y que dicha oferta se estructurara por cohortes para no saturar el mercado laboral.

La calidad fue una de nuestras preocupaciones fundamentales. Por eso, luego de evaluar diferentes procesos de admisión en las regiones, se determinó que la Universidad no podía ofrecer programas de primera y segunda categoría. Teníamos que ser coherentes con la vocación institucional y brindar, sin importar el lugar geográfico, programas con el sello único de calidad de la Alma Máter. Se decidió que la administración académica no se descentralizaría: las unidades académicas serían las responsables del currículo, la elección de los docentes, y de la puesta en marcha y seguimiento de los programas. En esa búsqueda de la calidad se definió, después de experimentar distintos caminos, que el mecanismo de admisión para las regiones sería el mismo implementado

*Decidimos que la pertinencia sería el criterio clave que guiaría la intervención institucional y que la oferta académica se debería diseñar considerando no solo la capacidad institucional, sino las necesidades y las potencialidades específicas de cada zona. Incluso, fomentamos la creación de nuevos programas de acuerdo con sus particularidades, y que dicha oferta se estructurara por cohortes para no saturar el mercado laboral.*

en Medellín. Y conscientes de que en estas zonas la calidad de la educación básica y media presentaba grandes deficiencias, propusimos realizar diversas actividades de nivelación para los bachilleres y de mejoramiento de la educación básica y media.

*¿Cómo se garantiza la sostenibilidad de un proyecto de esta envergadura?*

Una estrategia de esta naturaleza implica un esfuerzo económico grande para la Universidad. Supone la adecuación y la dotación de las sedes, establecer en cada una de estas un equipo administrativo permanente, financiar los viajes, la estadía de los docentes en las regiones y el pago de horas cátedra; en fin, un sinnúmero de gastos adicionales que generaron inicialmente gran temor en la comunidad universitaria. Pero convencidos de la validez y la urgencia del proyecto asumimos los riesgos y buscamos nuevas fuentes de financiación. Durante la presidencia del doctor Ernesto Samper Pizano se logró que la Nación sumara a la base presupuestal de la institución 5000 millones de pesos para garantizar el futuro económico del proyecto.

En 1999, la regionalización dejó de ser un programa de la Vicerrectoría de Extensión para convertirse en una dirección administrativa adscrita a la Rectoría, garantizando así la articulación de las sedes regionales con las unidades académicas y el fortalecimiento del proyecto.



*Se propuso pensar la Universidad desde las regiones, y no solo las regiones desde la Universidad. Se determinó que no se llevaría la Universidad a la región, sino que se construiría una universidad en la región, para la región y con la región: una Universidad para Antioquia.*

*Otras universidades han transferido los costos del proceso de descentralización a los estudiantes de las regiones. ¿Cuál ha sido la política de la Alma Máter en este sentido?*

Se habla mucho del costo de un estudiante en la universidad pública colombiana. Se dice que es muy alto en relación con el de las instituciones privadas, pero es una trivialización de la realidad que resulta de dividir el presupuesto general de las universidades por el número de estudiantes. Sería totalmente injusto afirmar esto, pues no se le puede cargar al estudiante gastos como el sostenimiento de los posgrados, la investigación o la extensión solidaria. Hay que tener en cuenta las particularidades de las instituciones para hacer esta valoración.

La Universidad, convencida de su responsabilidad en la transformación de la sociedad, dispuso aplicar, desde el año 2002, la exención del pago de la matrícula para los estratos 1 y 2. Esta es una apuesta de equidad importante si se tiene en cuenta que la población estudiantil de la institución está conformada en su gran mayoría por personas de bajos niveles socioeconómicos. Esta política no se circunscribió a los estudiantes de la sede central; sino que, en una verdadera defensa del sentido de lo público y de la solidaridad social, abarcó al sector estudiantil de las regiones.

Municipio de Puerto Berrío, Magdalena Medio antioqueño.







Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Sede Ciencias del Mar, municipio de Turbo.

*¿Cuál fue la respuesta de la comunidad universitaria frente al proyecto de regionalización?*

Había dos miradas. La primera de tipo economicista, con un enfoque de costo-beneficio; la otra, de un corte humanista y de responsabilidad social institucional. En un primer momento, la cobertura en regionalización fue baja, pues las regiones no estaban preparadas para recibir una universidad con gran exigencia académica y los aspirantes no alcanzaban el puntaje requerido para ser admitidos. Por supuesto, entendíamos que la inserción de la Alma Máter en los territorios era un proceso de largo aliento.

Había quienes decían que la Universidad despilfarraba los recursos porque con el dinero destinado al programa se podían ofrecer becas a todos esos estudiantes para estudiar en Medellín, y sobraría dinero. Se percibía la regionalización como una forma de trastornar el funcionamiento tradicional de la institución en la medida en que se incrementaba la responsabilidad de los funcionarios y los profesores; les preocupaba la inestabilidad que la descentralización podría generar en la gestión académico-administrativa.

Por el contrario, nosotros sosteníamos que la regionalización era un tema de equidad social. La Universidad debía establecer las pautas de calidad para las demás instituciones de educación superior y no dejar las re-

giones a merced de la oferta y la demanda, con programas costosos y de bajos estándares. Sabíamos además que, a medida que la regionalización se fortaleciera, los costos se equilibrarían. Y digamos la verdad, si el Estado puede subsidiar la educación superior en las capitales ¿por qué no puede hacerlo en las regiones? La discusión no podía centrarse en la autofinanciación de la regionalización, pues bajo esa premisa habría que cerrar también la sede central.

Teníamos claro que la estrategia de capacitar los estudiantes de las regiones en las grandes ciudades generaría desarraigo. Una persona que deja su lugar de origen para instalarse en una capital teje nexos afectivos y económicos allí, y se acostumbra a las condiciones de la vida urbana. Muy pocos de aquellos que se forman en la ciudad regresan a prestar un servicio a su localidad. La Universidad en la región produce una profunda revolución social, pues la transforma, genera nuevas iniciativas y permite contar con profesionales con arraigo territorial capaces de liderar su propio desarrollo.

Hubo momentos en los que tuvimos que ser vehementes en la defensa del programa. Recuerdo que, en una presentación del proyecto, un fuerte crítico de la estrategia la descalificó de tal manera que me vi obligado a responderle: «Lo reto a usted, si asume la rectoría, a que





Universidad de Antioquia – Seccional Suroeste, municipio de Andes.





Universidad de Antioquia – Seccional Magdalena Medio, municipio de Puerto Berrío.

desmonte la regionalización y encare a las comunidades locales y les informe que les va a quitar la oportunidad de construir un futuro digno a partir de la educación». Cuando la sociedad ve en la Universidad un claro soporte para la solución de sus problemas la protege, la respalda, acude para salvaguardarla. Sin embargo, considero que los detractores de la propuesta han desempeñado un papel fundamental en su desarrollo porque son ellos quienes nos han señalado las falencias o nos han alertado sobre los peligros; en realidad nos permitieron fortalecer la estrategia.

Los programas que producen grandes transformaciones hay que desarrollarlos con persistencia, con cierta tozudez porque es muy normal que un programa en sus inicios tenga muchas dificultades y si uno no persiste, pues está condenándolo al fracaso. Afortunadamente, la Universidad contó con académicos comprometidos y sensibles a la realidad regional para sacar adelante este proyecto.

*¿Cuál considera usted que fue el principal soporte para darle un norte claro a la regionalización?*

Creo que, sin lugar a duda, el principal soporte lo constituyeron las investigaciones adelantadas por el Instituto de Estudios Regionales —Iner— y la elaboración del plan de desarrollo para la regionalización universitaria. En ese momento recibimos la contribución de uno de

nuestros más valiosos profesores, quien encarnó los más altos valores institucionales y nos enseñó el significado de las regiones en la construcción de un mejor país, me refiero a Hernán Henao Delgado. Él nos mostró el camino para desarrollar estudios sobre contexto local y regional con la concertación y la participación de la comunidad para alcanzar más comprensión de sus potencialidades y necesidades, y de las posibilidades reales de la institución para acompañarlas en su desarrollo.

El resultado de estos análisis, sumados a las discusiones y las reflexiones de expertos nacionales, del equipo directivo universitario, del grupo de trabajo de regionalización, y el estudio de los lineamientos trazados por el Plan Estratégico de Antioquia —Planea— le permitieron a la Universidad, con el acompañamiento del Iner, formular el Plan Estratégico de Regionalización. En esta carta de navegación quedó plasmada la visión que queríamos proyectar: se propuso pensar la Universidad desde las regiones, y no solo las regiones desde la Universidad. Se determinó que no se llevaría la Universidad a la región, sino que se construiría una universidad en la región, para la región y con la región: una Universidad para Antioquia.







# La Universidad por fin es de Antioquia

Alberto Uribe Correa

Rector Universidad de Antioquia 2003-2015

*¿Cuál era su postura frente a la regionalización de la Universidad cuando asumió la rectoría?*

La presencia de la Alma Máter en las regiones es un aporte definitivo para que el departamento encuentre caminos hacia la equidad y el desarrollo. Existe gran reconocimiento de mi parte a esos grandes visionarios que en su momento formularon el Programa de Regionalización como una estrategia de lucha contra la desigualdad, como una reivindicación de la vida regional y de su papel en la dinámica departamental y nacional. En 1995, como decano de la Facultad de Medicina, estuve muy cerca de la formulación del «Plan de desarrollo 1995-2006: la Universidad para un nuevo siglo de las luces»; en el que se incluyó la regionalización como un factor clave. También siento una fuerte cercanía con las regiones por mi vínculo afectivo y profesional: nací en Andes, hice mi año rural y fui gerente del hospital de Puerto Berrío, trabajé como médico en Urabá y he sido un estudioso de Antioquia. Adicionalmente, en varias ocasiones se me encomendó la tarea de acompañar a la Universidad en sus primeros pasos en las regiones.

Posteriormente, en mi propuesta como aspirante a la rectoría 2003-2006 y con la claridad de que regionalización no era un proyecto particular de una administración, sino que era una apuesta institucional, me comprometí a darle continuidad con el fortalecimiento de las seccionales en Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Suroeste y Oriente; y con la creación de dos nuevas sedes para atender a las comunidades del Nordeste y Occidente antioqueños. Sabemos que Colombia es un país de regiones, pero en realidad no hay una clara elaboración de lo regional, hay una débil presencia institucional, no existe una articulación entre lo local, lo regional y lo nacional; la riqueza se concentra en las capitales y la pobreza en las regiones, y lo mismo ocurre con las oportunidades de educación. La Universidad ha sido parte de las respuestas del Estado a las necesidades de la región y es por excelencia un eje articulador de relaciones sociales que posibilitan la construcción del tejido y del capital social.

La propuesta de la Alma Máter para asumir este papel ha sido muy seria, no llega como un proyecto golondrina, dependiente de movimientos de oferta y demanda o de coyunturas político-administrativas. Ha sido una propuesta estructurante de región, comprometida con el desarrollo social, económico y político de los territorios.



*¿De qué manera aportó su administración a la consolidación del Programa de Regionalización universitaria?*

Lo primero que hicimos fue trabajar con los consejos académicos de las facultades, con la Asociación de Profesores y las unidades administrativas de la institución para buscar el posicionamiento de las seccionales y de la estrategia misma. Nos propusimos sensibilizar a la comunidad académica en cuanto a la realidad de las regiones para que fuera solidaria y que, con base en sus fortalezas, formulara soluciones y propuestas para estas. Luego, recorrimos el Nordeste y el Occidente de Antioquia para conocer de primera mano su situación e involucramos a los gobiernos locales en el proceso de inserción de la Universidad en estas zonas. Solicitamos al Iner desarrollar los diagnósticos de estos territorios para perfilar la intervención de la institución.

Construimos unos criterios muy claros para la selección de los municipios sede en estos nuevos territorios: ubicación geoestratégica en la región para beneficiar a la mayor cantidad de comunidades posibles, densidad poblacional que se traduce en el número de estudiantes de educación media que egresan cada año, participación socioeconómica en el desarrollo de la región, comunicación vial, concentración de instituciones y servicios, y voluntad política de los gobiernos locales para comprometerse y respaldar con acciones concretas la constitución de una universidad.

En el caso de Nordeste, y a la luz de los diagnósticos, establecimos que no era viable instalar una única sede para atender a toda la región por su poca conectividad vial y la dispersión geográfica de la población. Se determinó, entonces, tener dos sedes: una en Amalfi y otra en el Distrito Minero Segovia-Remedios. Para Occidente, se escogió a Santa Fe de Antioquia por ser un municipio líder económica y políticamente, y un emblema histórico para los antioqueños.

Con el establecimiento de la Universidad en estas regiones consideré que ya había cumplido el compromiso propuesto en el plan de gobierno, pero recibí del gobernador de Antioquia del momento, Aníbal Gaviria Correa, una invitación para extender el proceso de regionalización al Norte y Suroriente antioqueños. No había presencia institucional en el Norte y pese a contar con una seccional para atender el Oriente del departamento, ubicada en El Carmen de Viboral, las comunidades del Suroriente no se habían beneficiado con la presencia de la Universidad por la distancia geográfica, las dificultades viales y los costos de desplazamiento.

Se avanzó en la gestión y se atendió el llamado de la Gobernación y de las poblaciones de Sonsón, Nariño,

Argelia y Abejorral que habían sido tan golpeadas por el conflicto y abandonadas institucionalmente. Nos establecimos en Sonsón, que en el pasado fue epicentro de la educación en Antioquia y que en la actualidad es considerado como polo potencial para el progreso de Oriente.

En principio no se había considerado el Norte en la estrategia de regionalización porque esta zona contaba con la presencia de la Universidad Católica del Norte. Sin embargo, los estudios arrojaron la pertinencia de esta intervención y determinamos instalarnos en Yarumal como municipio sede. Materializamos así el anhelo de los antioqueños de contar con su universidad en las nueve regiones. La Universidad por fin es de Antioquia.

*¿Cómo respaldó la Gobernación de Antioquia el proceso de expansión y fortalecimiento de la regionalización?*

La Alma Máter había reclamado al departamento, durante décadas, el pago de la deuda correspondiente a aportes ordinarios de ley por ser una institución de orden territorial, y por el pasivo pensional pendiente que la Universidad tuvo que asumir en su momento. Afortunadamente, en la primera administración de Aníbal Gaviria Correa se concretó el pago de esta importante suma con dineros frescos y con la entrega de bienes inmuebles. Adicionalmente, este gobierno incrementó los aportes del Departamento a la institución. Por supuesto, esta negociación estuvo asociada a compromisos mutuos para fortalecer la educación superior en las regiones. Es indudable que la regionalización de la Universidad no hubiera sido posible si el gobierno departamental no hubiera acompañado el proceso.

La dinámica de la regionalización alcanzó nuevos estándares y los procesos comenzaron a consolidarse de la mano de las comunidades locales y departamentales que empezaron a soñar con nuevos niveles de desarrollo que solo serían posibles con el acompañamiento de su Alma Máter. Así, se inició una nueva fase de la regionalización que buscaba atender de manera particular las necesidades y los retos de cada una de las regiones. Fruto de este compromiso con el departamento surgió la estrategia de fortalecimiento de la presencia institucional, primero en Bajo Cauca con la construcción de una moderna ciudadela universitaria para prestar amplio servicio a este territorio y a los departamentos vecinos, y, posteriormente, en dos regiones con gran potencial social, agroecológico y económico para Antioquia y el país: Urabá y Oriente. Con el respaldo de investigadores y académicos, la Universidad formuló una propuesta que responde a las nociones de futuro que se vislumbran para ambos territorios.

El proyecto en Urabá se concibió bajo cuatro ejes clave: el mar, la riqueza agroecológica, la pluralidad cultural y





Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Ciudadela Apartadó.





Municipio de Santo Domingo, Nordeste antioqueño.

el talento regional. Un multicampus es la apuesta de la institución para esta zona y sus centros son Turbo, Carepa y Apartadó. Si bien los tres son piezas fundamentales para la visión del Urabá del futuro, la joya es, sin lugar a duda, la Sede Ciencias del Mar. Es un reconocimiento de la academia a nuestro mar que ha sido siempre un tesoro natural desconocido para los antioqueños. Pese a habitar el segundo departamento con más costa del país, no nos habíamos ocupado de su estudio, de su preservación ni de darles a sus recursos un aprovechamiento sostenible. Esta sede fue construida también con el apoyo de la Gobernación de Antioquia: la primera fase durante la gestión de Aníbal Gaviria Correa y la segunda fase durante la administración de Sergio Fajardo Valderrama.

En el año 2015, se inauguró en Apartadó la primera fase de una ciudadela universitaria para el estudio de disciplinas generales, la cual tendrá, al culminar con sus etapas de construcción, una capacidad para acoger cerca de 5000 estudiantes. Este proyecto fue posible gracias al esfuerzo de muchas voluntades: el sector bananero y la Alcaldía de Apartadó que donaron un terreno de 4,5 hectáreas, y la Gobernación de Antioquia, durante las administraciones de Luis Alfredo Ramos Botero y Sergio Fajardo Valderrama que respaldaron la obra por considerarla espina dorsal del multicampus y un eje para la transformación de Urabá.

Con el convencimiento de convertirla en el laboratorio natural más importante de la Alma Máter se avanzó en la creación de la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa, en el municipio de Carepa. Un predio de 190,3 hectáreas de las cuales 144,5 son un bosque primario urbano, un escenario casi único en el país que ha sido declarado recientemente por el Consejo Superior de la Universidad como zona para la conservación *in situ* de la biodiversidad. Este terreno fue donado por el Instituto Colombiano Agropecuario —ICA— y la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria —Corpoica—, hoy denominada Agrosavia, y adecuado con el apoyo de la Fundación Universidad de Antioquia y la Gobernación de Antioquia, durante la gestión de Sergio Fajardo Valderrama.

Estos tres proyectos constituyen una declaración de respaldo al desarrollo trazado para el Urabá antioqueño, una región que pese a su riqueza en biodiversidad y recursos hídricos es una de las más inequitativas y con mayores deficiencias en el cubrimiento de las necesidades básicas en el departamento.

El Oriente ha sido tradicionalmente la gran despensa hortícola de Antioquia y gracias a su riqueza en recursos hídricos es fuente energética del país. Esto sumado a los



grandes proyectos viales, aeroportuarios y de zona franca la han consolidado como un importante eje industrial departamental y nacional. Estas características, los planes de desarrollo trazados para la región por la Gobernación de Antioquia y la respuesta de la comunidad a nuestra oferta universitaria motivaron la construcción de una gran sede institucional que sirviera desde El Carmen de Viboral a todo el Oriente, pero que también pudiera operar como una sede complementaria a la de Medellín.

Así se inició la construcción de la ciudadela Oriente. Un moderno campus de 19 hectáreas que, una vez finalizada la totalidad de la infraestructura física proyectada, contará con una capacidad para albergar más de 6000 estudiantes. La primera fase pudo llevarse a cabo gracias al importante aporte de los gobernadores Ramos Botero y Fajardo Valderrama. Este proyecto cumple uno de los sueños de la institución: contar con una ciudadela de gran envergadura en Oriente.

El respaldo de las administraciones de Eugenio Prieto Soto y Aníbal Gaviria Correa también fue determinante para la creación del Sistema de Radio Educativa de la Universidad de Antioquia, una estrategia sin precedentes en la radio universitaria colombiana que permite estable-

cer entre los antioqueños un diálogo franco e inclusivo, además de constituir un mecanismo ideal para la proyección institucional y la formación de las comunidades.

*¿Cuál fue la reacción de la comunidad universitaria con relación a esta rápida expansión de la Alma Máter en las regiones?*

Cuando inició la regionalización la comunidad universitaria en general no la creía factible, no se imaginaba la Universidad en las regiones. Había temores con respecto a la calidad académica, la seguridad, la repuesta de los estudiantes, las modalidades de enseñanza y la sostenibilidad. Poco a poco, con un proceso serio y responsable, se demostró que es posible ofrecer educación superior pública de calidad en zonas distantes de Medellín. Lo mismo ocurrió con el proceso de expansión. Tuvimos que enfrentar las críticas de algunos sectores que veían en la apertura de nuevas sedes una transformación de la estrategia. Pensaban que íbamos a caer en la tentación de la municipalización, dejando de lado el concepto de región. Pero la institución tiene muy claro que no debe ceder a ninguna presión política, venga de donde venga.

*¿Qué fue lo más difícil en el proceso de inserción de la Universidad en las regiones?*

Durante toda la historia de regionalización, la institución ha tenido que sortear un sinnúmero de dificultades; pero

Municipio de Santa Bárbara, Suroeste antioqueño.







Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.



sin duda, el punto neurálgico ha sido la admisión a los programas académicos. A nuestra llegada a las regiones nos encontramos con una población para quien pensar en educación superior no era un asunto cotidiano. Los jóvenes no veían la necesidad de culminar el bachillerato, las pruebas Icfes no eran una prioridad y la calidad académica de la educación precedente en estos municipios presentaba, y presenta en la actualidad, muchas deficiencias con relación a los centros urbanos.

Esta situación generó, sobre todo en los primeros años de regionalización, baja demanda y baja admisión a los programas que se ofrecían, convirtiéndose en un reto para la Universidad la articulación con la educación básica y media. Tuvimos que desarrollar estrategias en varios ámbitos: orientación vocacional, formación de formadores, semilleros, programas de inducción a la vida universitaria, talleres para la familiarización con el examen de admisión, fusión de cohortes y programas especiales para el ingreso a la institución.

La preocupación por preservar la calidad de la formación de nuestros estudiantes llevó a la institución a establecer un mismo criterio de admisión para Medellín y las regiones. Esta política generó gran descontento e inquietud en las comunidades locales, quienes se veían enfrentadas por primera vez al cumplimiento de un requisito de esta naturaleza. No se explicaban cómo la Alma Máter prefería abrir un pregrado con 12 o 15 estudiantes que pasaban el examen a recibir a los primeros 40 o 50 que se inscribieran en un programa académico; si el costo para la Universidad era el mismo.

Las poblaciones nos hicieron un claro señalamiento: les están cobrando a los estudiantes los problemas de calidad que tiene la educación básica y media, cuando en realidad es una responsabilidad estatal. Tuvimos que hacer un fuerte trabajo de sensibilización para explicar que esta es una deuda del Estado que la institución no puede asumir. Por supuesto, la Universidad acompaña a las instituciones educativas en el mejoramiento de su calidad, pero no puede arriesgar la formación de sus estudiantes. El país, para su desarrollo, requiere profesionales bien preparados, capaces de enfrentar cualquier desafío.

Estas estrategias han rendido fruto. La presencia de la Universidad ha visibilizado la problemática de la educación básica y media, y cada día es mayor el compromiso de estas instituciones para elevar los estándares de calidad. Año tras año se incrementa el porcentaje de estudiantes que presentan las pruebas de Estado, así como la valoración de la educación superior por parte de la comunidad local.

Adicionalmente, se comprobó que nuestros estudiantes regionales desarrollan sus programas académicos con los mismos resultados que quienes estudian en la sede central.

El problema de las regiones no era la falta de capacidades, sino de condiciones. No existían políticas integrales que apuntaran al desarrollo de estas capacidades. La persistencia de la Universidad permitirá que cada vez sea mayor el impacto, ampliará las fronteras de la investigación y la productividad. Sin ellas difícilmente estos territorios lograrán insertarse en las dinámicas que se suscitan en la actualidad. Sin embargo, es claro para la institución que el desarrollo regional no está en manos de la educación superior, es una tarea común del Estado, la comunidad, los empresarios y la universidad. La participación pertinente de la Alma Máter en los territorios genera condiciones muy propicias para el desarrollo pero, si no hay políticas gubernamentales que garanticen procesos de creación de empresas, generación de empleo, cuidado ambiental, exploración y protección de recursos, y participación política podrían generarse nuevas condiciones de desarraigo y expulsión de profesionales al área metropolitana del Valle de Aburrá.

*¿Cuáles fueron los aprendizajes de la Universidad en este proceso?*

La Alma Máter entendió que la regionalización no es una responsabilidad adicional, sino que es una vocación institucional que debe ser transversal al quehacer cotidiano de cada unidad académica y administrativa. Aquella Universidad con 190 años de tradición centralista rompió sus paradigmas y se despojó de su rigidez administrativa para encontrar maneras de establecerse en el resto del departamento y convertirse en un actor de la vida local. Surgió una nueva universidad dispuesta a tejer relaciones con la comunidad regional, a ser parte de su entramado social, a planificar sus acciones en un marco de negociación con las dinámicas y los actores territoriales.

De igual manera, la Universidad ha aprendido a ver con otros ojos al departamento, ha ganado conciencia con respecto a la responsabilidad social que tiene con las regiones, se ha dado cuenta de que puede hacer cosas que antes parecían imposibles. La regionalización ha dinamizado a la institución, la ha enriquecido académica, investigativa y administrativamente. Las regiones son laboratorios vivenciales en los que la Alma Máter descubre nuevos saberes, escenarios que presentan retos que la Universidad ha asumido como un desafío para conectarse con la realidad. Muchos programas han sido creados especialmente para responder a las necesidades y las particularidades territoriales. Ha sido enorme el esfuerzo de las unidades académicas, sus cuerpos directivos y pro-



fesores para proyectarse a las regiones. Hoy, por ejemplo, nuestros académicos se han volcado a trabajar en torno al proyecto de Ciencias del Mar junto a expertos nacionales e internacionales para enfrentar un nuevo desafío, expandiendo los saberes institucionales.

El Plan de Desarrollo adoptado por la institución para 2006-2016 hizo una clara lectura de esta nueva universidad, que se perfiló desde principios de los noventa. En este plan se reiteró el compromiso de trabajar por una universidad investigadora, innovadora y humanista al servicio de las regiones y del país. Ya ningún gobernador o aspirante a rector deja de lado el tema de la descentralización de la educación superior y lo mejor es que los alcaldes están, por primera vez en la historia de sus municipios, pensando en educación superior pública, una posibilidad que antes ni siquiera soñaban.

*¿Cuáles son las claves para el éxito de un proyecto de estas características?*

Lo primero que señalo es que la Universidad no parte de cero. Hay un aprendizaje muy importante con la estrategia de Educación a Distancia y posteriormente con las fundaciones universitarias, al igual que con la experiencia de las facultades de Salud Pública, Medicina, Enfermería y la Escuela de Microbiología que se entregaron al

trabajo con las comunidades con menos recursos y más problemáticas sociales, y enseñaron tanto a la institución sobre la realidad del departamento y que con sus intervenciones respetuosas crearon confianza y credibilidad en las localidades para que posteriormente abrazaran con respeto a la Alma Máter. Este es un acervo y un patrimonio fundamental que marcó el camino hacia las regiones. En segundo lugar, la Universidad aprovechó la trayectoria de otras instituciones del país que habían intentado descentralizarse para evaluar sus procesos e identificar los aciertos y los errores.

Recuerdo que los rectores del Valle del Cauca decían que Antioquia no se podía regionalizar, que ellos podían hacerlo por la gran movilidad, por sus facilidades viales, pero que nosotros, en medio de estas montañas, no íbamos a lograrlo. Que, si la descentralización de la Universidad del Valle contribuyó enormemente a su crisis financiera, a la de Antioquia la acabaría. La Alma Máter asumió el reto: estudió, analizó y planeó una muy buena estrategia, que revisa y ajusta de manera permanente. Hoy somos no solo referente nacional, sino internacional. Somos un modelo exitoso de descentralización.

Un tercer aspecto clave es que contamos con los recursos para respaldar este programa que sin duda tiene unos

Municipio de Santa Fe de Antioquia, Occidente antioqueño.







Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa, municipio de Carepa.

costos importantes; de manera permanente se gestionan recursos con la Nación, la Gobernación, los municipios, la empresa privada y con organismos internacionales. Un cuarto asunto fue la claridad para hacer de la pertinencia un criterio fundamental con el fin de orientar la regionalización. Con esto me refiero a acercarnos a las regiones no solo de manera intuitiva, sino a la luz de los estudios de contexto local y de la mano de una oferta que pretende estar en sintonía con los resultados de estos análisis.

En quinto lugar, señalo el ámbito académico. Fueron varias las consideraciones que permitieron descentralizarnos, ampliar la cobertura y conservar la calidad: la participación de las unidades académicas y la política de mantener la responsabilidad de los programas en cabeza de las respectivas facultades, escuelas, institutos y corporaciones; ofrecer los pregrados por cohortes para no saturar el mercado laboral y el compromiso y la calidad de los maestros que construyen día a día esta universidad en las regiones. Mediante su trabajo decidido el carácter de la Alma Máter se expresa en el territorio antioqueño.

En torno al Programa de Regionalización se ha configurado un equipo de trabajo identificado plenamente con la responsabilidad social, con ese ideal de equidad que encarna la presencia de la Universidad en las regiones. Es claro que este es otro factor clave para el éxito de la estrategia. Contamos con directores de seccional y de sede que son embajadores de la institución, fun-

cionarios conscientes de que su trabajo contribuye a modificar paulatinamente la estructura de nuestro departamento.

*¿Cuál ha sido el impacto de la estrategia de regionalización?*  
Indudablemente el departamento nunca será el mismo después de estos años de regionalización de la Universidad de Antioquia. Tampoco la institución volverá a ser la misma.

Un profesional contribuye a la transformación de un municipio. Antes los médicos y los abogados que hacían la práctica rural se convertían en líderes municipales o regionales y hacían grandes aportes en beneficio de la comunidad. Eso ocurría cuando no eran sino cuatro o cinco profesionales. Qué decir ahora cuando las regiones cuentan con egresados preparados con alta calidad, en programas pertinentes, con arraigo territorial y formados en el espíritu crítico, solidario y humanista de la Alma Máter. Son egresados que están vinculados en alto porcentaje a la dinámica laboral de sus localidades y están modificando las prácticas sociales, industriales, políticas, educativas, ambientales y productivas.

Los cambios sociales son lentos, requieren años y la regionalización es un proceso joven. Sin embargo, la Universidad se ha convertido ya en un factor de transformación cultural, que hace posible la construcción de ideales, de sueños. Hoy miles de estudiantes y egresados de nuestras sedes y seccionales y sus familias piensan y sueñan el futuro de forma diferente, están soñando otro país.







# La Universidad es un vehículo para la construcción de paz

Mauricio Alviar Ramírez

Rector Universidad de Antioquia 2015-2018

*¿Cómo se transformó su percepción sobre la regionalización universitaria a partir del encuentro directo con las comunidades regionales?*

El cumplimiento de la misión universitaria conlleva un compromiso con la transformación de las condiciones de vida de la población colombiana, máxime cuando nuestro país sigue mostrando profundas brechas de inequidad y su sistema de educación superior no alcanza la cobertura que la composición poblacional demanda. En ese sentido, la regionalización es un tema medular para la institución no solo en términos de cobertura y de la formación del talento humano regional, sino por la invaluable contribución que hace al fortalecimiento del tejido social y porque posibilita esa necesaria conexión entre educación superior, desarrollo, competitividad y construcción de ciudadanía.

Un acercamiento más profundo a las dinámicas de las sedes y seccionales me convenció de la necesidad de acelerar el proceso de descentralización estipulado en el Plan Estratégico de Regionalización para estimular el crecimiento y la especificidad de la Universidad en cada región y convertir los territorios en laboratorios para la generación de conocimiento a través de la investigación y la extensión. Con el término descentralización me refiero al proceso de otorgarles a estas sedes autonomía para el desarrollo de algunos procesos académicos y administrativos, y la independencia para tomar ciertas determinaciones.

La experiencia de este intercambio vital con las comunidades regionales es muy interesante y formativo para la propia Universidad. Me sorprendí gratamente con la respuesta de la comunidad en cuanto a los planteamientos institucionales. Especialmente, fue muy alentador descubrir en cada encuentro con los alcaldes su compromiso con la educación superior. Hay una nítida voluntad de construir región y esto para la Alma Máter es muy significativo.

*¿Cuál fue su propuesta para fortalecer la regionalización universitaria?*

Es claro que la Universidad responde a su vocación regional y por ello debía continuar con su compromiso de contribuir al desarrollo de los territorios. Se determinó, entonces, que la presencia institucional debía potenciarse en el departamento fortaleciendo las intervenciones diferenciadas que reconocen las particularidades territoriales. Por ello se





Municipio de El Carmen de Viboral, Oriente antioqueño.

buscó consolidar la docencia, pero sobre todo la investigación científica y la extensión. También, la institución debía articularse al gran proceso social desatado con la puesta en marcha de los diálogos de paz y la posterior firma de los acuerdos.

Luego de visitar las regiones y de entablar un diálogo directo y constructivo con los diversos estamentos locales y con las comunidades, desarrollamos una propuesta para fortalecer la regionalización centrada en darles autonomía a las sedes y seccionales con el propósito de brindarles mayor capacidad de maniobra para enfrentar los retos particulares en sus territorios. Se partió del análisis de la estructura administrativa que tiene la Universidad Nacional en sus sedes de Medellín, Palmira o San Andrés y se propuso desconcentrar administrativa y académicamente las sedes regionales para flexibilizar y agilizar el desarrollo de los ejes misionales de la institución, sin perder el núcleo central de ser Universidad de Antioquia.

A partir de esta comprensión se diseñó un piloto para Urabá, dado el crecimiento que había alcanzado la Seccional. Se avanzó en una propuesta de arquitectura organizacional colectiva para la región, un esquema que estuviera en sintonía con las demandas sociales y que, al mismo tiempo, generara una suerte de énfasis coherente con el nivel de desarrollo socioeconómico y con las perspectivas del territorio.

En el Plan de Desarrollo institucional, que nos correspondió construir, se plasmó como meta para el decenio la descentralización gradual de las seccionales que tenían la madurez y el crecimiento requeridos para funcionar bajo este modelo como Urabá, Oriente y Bajo Cauca, y se definió sentar las bases para continuar el proceso en Suroeste. Se determinó que la Seccional Oriente requería un abordaje particular dadas las implicaciones de su cercanía con Medellín. Asimismo, se trabajó de manera muy decidida en promover y establecer lazos de cooperación académica y científica con organismos y universidades extranjeras para realizar intercambios académicos o desarrollar actividades de investigación con las regiones.

La regionalización debe estar enmarcada en una visión que contemple la activa participación de la Universidad en los grandes proyectos público-privados del departamento como las hidroeléctricas, el puerto de Urabá, las autopistas para la prosperidad y el puerto sobre el río Magdalena que, sin duda, van a impactar la estructura productiva y social antioqueña.

Adicionalmente, la Universidad debe evaluar su papel en el posconflicto y determinar su responsabilidad en el acompañamiento a poblaciones que, por décadas, han estado marginadas de los procesos educativos y planear su intervención para fomentar y propiciar el desarrollo



rural, un ámbito que requiere toda la atención y la participación de la academia para alcanzar su potencial.

*Durante su rectoría, ¿cuáles fueron las contribuciones de la Universidad, desde las regiones, al proceso de paz que se pactaba en el país?*

La sociedad colombiana inició un proceso social de gran trascendencia y con implicaciones profundas para el país. La posibilidad de ponerle fin al conflicto armado con una de las guerrillas más antiguas de Latinoamérica suscitó sentimientos encontrados, debates y reflexiones en escenarios no solo políticos, sino también sociales de la vida cotidiana. Por supuesto, la Universidad no podía abstraerse de esta dinámica y asumió el desafío de participar.

El compromiso de la Alma Máter en este proceso fue absoluto. Se promovió en las sedes y seccionales el diálogo, el análisis y la participación de la comunidad universitaria en torno a las implicaciones de los acuerdos en el tejido político, económico y social del país. También, cuando se dio inicio al proceso de implementación y reincorporación de los excombatientes a la vida lícita, se participó en muchos proyectos interinstitucionales en regiones como Nordeste, Oriente y Urabá que buscaban mostrar el abanico de posibilidades que traería consigo el cese de la guerra. Asimismo, con iniciativas lideradas desde las

*Luego de visitar las regiones y de entablar un diálogo directo y constructivo con los diversos estamentos locales y con las comunidades, desarrollamos una propuesta para fortalecer la regionalización centrada en darles autonomía a las sedes y seccionales con el propósito de brindarles mayor capacidad de maniobra para enfrentar los retos particulares en sus territorios.*

Municipio de El Carmen de Viboral, Oriente antioqueño.







Universidad de Antioquia – Sede Distrito Minero Segovia-Remedios, Nordeste antioqueño.

*La regionalización debe estar enmarcada en una visión que contemple la activa participación de la Universidad en los grandes proyectos público-privados del departamento como las hidroeléctricas, el puerto de Urabá, las autopistas para la prosperidad y el puerto sobre el río Magdalena que, sin duda, van a impactar la estructura productiva y social antioqueña.*

unidades académicas y por medio de las convocatorias del Banco Universitario para Programas y Proyectos de Extensión —Buppe— se desarrollaron programas con enfoque de paz.

Todas las instituciones de educación superior tenían y siguen teniendo un reto enorme en el posconflicto, pues no es lo mismo formar ciudadanos para un país en guerra que para un país que necesita construir paz. En un escenario sin guerra, las oportunidades afloran y todo lo relacionado con las ciencias, la tecnología y la innovación cobra mayor sentido a la hora de buscar soluciones para superar el atraso, las inequidades y la pobreza, sobre todo en las regiones.

Este país requiere avanzar en la reconstrucción de su tejido social. Por eso, desde las aulas, debemos formar estudiantes que puedan hacer una lectura de su entorno y que cuenten con las herramientas para asumir su responsabilidad y protagonismo como actores de reconciliación. En nuestra administración, adelantamos una campaña sobre la importancia de incluir la construcción de paz como eje









Universidad de Antioquia – Sede Amalfi, Nordeste antioqueño.



transversal de la formación universitaria. Es un proceso que toma tiempo, mucho más de lo que la sociedad quiere y necesita, pero las bases están sentadas.

Siempre he considerado que la Universidad y el cumplimiento de su misión son vehículos en sí mismos para la construcción de paz; que la educación es el puente que facilita las transformaciones sociales. Por eso la Alma Máter, con todo el conocimiento que ha adquirido en sus años de relacionamiento con las regiones, tiene la autoridad académica, moral y social para liderar en Antioquia estos procesos de cambio.

*¿Qué estrategias desarrolló para incrementar la calidad académica y contener la deserción en la Universidad, especialmente en las regiones?*

Se trabajó para dar cumplimiento a una de las propuestas consignadas en el Plan Estratégico de Regionalización que contempla la generación de comunidades académicas mediante la vinculación de docentes con asiento en las regiones. También se propuso que en las convocatorias públicas de méritos se destinaran algunos de esos perfiles a profesores radicados en estas zonas.

La deserción en las instituciones de educación superior es sumamente alta y sus causas son múltiples, pero quizá la más importante es la calidad de la educación de los aspirantes. En la Universidad durante el año 2016 solo el 52 % de los estudiantes culminó sus estudios.

Bajo esta premisa como punto de partida, y con el ánimo de promover la calidad en la institución, se propuso intervenir el proceso de selección de los estudiantes, es decir, modificar el examen de admisión para hacerlo más predictivo. Es claro que es un factor que incide directamente en la calidad y en la permanencia. Sin embargo, fue un tema que no logró consolidarse porque la comunidad académica no entendió la profundidad de sus implicaciones y desconoció que el mundo de la educación está asociado más a la calidad y a la excelencia que a la democracia. Dada esta situación, se continuó trabajando en la formación de profesores, producción de material didáctico, temas de infraestructura, investigación y laboratorios para fortalecer la calidad, y se emplearon canales convencionales para controlar la deserción, que son importantes y complementarios, pero no atacan el problema de fondo.

*¿Cómo se ve reflejada la vocación regional de la institución en el «Plan de desarrollo 2017-2027: una Universidad innovadora para la transformación de los territorios»?*  
Es imposible señalar una hoja de ruta institucional sobre temas tan importantes como la construcción de paz, el



Universidad de Antioquia – Sede Norte, municipio de Yarumal.

*Siempre he considerado que la Universidad y el cumplimiento de su misión son vehículos en sí mismos para la construcción de paz; que la educación es el puente que facilita las transformaciones sociales. Por eso la Alma Máter, con todo el conocimiento que ha adquirido en sus años de relacionamiento con las regiones, tiene la autoridad académica, moral y social para liderar en Antioquia estos procesos de cambio.*





Municipio de Vigía del Fuerte, Urabá antioqueño.

*Este país requiere avanzar en la reconstrucción de su tejido social. Por eso, desde las aulas, debemos formar estudiantes que puedan hacer una lectura de su entorno y que cuenten con las herramientas para asumir su responsabilidad y protagonismo como actores de reconciliación.*

cuidado del ambiente y el fortalecimiento de la democracia, sin tener a las regiones como protagonistas y partícipes de estos procesos. Por eso, en la elaboración del Plan de Desarrollo, las sedes y seccionales fueron consideradas parte constitutiva de la Universidad y no extensiones o beneficiarias de esta. Hay un reconocimiento de la labor extraordinaria emprendida en los territorios y esto, en sí mismo, es una forma de honrar la vocación regional de la Alma Máter.

Igualmente, para la construcción de este documento rector, propusimos una metodología integradora y de construcción colectiva. Este ejercicio nos ayudó a diseñar un plan basado en tres enfoques que fueron inspirados precisamente en esa interrelación que se teje en la Universidad y que, una vez más, reafirman la vocación regional. Los enfoques participativo y diferencial reconocen la pluralidad y la interculturalidad en las que la institución trabaja, siendo las regiones un punto central en esta valoración. Pero, específicamente, el enfoque territorial entiende la particularidad de los escenarios en los que la Alma Máter se integra y actúa, y propone que, desde esta perspectiva, se tracen las acciones necesarias para consolidar el quehacer institucional en el departamento.

A partir de este diálogo se formularon dos temas estratégicos de vanguardia para las regiones. El primero ha-



bla de la formación integral de los ciudadanos basada en una visión diferencial y desde los territorios. Se hace un énfasis especial en la construcción de comunidades académicas autónomas para que, en consonancia con la diversidad y particularidad territorial, se establezcan estrategias para el desarrollo académico, científico y cultural de la sociedad en las regiones. La segunda temática habla del medioambiente y la biodiversidad, dado que el mundo nos está poniendo en escenarios difíciles y complejos como el cambio climático y las regiones son indispensables, pues allí se encuentra el marco de acción desde donde la institución puede aportar para la preservación y el aprovechamiento sostenible de nuestra biodiversidad. Estos temas, en particular, obedecen a una visión moderna de la Universidad, en los que, por supuesto, el enfoque territorial y la vocación regional son el marco rector.

*¿Cuál es la universidad que la sociedad necesita?*

La complejidad de los problemas sociales y naturales que enfrenta la sociedad obliga a la Universidad a liberarse del «encierro» disciplinario y a avanzar en procesos de integración y articulación de saberes buscando nuevas oportunidades de conocimiento y excelencia que la conecten de manera profunda con las necesidades de todos los actores sociales. Se necesita una institución que avance en las revisiones y los ajustes curriculares,

de tal manera que los programas académicos ofrecidos respondan a los desafíos y a los avances de las metodologías y las pedagogías de modalidades presenciales y virtuales. Se requiere una universidad que tenga las condiciones humanas, físicas y financieras para preparar mejor a las personas ante los cambios permanentes y rápidos que vive el mundo.

El país no solo requiere los mejores profesionales en todos los campos del conocimiento y las artes, necesita seres íntegros y que el fundamento de su formación sea el humanismo. Para lograr mayores niveles de excelencia, la institución debe procurar que sus profesores tengan las mejores condiciones de trabajo y alcancen los más altos estándares de formación. La investigación requiere la interacción de los profesores universitarios y los actores sociales y empresariales para generar resultados pertinentes y transformadores. Pero, sobre todo, la sociedad de hoy reclama una universidad eficiente en todo lo que hace.

Municipio de Concepción, Oriente antioqueño.









# Una Universidad con sabor local

John Jairo Arboleda Céspedes

Rector Universidad de Antioquia 2018-2024

*Como director de Regionalización por más de nueve años conoció de primera mano la realidad de las regiones y lideró la descentralización de la Universidad en toda Antioquia. ¿Cómo ha incidido esa experiencia en su rectoría?*

El tiempo que estuve al frente del proceso de regionalización me permitió observar muy de cerca al departamento, conocer las potencialidades de sus territorios y ser testigo de las necesidades de sus comunidades. Fue un periodo de grandes aprendizajes, pues entendí con más claridad las diversas realidades locales y las grandes diferencias en el nivel de desarrollo entre las distintas regiones, entre los municipios que las componen e, incluso, las disparidades en este ámbito entre las zonas rurales y urbanas de un mismo municipio. Esta experiencia me ayudó a forjar un conocimiento crítico y amplio sobre la compleja configuración del territorio y me brindó la certeza de que la inserción de la Universidad en las regiones es el camino correcto para participar en la transformación de esa matriz de inequidad. Por eso, la regionalización ha sido siempre el punto distintivo de todas las propuestas y los planes de acción que he presentado a la comunidad universitaria en mi labor como rector.

La regionalización ya no es una tarea puntual de la Alma Máter, el trabajo en los territorios se ha integrado orgánicamente a la vida institucional de tal manera que el Ministerio de Educación Nacional otorgó a la Universidad de Antioquia, por tercera vez consecutiva, la acreditación institucional en alta calidad, en esta oportunidad en la modalidad multicampus, un sello de calidad que tendrá vigencia hasta el año 2033. Gracias al trabajo adelantado durante las últimas tres décadas se puede afirmar que en cada sede y seccional se atiende la diversidad geográfica, cultural y poblacional, y se mantienen elementos institucionales comunes; y que las distintas sedes están articuladas y funcionan como un todo integrado, una lectura que se evidencia en el gobierno institucional, la gobernanza, el sistema interno de aseguramiento de la calidad y en la valoración y la incorporación permanente de los resultados de aprendizaje.

*La regionalización de la Alma Máter es un proceso dinámico y evolutivo ¿qué líneas de trabajo se ha trazado la Universidad para consolidarla?*

La institución está convencida de que el futuro de Antioquia depende del trabajo conjunto del Estado, la sociedad y la universidad, en atención a esta premisa cualquier propuesta para consolidar la regionalización pasa por fortalecer la alianza entre esos tres sectores.





Municipio de La Ceja del Tambo, Oriente antioqueño.

Por ello, participamos activamente en la construcción de la Agenda Antioquia 2040, programa bandera del «Plan de desarrollo Unidos por la Vida 2020-2023» liderado por el gobernador Aníbal Gaviria Correa, un proceso de planeación para los próximos 20 años y una gran oportunidad para que los antioqueños diseñaran, mediante un diálogo amplio, plural, diverso e incluyente, la hoja de ruta del departamento que todos soñamos. Una Antioquia en la que la vida, el respeto, la equidad, la sostenibilidad y la educación sean el centro y la base de nuestro futuro como sociedad. En este ejercicio se evidenció claramente que las investigaciones adelantadas por la Universidad en las distintas etapas del proceso de inserción en las regiones han permitido una visión acertada de las dinámicas territoriales y que se coincide con las comunidades en las búsquedas y sueños para transformar el departamento. Alinear la institución para acompañar los propósitos de la sociedad antioqueña y sus visiones de desarrollo ha sido parte fundamental de la estrategia de regionalización de la Alma Máter.

Garantizar la sostenibilidad financiera es también fundamental para avanzar en un proceso de consolidación de la regionalización y de la Universidad en su conjunto, por ello trabajamos intensamente en compañía de todos los estamentos de distintas universidades del país para promover el fortalecimiento financiero de la educación superior colombiana y logramos la inyección de recursos adicionales de base presupuestal por cerca de 1,1 billones de pe-

sos, compromiso del Gobierno nacional en el año 2018. Un triunfo histórico porque desde la promulgación de la Ley 30, en 1992, no se habían conseguido incrementos porcentuales de base presupuestal por encima del IPC. Estos dineros nos permiten, entre otros elementos fundamentales, comprometernos con la creación de plazas docentes mediante el concurso público de méritos. En el Plan de Desarrollo institucional vigente se trazó la meta de crear 300 plazas durante los próximos 10 años. Hemos logrado crear hasta ahora 60 plazas —hay un compromiso de otras 26 más— que se han destinado para nombrar profesores de alta calidad académica en las regiones. La meta es seguir cumpliendo con las proyecciones planteadas e ir mejorando las condiciones laborales de nuestros docentes.

Para una institución como la Universidad de Antioquia es imperativo avanzar en el cumplimiento de sus planes y sus programas y revisarlos constantemente para atender efectivamente a las demandas de la sociedad a la que se debe, por ello se determinó en el Plan de Desarrollo institucional 2017-2027 resignificar la presencia de la institución en los territorios. Con el objetivo de dar cumplimiento a esta meta nos propusimos fortalecer el proceso de orientación estratégica de la regionalización para definir e implementar nuevos enfoques que permitan ajustar los desarrollos misionales, las formas de organización y metodologías, así como los mecanismos de relacionamiento de la institución en el departamento. En este proceso se determinó tra-



bajar en torno a cuatro aspectos fundamentales: acceso y permanencia universitarias; configuración de nichos académicos; definición de lineamientos estratégicos para la misión universitaria en las regiones, y establecimiento de redes colaborativas para el trabajo en estos territorios. Estas nuevas herramientas nos permiten una inserción cada vez más pertinente y disponen los elementos para la autonomía gradual en las sedes y seccionales.

En ese sentido, hemos dado los primeros pasos para otorgar autonomía administrativa a las sedes regionales que consideramos tienen la madurez suficiente para afrontar dicho reto. Iniciamos el proceso en la Seccional Urabá y lo replicaremos en las seccionales Oriente y Bajo Cauca.

El fortalecimiento de las sedes regionales desde la infraestructura es otra de las líneas de trabajo para consolidar la inserción institucional en los territorios, por ello le hemos dado continuidad a algunas propuestas que estaban planteadas anteriormente, pero que por dificultades financieras o por dar solución a otros asuntos prioritarios no se habían atendido. Uno de los proyectos contemplados fue la construcción del Bloque 80 en la Seccional Bajo Cauca, una obra adelantada con recursos de regalías asignados por el Órgano Colegiado de Administración y Decisión —Ocad— departamental, que ya se encuentra al servicio de la comunidad y que tiene capacidad para albergar

aproximadamente 900 nuevos estudiantes. Con el respaldo financiero de los gobiernos departamentales hemos iniciado la construcción de zonas deportivas para la Seccional Bajo Cauca; asimismo se han elaborado propuestas para un nuevo bloque en la ciudadela Oriente y para el mejoramiento de la placa polideportiva en la Seccional Suroeste. Igualmente, hemos atendido las demandas territoriales para ampliar la sede universitaria en el Magdalena Medio; en este momento ya culminamos la primera fase, gracias a los recursos de la Fundación Universidad de Antioquia y la Gobernación de Antioquia.

Maximizar las posibilidades de acceso a la educación superior tanto en las regiones como en Medellín ha sido una de las preocupaciones constantes de la institución, por ello, en el año 2022 propuse adelantar un análisis del comportamiento histórico de la admisión a los programas de pregrado para evaluar las posibilidades de fortalecerla.

En este estudio se evidenció que de la totalidad de los cupos ofertados cada semestre por la institución para Medellín y las regiones solo se asignaba el 78 %, pues el porcentaje restante no podía adjudicarse porque los aspirantes no alcanzaban los puntajes establecidos; que alrededor del 40 % de los programas académicos ofrecidos se abrían sin entregar la totalidad de los cupos disponibles y que incluso, en promedio, el 14 % de las cohortes

Municipio de Puerto Berrío, Magdalena Medio antioqueño.







Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.



no podían abrirse por no alcanzar el número mínimo de admitidos establecido para iniciarlas. Al considerar estos hallazgos y teniendo en cuenta la evolución y madurez del proceso de admisión en Medellín y en las regiones la Universidad definió mediante el Acuerdo Académico 597 de 2022 establecer como clasificatorio el proceso de admisión para aspirantes nuevos a programas de pregrado, a partir del primer semestre de 2023, asignando los cupos disponibles en cada programa académico, de acuerdo con los puntajes totales estandarizados obtenidos por los aspirantes en estricto orden descendente; con esta medida logramos en el semestre 2023-1 la asignación del 98 % de los cupos ofrecidos por la institución.

Por supuesto, esta nueva experiencia contempla la creación de diversas estrategias para trabajar de manera integral la permanencia de la comunidad estudiantil en condición de vulnerabilidad académica con el propósito de mantener los procesos de calidad que son fundamentales para la formación de nuestros estudiantes.

*La Universidad ha desarrollado estrategias para facilitar específicamente a los estudiantes de las regiones experiencias académicas internacionales. ¿Qué motiva esta apuesta diferencial?*

La Universidad ofrece numerosas oportunidades de movilidad académica a las cuales pueden acceder todos los estudiantes. Sin embargo, si dividimos la población universitaria entre las sedes regionales y la central, podemos decir que contamos, aproximadamente con 7000 y 30 000 alumnos, respectivamente, situación que nos sugiere que en una sana competencia por estos recursos —simplemente por un asunto de probabilidades— los más beneficiados serían los estudiantes de Medellín.

Por ello hemos hecho un reconocimiento a las grandes desigualdades de las regiones con relación al territorio central y tomamos medidas para establecer una discriminación positiva que permita a los estudiantes de las regiones acceso equitativo a las oportunidades de movilidad internacional. Siempre he afirmado que, si bien las posibilidades de crecimiento y de desarrollo están muy centralizadas, la inteligencia sí que está muy bien desplegada por todo el territorio, por todo el mapa de Antioquia. Donde quiera que uno va encuentra jóvenes ansiosos por mostrar de lo que son capaces si se les brindan las oportunidades. Es así como, con el apoyo de la Fundación Universidad de Antioquia y la Dirección de Relaciones Internacionales, se creó la convocatoria «La región se mueve por América Latina». Este programa busca fomentar los intercambios académicos de estudiantes de alta calidad de las sedes y seccionales hacia instituciones latinoamericanas, con las cuales la Universidad tenga

*La Universidad es inclusiva por principio. Reconoce la igualdad de todas las personas, pero también el valor ético, político y legal de la diversidad y la diferencia. La institución ha hecho esfuerzos para reafirmarse como espacio privilegiado para el reconocimiento del otro, para aumentar la participación de más sectores de la sociedad y para contribuir a reducir las inequidades y las exclusiones sociales.*





Municipio de Sonsón, Oriente antioqueño.

convenios de cooperación vigentes. Es un pasaporte que los conectará con el continente y les permitirá enriquecer su conocimiento académico y cultural. Una oportunidad para ser embajadores del talento regional en el entorno latinoamericano y para aportar desde sus experiencias locales a los retos globales actuales.

Adicionalmente, es importante señalar que nuestra Universidad se ha venido convirtiendo en un destino académico, hay muchos estudiantes de otros países que quieren cursar semestres académicos en programas de la institución y algunos de ellos quieren estar en Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio o Suroeste por la especificidad de los contextos y por la pertinencia, el desarrollo y la calidad que han logrado los programas académicos ofrecidos allí. Se genera así un diálogo de saberes muy interesante.

*Uno de los temas estratégicos del Plan de Desarrollo institucional 2017-2027 es el compromiso de la Universidad con la construcción de paz, la equidad y la inclusión. ¿Cuáles son los avances en este sentido y cómo se han beneficiado las regiones?* La Universidad es inclusiva por principio. Reconoce la igualdad de todas las personas, pero también el valor ético, político y legal de la diversidad y la diferencia. La institución ha hecho esfuerzos para reafirmarse como espacio privilegiado para el reconocimiento del otro, para aumentar

la participación de más sectores de la sociedad y para contribuir a reducir las inequidades y las exclusiones sociales.

Siendo un poco atrevido, diría que la política de inclusión y equidad más relevante de la Alma Máter en los últimos tiempos ha sido la regionalización universitaria. Si hiciéramos el ejercicio de retirar las sedes regionales, cerca de 15000 jóvenes a quienes hemos graduado a lo largo de casi tres décadas de trabajo no hubieran tenido ninguna posibilidad de acceder a la educación superior pública o privada. La regionalización es una muestra de cómo esta institución se compromete diariamente a brindar oportunidades a personas que han estado vulneradas en sus derechos y excluidas de muchas posibilidades; entre estas, por supuesto, la educación superior. Por eso fortalecer la regionalización es un imperativo que favorecerá siempre ese deseo de ser una universidad incluyente, equitativa y que contribuya a la construcción de paz.

Ahora bien, en cualquier determinación que la institución tome en temas de inclusión, paz o equidad, las regiones siempre serán las más beneficiadas, pues es allí donde se evidencian incluso más las desigualdades sociales. Por ello, muchas políticas que fueron pensadas para el nivel central, como la exención de matrícula para los estratos 1 y 2 y los cupos especiales para aspirantes













Municipio de San José de la Montaña, Norte antioqueño.

provenientes de comunidades indígenas y afrodescendientes, han respondido perfectamente a las necesidades de las comunidades regionales debido a su condición económica y su composición poblacional.

Nosotros hemos fortalecido estas estrategias y hemos diseñado otras para favorecer no solo a minorías étnicas y sociales o personas con capacidades diversas, sino también a víctimas del conflicto armado. Estamos adecuando la infraestructura física de nuestras instalaciones para que personas con discapacidad física puedan transitar adecuada y libremente por los campus; se han implementado nuevos servicios especializados para personas con discapacidad visual e intelectual, y se ha avanzado en el diseño de cursos e inserción de las lenguas ancestrales y de la lengua de señas colombiana en el pénsum de algunos programas académicos. También hemos contribuido a la política nacional de reparación integral a las víctimas con la exención de pago de derechos de inscripción y con programas que facilitan el acceso a la educación superior para las víctimas y para los excombatientes que hacen parte de la implementación de los Acuerdos de Paz.

Ha sido también muy satisfactorio responder a la demanda de la comunidad sorda señante de acceder a la educación

superior en condiciones de equidad y calidad, con el diseño y la implementación de una admisión especial. Asimismo, estamos trabajando en adecuaciones metodológicas, pedagógicas y de espacios académicos para garantizar no solo su ingreso, sino también su permanencia.

Los deportistas de alto rendimiento, además de ser figuras destacadas en su actividad, tienen el sueño de ser profesionales de una institución de prestigio como la nuestra. En el año 2020 hicimos posible la creación de cupos específicos para colombianos con reconocimientos deportivos oficiales y proyectamos ajustar los currículos y la reglamentación interna para que ellos puedan cumplir con excelencia sus compromisos académicos y deportivos.

Todo el esfuerzo que durante años ha hecho la institución en términos de inclusión nos ha permitido ser merecedores, ya en dos ocasiones, de la distinción Universidad Inclusiva que otorga la Presidencia de la República en el ámbito nacional. Estos reconocimientos son motivo de orgullo, pero también son un llamado para continuar formulando estrategias innovadoras que nos permitan ser siempre una institución de puertas abiertas, una universidad para todos.





Universidad de Antioquia – Sede Sonsón, Oriente antioqueño.



Por su parte, luego de la firma de los Acuerdos de Paz, la Universidad ha recogido el espíritu y el propósito de esta iniciativa y ha hecho de su implementación una causa propia. Dicha determinación parte de entender el papel decisivo de este proceso en un país que define su futuro en esta etapa de posacuerdo. Materializar los acuerdos es la mejor ruta que tenemos como sociedad para contrarrestar parte de las violencias padecidas por décadas y que han alcanzado niveles impensables y muy dolorosos.

Inicialmente, muchas dependencias, grupos de investigación, estudiantes, profesores y empleados promovieron iniciativas para aportar de manera valiosa a este propósito. Una participación tan numerosa y decidida que motivó, en el año 2018, la creación de un centro de convergencia para integrar las acciones desarrolladas desde los estamentos universitarios: la Unidad Especial de Paz. Desde allí articulamos todas las actividades que se desarrollan en la Alma Máter en materia de construcción de paz, equidad, inclusión e interculturalidad; sin detrimento, por supuesto, de los enfoques de cada grupo de trabajo.

También entendimos que en ese camino de construcción de paz la institución necesitaba internamente contar con espacios para la prevención de violencias y para el manejo de conflictos que afectan la convivencia universitaria, por ello creamos la Unidad de Resolución de Conflictos. Un centro para promover una cultura del diálogo y ambientes de concertación para dirimir nuestras desavenencias en el que toda intervención parte de una hermosa premisa: la participación voluntaria. Por supuesto, los canales disciplinarios tradicionales siguen vigentes; sin embargo, es claro que estos procesos están sustentados sobre la base de la sanción, del sometimiento y acatamiento, pero muy poco sobre la reflexión, el reconocimiento y la reconciliación. Lo que se pretende con la Unidad es llegar a acuerdos sin necesidad de recurrir a sanciones legales o administrativas, partir de la voluntad de resolver los problemas por medio de la conversación.

El fin último de la institución con estas dos unidades es aportar interna y externamente a ese objetivo máximo que tenemos todos los colombianos y que nos merecemos como sociedad: vivir en armonía, pese a las dificultades y las diferencias, sin tener que recurrir de nuevo a ningún tipo de violencia para lograr justicia o bienestar.

*¿Cómo vislumbra el futuro de la institución en las regiones?*  
En el Plan de Desarrollo para 2017-2027 la Universidad reitera el compromiso de consolidarse como una

institución innovadora al servicio de la transformación de los territorios y del país. Para lograr este propósito, la Alma Máter debe concretar un postulado muy valioso que fue plasmado, desde el año 2002, en el Plan Estratégico de Regionalización: hacer universidad desde la región, para la región y con la región. Un postulado que demanda la evolución y la madurez del proceso para materializarse. Considero que ese es el siguiente hito institucional, involucrarnos de tal forma en los territorios, que se nos identifique como sujetos propios de ese lugar, como actores naturales de su cotidianidad. Que la Universidad conserve, donde quiera que esté, su identidad, pero que tenga sabor a la región que habita: sabor a Bajo Cauca, a Urabá, a Nordeste o a Norte. Que responda muy bien a cada territorio y que sea útil para sus comunidades.

Siempre afirmo que cambiaría cualquier distinción que le otorguen a la Alma Máter como una de las mejores universidades de Latinoamérica por una que diga que la nuestra es la institución que mejor le sirve a la sociedad a la que pertenece. La universidad que queremos para las regiones es aquella que no solo hace bien las cosas, sino que es reconocida como un actor que, desde la región, responde de manera diferencial y precisa a las particularidades y las demandas de las comunidades locales.

Hay modelos educativos en el mundo que demuestran que es posible ser universidad con sabor local. La Universidad de Wisconsin con sus sedes en Oshkosh y Madison, su capital, es un claro ejemplo. Esta institución sigue siendo la misma, con sus mismos principios rectores y su mismo espíritu universitario en ambos lugares. Pero la Universidad de Wisconsin en Oshkosh tiene ese sabor local porque le sirve muy bien a su región, a la necesidad de sus habitantes, pues ofrece solo programas que están enfocados en la vocación de este territorio que se caracteriza por su actividad lechera y de manufactura.

Sin duda, la Alma Máter va por el camino correcto en ese objetivo de ser una universidad multicampus con sabor local. Lo interesante es que toda tarea que se hace bien es perfectible. Por eso necesitamos fortalecer todo lo que somos y lo que hemos logrado: formar el talento humano, hacer investigación básica y aplicada, y estrechar cada vez más esa relación con la sociedad. Es decir, hacer docencia, investigación y extensión con y para esas comunidades a las que nos debemos, pero siempre buscando ese ingrediente propio, único de cada región. De esta manera podemos lograr ese anhelo de pasar de llevar la Universidad a las regiones, a ser universidad en cada región del departamento.





## *Guillermo Páramo Rocha*

---

Sociólogo, magíster en Ciencias Sociales,  
profesor universitario y exrector de la  
Universidad Nacional de Colombia y de  
la Universidad Central

Conferencia ofrecida en el marco  
del «Seminario nacional regionalización  
universitaria en el país: retos y  
perspectivas», que tuvo lugar en la  
Universidad de Antioquia en el año 2003

## Perspectiva filosófica de los estudios universitarios regionalizados

«Hace 150 años, según la descripción de los cronistas, las cosas eran muy distintas. Según nos relatan, quien se paraba en la Plaza de Bolívar y miraba hacia el occidente podía ver en el horizonte los nevados porque no había edificios ni contaminación. Y quien quería desplazarse durante la noche hacia alguno de esos pueblos de indios, que hoy son barrios de la ciudad, tenía que navegar guiado por las estrellas a través de la Sabana de Bogotá porque seguro estaba inundada por el río. Era una época dolorosa y terrible como tantas que ha vivido el país. Los ejércitos revolucionarios ponían en sitio la



ciudad y acampaban en Monserrate o en la misma Plaza de Bolívar. En esa época cualquier persona que quisiera leer, con dificultad encontraba una publicación hecha en Colombia. Un libro tenía que ser impreso en Nueva York o en París y embarcado para a veces naufragar, incluso con su propio autor, como le pasó a José Asunción Silva. Si el manuscrito se salvaba llegaba a Cartagena a buscar Bocas de Ceniza para ascender por el río Magdalena, desafiando la malaria. Luego, a lomo de indio atravesaba los despeñaderos hasta llegar a Bogotá. Imposible imaginar las dificultades para traer un microscopio y menos las de un telescopio.

Relatan los cronistas que hubo en ese momento gente de Fontibón y de otros sitios de la sabana que decidió fundar una universidad: la Universidad Nacional. Quizá en medio de un paisaje más agreste, más duro y más heroico surgió la Universidad de Antioquia. De hecho, de estas condiciones adversas nació la universidad colombiana. Hubo en ese momento gente capaz no solo de soñar cosas que nos parecerían imposibles en esas circunstancias, sino de hacerlas, y somos sus herederos. Aunque hoy todo es distinto, aún tenemos retos y conviene pensar en estos ejemplos para descubrir no solo lo que debemos hacer, sino lo que podemos hacer.

Este es un país por descubrir, por explorar. Es un país que aún los colombianos tenemos que hacer nuestro y del cual debemos apropiarnos y, luego, tenemos que responder por ello ante la humanidad. No hace mucho tiempo supe, que una expedición salida de esta universidad a una zona no muy lejana de Medellín regresó con varias especies nuevas de plantas y de animales, y recuerdo que entre ellos había cuatro vertebrados y entre esos un mamífero. Eso pasa acá en Antioquia, en nuestra época y es increíble. Como rector de la Universidad Nacional asistí a la presentación en sociedad de varios animales, entre ellos dos ranas que en honor a los músicos boyacenses se llamaron Carrangueroide y Velosa. He oído decir a los botánicos, que cada vez que salen por la misma ruta de la Expedición Botánica encuentran nuevas especies de plantas.

Ese es el país que tenemos. Un país que muchas veces he evocado con dos azoras del Corán, una que en uno de sus versos dice que, si todos los mares fueran de tinta, una cantidad de tinta igual que se añadiera a esa tinta sería insuficiente para escribir la palabra de Dios. Mientras que la otra azora dice que Dios no tiene dificultad en mostrar su grandeza en el ala de un mosquito. Conviene meditar en esa exuberancia de la vida que está aquí, sin descubrir, es lo que el Corán señala que no podría acabar de describirse con dos mares de tinta. Porque en el ala de un mos-

quito hay una ingeniería como el hombre jamás podría soñar, pues es el resultado de una experimentación implacable de millones de siglos. En el ala de un mosquito está la naturaleza entera hecha detalle y complejidad, y nosotros tenemos más especies de insectos que casi todos los países. Somos el país de la diversidad y quizá el segundo en megadiversidad.

Por muchos siglos quizá, en nuestro país se seguirá justificando una expedición botánica. Estamos en una encrucijada de ecosistemas, en un puente de migración de especies, algunas de esas especies se quedaron en los recintos formados por nuestros valles interandinos, en montañas y cordilleras, y fueron cambiando en múltiples procesos de especiación. Somos un mosaico en donde hay selva húmeda, alta montaña y arrecifes de coral, somos un país andino, amazónico, caribeño, pacífico, del Orinoco. ¿Cuántos paraísos hay así en el mundo?

¿Cuántos países pueden ser una encrucijada de la vida como el nuestro? Esta nación multiétnica alberga al menos 62 lenguas, no dialectos, troqueladas por una ingeniería cultural milenaria. Son formas de lógica, representaciones del tiempo y del espacio, sistemas de clasificación, formas de conocimiento, sensibilidades, maneras de crear belleza, lenguas habladas por colombianos que, además, supieron coexistir con esa naturaleza y preservarla, y por eso la heredamos.

Este momento debería recordarse un poco más, el año 1903, y más aún pensarlo desde la universidad. En ese año Panamá, una región de Colombia poblada por colombianos, tan colombianos como los bogotanos o los antioqueños, se fue entera con una de las posiciones de mayor importancia estratégica para la humanidad. No la supimos apreciar y preservar, y hoy es una señal de lo que podemos perder si no nos damos cuenta de dónde estamos.

Se nos olvidó la historia y somos una curiosidad por ello. A los chinos jamás se les olvidó Hong Kong y hubo guerras civiles y mundiales, y asolaron las ciudades chinas, pero no se les olvidó. Hoy Hong Kong es otra vez una ciudad de la China. A Bolivia no se le olvidó el mar y en cualquier lugar lejano de Bolivia, en el corazón de la puna, sobre los 4000 metros de altura encontramos en las escuelas un letrero que dice: Al mar. A nosotros se nos olvidó Panamá, como si no hubiera sido Colombia y como si no siguiera siendo fundamental para nosotros.

Y parece que no aprendemos. En el Amazonas, Colombia solo tiene un puerto, en ese río que los españoles pen-



saron que era un mar, el río más caudaloso del mundo, que parte a América en dos y que permite comunicar al Ecuador con el Atlántico. Esta es otra historia que tampoco escribimos ni recordamos, quizá porque ya Leticia no es un puerto. Había uno, pero se cambió por unos sacos de cemento que se lanzaron al río para detenerlo. Así terminó el único puerto de Colombia sobre un mar interior como el Amazonas. ¿Qué país del mundo que pensara en términos geopolíticos no apostaría por el Amazonas?

Todo esto pasa por la universidad, los saberes y las ignorancias, los recuerdos y los olvidos. Quienes descubren estas cosas generalmente están en las universidades y quienes tienen la capacidad de recordarlas, también. Una política universitaria para este país debería ser acercarse a las regiones, entender nuestra diversidad. Pero, cuando se presentan propuestas para llevar la universidad al Amazonas o a otras provincias apartadas los economistas se oponen por considerarlas sumamente costosas. Afortunadamente, no hubo ningún economista que hiciera cálculos de costo-beneficio cuando se fundó la Universidad Nacional, la Universidad de Antioquia, la Universidad del Cauca, eso sí que era difícil, eso sí que era costoso.

Hay una tesis que señala que países como el nuestro no deben ni tienen por qué tener ciencia. Hay filósofos de estas disciplinas que sostienen que la ciencia no es para nosotros; académicos como Popper han dicho que la ciencia no es para Latinoamérica. ¿Los latinoamericanos vamos a admitir cosas como esta? En nuestras regiones hay ignorancia con respecto a ciertos temas, pero también hay muchos saberes que la universidad tiene que asimilar, mucha riqueza por descubrir.

La universidad en Colombia, como en cualquier otro lugar, se tiene que plantear el problema del mundo, pero no puede haber ninguna forma de sabiduría si no es a partir de la conciencia de la propia identidad. Es necesario reconocer que este es un país diverso en el que se han formado núcleos poblacionales con estilos de vida propios, incluso con formas económicas e históricas vinculadas a los límites de las cordilleras o los valles. ¿Debemos, entonces, resignarnos a ser una constelación de pequeños estados insignificantes habiendo heredado una posición estratégica del mundo, teniendo casi 50 millones de personas?, ¿quién puede proyectarse por encima de lo local, servir de crisol para todo ello, quién puede hacer el inventario de lo que tenemos, armar el mapa mental de este país si no es la universidad?

Hay una tarea estratégica para la universidad y es lo regional. La Universidad de Antioquia la ha emprendido, no veo una solución a nuestro conflicto que no pase por el reconocimiento y el respeto por el otro. Esta nueva Universidad de Antioquia fue imaginada para ese país diverso de los antioqueños, ojalá que este reto que se ha planteado autónomamente se convierta en un ejemplo para Colombia.

En síntesis, es necesario repensar la universidad, no porque lo estemos haciendo mal, sino para no dejar de lado algunas cosas que se pensaron desde el mismo momento en que la universidad fue creada, lo digo al menos con respecto a la Universidad Nacional y vale también para la Universidad de Antioquia, que fueron concebidas para promover el desarrollo local y para avanzar en la comprensión de los territorios que acompañan.

Quiero felicitar a la Universidad de Antioquia por sus más de 200 años de labor, los cuales pueden ser más porque las universidades son como las catedrales góticas que tienen distintos estratos en su historia. Quiero decirle, por supuesto, que la tarea particular de la Universidad en todo el departamento merece todo el apoyo de la sociedad y que es muy satisfactorio verla en las regiones».













La justicia se reflejó  
con la presencia  
de la Universidad





*Yonni Aurelio  
Areiza Tobón*

---

Egresado de Tecnología  
en Regencia de Farmacia, 2009,  
Universidad de Antioquia, Sede Norte

«A los 16 años me gradué como bachiller y me fui para el Ejército. Terminé y pasé a la Universidad Nacional, pero por motivos económicos no pude estudiar en Medellín. Entonces, regresé a Ituango, donde mi familia. Lamentablemente, en 1997, ocurrió allí la masacre del Aro. Ahí murió mi papá.

Mucha gente pensará que la persona que vive una experiencia como esta solo tiene deseos de vengarse. Eso nunca pasó por mi mente, pero sí me sentí decepcionado de las instituciones, del Estado; sobre todo cuando me di cuenta de que este fue responsable, de alguna manera, de la tragedia.

Nunca he aceptado que me llamen “víctima”, no me considero como tal, porque aquí a las víctimas, generalmente, las tratan peor que a los asesinos. Muchas comunidades pacíficas que trabajan la tierra han sufrido la pérdida de familias enteras en masacres y han tenido que dejar sus hogares y convertirse en desplazados, y para ellos nunca ha llegado apoyo o respaldo.

Entonces, yo pensaba, ¿dónde está la justicia social, acaso no existe? Conmigo el Estado se reivindicó dándome la oportunidad de estudiar. Gracias a la Alma Máter con la formación adquirida puedo sacar adelante a mi familia y aportarle a la comunidad muchos conocimientos. La justicia estatal se reflejó en mi vida con la presencia de la Universidad en mi región y estoy feliz por eso».

[Página 109] Municipio de Urrao, Suroeste antioqueño.



























# Antioquia, un territorio de particularidades más que de identidades

Clara Inés Aramburo Siegert

Antropóloga de la Universidad de Antioquia, especialista en Planificación y Gestión Urbana del Instituto de Estudios de Administración Local de Madrid y magíster en Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Profesora e investigadora del Instituto de Estudios Regionales —Iner—

Lucelly Villegas Villegas

Historiadora de la Universidad de Antioquia y magíster en Historia de Colombia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora e investigadora del Instituto de Estudios Regionales —Iner—

¿Qué es Antioquia?, ¿cómo se configuró y se ha transformado?, ¿cómo entender su heterogeneidad y dónde y en qué residen sus diferencias?, ¿qué retos enfrenta? En su proceso de regionalización, la Universidad de Antioquia decidió asumir las realidades regionales como realidades socioterritoriales, es decir, cambiantes, flexibles, pensadas y valoradas de manera distinta por los pobladores, con proyectos y visiones de futuro propias, aunque no siempre coincidentes con los trazados por gobiernos y Estado. La presencia de la institución en las regiones se fundamenta en la fuerza del conocimiento para potenciar las riquezas de territorios diversos y para contribuir a solucionar distintas problemáticas. Así que la valoración y el reconocimiento de la heterogeneidad cultural y la biodiversidad, el fortalecimiento de los liderazgos situados con sentido de lo público, la construcción de proyectos colectivos con inclusión de saberes locales, la ubicación institucional en las dinámicas regionales y los aprendizajes territoriales incorporados por la Alma Máter en su gestión educativa auguran la mejor interacción universidad-territorio.

[Páginas 110-111] Municipio de Urrao, Suroeste antioqueño.

[Página 114] Integrante de la comunidad emberá, municipio de Mutatá, Urabá antioqueño.







Analizar los fundamentos históricos que producen las diferencias espaciales en Antioquia permite comprender los retos que estas diferencias conllevan para la actuación pertinente, flexible y de excelencia de la educación superior de la Universidad. Por ello, es necesario acercarse a las cifras generales que caracterizan el departamento, visualizar cómo se configuró su diversidad espacial, comprendiendo los procesos de poblamiento desarrollados durante la Colonia y la República, el peso de las instituciones, la organización social y la movilización en defensa del territorio, así como la disputa diferencial entre actores armados por el control territorial. Este recorrido devela algunos desafíos que le plantea la diversidad regional a la institución en su proceso de inserción.

## Antioquia en cifras

El departamento de Antioquia está localizado en la esquina noroccidental de Colombia. Tiene una extensión de 63 612 km<sup>2</sup> distribuidos en 125 municipios y 9 regiones, en una de las cuales —Valle de Aburrá— está ubicada Medellín, su capital. Los climas oscilan entre el frío en alturas que ascienden hasta 4800 m s. n. m. en los páramos —Frontino, Sonsón, Santa Inés y los cerros Campana, Paramillo y Caramanta— y el calor de los 300 m s. n. m. en las zonas bajas de los humedales y riberas de los ríos Magdalena, Cauca, Nechí y Atrato, y en la costa Caribe; es decir, ofrece gran variedad de climas y paisajes. En esta geografía viven 6 550 206 habitantes,<sup>4</sup> de los cuales 37 628 son población indígena, localizada en 32 municipios y distritos del departamento; 312 112 pertenecen a comunidades negras, afro, raizales y palenqueras, y 140 son reconocidos como rom.<sup>5</sup> La distribución departamental de la población está muy desbalanceada puesto que las áreas urbanas concentran 5 133 738 habitantes, mientras que 1 416 468 habitan áreas rurales, según indica el censo 2018; además, el 60 % se concentra en el Valle de Aburrá que corresponde al 1,8 % del territorio cuya tasa de

participación en el Producto Interno Bruto —PIB— de Antioquia asciende al 62,42 %.<sup>6</sup> Tal concentración de población en una pequeña porción del territorio, pero con un gran aporte en la participación de la riqueza departamental, afecta el desenvolvimiento de las demás regiones, pues al Valle de Aburrá le sigue de lejos en participación en el PIB el Oriente antioqueño con el 9,60 % y Urabá con el 6,52 %.<sup>7</sup>

La distribución concentrada del PIB se corresponde con los altos niveles de pobreza multidimensional. En el año 2019 el departamento registraba el 17,1 % de la población en situación de pobreza multidimensional y más del 80 % de los municipios estaba por encima del promedio de ese indicador, por ejemplo: Urabá alcanzaba el 26,6 % de pobreza multidimensional; Bajo Cauca el 28,5 % y las regiones Nordeste, Magdalena Medio y Occidente más del 32 %.<sup>8</sup> Estos altos porcentajes de pobreza se relacionan con un modelo de desarrollo excesivamente concentrado e inequitativo vigente en Antioquia que poco contribuye a mejorar las condiciones de vida de quienes habitan por fuera del Valle de Aburrá. Así que las cifras son una radiografía de las problemáticas territoriales y de la poca atención del Estado para con los territorios rurales donde la pobreza tiene impacto directo sobre sus cabeceras urbanas que registran más demandas de vivienda, servicios públicos, empleo, educación y salud por parte de campesinos y jornaleros del campo, obligados a abandonar sus parcelas por la presión sobre la tierra, los megaproyectos, la violencia, la pobreza, las catástrofes naturales, entre otros fenómenos.

Por decisiones administrativas, y con el fin de lograr un desarrollo equilibrado y uniforme del territorio, el departamento ha ensayado distintas formas de división y ordenamiento espacial: en 1975 fue dividido en diez regiones administrativas, la mayoría con subdivisiones internas.<sup>9</sup> Cinco años después, en 1980, se crearon los Centros Administrativos y de Servicios —Caser—, es-

4 Dane. Censo de población, 2018.

5 Gobernación de Antioquia. *Plan de desarrollo Unidos por la Vida 2020-2023*, p. 16.

6 Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. (s. f.). *Boletín Cuentas Económicas de Antioquia 2016 y Perspectivas de Entorno Económico 2017 y 2018*, p. 41.

7 *Ibid.*

8 Gobernación de Antioquia. *Plan de desarrollo Unidos por la Vida 2020-2023*, p. 33.

9 Por Ordenanza 41 del 30 de noviembre de 1975, la Asamblea Departamental, y bajo la gobernación de Óscar Montoya, se adoptó una regionalización administrativa de Antioquia con la creación de diez regiones: Urabá, Norte, Magdalena, Occidente, Suroeste, Oriente, Bajo Cauca, Nordeste, Sur y Central.



trategia con la que se definieron varios centros o polos para promover el desarrollo regional que poco duraron porque fueron reagrupados a mediados de la década de los ochenta en las regiones que conocemos hoy como Valle de Aburrá, Magdalena Medio, Bajo Cauca, Oriente, Occidente, Suroeste, Urabá, Nordeste y Norte, buscando más eficiencia administrativa y equidad territorial. Este ordenamiento tampoco ha arrojado los resultados esperados a juzgar por el desequilibrio territorial persistente en la distribución de las riquezas —recursos productivos, infraestructura básica y demás actividades que acompañan los procesos de crecimiento económico— y en la insatisfacción de las expectativas sociales y culturales de vida. Para subsanar esta vieja situación, Antioquia comenzó ejercicios de planeación estratégica, ordenación e intervención del territorio, desarrollando modelos de ocupación planteados por el Plan Estratégico de Antioquia —Planea—<sup>10</sup> y por los *Lineamientos de Ordenamiento Territorial para Antioquia* —Lota— que definió en el año 2007 una zonificación funcional del departamento sin que las divisiones, ordenamientos y planificaciones hayan modificado aquellas definidas en los ochenta. Posteriormente, entidades públicas y privadas han desarrollado esfuerzos mixtos para integrar territorialmente el departamento con el país y con el exterior por medio de las autopistas 4G;<sup>11</sup> la construcción y el mejoramiento de carreteras secundarias y placas huella en los entornos rurales; la construcción de tres puertos y zonas francas en Urabá para facilitar la circulación de bienes y servicios; el incremento de oportunidades como la formación de la población con la reducción al 5 % de la tasa de analfabetismo, la ampliación de cobertura en los diferentes niveles de educación y la oferta de educación superior pertinente en las regiones; y la contribución al logro de los objetivos de desarrollo sostenible, especialmente en reducción de la pobreza y miseria, acceso a la salud y seguridad alimentaria.<sup>12</sup> En síntesis, se busca que en las próximas décadas el 60 % del departamento tenga

mejores condiciones de vida y esté más integrado y conectado con el resto del país y del mundo. Para ello, sin embargo, deben ser incluidas otras formas de interacción entre los grupos humanos y el territorio que no pasan necesariamente por comprender el mundo bajo indicadores económicos, sino por relaciones de respeto con el entorno que requieren garantías para la reproducción y la sostenibilidad de la naturaleza y de la sociedad.

## Configuración de la diversidad del departamento

Además de variables como la distribución poblacional espacialmente desbalanceada, la riqueza socialmente mal repartida y el modelo de desarrollo inequitativo, algunas claves históricas del poblamiento regional ayudan a explicar la configuración diversa de Antioquia y la producción de una vieja matriz cultural y política que está vigente y, en consecuencia, contribuye todavía a mantener esa diferencia. Dicha matriz fue generada históricamente por los relacionamientos entre los primeros pobladores hispanos y los nativos del territorio desde el siglo xvi y siguientes, que dejaron en Antioquia comportamientos jerárquicos y racistas; por las actividades productivas complementarias entre las regiones que se desarrollaron en la historia económica de los siglos xvii al xix y diferenciaron las zonas productivas del campo, las mineras, los centros comerciales y artesanales que originaron territorios con especialidades distintas en nuestro departamento; y por las intolerancias ideológicas que se produjeron luego de la Independencia de España en la tarea de construirnos como nación en el siglo xix con más de una docena de guerras civiles libradas por todo el país, confrontaciones que también marcaron la vida antioqueña.<sup>13</sup> Las variables, los referentes y las partes de esta matriz cultural ayudan a comprender la producción y la dinamización de algunos espacios regionales en desmedro de otros.

10 El proceso del Planea en el que se formuló la Visión de Antioquia para el siglo xxi comenzó en 1997. Para una comprensión de la transformación del proceso, consúltese: Uribe, Juan Diego y Riascos, José Antonio (2007). Plan Estratégico de Antioquia (Planea): un ejercicio de región y un compromiso de todos. En: *Revista Ciencias Estratégicas*, 15 (18), pp. 183-199, julio-diciembre, Medellín.

11 Para más ilustración de las autopistas 4G consúltese: Análisis de las implicaciones sociales y económicas de las Autopistas para la Prosperidad en el Departamento de Antioquia, ejecutada por la Gobernación de Antioquia con recursos del Sistema General de Regalías y realizada por las universidades de Antioquia y Pontificia Bolivariana. 2015.

12 Gobernación de Antioquia. *Plan de desarrollo Unidos por la Vida 2020-2023*, p. 33-40.

13 Los analistas opinan que esta tarea está inconclusa a juzgar por los conflictos vigentes por la inclusión y por algunos territorios que no son parte todavía del proyecto de nación.











## La conquista hispana del territorio antioqueño

España irrumpió en territorio antioqueño en 1502 y desacomodó y diezmó la población nativa distribuida en distintas etnias y comunidades indígenas. El ingreso de las primeras huestes españolas por el Golfo de Urabá utilizó como estrategia la fundación de enclaves militares controlados desde Cartagena que sirvieron de puntal para avanzar y penetrar en los territorios de montaña y del centro del país. Muchos de aquellos enclaves militares tuvieron una vida efímera como el de San Sebastián de Urabá, cerca del actual municipio de Necoclí, desde donde los españoles planearon ingresar a tierras antioqueñas. Esta penetración debió aplazarse por la beligerancia indígena emberá y tule que obligó a los españoles a cambiar de ruta y a retardar su llegada hasta mediados del siglo XVI cuando, al bordear el río Cauca procedente de Cartago, el mariscal Jorge Robledo entró con sus tropas a la Antioquia de hoy donde prontamente se fundó Santa Fe de Antioquia en 1541. Este poblado se convirtió en lugar de avanzada para explorar otros territorios y descubrir las abundantes riquezas de oro, plata, resinas y demás especies explotadas para comercializarlas en Europa. En 1542, los españoles instituyeron la Gobernación de Antioquia como resultado del éxito de la tarea conquistadora.

Uno de los efectos «conquistadores» más perversos fue la devastación de la población nativa y el reemplazo de ella con negros esclavos. Desde finales del siglo XVI y hasta el XVIII los españoles importaron mano de obra de África para desarrollar actividades de extracción minera y otras labores materiales necesarias para continuar con su determinación colonizadora, una fuerza laboral que multiplicaban al incorporar al trabajo forzado a los hijos de esclavos nacidos en América. Ese modelo económico, basado fundamentalmente en la minería, entró en crisis en el siglo XVII, situación que condujo a vecinos y a propietarios de la ciudad de Santa Fe de Antioquia a abrir tierras para la explotación agropecuaria y minera, así como a fomentar la actividad del comercio. Desde Occidente se desprendió entonces la primera exploración de tierras y minas hacia el Valle de Aburrá, el Oriente y el Norte de Antioquia donde, una vez asentados, explotaron oro, cultivaron productos agrícolas y establecieron hatos ganaderos; otros más, continuaron el avance hacia nuevos territorios de colonización. Así que los primeros poblados tuvieron origen en las haciendas ganaderas y agrícolas, y en la explotación de minas, como la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, fundada en 1616 en el Valle de Aburrá —fundación legalizada en 1675— y el pueblo de indios de La Estrella.

*Además de variables como la distribución poblacional espacialmente desbalanceada, la riqueza socialmente mal repartida y el modelo de desarrollo inequitativo, algunas claves históricas del poblamiento regional ayudan a explicar la configuración diversa de Antioquia y la producción de una vieja matriz cultural y política que está vigente y, en consecuencia, contribuye todavía a mantener esa diferencia. Dicha matriz fue generada históricamente por los relacionamientos entre los primeros pobladores hispanos y los nativos del territorio desde el siglo XVI y siguientes, que dejaron en Antioquia comportamientos jerárquicos y racistas; por las actividades productivas complementarias entre las regiones que se desarrollaron en la historia económica de los siglos XVII al XIX y diferenciaron las zonas productivas del campo, las mineras, los centros comerciales y artesanales que originaron territorios con especialidades distintas en nuestro departamento; y por las intolerancias ideológicas que se produjeron luego de la Independencia de España en la tarea de construirnos como nación en el siglo XIX con más de una docena de guerras civiles libradas por todo el país, confrontaciones que también marcaron la vida antioqueña. Las variables, los referentes y las partes de esta matriz cultural ayudan a comprender la producción y la dinamización de algunos espacios regionales en desmedro de otros.*



A medida que avanzaba el movimiento de pobladores por el territorio, se profundizaba la mezcla indígena, negra e hispana, irradiada indistintamente por todos los puntos cardinales. La valoración de la pureza de la sangre hispana y el respaldo al orden colonial jerárquico e impuesto excluyó a los grupos mestizos y étnicos de los poderes político y económico regionales que se fueron configurando. Este comportamiento jerarquizado creó resentimientos y animadversiones presentes en los imaginarios colectivos y matrices culturales de discriminación que aún se preservan en los conflictos y las violencias contemporáneas.

## Poblamiento, configuraciones y diferencias regionales

Una vez lograda la independencia de la Corona española en el siglo XIX se incrementaron los movimientos de población, muchos de los cuales buscaban salir del aislamiento geográfico, franqueando montañas y accediendo a los mercados mediante la apertura de la frontera agropecuaria, la explotación de recursos naturales y el desarrollo de la actividad minera libre. En ese proceso Medellín alcanzó tal protagonismo que se convirtió en la capital de la provincia en 1826 en reemplazo de la ciudad de Antioquia y, a pesar del lugar que ocupó en las redes de la intensa actividad comercial, agrícola y minera tejida por todo el territorio, solo adquirió realmente su condición de centro regional a principios del siglo XX. Desde entonces, el desarrollo de Antioquia se ha concentrado en torno a Medellín y al Valle de Aburrá, creando con ello un fuerte desequilibrio departamental respecto a las demás regiones, desequilibrio en el cual las comunidades indígenas y afrodescendientes tienen el peor lugar.<sup>14</sup> Cada una de las regiones de la Antioquia de hoy tuvo sus condiciones particulares de poblamiento, conocerlas conduce a una mejor comprensión de las dinámicas actuales.

La configuración de Antioquia comenzó por el poblamiento temprano del centro entre los siglos XVI y XVIII y el de las zonas periféricas en los siglos XIX y XX:

**Colonización del centro de Antioquia.** En el proceso de poblamiento y ocupación del territorio, el centro de Antioquia fue la primera zona en obtener mayor desarrollo económico, social y político, es decir, lo correspondiente a la actual región del Oriente y partes de Norte, Occidente, Nordeste, Suroeste y Valle de Aburrá. En el centro, se desarrolló primero la minería de oro de propietarios de grandes cuadrillas de esclavos y de pequeños barequeros hasta que pudieron ser mineros libres entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX; también se desplegó la siembra de cultivos de pancoger y de caña panelera, par indisociable para mantener la actividad minera hasta el punto de exportar productos del agro hacia otros mercados nacionales donde también se desarrollaba la minería. Las haciendas, los resguardos y los pueblos indígenas eran los lugares de producción agrícola, actividad económica que permitió también el despeque y el auge del comercio.

La ocupación en el Norte se inició en el siglo XVII por los Valles de Ovejas —San Pedro y Belmira— y los Osos, cuando ingresaron pobladores de Medellín y la ciudad de Antioquia por el Occidente del Valle de Aburrá y por Matasanos. En el siglo XVIII llegaron nuevos migrantes a los municipios de Carolina, Yarumal, Gómez Plata, Guadalupe, Angostura y Campamento, atraídos por la explotación de minas de oro y la apertura de la frontera agrícola y ganadera. En el siglo XIX, y a raíz del transporte de ganado de las sabanas de Bolívar y Córdoba hacia las planicies del Cauca y de los intentos por formar una colonia de extranjeros en el actual municipio de Valdivia, se unieron las olas colonizadoras de las localidades del Norte y de las localidades fundadas tempranamente en los alrededores de los ríos Cauca y Nechí en el actual Bajo Cauca. La producción agropecuaria, el comercio, la explotación de las maderas, la industria lechera y forestal, así como la generación de energía, caracterizan hoy a la región del Norte.

En cuanto a la región del Oriente, la ocupación tuvo como centros a Rionegro y a Marinilla desde finales del

14 Por ejemplo, «[...] En la zona de Urabá coexisten las negritudes caribeñas y atrateñas, los indígenas emberá, katío, tule y zenú, y grupos mestizos de raigambre cordobesa y del interior. En el Bajo Cauca hay una fuerte influencia cultural de los sabaneros de Córdoba, Bolívar y Sucre, grupo mayoritario, complementado por afrocolombianos procedentes de Chocó, Cauca y Valle, llegados en su mayoría con el auge de la minería. En el Magdalena Medio pervive un sustrato tradicional de población ribereña, portadora de una cultura ancestral, fruto de la mezcla entre población negra de bogas y esclavos que huyeron, cimarrones, con descendientes de yariguíes, opones y carares, cuya fusión dio origen a una población zamba y mulata». Ministerio Nacional de Cultura. *Sistema de Información Nacional Cultural, Sinic*. Extraído de <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=05&COLTEM=216>. Consultado: 15 de noviembre de 2011.











siglo xvi, rivales políticos por sus tendencias ideológicas opuestas y por la disputa por el control territorial. Marinilla perteneció inicialmente a Remedios que a su vez hacía parte de la jurisdicción de Mariquita, pero, por efecto de las reformas borbónicas del siglo xviii, que reorganizaron el control español del territorio con Juan Antonio Mon y Velarde, Marinilla fue incorporada a la provincia de Antioquia en 1756. Lo mismo le ocurrió a Remedios que actualmente forma parte del Nordeste. Las zonas del Oriente antioqueño ubicadas en la vertiente oriental de la Cordillera Central que mira hacia el río Magdalena también fueron pobladas desde el siglo xvi, pero integradas a la provincia de Antioquia prácticamente finalizando la Colonia. Estas zonas, divididas hoy en los municipios de San Luis, San Francisco, Cocorná y Puerto Triunfo, se vincularon con los procesos de colonización de principios del siglo xviii cuando se saturó el Valle de San Nicolás y sus territorios vecinos. Esa colonización partió del Oriente antioqueño hacia el sur del país, es decir, al actual Eje Cafetero, norte del Tolima y norte del Valle del Cauca. Desde entonces, su economía ha girado en torno a la agricultura de pancoger, la minería y el comercio. Más recientemente, el desarrollo económico de Antioquia ha convertido al Oriente, en centro de generación de energía, zona industrial y de servicios para el país y el exterior.

En Occidente, la ocupación y el poblamiento se encaminó desde el siglo xvi hacia Cañasgordas, Dabeiba, Murindó, Vigía del Fuerte, Frontino y Urrao por el camino al Chocó y lugares de paso hacia el río Atrato en búsqueda de minas de oro y maderas. Sin embargo, la ocupación definitiva y el mayor poblamiento se hizo en las primeras décadas del siglo xx con la construcción de la Vía al Mar, concretamente en los años treinta, obra con la que se disolvió definitivamente la propiedad colectiva del resguardo indígena San Carlos de Cañasgordas considerado el mayor obstáculo para llegar al mar desde los tempranos intentos colonizadores del siglo xix. Las tierras de resguardo fueron distribuidas como baldíos a colonos y empresarios a expensas de los territorios tradicionales indígenas. Esta región, poblada en su mayoría por campesinos e indígenas, ha sobresalido por la producción agrícola.

El Nordeste, por su parte, atrajo la mirada de pobladores rasos, compañías comerciales de la provincia y extranjeros —canadienses, ingleses y norteamericanos— que desde el siglo xix persiguieron las riquezas mineras, incrementaron los denuncios de minas de oro e iniciaron

su explotación. Mineros llegados del Norte atraídos por el oro fundaron los pueblos de San Roque, Amalfi y Anorí, donde también aprovecharon los bosques para la extracción de maderas y cultivaron productos tropicales muy importantes para la colonización y la integración del territorio nordestino de las zonas del río Nus y la vertiente del río Magdalena. Sin embargo, el hito que definió el poblamiento del Nus fue la construcción del Ferrocarril de Antioquia (1874-1914) que unió el interior del país con el río Magdalena desde Medellín hasta Puerto Berrío, punto intermedio hacia la Costa Atlántica. Simultáneamente, se abrieron las tierras aledañas a la vía férrea mediante concesiones y adjudicación de baldíos a grandes empresas que instalaron ganaderías medianas a costa del desplazamiento de campesinos previamente asentados. Todavía hoy el Nordeste es considerado minero, agrícola y ganadero.

La colonización hacia el Suroeste comenzó desde finales del siglo xviii por la banda oriental del río Cauca, municipios de Amagá, Santa Bárbara, Fredonia y Titiribí. Estos fueron centros agrícolas y mineros desde los cuales se apuntaló la colonización hacia la banda occidental del mismo río en los siglos xix y xx. Los principales motores de la ocupación y la conformación de la región fueron la apertura de vías hacia el sur, la adjudicación de baldíos, la ganadería, la producción agrícola y, posteriormente, el cultivo del café. Actualmente, es un importante centro cafetero, agrícola y turístico del departamento.

**Colonización en las fronteras.** Una vez consolidado el centro de Antioquia, a finales del siglo xix, se inició la colonización, la intervención y la constitución de las regiones más alejadas de Medellín y del Valle de Aburrá, como Bajo Cauca, Magdalena Medio y Urabá. Como las demás, estas tres regiones eran habitadas por nativos donde los españoles habían fundado las primeras poblaciones desde el siglo xvi, sin embargo, en el siglo xx se dio la mayor migración de colonos a estas tres zonas, atraídos por la explotación de recursos naturales y la búsqueda de nuevas tierras para cultivar, pero también, como lugares de refugio de la Violencia de los años cincuenta. Paralelamente, los gobiernos departamental y nacional, y algunos empresarios, pusieron sus ojos en los productos tropicales exportables, como madera, quina y caucho, y en el aprovechamiento de la localización estratégica como potencialidad para establecer hatos y cultivos fácilmente comercializados por la cercanía con el mar Caribe, los puertos y el Ferrocarril de Antioquia.



Con respecto a sus vecinos, Antioquia ha tenido una variada y estrecha relación con las poblaciones del Caribe colombiano, Panamá y Jamaica, no solo por su localización geográfica y estratégica, sino por la interacción entre sus pobladores y los nexos comerciales y culturales de vieja data. También con los departamentos de Chocó, Córdoba, Bolívar, Santander, Boyacá y Caldas. Según la socióloga María Teresa Uribe «por primera vez en muchos años, los paralelos y los meridianos del desarrollo antioqueño dejaron de pasar por la territorialidad sociohistórica, mientras que algunas de las regiones excluidas se convirtieron en objeto de la inversión privada y en la preocupación del nuevo modelo exportador y de transporte (Urabá, Bajo Cauca y Magdalena Medio)»<sup>15</sup>. Esa territorialidad sociohistórica es para Uribe la misma región central o «herradura» de Antioquia, como también se le ha denominado.

Además de los procesos de colonización someramente descritos, la consolidación del centro y de las periferias se sustentó y fortaleció con el proyecto político y ético cultural definido por las élites regionales que desde el siglo XIX determinaron cuál debería ser el *ethos* regional antioqueño y cuáles regiones y pobladores quedaban incluidos o excluidos de este.

Aquel proyecto articuló tres dimensiones: económica, ético cultural y política. La primera se basaba en un modelo mercantil especulativo sustentado en una trama de relaciones sociales entre compadres políticos y parentelas consanguíneas, en una red de caminos cuidadosamente trazados y en un proceso colonizador que tenía como principal centro a Medellín. El aspecto ético cultural se soportaba en el trabajo material como regenerador de las costumbres, la familia como eje del orden social y la unidad productiva, reforzado por la prédica religiosa y los valores éticos y morales, orientados a fines útiles, muy emparentado por esta vía con la dimensión económica. La dimensión política permitió un fuerte sentido de pertenencia regional y de legitimidad del territorio, identidad configurada por redes parentales, clientelistas y partidistas, en contraposición a la dimensión de la política nacional,<sup>16</sup> lo que generó en el

pueblo antioqueño, según María Teresa Uribe, «exclusiones y diferenciaciones muy graves que están en la raíz de muchos de los conflictos y las violencias actuales»,<sup>17</sup> y también en sus diferencias territoriales.

## Organización institucional y social

Lo excluyente del proyecto ético cultural antioqueño y las formas peculiares de poblamiento de los distintos territorios con su correlato en la configuración del mercado interno del departamento y del país, y la conexión con el mercado externo, son algunas razones que explican las diversidades espaciales en Antioquia. A ellas se suma el peso que han tenido en la configuración del territorio las formas de organización institucional y social, la convivencia y el conflicto, y la intolerancia política.

En cada proceso de colonización hubo acuerdos para la coexistencia pacífica entre diferentes, pero, también, conflictos relacionados con las formas violentas para el control territorial en distintas zonas del país y en Antioquia. Muchos de estos conflictos han sobrevivido al paso del tiempo, como, por ejemplo, la tenencia y la legalidad de títulos no resueltos en gran cantidad de propietarios en Urabá, situación que mantiene vigentes las disputas, exacerbadas en coyunturas específicas; la persistencia de tensiones entre localismos por diferencias partidistas de larga data como las de Marinilla y Rionegro que se interponen soterradamente hoy en la consolidación de propuestas de desarrollo regional, como sucede entre otras localidades vecinas de distintas regiones de preferencias políticas contrarias que entorpecen la búsqueda de acuerdos colectivos y de gobernanza, y la exclusión de las comunidades culturales y sociales minoritarias de los gobiernos locales en zonas de interacción múltiple que producen intolerancias y discriminaciones, entre otras complejas situaciones de conflicto.

En los procesos de consolidación de la colonización del siglo XIX,<sup>18</sup> operaron unos dispositivos que instauraron reglas e instituciones de control y garantías para sortear diferencias de intereses, inclusión de divergencias

15 Uribe de H. María Teresa (1990). La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia. En: *Realidad Social*, (1). Medellín: Gobernación de Antioquia. 1989-1990. p. 79.

16 *Ibid.*, pp. 57-65.

17 *Ibid.*, pp. 65.

18 La reconfiguración permanente es connatural al espacio, siempre cambiante.











políticas e igualdad de oportunidades en el acceso a bienes y recursos.

El Estado, la movilización social y la guerra desempeñan un papel fundamental en la comprensión de las diferencias regionales.

**El Estado y la política.** El centralismo fue el modelo político y de desarrollo que adoptó el departamento de Antioquia, siguiendo la tradición de la historia nacional. Esto ha significado una fuerte presencia del Estado en las capitales, relativa en el resto del territorio, en algunos casos escasa y en otros delegada. El grado de fortaleza y presencia estatal ha dependido de cuán integradas estén las regiones a las dinámicas del centro y al proyecto definido para el departamento, y de su cercanía física, política y simbólica a los centros de poder. Esta presencia estatal va acompañada, entre otros factores, de la eficiencia y la eficacia o no de las instituciones de apoyo a las organizaciones económicas, políticas y sociales para el desarrollo territorial, así como del establecimiento de mecanismos de representación política regional y local para acceder a los ámbitos de poder y decisión. Por ejemplo, en algunas regiones excluidas del proyecto antioqueño, aunque no totalmente abandonadas, el Estado se limitó a ejercer acciones de control territorial mediante la represión y el uso de las armas; otras, como Urabá, Bajo Cauca, Nordeste y Magdalena Medio, fueron abandonadas por el Estado casi a su suerte o incluso, en su ausencia, instituciones privadas terminaron cumpliendo algunas de sus funciones. Por esta razón, los pobladores de cada región califican distintamente al Estado según haya sido y sea un ente con presencia y fortaleza, solo militarista y represivo, débil o ausente.

La política regional estructurada en partidos complementa la configuración diferencial del Estado en las regiones. Los políticos de la capital, jefes de los partidos, necesitaban las bases sociales de apoyo de las regiones que podían proveerles algunos políticos locales a cambio de prebendas en dinero, cargos públicos o prestigio que les ofrecían desde la capital y con los cuales los locales tejían sus propias redes pueblerinas y veredales, y aceptaban los mecanismos de interrelación con los votantes y los pobladores rurales. Los partidos políticos fueron entonces esa correa de transmisión entre los poderes centrales y locales, entre el Estado y los pobladores, entre los intereses regionales y las decisiones políticas centrales. Sin embargo, cada región incorporó a esas relaciones políticas clientelistas sus contenidos particulares: por ejemplo, en algunas redes regionales primaron las parentelas familiares extensas; en otras, las redes

de compadrazgos políticos; y, en otras, intereses económicos o lealtades por afinidades ideológicas, sin descartar la combinación múltiple y estratégica de todas las variables de esa compleja telaraña.

Las herencias de esas relaciones clientelistas alimentadas por intereses privados y públicos, que perpetuaron las ligazones entre lo regional y la capital vía partidos, tuvieron más fuertes vínculos en las regiones consolidadas que en las marginales del proyecto antioqueño. En las últimas, como Urabá, Magdalena Medio, Nordeste y Bajo Cauca, prevalecieron las disidencias de los partidos tradicionales y la emergencia de partidos alternativos y de izquierda, pues fueron zonas de refugio de pobladores expulsados por la violencia bipartidista de los años cincuenta, lugares de emergencia de las guerrillas liberales y luego de las guerrillas insurgentes.

Esta práctica de caciques y clientelas fue debilitada y transformada, aunque nunca sepultada, con la reforma política de 1986 que replanteó el modelo de Estado mediante la descentralización municipal y la elección de mandatarios locales, procesos de transferencia de obligaciones y de poder consignados en la Constitución de 1991 con la que comenzó una nueva dinámica política regional. Con ella, se les abrió la puerta a otras pretensiones partidistas alternativas y a un nuevo modelo político participativo y de estado ajustado a las localidades y regiones. Sin embargo, lo que parecía una apertura política que planteaba autonomía en los liderazgos regionales y locales terminó por limitarse, en cuanto a la descentralización concretamente, a una transferencia de competencias, y en cuanto a la política, a la manipulación del poder, en muchos casos, por intereses ajenos a la localidad como fueron las pretensiones de índole paramilitar, insurgente y privado. Esto llevó a la quiebra de muchos municipios, supeditados al centro político mediante la dependencia de la distribución de recursos fiscales nacionales, así como a la privatización de lo político vía violencia armada.

**Las movilizaciones sociales.** El modelo político centralista no pudo ser quebrantado por la reforma política de 1986, puesto que continuaron imponiéndose las directrices nacionales en los procesos de desarrollo regional y porque la elección popular de alcaldes, aunque no en todos los casos, ha significado una apropiación del poder local en beneficio particular. Las animadversiones ante tales imposiciones y apropiaciones de los poderes centrales y privados han levantado movimientos sociales



*El centralismo fue el modelo político y de desarrollo que adoptó el departamento de Antioquia, siguiendo la tradición de la historia nacional. Esto ha significado una fuerte presencia del Estado en las capitales, relativa en el resto del territorio, en algunos casos escasa y en otros delegada. El grado de fortaleza y presencia estatal ha dependido de cuán integradas estén las regiones a las dinámicas del centro y al proyecto definido para el departamento, y de su cercanía física, política y simbólica a los centros de poder. Esta presencia estatal va acompañada, entre otros factores, de la eficiencia y la eficacia o no de las instituciones de apoyo a las organizaciones económicas, políticas y sociales para el desarrollo territorial, así como del establecimiento de mecanismos de representación política regional y local para acceder a los ámbitos de poder y decisión.*

regionales como mecanismos políticos de representación que demuestran la capacidad de las regiones para hacer política por fuera de los cánones oficiales. Cada una ha tenido sus propias motivaciones para movilizarse y hacerles contrapeso a la privatización del poder, a las decisiones exógenas y a la exclusión local de las inversiones con efectos y formas particulares de configuración y reconfiguración regional.

Por ejemplo, algunas regiones se han movilizad para presionar la instalación de servicios públicos, mejorar las condiciones generales de vida, reclamar la construcción de infraestructura básica, acceder a los mecanismos de participación ciudadana, exigir una presencia efectiva del Estado, demandar protección de la vida o manifestarse en contra de la presencia de los actores armados. El movimiento cívico del Oriente antioqueño, el más emblemático del departamento, recogió la reacción regional a los efectos negativos del desarrollo exógeno planteado desde Medellín en los años setenta y ochenta —traslado de la industria de Medellín al Valle de San Nicolás, construcción de la autopista Medellín-Bogotá, las centrales hidroeléctricas, el aeropuerto internacional y la zona franca—. Otras regiones tienen a su haber fuertes movimientos sindicales como en el Nordeste y el Bajo Cauca, en contra del acceso inequitativo al recurso del oro y a la poca redistribución de los beneficios de su explotación; otras se reconocen en las tradicionales movilizaciones históricas de braceros como en el Magdalena Medio en las décadas veinte y treinta del siglo pasado que buscaron mejorar la situación laboral, así como los sindicatos bananeros en Urabá que interactuaron de manera compleja con los grupos armados en su carrera por lograr condiciones de trabajo justas en la instalación de la agroindustria bananera en la región.

Pocas iniciativas, sin embargo, han trascendido lo sectorial para convertirse en movimientos regionales como el del Oriente antioqueño en el que han confluido instituciones departamentales y locales, alcaldías y pobladores, la Unión Europea y el Laboratorio de Paz con participación de empresas, diócesis, alcaldes y pobladores. En el segundo lustro de la primera década del 2000, fue la sociedad civil organizada la que se movilizó decididamente desde las veredas y las localidades contra las intervenciones militares del Estado y contra la guerra entre actores armados que se disputaban el territorio. En esa fase del movimiento se reivindicaron las diferencias de género, el liderazgo de las mujeres para tramitar el dolor de la guerra y para alcanzar una vida digna y mejor. Esta iniciativa regional,











originada contra el desarrollo impuesto, mantenido y fortalecido contra la guerra en los noventa y 2000, levanta hoy sus banderas en defensa del territorio y de la naturaleza, contra las intervenciones económicas que utilizan como mercancía su patrimonio ambiental de aguas y bosques para proyectos infraestructurales de beneficio exógeno. En las distintas fases del movimiento han sido claras las preferencias para vivir el territorio por fuera de las tradicionales imposiciones del desarrollo económico y de infraestructura territorial. Por esta razón se siguen movilizándose para pensar su futuro bajo el modelo de la provincia del Oriente distinto al modelo de área metropolitana del Valle de San Nicolás. La fuerza de la movilización del Oriente marca claras distancias con la construcción política tímida o diferente de otras regiones del departamento.

**La disputa armada y las diferencias regionales.** El conflicto armado tiene su propia dinámica y la forma de vivirse ha sido diferencial en las regiones del departamento. Tal diferencia incluye, de un lado, la manera en la que los actores armados entienden y usan estratégicamente a las regiones de acuerdo con la funcionalidad que cumplan para su proyecto bélico y de control territorial y, de otro, la manera como las regiones reaccionan e interactúan con el conflicto armado y con sus actores. Dependiendo de las circunstancias de la guerra, los actores armados dotan a estos territorios de características que obedecen a sus propios intereses: para refugio —Magdalena Medio y Urabá—, como zona de paso entre puntos cardinales importantes en la guerra —Occidente, Bajo Cauca y Nordeste—, para cultivar productos de uso ilícito —Bajo Cauca, Norte y vertientes altas del Oriente—, para comerciar y traficar con armas y estupefacientes o como lugar de paso de migrantes africanos, centroamericanos y del sur del continente americano hacia los Estados Unidos —Urabá—.

Por el lado de la interacción de los pobladores con la guerra, hay diferencias en cuanto a los tratos personales y lealtades con los actores armados; los miedos que les despiertan y los silencios ante su presencia; las movilizaciones obligadas o no a favor o en contra de tales o cuales grupos armados; las formas de organización para sobrevivir en medio de la guerra; la incorporación de vías foráneas de justicia —internacional, comunitaria, otras— para buscar protección ante la inoperancia de la

del Estado; y la construcción de nuevos sujetos políticos para tiempos de guerra, entre muchas otras prácticas regionalmente diferenciadas.

Cada grupo armado, en cada coyuntura de la guerra, se ha vinculado a procesos económicos diferentes en espacios distintos: proyectos colonizadores de tierras de cultivo, procesos agroindustriales para extorsionar empresarios, explotación minera de tipo criminal, usufructo ilegal de madera, cultivos de coca, tráfico de armas, entre otros procesos funcionales a sus intereses insurgentes, paramilitares o delincuenciales que producen diferencias regionales.

La interacción con las regiones y la ferocidad de la disputa por el territorio y el poder entre todo tipo de actores armados está muy relacionada con lo sociales que hayan sido tales grupos en una u otra región. Por ejemplo, hay grandes diferencias en la disputa entre actores armados en Urabá, donde el Ejército Popular de Liberación —EPL— nació y se configuró con pobladores del territorio, a diferencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia —Farc— que llegaron a la región a insertarse en la construcción del orden de la colonización de los nuevos pobladores en los sesenta. Esta diferencia entre ejércitos explica lo agresivo del conflicto en Urabá en la década de los noventa cuando las Farc declararon objetivo militar al EPL desmovilizado y estos buscaron protección paramilitar para su defensa. Cosa muy diferente ocurrió en el Oriente, zona consolidada de vieja data, donde la guerrilla de las Farc trató de articularse a principios del siglo XXI en las redes regionales y locales de un orden regional ya establecido donde preexistían el ELN y los paramilitares.

En el año 2016 se firmó un acuerdo de paz entre el Gobierno nacional y las Farc-EP que dividió por la mitad la opinión del país a favor y en contra.<sup>19</sup> Dicho acuerdo ha sido fuertemente atacado por los detractores para desmontar los mecanismos de la nueva institucionalidad creada para superar el conflicto y acercar las entidades estatales y la ciudadanía en los territorios más golpeados por este flagelo. Los mecanismos del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición —SIVJRNR— más impugnados por los opositores son los de la justicia y la participación política de las Farc, esto es, la Justicia Especial para la Paz —JEP—, entendida como un modelo

19 Son seis acuerdos: 1) Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral; 2) Participación Política: apertura democrática para construir la paz; 3) Fin del Conflicto; 4) Solución al Problema de las Drogas Ilícitas; 5) Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto; 6) Implementación, Verificación y Refrendación.



de justicia transicional; la Comisión de la Verdad y la Unidad de Búsqueda de Desaparecidos.<sup>20</sup> Este sistema le dio vida a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad que busca reconstruir la narrativa del conflicto desde el enfoque de las víctimas, postura que ha creado animadversiones y diferencias con la narrativa del gobierno central.<sup>21</sup>

## La Universidad y la diversidad regional

La diversidad regional de Antioquia, de la que solo se mencionan algunos hechos a modo de ejemplo, tiene raíces en sus distintos esquemas de poblamiento, en las peculiares relaciones tejidas entre actores armados y pobladores, en los contenidos y las estructuras de movimientos y de la organización social de las distintas regiones, en las particulares formas regionales y locales del Estado, en la manera como este ha incorporado las élites regionales en el ejercicio del poder, así como en las maneras de construir la paz con enfoque territorial.

Tanto las regiones como la Universidad de Antioquia inserta en ellas conviven con problemáticas de territorios siempre inacabados e imperfectos cuyos modelos de desarrollo han estado desarticulados de los aprietos cotidianos de los habitantes. La conjugación entre las herencias propias de las configuraciones territoriales y los modelos de desarrollo regional dejó planteados grandes desafíos para todos los actores de las regiones, el departamento y la nación. Estos coinciden en solucionar sus problemas mediante la construcción de escenarios de deliberación pública, modernización de los comportamientos políticos de sus ciudadanos, fortalecimiento de las organizaciones y los territorios, articulación entre sus

instituciones y tramitación del conflicto armado. Al no haber resultados satisfactorios, es inaplazable cambiar los viejos paradigmas, imaginar nuevas vías de acción e incluir la diversidad cultural y los saberes desaprovechados, incorporar otras formas de comprensión para la acción política y la intervención y ordenamiento territoriales, transformando la relación utilitaria de la naturaleza por una de respeto a las regiones como territorios producidos por hombres y mujeres con proyectos situados de vida.

Al orientarse como institución en la construcción de proyectos colectivos, la Universidad decidió integrarse a la visión de futuro de cada una de las regiones para con ellas hacerles frente a los desafíos, considerando su pasado y explorando su presente. En el reconocimiento de las diferencias territoriales y en el respeto por ellas reside el éxito de la Alma Máter en las regiones de Antioquia. El actual «Plan de desarrollo 2017-2027: una Universidad innovadora para la transformación de los territorios» incorporó los enfoques participativo, diferencial y territorial para desarrollar sus ejes misionales durante este periodo, con la responsabilidad social de fortalecer la democracia y aportar a la paz y a la sociedad; comprender la existencia de desigualdades y discriminaciones para ser inclusiva, pluralista e intercultural; reconocerse situada y en actuación en diferentes lugares y redes de manera dialógica con los territorios; a la vez que crítica en las redes globales de la educación superior y del conocimiento.<sup>22</sup> La institución se proyecta territorialmente mediante el diálogo con las sociedades y con aportes en conocimiento coproducido socialmente para la solución de las problemáticas, siendo parte activa de los territorios, buscando alcanzar mejor calidad de vida para Antioquia e incorporando en sus planes de desarrollo y en su proyecto educativo institucional la interacción con los actores, los saberes, las prácticas y las buenas formas de concebir la vida de todos los grupos y las culturas regionales.

---

20 Cinep (16 de junio de 2020). Extraído de <https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/802-instituto-kroc-presenta-nuevo-informe-sobre-la-implementacion-del-acuerdo.html> Consultado: 23 de noviembre de 2020.

21 Otras nuevas o renovadas instituciones y programas relacionados con los seis acuerdos son: la Agencia para la Renovación del Territorio y con ella los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial —PDET—; Planes de Reparación Colectiva y Planes de Retorno, Programa Nacional Integral de Sustitución —PNIS—; la Agencia para la Reincorporación y la Normalización para acompañar la transición a la vida civil de los miembros de las Farc; la Unidad de Protección para la protección de los integrantes del nuevo partido político Farc; el Consejo Nacional de Paz, Reconciliación y Convivencia con participación de la sociedad civil como órgano asesor y consultivo del Gobierno nacional para la definición de alternativas políticas de negociación del conflicto armado entre otras formas del Sistema Integral de Seguridad para el Ejercicio de la Política; la Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas, entre otros.

22 Universidad de Antioquia (2017). *Plan de desarrollo 2017-2027. Una Universidad innovadora para la transformación de los territorios*, p. 30.











# Alianzas estratégicas para un departamento incluyente

La tarea de transformar los territorios, por supuesto, no recae solamente en la Universidad, es una tarea del Estado y de la sociedad en su conjunto. El trabajo sincrónico y la coincidencia de objetivos entre la institución y las administraciones departamentales ha sido invaluable para el proceso de inserción de la Universidad en las regiones de Antioquia. En las últimas décadas el tema de la educación superior como factor de equidad ha aparecido de manera relevante en los planes de gobierno diseñados para los antioqueños, y la decidida intervención de los gobernadores con la inversión de recursos significativos y con la protección y la proyección de la Alma Máter como patrimonio del departamento ha permitido dibujar un futuro nuevo para el diverso y asombroso territorio llamado Antioquia.

En la voz de los gobernantes que han moldeado el pasado reciente y el presente del departamento se vislumbra un modelo de desarrollo incluyente y pertinente.

Municipio de Vigía del Fuerte, Urabá antioqueño.









# Por una educación superior sin barreras

Álvaro Uribe Vélez

Gobernador de Antioquia 1995-1997

El Estado tiene que ser promotor del desarrollo, garante de la equidad social y no estar ausente frente a los reclamos sociales. Impulsé el propósito de brindar equidad educativa con la certeza de que encontraría en la Universidad de Antioquia el aliado clave para alcanzarlo y de que esta búsqueda era indispensable en el momento histórico que vivía el departamento en términos de conflicto y violencia. Mi administración estaba segura de que la institución tendría la capacidad de interpretar las necesidades y las aspiraciones de la sociedad y que entendía su papel de liderazgo en cuanto al futuro de Antioquia. Le manifesté al rector de ese entonces, Jaime Restrepo Cuartas, mi clara determinación para que la Alma Máter se instalara en Urabá y ofreciera, de manera permanente, programas académicos pertinentes y ajustados a las necesidades y las características de los territorios.

Ante la propuesta no encontré ninguna resistencia. Al contrario, como respuesta recibí el proyecto para hacer presencia en cinco regiones. Destaco el empeño y el compromiso de los directivos para liderar y poner en marcha este proceso, a pesar de lo sorpresivo de la propuesta, la urgencia con la que debía ejecutarse y de las dificultades que se encontraron en el camino. En medio de la escasez crítica de recursos logramos la apertura de sedes en Urabá, Bajo Cauca y Magdalena Medio, y fue así como inició el primer capítulo de lo que hoy constituye uno de los proyectos fundamentales de la Alma Máter: la regionalización.

Y es que durante los tres años de mi gobierno trabajamos sin descanso para generar una revolución educativa en el departamento. En educación superior, logramos crear más de 13 000 nuevos cupos universitarios con el esfuerzo no solo de la Universidad de Antioquia, sino del Tecnológico de Antioquia y el Politécnico Jaime Isaza Cadavid. En cuanto a la educación precedente, teníamos la ambiciosa meta de crear 100 000 nuevos cupos escolares para primaria y secundaria. Una tarea difícil teniendo en cuenta que en los últimos diez años solo se habían abierto 54 000. Sin embargo, superamos lo proyectado, al llegar a la cifra de 102 000 nuevos cupos ofrecidos. En este sentido, considero que alcanzamos metas muy significativas con respecto al propósito de garantizar en todo el departamento el invaluable derecho a la educación.

Es claro que la presencia de la Universidad de Antioquia en las regiones fortalece la identidad local e incentiva en las comunidades el amor y el sentido de pertenencia por los







territorios. Es, sin duda, la mejor expresión de equidad para con nuestros jóvenes, quienes, gracias a la educación de prestigio que esta imparte, han podido cumplir con creces sus sueños y proyectos de vida. Durante estos años de trabajo, la institución ha hecho grandes esfuerzos por consolidar su vocación regional con sedes tan imponentes como las de Bajo Cauca, Oriente y Urabá, y con una política de gratuidad en las matrículas para los estratos 1 y 2; un claro ejemplo de inclusión y justicia social para el país. Estas acciones ponen en alto a la universidad pública, a nuestra Alma Máter.

Pero la institución debe seguir avanzando. Todos los logros alcanzados hasta ahora con la regionalización universitaria no deben quedarse allí. Creo que la virtualidad puede convertirse en una herramienta muy útil para que la Alma Máter llegue a todos los rincones de Antioquia y fortalezca su misión institucional. Es un camino que se puede explorar y transitar sin dejar de lado el componente presencial que es vital para potenciar la formación integral y estimular las capacidades científicas, creativas, ciudadanas y de investigación.

La educación siempre será el gran pilar para la transformación de los pueblos y para el fortalecimiento de la democracia. En mi tesis fundamental de economía fraterna, la educación es imprescindible, es un elemento prioritario que debe apoyar y sustentarse en el crecimiento económico, en la economía solidaria. Por supuesto, cuando se introduce la variable ambiental, el poder de la educación cobra más sentido, pues genera ese equilibrio entre el desarrollo y la vida sostenible. La educación es la que finalmente crea igualdad de oportunidades, la que contribuye al mejoramiento de la distribución del ingreso y abre los canales de ascenso social en las comunidades democráticas.

Es necesario que todos los sectores de la sociedad se involucren en estrategias de descentralización educativa como la desarrollada por nuestra Alma Máter. Políticas de esta naturaleza tienen que ser promovidas desde las universidades y apoyadas con todo entusiasmo por nuestros líderes locales y regionales, el sector productivo y el Gobierno nacional para que el anhelo de nuestros compatriotas de acceder a la educación superior no se vea limitado por barreras geográficas y económicas, para que podamos seguir construyendo una patria en donde las nuevas generaciones tengan mejores oportunidades, prosperidad, más libertad y justicia social.

*Es claro que la presencia de la Universidad de Antioquia en las regiones fortalece la identidad local e incentiva en las comunidades el amor y el sentido de pertenencia por los territorios. Es, sin duda, la mejor expresión de equidad para con nuestros jóvenes, quienes, gracias a la educación de prestigio que esta imparte, han podido cumplir con creces sus sueños y proyectos de vida.*







# Educación y comunicación para fortalecer el territorio

Eugenio Prieto Soto

Gobernador de Antioquia 2002-2003

Hablar del vínculo Gobernación-Universidad implica, en primer lugar, partir del reconocimiento que hicimos tanto en la administración del doctor Guillermo Gaviria Correa, como en la mía, a la Universidad de Antioquia como el principal proyecto científico, educativo, cultural y social del departamento. En segundo lugar, del análisis de la situación de la educación superior en Antioquia no solo desde el punto de vista de la calidad y la pertinencia, sino también desde la cobertura. En tercer lugar, del compromiso adquirido desde el plan de gobierno «Una Antioquia nueva como modelo de desarrollo regional y local» que se propuso contribuir a la reducción de la inequidad, y el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de esta región mediante la creación de oportunidades y posibilidades.

Establecer un trabajo conjunto con la Universidad supuso superar inicialmente una dificultad enorme: el atraso que tenía el departamento para cumplir con los compromisos económicos adquiridos con la Alma Máter. Por ello, nos propusimos encontrar una salida que nos permitiera resolver el problema fiscal que vivía la administración departamental para acompañar no solo a la Universidad, sino al politécnico Jaime Isaza Cadavid y al Tecnológico de Antioquia en sus procesos de fortalecimiento para ampliar la cobertura. Con el lamentable secuestro de Guillermo Gaviria Correa y de Gilberto Echeverri Mejía me correspondió asumir la gobernación y definí mantener el acuerdo pactado con la Universidad, firmamos un acta de compromiso para garantizar el saneamiento de la deuda y trabajamos para resolver el problema del fondo pensional. También nos enfocamos en otros frentes: la Sede de Investigación Universitaria, el programa Universidad Empresa Estado, el Parque Tecnológico de Antioquia y, por supuesto, el proyecto de regionalización para acompañar a la institución en su proceso de expansión.

También creamos conjuntamente un importante proyecto de formación: la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia, otra forma de responsabilidad con el departamento que busca la cualificación de las personas vinculadas al sector público o que están participando en la construcción de una nueva cultura política y una ciudadanía responsable.

Desarrollamos, igualmente, un proyecto que transformó al departamento: el Sistema de Radio Educativa de la Universidad de Antioquia, que permite, sin lugar a duda, que las



*Es necesario fortalecer las relaciones con el sector empresarial para garantizar que los jóvenes formados en las regiones se queden en su territorio, que se trabaje para generar empleabilidad para que encuentren las condiciones para desarrollar allí sus proyectos de vida.*

comunidades regionales establezcan un diálogo abierto que estimule un modelo de desarrollo local y regional soportado precisamente en el cogobierno, pero que implica corresponsabilidad ciudadana. La única forma en que se logra la transformación de estos territorios es por medio de la construcción de una ciudadanía independiente, responsable, ética, crítica y autónoma y para ello son indispensables herramientas de comunicación de calidad que estén al servicio de la educación y la cultura. Respaldamos esta propuesta porque nuestro programa de gobierno partía de la profunda convicción de la importancia que tiene la comunicación para el desarrollo y la pedagogía del diálogo, el respeto y la inclusión en la transformación de una sociedad diversa.

Valoramos tanto el tema de la comunicación pública que desarrollamos también con la Universidad el proyecto Comunicación, Vida y Territorio —Comvite—, un trabajo muy intenso en torno a la recuperación y la preservación del patrimonio, y el fortalecimiento y la cualificación de la prensa, la radio y la televisión locales.

Considero que de todos los papeles importantes que cumple la Universidad, la regionalización es el más valioso en la búsqueda de la equidad. Cuando viajo a las regiones y descubro en distintas manifestaciones la presencia de la Universidad me siento orgulloso de que hoy esta institución pertenezca a todos los antioqueños.

Es necesario fortalecer las relaciones con el sector empresarial para garantizar que los jóvenes formados en las regiones se queden en su territorio, que se trabaje para generar empleabilidad para que encuentren las condiciones para desarrollar allí sus proyectos de vida. Es preciso generar conciencia de que el desarrollo se construye conjuntamente y que no solo se circunscribe a la educación. El anhelo es que todos los jóvenes de las regiones se inserten al sistema económico y social local; lograrlo permitirá alcanzar un crecimiento más equilibrado.











# La educación, la mejor plataforma para el futuro

Luis Alfredo Ramos Botero

Gobernador de Antioquia 2008-2011

Como se consignó en el «Plan de desarrollo 2008-2011, Antioquia para todos-Manos a la obra», los propósitos de crecimiento económico deben conjugarse con una considerable redistribución del potencial de riquezas, pues está en juego la posibilidad de superar y renovar los enfoques asimétricos del desarrollo que se han presentado de manera generalizada en el departamento. No basta con que Antioquia crezca, se trata de generar iniciativas más equilibradas en las que se incorporen las realidades y potencialidades productivas, culturales e institucionales de las regiones. En esta búsqueda la educación terciaria desempeña un papel primordial.

La educación superior y pública es vital para un departamento como Antioquia, en el que el sistema educativo es insuficiente en acceso, calidad y pertinencia, especialmente el nivel medio y superior; por ello, en nuestra administración trabajamos en varios niveles. En primer lugar, nos propusimos fortalecer las instituciones que prestan este servicio en nuestro territorio: la Universidad de Antioquia, el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid y el Tecnológico de Antioquia. Las universidades públicas tienen que liderar la educación en el departamento. En segundo lugar, nos enfocamos en el desarrollo de programas primordiales para que la formación en el departamento tenga mayor calidad, como la gratuidad de la educación básica y media, la conectividad, la virtualidad, el mejoramiento de los ambientes de aprendizaje, el bilingüismo y la capacitación docente.

En Antioquia una de las causas frecuentes de desplazamiento ha sido la búsqueda de oportunidades de educación. Desde hace más de un siglo, los pobladores de los municipios alejados han tenido que trasladarse a Medellín o a otras capitales para formarse y solo en épocas recientes las instituciones de educación superior han desarrollado iniciativas para solucionar en alguna medida esta problemática. Por ello, es necesario trabajar con mayor empeño para obtener los recursos que permitan a estas instituciones crecer al ritmo demográfico del departamento y brindar mayor cobertura geográfica. No podemos estar satisfechos con lo que tenemos, la educación privada es muy costosa para el promedio de ingresos que tiene la población en el departamento y, por lo tanto, la Universidad, el Politécnico y el Tecnológico tienen que hacer un esfuerzo para ofrecer más cupos y más programas para los antioqueños. La educación es la estrategia maestra de Antioquia.







La Universidad de Antioquia es ejemplo de igualdad, responsabilidad social, autonomía, universalidad, excelencia académica, convivencia, regionalización, extensión, autoevaluación y cooperación institucional, principios con los cuales contribuye de manera contundente a cerrar la brecha de la inequidad en el departamento. Más de dos siglos de intenso trabajo consolidan hoy a la Universidad de Antioquia como la institución educativa más importante de nuestro territorio, una de las más representativas del país y un referente en el ámbito mundial en la formación terciaria. Su constante esfuerzo ha transformado las dinámicas regionales, motivo más que suficiente para que la Gobernación de Antioquia respalde sus diferentes iniciativas para participar en el desarrollo departamental.

Hay dos zonas en el departamento que tienen gran protagonismo por sus niveles de crecimiento: Oriente por ser un enorme polo de desarrollo y Urabá porque será sin duda una de las regiones que más crecerá en las próximas décadas en el país debido a los proyectos planteados para esta en el mediano y largo plazo: doble calzada, zona franca, puerto marítimo, inversiones de transnacionales y el canal interoceánico seco.

Para ellas, entonces, es imperativo el acompañamiento permanente de la Universidad de Antioquia, que, consciente de estas dinámicas, formuló el desarrollo de grandes proyectos en estos territorios: la construcción de la ciudadela Oriente, una apuesta que la Gobernación y el Idea respaldaron por considerarla visionaria y estratégica, pues una vez consolidada permitirá ofrecer oportunidades a más de 6000 estudiantes. Por la pertinencia de sus propósitos, en Urabá también apoyamos a la Alma Máter en su iniciativa de construir la Sede Ciencias del Mar y la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa. Solo con propuestas de esta magnitud podremos enfrentar los desafíos que plantea la realidad departamental.

Nuestra Universidad es el más importante proyecto bicentenario de la sociedad antioqueña, en el cual convergen el pasado y el futuro, la historia y la esperanza. Su pasado es el futuro esperanzador de todos los antioqueños.

A la sociedad antioqueña y al gobierno que la represente les corresponde la enorme misión de hacer de ella nuestra plataforma para un mejor futuro.

*Cuando hacemos el balance de los grandes activos del departamento no nos cabe duda de que la Alma Máter es la encarnación institucional, social, cultural e intelectual de los mejores sueños de Antioquia. Tal vez no exista en nuestro medio un mecanismo más constante y poderoso para construir democracia, promover la integración territorial y generar autonomía regional.*







# Antioquia entera, un aula de clase

*Sergio Fajardo Valderrama*

Gobernador de Antioquia 2012-2015

He sido un convencido de que la educación es el camino para la libertad y que con ella somos capaces de cambiar el mundo. En una sociedad profundamente desigual e injusta, permitir que cada persona desarrolle sus capacidades para convertirlas en riqueza, la hace libre. La herramienta privilegiada para combatir problemáticas, como la violencia, la inequidad, la ilegalidad, la corrupción, que impiden abrir las puertas a las oportunidades y encontrar el progreso y el desarrollo humano que todos deseamos alcanzar, es la educación. Sin ella, no hay posibilidad de transformación social.

En Antioquia, a medida que uno se aleja del centro del desarrollo, que es Medellín, es recurrente ver comunidades viviendo con necesidades básicas insatisfechas. Antes de iniciar mi mandato, cuatro de cada cinco colegios tenían su infraestructura en estado crítico, algunos no contaban siquiera con servicios públicos. En cuanto a calidad, los niveles del sistema educativo departamental estaban muy por debajo de los nacionales. En educación superior, el 80 % de los alumnos pertenecían al Valle de Aburrá. Ante este panorama, nuestra administración se comprometió a intervenir esa realidad, pensando la educación como el equipaje para atravesar ese muro de desigualdad.

El «Plan de desarrollo Antioquia la más educada» fue la gran apuesta de nuestra Gobernación, una propuesta tan ambiciosa como necesaria para que el departamento diera un salto cualitativo en todos los aspectos de la vida de sus comunidades. Impactar y transformar el sector educativo produce un cambio social determinante a largo plazo; la educación es la mejor estrategia para luchar contra la pobreza y lograr más desarrollo como región.

Un proyecto de esta magnitud requería la movilización de toda la sociedad y la voluntad política para incrementar de manera significativa los recursos económicos. Para lograrlo recorrimos todo el territorio antioqueño e hicimos un pacto con alcaldías y comunidades educativas para mejorar la calidad de la educación. Asimismo, destinamos durante el cuatrienio más del 50 % del presupuesto a educación, convirtiéndonos en el departamento de Colombia que más recursos de regalías asignó a este rubro.

Esta inversión histórica se ejecutó desde varios frentes. Construimos centros culturales y de emprendimiento, parques educativos, bibliotecas y colegios. Redefinimos los espacios



*En una sociedad profundamente desigual e injusta, permitir que cada persona desarrolle sus capacidades para convertirlas en riqueza, la hace libre. La herramienta privilegiada para combatir problemáticas, como la violencia, la inequidad, la ilegalidad, la corrupción, que impiden abrir las puertas a las oportunidades y encontrar el progreso y el desarrollo humano que todos deseamos alcanzar, es la educación. Sin ella, no hay posibilidad de transformación social.*

y estos se han convertido en símbolos que representan la dignidad y las capacidades de los habitantes en las regiones. Para incrementar el acceso a la educación superior, creamos un fondo de becas para cerca de 20 000 jóvenes y apoyamos esta iniciativa con el programa Vamos para la Universidad, que benefició a más de 17 000 jóvenes de los últimos grados de bachillerato al prepararlos para la vida universitaria. La calidad del estudiante está en proporción directa con la del docente. Por ello, creamos el primer fondo para maestrías y otorgamos 1024 becas para que maestras y maestros cumplieran su sueño de estudiar un posgrado. También formamos a directivos docentes y coordinadores con el programa Rectores Líderes Transformadores.

El eje central elegido para articular esta estrategia de transformación social fue la Universidad de Antioquia. La Alma Máter es el patrimonio social más grande que ha construido el departamento en toda su historia, es la riqueza del conocimiento y de las oportunidades. Concedores de su idoneidad y de las condiciones para ser referente de desarrollo, para resolver las problemáticas de la región en materia social y para liderar proyectos de ciencia, tecnología e innovación, comprometimos recursos que hicieron base presupuestal para fortalecer significativamente su Programa de Regionalización.

Igualmente, impulsamos la construcción de un proyecto emblemático de la Universidad de Antioquia para el Urabá antioqueño, la ciudadela universitaria en Apartadó, apostamos así por la inteligencia de la región, una iniciativa que articulada con la puesta en marcha de la Sede Ciencias del Mar ubicada en Turbo y la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa en Carepa constituyen una apuesta política que respalda los intereses de los macroproyectos trazados para este territorio. También con el propósito de ampliar la cobertura poblacional y geográfica apoyamos la construcción de la ciudadela Oriente y la ampliación de las sedes Suroeste y Bajo Cauca, garantizando así que la Alma Máter adquiriera más cobertura en las regiones.

El tiempo nos ha demostrado que las mejores páginas de nuestra historia las hemos escrito cuando le apostamos a la educación y en nuestro departamento cualquier camino para construir una sociedad justa se relaciona con la Universidad de Antioquia, porque la Alma Máter es un componente fundamental para construir la igualdad, es una alternativa para pasar la página de la violencia y escribir la de la inteligencia, la dignidad, el respeto, las capacidades y las oportunidades.











# Hacia una educación incluyente

Luis Pérez Gutiérrez

Gobernador de Antioquia 2016-2019

La educación es la moneda más poderosa que se le puede dar a un ciudadano y es, a su vez, la única moneda válida en todo el planeta. Es el patrimonio más valioso para una sociedad que busca construir competencias para el desarrollo social, productivo y la convivencia ciudadana, es la esperanza de futuro para la gente.

Siempre he soñado con una sociedad plural y diversa, con oportunidades de educación para todos. Por ello, en el Plan Departamental Antioquia Piensa en Grande, nos enfocamos principalmente en tres aspectos en materia educativa: disminuir el analfabetismo, ampliar la cobertura de la básica y media, y fortalecer el acceso a la educación superior pública de calidad.

Reducir el analfabetismo es indispensable para mejorar la calidad de vida de las comunidades. En nuestro mandato Antioquia fue reconocida por la Unesco como un territorio libre de analfabetismo, pues logramos disminuirlo del 5,2 al 3,6 %, cifra por debajo de la requerida para lograr esta certificación. Otra iniciativa de inclusión educativa fue el programa Bachillerato Digital Gratuito, una alternativa innovadora que permitió acceder a educación a más de 16 000 personas, entre ellas soldados y ciudadanos privados de la libertad.

La única oportunidad que tienen los jóvenes de escasos recursos para cambiar sus realidades y para luchar contra la desigualdad social y el atraso de sus comunidades es la universidad pública; ofrecer educación superior de calidad para resolver esta fractura social es una obligación del Estado. Bajo esta premisa impulsé la Universidad Digital para responder a la sobredemanda y disminuir las brechas que detectamos en esta materia en el departamento.

Por supuesto, siempre he destacado la revolución silenciosa, decidida y vital que ha realizado la Universidad de Antioquia en las regiones. Hoy podemos decir que es efectivamente la universidad de todos los antioqueños y que es la mejor estrategia para brindar oportunidades y aportar a la construcción de paz, la movilización social y el ejercicio de los derechos. Por ser garantía de acceso a la educación, respaldamos durante el cuatrienio la regionalización universitaria y todos sus procesos para facilitar el desarrollo del







departamento. Participar en la inauguración de una obra de ampliación en la Seccional Bajo Cauca me permitió ser testigo de la calidad no solo de la educación, sino de las instalaciones desde donde se imparte: espacios cómodos y modernos que dignifican el acto de compartir conocimientos. Allí aportamos recursos para obras complementarias como las zonas deportivas y la ampliación de la biblioteca.

También apoyamos estrategias para impulsar el conocimiento y la investigación aplicada en las regiones por medio de la ciencia, la tecnología y la innovación. Concedores de la exitosa sinergia de la tríada universidad-empresa-Estado en Medellín y de la voluntad de estos sectores de replicar esta estrategia en el departamento, de la mano de la Universidad de Antioquia, consolidamos y ampliamos esta iniciativa en Oriente, Suroeste, Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Norte y Occidente. Asimismo, la Alma Máter fue un socio clave para desarrollar programas indispensables de nuestro plan de gobierno como el proyecto de Telemedicina y el Plan Maestro de Erosión Costera.

Con el propósito de construir una carta de navegación para Antioquia se impulsó un ejercicio para pensarnos como sociedad y establecer algunos lineamientos para dirigir los esfuerzos institucionales y de la comunidad de cara al futuro próximo. Antioquia 2050 es un trabajo liderado por el Instituto de Estudios Regionales de la Alma Máter, una radiografía de la Antioquia de hoy que define desafíos en lo ambiental, la justicia social, la competitividad y el crecimiento económico, la gobernanza territorial y la paz para construir juntos un mejor mañana.

Para que una sociedad progrese es necesaria una visión común, ideales compartidos, sueños que unan, metas colectivas y qué mejor compañía en esa búsqueda que esa universidad pública que es reconocida como espacio para el debate, el pensamiento crítico, el conocimiento y la concertación, y que tiene por vocación Antioquia: la Alma Máter de los antioqueños.

*Siempre he destacado la revolución silenciosa, decidida y vital que ha realizado la Universidad de Antioquia en las regiones. Hoy podemos decir que es efectivamente la universidad de todos los antioqueños y que es la mejor estrategia para brindar oportunidades y aportar a la construcción de paz, la movilización social y el ejercicio de los derechos.*







# La Universidad, fábrica de esperanza en todo el departamento

Aníbal Gaviria Correa

Gobernador de Antioquia 2004-2007 y 2020-2023

He tenido el inmenso orgullo de ser gobernador de mi departamento en dos periodos. En ambas oportunidades hemos incluido en el plan de desarrollo programas, proyectos y metas específicas para fortalecer el sector educativo, en clave de inclusión, con la convicción profunda de que «Educación» se escribe con «E» de Equidad, Emprendimiento y Esperanza.

Nuestro ejercicio de lo público se ha centrado siempre en la defensa, el cuidado y la protección de la vida, una vida que signifique oportunidades para todos. Ello implica esfuerzos adicionales para cerrar brechas, especialmente las que persisten entre el centro del departamento y la periferia, entre lo urbano y lo rural. Equidad en el acceso al agua potable, la alimentación, la salud, la vivienda, como elementos esenciales para una existencia digna y para el acceso a la más importante oportunidad: la educación, una puerta para todas las demás.

No fue por azar que mi primera posesión como gobernador la hiciera en el emblemático Paraninfo de la Alma Máter. Fue un símbolo de mi compromiso con la educación, con la formación superior y también con la Universidad de Antioquia.

Recogí los postulados que fundamentaron las acciones de Guillermo Gaviria Correa como gobernador del departamento. Entre ellos, la necesidad de generar una metamorfosis en la educación en este territorio para lograr la transformación de nuestra sociedad. Un enfoque que, en mi primer gobierno, Antioquia Nueva, un Hogar para la Vida, se tradujo, entre otros aspectos, en la concreción del pago de la deuda histórica del departamento a la Universidad y en el incremento sustancial de los aportes a las instituciones terciarias que atienden a la población antioqueña. En la administración actual, Unidos por la Vida, hemos definido estrategias para contrarrestar la deserción con la financiación de la matrícula a los estudiantes de las universidades adscritas al departamento y la implementación de programas para mejorar las competencias básicas de los bachilleres y así cerrar las brechas entre la educación media y superior y facilitar el tránsito de los jóvenes a la vida universitaria.

Siempre he coincidido filosóficamente con la Universidad sobre las necesidades y las apuestas indispensables en materia de educación. La institución ha sido una gran aliada



en todas las propuestas y estrategias que planteamos para convertir a Antioquia en un hogar para la vida. Esa sinergia nos permitió acelerar su proceso de regionalización y dar un salto inmenso para lograr que las nueve regiones del departamento contaran con sedes o seccionales de la Alma Máter. Con ello pretendíamos no solo instalar la Universidad, sino también impulsar la llegada de otras instituciones a territorios del departamento en los que la oferta educativa era poca o incluso nula.

Cada acto en el que simbólicamente hicimos entrega de una sede de la Universidad de Antioquia a las poblaciones regionales en Segovia, Amalfi, Santa Fe de Antioquia, Yarumal y Sonsón representa un triunfo de la cultura de la vida sobre la cultura de la muerte. Persisten en mi memoria imágenes de la inauguración de la ciudadela universitaria en Caucasia, que fue una verdadera fiesta, pues le brindamos a la comunidad la más moderna sede educativa para el Bajo Cauca y el Alto San Jorge. La entrega de la Sede de Sonsón también fue muy emotiva, representó para un municipio de gran tradición e importancia, el retorno de la actividad educativa y cultural, y la resignificación de un escenario de violencias en un espacio para la construcción de paz. Celebrar con la comunidad urabaense el inicio de la construcción de la Sede Ciencias del Mar permitió corregir la miopía histórica que provocó que los antioqueños le diéramos la espalda al mar, abriendo una puerta inmensa a la investigación, a la ciencia, a la riqueza departamental.

Desde el punto de vista de la integración territorial, difícilmente se encontrará un proyecto más oportuno que la creación del Sistema de Radio Educativa-Emisora Cultural Universidad de Antioquia, por el que tengo especial aprecio y que respaldé decididamente por su potencial para permitir el diálogo entre las distintas regiones, contrastar nuestras realidades y acercar a los antioqueños.

La contundencia de cada uno estos procesos me permitió decirle orgullosamente al departamento: Antioquia, aquí tienes tu Universidad.

Nuestra Alma Máter es, sin duda, el hilo conductor de la educación departamental. La descentralización no es solo un proyecto de universidad o un propósito de gobierno; es un dínamo para la materialización de los sueños y la oferta de oportunidades. En su presencia en todas las regiones del departamento están depositadas las esperanzas de los antioqueños. Nos alienta el trabajo con sentido social que realiza la Alma Máter en los territorios.

*Esta Universidad para Antioquia  
es indispensable hoy para conformar  
el modelo de desarrollo territorial que  
se propone la Agenda Antioquia 2040,  
un plan estratégico para el departamento, basado  
en la participación de la ciudadanía,  
la asociación de actores locales y regionales,  
y la generación de conocimiento colectivo.  
Una oportunidad para que unidos convirtamos  
en realidad la visión que proyectamos para  
nuestro territorio: Antioquia corazón verde  
de América, equitativa, educada, competitiva,  
sostenible, multicultural y en paz.*









*Beatriz  
Restrepo Gallego<sup>†</sup>*

Filósofa con especialización en Ética de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Profesora universitaria, exsecretaria de educación departamental, exsecretaria ejecutiva del Plan Estratégico de Antioquia —Planea— y asesora de varias organizaciones nacionales e internacionales <sup>23</sup>

## El desafío de la equidad

Hablar del departamento de Antioquia exige la revisión de muchos elementos, pero hay uno en particular que es necesario examinar y es la enorme inequidad territorial. Uno puede admirar su biodiversidad, el temperamento y la idiosincrasia de los antioqueños, puede resaltar el crecimiento de algunas de sus regiones, pensar en el gran desarrollo de la región central, pero sin duda lo que más impacta es la enorme inequidad social, económica y política. Ninguna zona que tenga una identidad regional y se piense como un territorio puede admitir esta desigualdad. No es un asunto del que nos

---

<sup>23</sup> Esta intelectual y humanista, quien dedicó la mayor parte de su vida a la docencia y a la reflexión profunda sobre la educación, la política y la ética, falleció en el año 2019.



podamos sentir orgullosos: tener una gran región central con inmensas fortalezas y otras regiones sumidas en la pobreza y con enormes proporciones de miseria. Por el contrario, debe ser una preocupación de todos los ciudadanos de este departamento ver cómo disminuimos esa inequidad porque sus consecuencias son devastadoras.

Para lograrlo, es necesario comprender el territorio más allá de la actual división político-administrativa, descubrir sus potencialidades y no reducir su riqueza a lo agropecuario. Se puede trabajar en los ámbitos económico, político y ambiental; tener más presencia institucional; brindar más participación y reconocimiento a los actores regionales, pero, sin duda, trabajar en la dimensión social es fundamental.

Para hablar de la equidad en Antioquia tendríamos que contemplar las implicaciones de ese concepto: ofrecer iguales oportunidades para todos y garantizar el acceso a ellas, es decir, velar por subsanar las desigualdades originarias. Una tarea que desde lo territorial supone superar los desequilibrios entre las regiones e, incluso, aquellas desigualdades entre los municipios que componen cada una de estas; desde lo social, requiere trabajar por la inclusión de todos los sectores; y desde lo poblacional, exige buscar la no discriminación de las diversas minorías étnicas, religiosas, de género y culturales.

El comienzo de la vida de algunos seres humanos está marcado por situaciones sociales o naturales que determinan unas condiciones de inferioridad en torno a sus procesos de desarrollo. El Estado debe procurar minimizar esas desigualdades que limitan de una manera definitiva el futuro de estos seres humanos. En ese nivel, los asuntos primarios que hay que asegurar son la salud —y, por supuesto, la nutrición como un factor estrechamente ligado a ella—; la vivienda; el acceso a servicios sanitarios, y los contextos sociales básicos: un ambiente familiar adecuado donde el individuo sea recibido, aceptado, acogido y pueda iniciar sus procesos de crecimiento, al igual que un núcleo social consolidado, una comunidad, un buen entorno inmediato.

Es indispensable también para contrarrestar las desigualdades originarias crear posibilidades de acceso efectivo a las oportunidades. El Estado no solo debe ocuparse de ofrecerlas, sino de asegurar que se pueda acceder a estas. Lograrlo permitirá que las personas puedan ejercer más y mejor su libertad, que puedan elegir estando informadas, tomar decisiones esenciales sobre sus proyectos de vida y ser capaces de realizarlos; ahí podríamos hablar de desarrollo, un asunto que no es solo económico. En ese nivel, son enormes las limitaciones en nuestras regiones y no

únicamente en la zona rural, sino en las mismas cabeceras municipales. Y es allí donde el papel de la educación es trascendental, especialmente de la educación superior, pues es una herramienta clave para establecer procesos de desarrollo y avanzar en ellos.

No hay un país que haya alcanzado niveles efectivos de desarrollo simplemente con una población alfabetizada. Es una condición fundamental el alfabetismo, pues corresponde a esos factores que disminuyen las desigualdades originarias, pero para mejorar la calidad de vida de una localidad se requiere la educación superior. El mundo de hoy valora como nunca el conocimiento porque ahora el desarrollo se construye a partir de los saberes de las más altas calidades, no solamente hablamos de reproducirlo, sino también de generarlo, de fomentar la investigación, de crear ciencia, de innovar, de la capacidad de transformar en productos los aprendizajes fruto de la investigación; un proceso muy complejo que la sociedad le ha encomendado a la universidad.

Por estas circunstancias, para lograr más equilibrio territorial, la educación superior es determinante porque permite desarrollar las capacidades de la población. Como seres humanos, todos somos iguales sin importar nuestra procedencia, pero hay una gran diferencia entre una persona que ha podido desarrollar sus talentos a través de buenos procesos de educación y quien no ha podido hacerlo porque no ha tenido acceso a estos.

En este sentido, considero que la primera estrategia para conseguir equidad en Antioquia es extender la educación superior de calidad a las regiones. No se trata simplemente de brindar educación para contar cabezas de matriculados o de preparar el recurso humano para el trabajo. Es necesario formar personas integrales, desarrollar sus capacidades cognitivas, competencias para la adquisición y la generación de conocimientos; forjar ciudadanos, personas morales, seres humanos que puedan disfrutar de su sensibilidad de manera adecuada. Así se entiende la educación integral.

Cuando se descubre la gran inequidad del departamento, se comprende que la presencia de la Universidad de Antioquia en las regiones es una exigencia social y que es su obligación asumir responsabilidades con respecto a la reducción de estas profundas desigualdades. Para ello, la institución debe garantizar su presencia con calidad, con los mismos estándares con los que forma en la región central porque si no, va a reproducir la desigualdad y a generar grandes frustraciones en las comunidades. Es una deuda social que la Universidad está pagando y ojalá



que no sea demasiado tarde, hoy que los campos están tan despoblados y que los jóvenes en su gran mayoría sueñan con emigrar hacia la ciudad.

La Universidad en su proceso de regionalización se encuentra con problemáticas muy graves que no son siempre de su competencia. Por ejemplo, si la institución construye una sede, pero no existen vías adecuadas de acceso los resultados de su gestión se van a ver reducidos. Si la Alma Máter formula una oferta académica, pero los jóvenes de esa región afrontan problemas de nutrición, salud o seguridad, difícilmente podrán acceder a ella. Son factores externos que determinan la dinámica de la educación y a los que se enfrenta la Universidad, pero no está en sus manos resolverlos; incluso, le es complejo encarar los problemas de calidad educativa de los niveles precedentes. Por ello, el proceso de regionalización requiere especial acompañamiento del Estado.

Un asunto fundamental para la Universidad es la pertinencia de la educación, un concepto que ella ha tenido que construir en su proceso de regionalización y que debe seguir elaborando para hacer efectiva su propuesta en los territorios. Hay estudios que respaldan este tema; sin embargo, todavía no hay claridad meridiana y precisión sobre el tipo de educación superior que Antioquia requiere. Ni siquiera podemos establecer generalidades por regiones porque estas albergan tanta diversidad en su interior, que uno no podría decir que la educación propuesta para Sonsón también es pertinente para La Danta, allá sobre el río Magdalena.

El desinterés por el campo, la falta de respeto por sus valores y la negación de sus derechos han impedido otorgarle un adecuado reconocimiento. Tradicionalmente la sociedad lo ha mirado desde la perspectiva de la carencia, como el lugar de la pobreza y las necesidades, con pocos servicios y mucha ignorancia; pero no se ha entendido como un escenario de potencialidades, de riqueza. Esas apreciaciones negativas han generado también condiciones para el abandono del campo, el menosprecio de su cultura y de una forma de vida que ha sido invaluable para Colombia, que hasta hace pocas décadas era un país rural.

Históricamente cuando se adelantaban intervenciones en las regiones casi siempre eran decididas desde Medellín, nunca se consultaba a la población local, esta situación se ha transformado para fortuna de todos. La planificación para el desarrollo no puede construirse solo desde las centralidades, sino que debe hacerse en compañía de las comunidades regionales, con la voluntad y el conocimiento de sus actores.

El proceso de regionalización le ha exigido a la Alma Máter investigar las dinámicas, las potencialidades, las relaciones y las tensiones de las regiones para entenderlas y acompañarlas con pertinencia en su desarrollo. La institución se ha nutrido del resultado de estas investigaciones regionales para formular sus planes y proyectos de intervención; así ha avanzado y así debe seguir trabajando. Se piensa que regionalizar la Universidad es conseguir los recursos para construir una sede en una región y ofertar programas académicos, pero el proceso es mucho más complejo, se tiene que generar una plataforma para integrarse al territorio y, adicionalmente, construir el concepto de lo que es pertinente para esa comunidad, confrontarlo con el panorama nacional e internacional y luego formular programas y proyectos que conecten lo local con esos entornos más amplios.

Es necesario propiciar en los jóvenes de las regiones un cambio de mentalidad en relación con las limitaciones de su propio contexto cultural, pues son muchachos que no soñaban con ir a la universidad porque esta posibilidad no existía para ellos. Son estudiantes a quienes frecuentemente se les desanima para continuar estudios profesionales. Ese es un obstáculo inmenso, una mentalidad forjada a lo largo de diecisiete años de vida.

La Universidad es, ante todo, un proyecto cultural y su presencia en las regiones debe motivar otras actividades. Las clases por sí solas no permiten la formación integral de una persona o de un buen profesional. Lo que la convierte en una institución socialmente importante para cada territorio es proyectarse con toda su complejidad, es actuar como un centro difusor de cultura, de formación ciudadana, de debate. La universidad es conciencia moral que transforma las sociedades donde está. Por eso ha sido fundamental que la Universidad de Antioquia no se haya plegado simplemente a enviar profesores a las regiones para dictar clases de manera esporádica y que se haya comprometido a tener presencia permanente en cada una de estas para generar una comunidad académica y universitaria.

La creación de esta comunidad es determinante para impactar en el desarrollo de los territorios porque una colectividad de estas características se extiende sin medida. Si se conforma en alguna región del departamento un grupo de personas interesadas en una temática particular, por ejemplo, el buen manejo del agua, se ofrece un programa académico relacionado con el medioambiente y se establece un equipo de profesores y profesionales que permanezcan en la zona, que conversen con los pobladores y que se involucren en la cotidianidad regional, esas actividades, discusiones y reflexiones van a ser expandi-



das seguramente a la educación media, a los grupos de la tercera edad, a la administración local, a la comunidad en general. Y si se identifica que el problema del agua es compartido con otro municipio, se incluyen en la discusión nuevos actores, conformando núcleos supramunicipales. Tendríamos así un conglomerado importante y fortalecido trabajando en torno a una dificultad común.

La naturaleza del conocimiento es expansiva, no se estanca. Entender un concepto genera nuevas preguntas y perspectivas, abre nuevos horizontes. Instalarse en la región y construir comunidad académica es la única manera de lograr que los beneficios de la educación no se queden solamente en el egresado, que es lo que pasa cuando un joven de un municipio se va para Medellín a estudiar, ese conocimiento se queda en lo individual y no beneficia a su localidad, no la transforma.

Si se pone en una balanza el valor económico y el valor social de la inserción de la Universidad en las regiones pesará muchísimo más lo social. La educación superior siempre es costosa si es de calidad, pero el debate no debe centrarse ahí. El asunto es ¿le compete a la universidad pública la educación del departamento, llamándose ella Universidad de Antioquia? Si le compete, entonces tiene que hacerlo. Cuesta, pero es indispensable. La presencia de la Alma Máter en las regiones es un reconocimiento de la igualdad esencial de los antioqueños y, por lo tanto, de sus mismos derechos fundamentales.









¡Listo, ejecútela!





## *Isabel Yabur Ríos*

Administradora de Empresas  
de la Universidad de Antioquia

Primera directora de la Universidad  
de Antioquia, Seccional Bajo Cauca

Esta es mi historia, la de Isabel Yabur Ríos en el Bajo Cauca, pero bien podría ser la de cualquiera de mis compañeros directores de sede o seccional, a quienes un día se les confió la misión de darle vida a la Universidad en las regiones. Una responsabilidad que asumimos con compromiso e ilusión, pero sin dimensionar el impacto que esa decisión tendría en nuestras vidas.

En 1995, empecé a trabajar en la Vicerrectoría de Extensión y para ese entonces apenas estaba empezando el proyecto de regionalización y se había planteado la constitución de una sede en Urabá. El rector, Jaime Restrepo Cuartas, le solicitó a la directora del Programa, Amparo Zapata, que desarrollara simultáneamente el proyecto para abrir una sede en Bajo Cauca. Ella me seleccionó para elaborar los estudios preliminares sobre esta región y me pidió formular una propuesta para la inserción de la Universidad en esta zona.

El trabajo de campo fue muy enriquecedor, pues me permitió contrastar la realidad y comprender la verdadera dimensión que en ese momento cobraban los 285 kilómetros que separan Medellín de Cauca. No me refiero al tiempo transcurrido para desplazarme al municipio, principal centro urbano y comercial de la región, tampoco al asombroso paisaje que se atraviesa en el viaje, pienso en términos de desarrollo, de seguridad, de oportunidades, de calidad de vida, en realidad en términos de esperanza. Me golpeó mi falta





Municipio de Caucaasia, Bajo Cauca antioqueño.







de conciencia, como típica habitante de una ciudad capital, con respecto a la pobreza y las bajas condiciones de salud, educación, vivienda, vías, transporte, saneamiento básico y empleabilidad que percibí en la zona como parte de mi investigación. Y me colmó de emoción el descubrimiento de su cultura, el acento de su gente que más parece un canto, su alegría y la originalidad de sus costumbres; gracias a esa mezcla entre sabanero, costeño y paisa. Esos primeros encuentros que viví en la región me desafiaron como profesional y como ser humano.

Reitero que esos primeros viajes los realicé en 1995, porque vale la pena enmarcarlos en el grave contexto sociopolítico que afrontaba Colombia dado el protagonismo alcanzado por los diversos actores inmersos en procesos de violencia: guerrilla, ejército, narcotraficantes, paramilitares, grupos de autodefensa, sicarios, delincuencia organizada y difusa. Una realidad a la que también se sumaban procesos esperanzadores desprendidos de la Asamblea Nacional Constituyente convocada en 1991 para promulgar una nueva carta constitucional. Esta fue la situación nacional y departamental en medio de la cual nació el proyecto de regionalización de la Universidad de Antioquia.

En ese trabajo de campo visité las instituciones educativas de la zona y me impresionaron las condiciones en las que se impartía la educación básica y media: no contaban con locaciones ni dotación adecuadas, el material pedagógico era pobre o inexistente y no había ningún atenuante para ese duro clima que dificulta la concentración y el éxito de las largas jornadas escolares. En algunas instituciones no había ni ventiladores, no disponían de ninguna comodidad. Se hablaba muy poco de educación superior y por supuesto, pensé en el poco estímulo que recibiría, en medio de tanta violencia y pobreza, un estudiante de un liceo en Cauca para continuar sus estudios superiores, qué decir en El Bagre o Nechí que alcanzaban estándares mucho menores en los indicadores de calidad de vida.

Cuando entregué la propuesta para la instalación de la sede en Cauca, la directora me dijo: «Ya la formuló, ahora ejecútela. Es usted la llamada a irse para Bajo Cauca y desarrollar el proyecto». Yo con 26 años, ávida de experiencia y deseosa de emprender una vida nueva en otro espacio, no tuve muchas dificultades para tomar la decisión porque con el trabajo de campo que adelanté me había enamorado de la zona. La mayor preocupación era mi niña, quien apenas tenía un añito; pero decidí llevármela porque consideré importante que creciera al lado de su mamá. Me parecía increíble que una institu-

ción como la Universidad se estableciera en una localidad diferente a Medellín, era un gran reto institucional, una oportunidad para el departamento y parte de esta responsabilidad estaba en mis manos.

Mi determinación desencadenó una vorágine de acontecimientos y no tuve mucho tiempo para prepararme. Cuando llegué a Cauca me instalé en un hotel durante dos meses. Allí vivía de lunes a viernes y ese último día viajaba en horas de la noche con mi niña a Medellín. Los domingos me devolvía y llegaba a Cauca en la madrugada, con el tiempo preciso para desayunar y llegar al trabajo. Como todos mis compañeros directores de cada una de las sedes universitarias paulatinamente me integré a la vida local y me instalé en un apartamento, al principio con limitaciones: un ventilador y dos colchones fueron mis primeras compras. Tenía tantas ideas y tantas ambiciones para el proyecto universitario que construir un hogar quedó relegado, miento: mi hogar siempre fue la Universidad en Bajo Cauca.

La Rectoría decidió que la sede de la Universidad se ubicara en la hacienda La Candelaria porque era un espacio propicio para la docencia, la investigación y la extensión. El lugar tenía dos saloncitos y un kiosco de paja para dictar las clases. A la directora y a mí nos pareció inviable ofrecer los programas en este lugar tan alejado. Había que recorrer 14 kilómetros de vía sin pavimentar. El rector propuso contratar un bus, pero en esa época costaba 300 000 pesos diarios, una inversión insostenible. Sin embargo, el 22 de junio de 1996 se celebró la instalación de la Universidad en La Candelaria y ese mismo día quedé con la tarea de buscar otro espacio, pues los directivos se convencieron de que era imposible desarrollar las actividades académicas en ese lugar.

Para aquellos ajenos al proyecto una determinación como esta parece fruto del azar, pero en realidad ni esta ni otras similares correspondieron nunca a la improvisación, fueron el resultado de la realidad que se encontró en las regiones, escenarios que vivían, y que de alguna manera incluso hoy siguen viviendo, una enorme contradicción, pues, durante siglos, han colmado con sus riquezas a la capital del departamento, pero para ellos la explotación de su patrimonio siempre ha resultado en procesos de inequidad y abandono, de deterioro ambiental y de poca valoración de su identidad y cultura.

Mientras conseguía una sede más adecuada, la Universidad en el Bajo Cauca se reducía a un escritorio metálico





Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.



viejo, una silla y un computador en un pequeño espacio de trabajo que me asignaron en la Secretaría de Educación de la Alcaldía de Cauca, porque prefería quedarme en la zona urbana del municipio que desplazarme a La Candelaria, por supuesto no se había iniciado todavía la vida académica. En mi viejo escritorio comencé a diseñar manualmente afiches, volantes y hasta la primera guía de inscripciones. Mis socios naturales fueron la Administración municipal, las instituciones de básica y media, los alcaldes de los otros municipios de la región, los líderes sociales, los párrocos, los medios de comunicación y los egresados de la institución que por distintas razones estaban ubicados en la zona. La promoción era fundamental, envié cartas a las iglesias, dejé de lado mi timidez y enfrenté todos los micrófonos de las emisoras locales y contraté un carro con megáfono para que transitara por todo el municipio contándole a la gente que la Universidad estaba en la región para ofrecer educación superior.

Simultáneamente, visité las instituciones educativas en busca de un lugar para instalar la Universidad. Finalmente, se seleccionó el Liceo Concejo Municipal que quedaba a un kilómetro de la zona urbana de Cauca, la verdad es que no era una infraestructura diseñada para educación, allí antes funcionaba una hostería, pero no había más en todo el municipio y el espacio ya contaba con las mínimas garantías para ofrecer las clases. Como oficina me asignaron una cabañita abandonada. Estaba llena de basura, con humedades, el techo se estaba cayendo; pero me pareció que si se arreglaba podría convertirlo en un buen lugar de trabajo. En Medellín autorizaron la adecuación del lugar, pero hubo complicaciones administrativas que dilataron la intervención. La lucha por establecer la regionalización como una estrategia institucional apenas se iniciaba y encontrábamos trabas y objeciones frente a cualquier iniciativa.

Empezamos las clases preparatorias, en 1997, con 68 inscritos. En esa primera fase de regionalización los muchachos no tenían que presentar el examen de admisión, hacían un curso de nivelación y los que pasaban continuaban con las materias correspondientes al pregrado. Del total de inscritos solo 33 iniciaron la Tecnología en Administración de Servicios de Salud. Como la nueva oficina todavía no estaba adecuada, todos los fines de semana tenía que transportar desde la Secretaría de Educación el proyector de acetatos, la videocasetera y los demás equipos para que los muchachos recibieran adecuadamente los cursos.

Recuerdo que el primer profesor que vino de Medellín a dictar clases entró al salón y en segundos salió con todos los alumnos, ofuscado y gritando que en esas condicio-



Municipio de Cauca, Bajo Cauca antioqueño.

nes tan pobres no iba a trabajar, que la Universidad era irresponsable. Él esperaba tener las mismas comodidades de Medellín y eso por el momento no era posible. Hoy me río al pensar que ese fue el primer mitin que enfrenté. Hablé con los estudiantes: «La situación es difícil, pero estamos empezando. Ustedes deciden si continúan estudiando mientras nos acomodamos o suspendemos y esperamos hasta tener las condiciones a las que el profesor está acostumbrado y esto puede tardar uno o dos años». Para la institución era indispensable darle vida al proyecto de regionalización porque sentía la urgencia de las regiones por brindar oportunidades a las nuevas generaciones y transformar su realidad, y sabía que si cedía terreno la inserción de la Universidad en los territorios podía retrasarse o incluso desestimarse, un riesgo que enfrenta cualquier proyecto ambicioso, de gran inversión y que en su esencia porta una revolución no solo para las comunidades, sino para la institución misma.

Los muchachos habían aplazado por años su sueño de ingresar a la educación superior porque no habían contado con oportunidades de vincularse a ninguna institu-





Municipio de Caucaasia, Bajo Cauca antioqueño.

ción o de trasladarse a una capital para hacerlo y lo único que querían era aprovechar la Universidad al máximo. Por eso, decidieron volver al aula. La protesta fue motivada por el profesor, quien desconocía la realidad que enfrentaba la institución en las regiones. Creo que esta situación sentó un precedente para los demás docentes, pues los que vinieron después fueron conscientes de que las condiciones eran muy distintas a las de Ciudad Universitaria y que precisamente veníamos a transformarlas.

En Medellín no se resolvía aún lo de la adecuación de mi oficina en el Liceo Concejo Municipal, entonces aproveché una visita de mi papá y mi hermano para que me ayudaran a arreglar la cabaña asignada. Ellos repararon el techo, recuerdo que sacaron de su entramado 22 cucullas, pintaron la oficina e instalaron unas rejas para darles seguridad a los equipos. Como directores de las nacientes sedes fuimos embajadores de la institución, nos convertimos en punta de lanza del proyecto.

El Liceo estaba ubicado en las afueras y el transporte no era bueno ni constante. Los estudiantes y los profesores estaban incómodos con la situación porque la mayoría de las clases terminaban en la noche y tenían que hacer largos recorridos a pie hasta sus casas o al hotel. Con el crecimiento del número de estudiantes se logró el presupuesto para trasladar la Universidad a una sede un poco más cómoda en la zona urbana, aprovechando las insta-

laciones de un colegio privado que dejó de funcionar. Sin embargo, solo duramos un año allí porque crecimos muy rápidamente y el espacio se hizo insuficiente.

Para este momento, la Gobernación de Antioquia había entregado una nueva sede educativa para el municipio, pero había una tremenda disputa entre varios colegios para ocuparla, desesperados por las condiciones en que tenían que impartir educación primaria y secundaria. Finalmente, la adjudicaron al Liceo Concejo Municipal con el que habíamos compartido la sede de la antigua hostería y allí nos acogieron nuevamente. La rectora era egresada de un programa de Educación a Distancia de la Universidad y apoyó incondicionalmente el proyecto de su Alma Máter, brindándonos lo mejor que tenía, en la medida de sus posibilidades.

El colegio estaba sin terminar y con poca dotación. No tenía iluminación, pero ellos no la necesitaban porque estudiaban de día. Nosotros, como trabajábamos los viernes en la noche, sábados y domingos, dotamos los salones con lámparas, compramos ventiladores y la sillería que, por supuesto, pusimos al servicio de los estudiantes del liceo. Nuestra oficina era un salón de clase en el que cada día nos fuimos sintiendo más estrechos porque cada semestre crecía nuestra comunidad. En este salón instalamos la biblioteca; el puesto para la secretaria; las salas de profesores, sistemas y audiovisuales, y hasta la



bodega. Nadie podría imaginar cómo era esta oficina un viernes en la tarde, cuando llegaban los estudiantes y los profesores, y la Universidad estaba en plena actividad.

En este espacio estuvimos aproximadamente cinco años. Durante este tiempo la Universidad decidió, como estaba previsto, asentarse definitivamente en este territorio. Se buscó, entonces, un terreno para la construcción de una ciudadela para educación superior y se encontró un lote propicio que pertenecía a la Secretaría de Agricultura del departamento. En 1998, con una alegría inmensa, recibimos en el Bajo Cauca la noticia de que el lote sería entregado a la Alma Máter como dación de pago. Era el primer paso para tener una universidad con presencia permanente en la región, para desplegar todo el potencial de la institución en este territorio.

Mientras comenzaba el proceso de construcción hicimos frente a numerosas invasiones del terreno generadas por desplazados de la violencia que llegaban a Cauca. Cada fin de semana encontrábamos una carpa de plástico armada y temíamos que se apropiaran del terreno. Se generó un conflicto tan grande que se decidió cercar el lote, pero no fue suficiente, los vecinos corrían el alambrado en las noches y nosotros en el día. Se requirió la construcción de un muro.

La primera vez que aplicamos el examen de admisión generó mucho asombro en la comunidad, pues no estaba acostumbrada a ningún tipo de prueba, ni siquiera los estudiantes del grado 11 presentaban las pruebas Icfes porque no pensaban continuar sus estudios. La gente se disgustó mucho y tuvimos que repetirles una y otra vez las razones por las cuales se iba a aplicar el examen, cómo era el proceso de admisión y cuáles eran sus garantías.

Recuerdo que en la segunda admisión llegaron por la tarde unos jóvenes a presentar el examen, pero la jornada era solo en la mañana. Les expliqué que de acuerdo con las directrices de la Universidad no era posible realizar el examen en un horario diferente al establecido. Al otro día, fueron a buscarme para que hablara con un comandante paramilitar y sustentara por qué los muchachos no pudieron desarrollar la prueba, se presentaban muchas circunstancias difíciles. La presencia de los grupos armados es muy marcada en las regiones, pero la institución siempre ha logrado que respeten los espacios universitarios.

Durante el tiempo transcurrido desde mi llegada tuve la oportunidad de ver la transformación gradual de la vida en el territorio: se incrementó la presencia estatal; creció la gobernabilidad; el gobierno departamental se volcó a participar integralmente para generar oportunidades en

las regiones; se aumentaron las iniciativas para promover el sentido regional, y se fortalecieron las políticas educativas. Coincidieron muchos elementos y actores que permitieron que se consolidara la Universidad en el Bajo Cauca y, a su vez, la presencia de la Alma Máter en el territorio generó importantes cambios en la región.

En el año 2003, después de seis años de trámites, legalizaciones y disputas, se dio vía libre para la construcción de una ciudadela universitaria con características que le permitirían atender no solo al Bajo Cauca, sino a los municipios de frontera. En ese momento, comenzamos a diseñar un plan de acción que nos permitiera darle vida universitaria a la nueva sede. Empezamos con una campaña de sensibilización para dar a conocer el proyecto. Llevamos a estudiantes de los colegios, grupos de la tercera edad, colectivos artísticos y culturales, es decir, a toda la comunidad para que se apropiaran del espacio en construcción y para que sintieran que la Universidad les pertenecía. Una vez construida la sede nos enfocamos en las visitas guiadas. Muchos de los estudiantes hoy cuentan que la Universidad es su casa desde pequeños.

A comienzos de 2004, iniciamos el traslado. Estábamos felices y locos por iniciar clases. Hicimos una inauguración de puertas abiertas: estudiantes, bachilleres, padres de familia, comerciantes, fuerzas vivas de la comunidad, rectores, alcaldes, gobernadores, ministros y medios de comunicación. Este acto significó mucho para la sociedad local, por fin la Universidad echaba raíces en Bajo Cauca.

Para mí, una de las razones del éxito de la regionalización en esta y en las demás regiones es el equipo de trabajo que lo respalda, personas convencidas de que con su trabajo están contribuyendo al desarrollo del departamento. La mayoría de los funcionarios de las sedes y seccionales pertenece a cada zona y los que no lo somos, nos adaptamos y las hacemos nuestras.

Después de todos estos años de trabajo, la Universidad se ha convertido en la conciencia del Bajo Cauca, en el centro de pensamiento. Creo que así la entiende la región. Lo más satisfactorio es saber que los egresados tienen una vida activa dentro de sus comunidades: defienden con argumentos planes ambientales para la zona, discuten en el Concejo un programa de saneamiento básico o formulan propuestas para mejorar la calidad educativa de su institución. Eso me llena de orgullo y demuestra que la Universidad está cumpliendo a cabalidad con su propósito. El trabajo de un director de sede o seccional es intenso, agobiante, incluso, por momentos, pero es siempre un desafío y un honor acompañar a las regiones en su búsqueda de la equidad.























# Una revolución regional

La primera mañana de diciembre de 1995, se produjo una ruptura en la historia centralista de casi dos siglos en la Alma Máter. En el municipio de Turbo, a más de 300 kilómetros de distancia de Medellín, un emocionado grupo entonó titubeante el Himno de la Universidad de Antioquia y, sin saberlo, lo colmó de significado al celebrar el primer paso para su inserción en todo el departamento con la inauguración de la primera sede regional. Urabá fue el territorio elegido por la institución para iniciar su proceso de regionalización, se convirtió en laboratorio de prueba y en dínamo que le imprimió a la estrategia toda su vitalidad y entusiasmo. En Turbo, la Universidad reconoció la urgencia del proyecto de descentralización y vislumbró la potencial respuesta de las comunidades.

Las políticas centralistas de desarrollo imperantes durante tantos años en el país posibilitaron la prosperidad del Valle de Aburrá e impidieron el desarrollo de las regiones, pues rara vez estos territorios recibieron de vuelta en proyectos sociales, industriales, educativos o ambientales un porcentaje de los recursos obtenidos por el departamento gracias a la explotación de su riqueza. Históricamente, la inversión realizada para beneficiar a su población fue mínima y los resultados de estas determinaciones se reflejaron en años de violencia y conflicto, y en las pocas oportunidades de sus habitantes para transformar su realidad. Esta dinámica intensificó de manera alarmante la inequidad y la desigualdad en Antioquia.

En materia de educación superior el panorama era un reflejo de esas políticas centralistas; por ejemplo, durante la década de los noventa, en promedio, cada año egresaban 32 000 bachilleres, pero solo 12 000 tenían la posibilidad de convertirse en profesionales en las distintas instituciones públicas y privadas del departamento, casi todos en Medellín y el Valle de Aburrá.<sup>24</sup>

Las oportunidades de educación superior en las zonas más apartadas del departamento eran mínimas. La mayoría provenía de instituciones privadas que, sin asiento permanente en las regiones y con poco conocimiento del territorio, ofrecían programas académicos

---

24 Universidad de Antioquia (1996). *Plan de desarrollo 1995-2006: La Universidad para un nuevo siglo de las luces*.

[Páginas 176-177] Río Magdalena, municipio de Puerto Nare, Magdalena Medio antioqueño.

[Página 180] Inauguración Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Sede Ciencias del Mar, municipio de Turbo.





Mar Caribe, municipio de Turbo, Urabá antioqueño.

no necesariamente pertinentes y a costos insostenibles para casi todas las familias. Los que se aventuraban a materializar el sueño universitario y se desplazaban a alguna ciudad capital debían enfrentar constantemente las dificultades de convivir en un medio ajeno al suyo y, en ocasiones, hostil. El desarraigo y el distanciamiento de la familia y del círculo sociocultural provocaban desapego por su localidad y el no retorno a sus lugares de origen después de culminar sus estudios profesionales, situación que impedía su potencial incidencia en el desarrollo de los territorios, agravando así esa trampa de pobreza que ha marcado la historia de las regiones durante décadas.

La Universidad se propuso, entonces, orientar sus estrategias institucionales para iniciar en firme la descentralización y ofrecer oportunidades de educación superior a las poblaciones alejadas de Medellín, y contribuir así, decididamente, a subsanar el desbalance social existente entre la capital y las regiones. Esta determinación permitió materializar la resolución del Consejo Superior de la Universidad, formulada en 1990, para establecer un modelo tendiente a descentralizar la educación superior y el mandato expresado desde 1994 en el Estatuto General, en el que se reconoció la regionalización como un principio

rector del quehacer universitario «por su origen, su naturaleza jurídica y su tradición, la Universidad tiene una vocación regional: desarrolla el conocimiento y contribuye a la articulación de Antioquia con los procesos de construcción nacional y con los desarrollos de la ciencia, la tecnología y la cultura en los demás pueblos del mundo».<sup>25</sup>

La propuesta de regionalización se nutrió con la experiencia adquirida por la institución en los programas de educación a distancia, las fundaciones universitarias y los proyectos de extensión solidaria desarrollados en las regiones. Vivencias que le permitieron a la Universidad reafirmar su responsabilidad social con las comunidades regionales y descubrir la necesidad de desempeñar un papel preponderante en la dinámica de las localidades; esta vez no con intervenciones esporádicas y puntuales, sino mediante la participación integral y permanente.

Este compromiso regional se concretó durante la rectoría de Jaime Restrepo Cuartas, quien además lo consignó como una estrategia institucional en el «Plan de desarrollo 1995-2006: la Universidad para un nuevo siglo de las luces». Esta iniciativa para la expansión institucional coincidió con la puesta en marcha de la política depar-

25 Universidad de Antioquia (1994). *Estatuto General*. Medellín, p. 16.



tamental de ampliación de cobertura de educación superior del entonces gobernador Álvaro Uribe Vélez, con la que se buscaba incrementar la oferta de oportunidades para los jóvenes y brindar soluciones a los problemas de violencia que afrontaba el departamento.

Urabá ha sido una de las zonas más golpeadas por el conflicto armado en Colombia y por supuesto por el desplazamiento forzado. Su riqueza, posición geoestratégica y el constante abandono estatal la convirtieron en un botín para guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y bandas delincuenciales; en un territorio en permanente y cruda confrontación, y en epicentro de las masacres más estremecedoras del país. Entre 1990 y 1995, más de 2300 urabaenses se inscribieron a la Universidad en Medellín como parte de su lucha por encontrar una ruta que los alejara del conflicto y les brindara nuevas posibilidades, pero solo el 5 % logró su objetivo.

Estas consideraciones llevaron a la Alma Máter, con el respaldo de la administración departamental, a iniciar su proceso de regionalización en esta región. Rápidamente, se determinó también que el proyecto se expandiría gradualmente a cuatro regiones más del departamento. Se seleccionaron Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente y Suroeste por su densidad poblacional y por sus niveles de desarrollo.

Los gobiernos municipales celebraron la decisión de la Alma Máter de instalarse en su territorio, pese a ello pocos ofrecieron garantías para la puesta en marcha de una

sede universitaria. Las diferencias culturales y las discrepancias entre los municipios de una misma región hicieron difícil lograr acuerdos para seleccionar el municipio sede desde el que se atendería a toda su población. Se requería el trabajo conjunto del Estado, la comunidad y la Alma Máter. La Universidad necesitaba no solo el entusiasmo que generaba su llegada, sino el compromiso concreto de los actores locales.

La experiencia vivida en el ejercicio de instalación de la Universidad en Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente y Suroeste fue una escuela para la institución. La semblanza de esos primeros encuentros permite dimensionar la cruda realidad departamental en los primeros años del proceso de regionalización universitaria.

«La llegada de la Universidad a la región fue una revolución que nos devolvió el futuro, descubrimos que quienes pudiéramos ingresar a ella tendríamos la posibilidad de cambiar nuestras vidas y salir adelante». Recuerda Lisardo Oquendo, uno de los primeros estudiantes de la Seccional Urabá. Para constituirse como una opción de paz en medio de la violencia que afrontaba la región, la Universidad tuvo que propiciar un cambio de mentalidad y lograr que la comunidad contemplara la educación superior como una herramienta para construir un futuro mejor. «Cuando invitamos a los jóvenes a participar en la primera admisión nos enteramos de que los bachilleres no presentaban las pruebas Icfes. Un joven me dijo en una ocasión: “Para qué esas pruebas, si nosotros nos

Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Sede Ciencias del Mar, municipio de Turbo.







Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.

graduamos del colegio y terminamos cargando cajas en los barcos del puerto”. La gente estaba muy entusiasmada con la presencia de la institución, pero muy escéptica frente a los beneficios que traería la vida académica. Los costos simbólicos de las matrículas generaban asombro; todos se preguntaban si era realmente cierto lo que se les ofrecía; sin embargo, lentamente ganamos credibilidad y un espacio en la comunidad», explica Jairo Zapata Martínez, primer director de la Seccional Urabá.

La presencia de la Universidad en Urabá ratificó el compromiso de la institución de convertirse en la Alma Máter de los antioqueños. Esta determinación que marcó el inicio formal de la regionalización tuvo fuertes contradictores en Ciudad Universitaria, quienes consideraban el programa como un proceso precipitado, costoso e innecesario. La propuesta fue defendida con el indiscutible argumento de que era necesario ajustar el rumbo institucional para servir a todo el departamento y convertir así a la Universidad en factor de equidad. Para lograr su viabilidad se buscó, en primera instancia, el apoyo de la Gobernación de Antioquia que entregó 300 millones de pesos para la creación de las sedes en Urabá, Bajo Cauca y Magdalena Medio. Posteriormente, gracias a la contundencia y factibilidad del proyecto, el Gobierno nacional garantizó su sostenibilidad con la entrega de 5000 millones de pesos, que fueron anexados al presupuesto institucional.

La segunda región donde se instaló la Universidad fue Bajo Cauca. Una zona tradicionalmente agrícola, gana-

dera y aurífera que, debido a los graves problemas de pobreza y a la falta de oportunidades laborales, poco a poco le abrió espacio a la producción y la comercialización de cultivos ilícitos. Durante la década de los noventa esta actividad tuvo un incremento desmesurado y trajo consigo la presencia de bandas de narcotráfico, guerrilla en las zonas rurales y paramilitares en los sectores urbanos. La búsqueda por controlar este negocio desató fuertes enfrentamientos entre los grupos armados y ataques constantes a la población civil mediante la práctica de extorsiones, muertes selectivas, secuestros y desapariciones forzadas.

La posibilidad de obtener dinero fácil producto de los cultivos ilegales y la explotación minera motivó el arribo de personas de otras regiones del país que fueron modificando las costumbres y las formas de vida de su población. Situación que produjo un fuerte desarraigo territorial y acentuó las problemáticas sociales y económicas internas, pues en la mayoría de los casos las aspiraciones de éxito económico no se concretaron y los nuevos pobladores terminaron engrosando los corredores de miseria de la región.

El 22 de junio de 1996 se inauguró en el municipio de Caucasia la sede universitaria. Allí comenzó una historia de lucha conjunta por revertir los imaginarios culturales que impedían el desarrollo de la región y por mejorar la calidad académica de la educación precedente para garantizar la estabilidad del ciclo tecnológico y profesional.



La tercera región elegida por la institución para su inserción fue Magdalena Medio. Una zona con mucho significado histórico por haber constituido uno de los centros económicos más importantes del departamento, pues por Puerto Berrío transitó toda la navegación a vapor en su recorrido por el río Magdalena. Era paso obligado para el transporte de mercancías y de pasajeros a otros lugares de Colombia y del exterior a través del sistema de transporte férreo; era el punto de conexión de Antioquia con el país y el mundo. Estas características la convirtieron en un territorio próspero y, por ende, en receptor de continuas corrientes migratorias provenientes de Santander, Boyacá, Cundinamarca y la Costa Atlántica.

«En ese entonces había bastante trabajo y se ganaba mucho dinero. Puerto Berrío, Puerto Nare y la región en general eran muy prósperas. Se podía ver a más de 3000 obreros en un solo lugar descargando los productos que llegaban de la estación de trenes para luego cargarlos en los barcos, y viceversa. Se encontraba gente de todas partes, con todos los acentos y de todas las razas, pues había trabajo para todos. Lastimosamente, esa época dorada duró muy poco. Al finalizar la década de los cincuenta la llegada del Puente Monumental José Horacio Toro acabó con el transporte fluvial y férreo», explica Eleázar de Jesús Tamayo González, habitante de Puerto Berrío.

La región ha sido permanentemente golpeada por el conflicto. Tiempo atrás los grupos armados ilegales en-

contraron asiento en su territorio. «Inicialmente predominó la lucha partidista, más adelante la guerrilla, luego empezó una fuerte ofensiva de los paramilitares por el control de la zona y en los noventa vivimos la violencia más cruda que se haya conocido. Mataron a mucha gente: políticos, concejales, campesinos, en fin, todo aquel que pensaban que tenía vínculos con las Farc. Aprovecharon para asesinar a personas inocentes que nada tenían que ver con el conflicto, fueron más bien venganzas personales o intereses particulares. También llegaron los narcotraficantes a comprar terrenos, se establecieron en la zona e intensificaron la guerra. La reacción del Estado fue instalar una base militar en Puerto Berrío. La violencia de la zona provocó que la juventud se enfocara en las armas, los llevó a buscar caminos para convertirse en soldados, guardaespaldas de los narcotraficantes, guerrilleros o paramilitares», cuenta Tamayo.

Ese fue el panorama que encontró la Universidad, el 17 de diciembre de 1997, cuando inauguró la sede en Puerto Berrío. El compromiso de la institución y sus intervenciones pertinentes, sin duda, la han convertido en un actor vital del contexto regional: «La Universidad de Antioquia es lo mejor que le ha pasado a la región después de su época dorada del ferrocarril. Innegablemente es un motor de desarrollo y tenemos nuestras esperanzas depositadas en ella», afirma Eleázar Tamayo.

Universidad de Antioquia – Seccional Magdalena Medio, municipio de Puerto Berrío.







Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.



Para continuar con su política de descentralización y ampliación de cobertura, el 5 de junio de 1998, la Alma Máter instaló una nueva sede regional en el Oriente antioqueño. Una región marcada por los contrastes de desarrollo entre los municipios que la conforman, su importante participación en la seguridad alimentaria del departamento, las tensiones ambientales y sociales que genera su riqueza energética, el creciente desarrollo industrial, la presencia del aeropuerto internacional José María Córdova y también, por el conflicto y la violencia sufrida durante décadas.

La institución estaba presente en esta región desde el comienzo de la década de los noventa gracias a su participación en la Fundación Universitaria de Oriente y, de manera muy sensible para la comunidad, por medio del programa Una Nueva Iniciativa —UNI—. Esta estrategia desarrollada en el municipio de Rionegro, enfocada en la atención primaria en salud, fue promovida por la Fundación Kellogg con la participación de las facultades de Medicina, Enfermería y Odontología, y la Escuela de Microbiología, algunos hospitales, representantes del Gobierno y líderes comunitarios del municipio, para estructurar un nuevo sistema local de salud con la formación de recurso humano, la participación de la comunidad y el desarrollo de modelos curriculares más integrales. Estudiantes y profesores de la Universidad

formaron equipos interdisciplinarios que viajaban a las veredas, los barrios y los corregimientos para asistir a la población en la prevención y atención de las enfermedades. Un proyecto de salud pública que trajo grandes beneficios a las poblaciones alejadas de los centros urbanos y que abrió la puerta a la institución en este territorio.

La quinta región seleccionada por la Universidad para establecerse fue Suroeste. El 11 de junio de 1999, se inauguró la sede universitaria en el municipio de Andes. A su llegada la Universidad encontró también una región afectada por acontecimientos de violencia. A la presencia de los grupos de guerrilla y paramilitares se había sumado una fuerte crisis cafetera: los bajos precios de este producto registrados desde 1993 y la propagación de la broca y la roya generaron la pérdida constante de cosechas, crecimiento en el desempleo e insuficientes ganancias, factores que causaron gran desequilibrio económico dada la dependencia de este cultivo en todo el territorio.

«La llegada de la Universidad al Suroeste fue un regalo que esperábamos con ansias. Un estímulo al espíritu creativo de nuestras gentes que pretenden a diario ampliar los horizontes y proyectarse hacia un futuro mejor», expresa Víctor Fernando Estrada Arredondo, quien, durante muchos años, fue párroco de Nuestra Señora de las Mercedes en Andes.

Universidad de Antioquia – Seccional Suroeste, municipio de Andes.







Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

## El camino hacia la sostenibilidad

El Programa de Regionalización, más que un mecanismo de ampliación de cobertura es la materialización de la vocación misma de la Universidad y de su compromiso social con el departamento. Una apuesta que requirió un fundamento ideológico que definiera con eficacia y pertinencia la manera de expresar el potencial de la Alma Máter en docencia, investigación y extensión en las regiones y que garantizara su permanencia y sostenibilidad en el tiempo. Por ello, paralelamente a la creación de las sedes, se estableció, en el Acuerdo Académico 133 del 14 de julio de 1998, un marco filosófico para orientar sus acciones y programas en las regiones. En este acuerdo se precisaron los objetivos y los principios, y se trazaron las políticas para implementar la inserción de la Universidad fuera del Valle de Aburrá.

Posteriormente, el rápido crecimiento de Regionalización llevó a los responsables del programa a presentar al Consejo Académico y al Consejo Superior Universitario la propuesta de una estructura orgánica para el proyecto. El 18 de febrero de 1999, Regionalización dejó de ser un programa adscrito a la Vicerrectoría de Extensión para constituirse en una dirección y se articuló al corazón de la dinámica institucional convirtiéndose en el enlace entre las unidades académicas y administrativas, y las comunidades regionales. Es la dependencia encargada de proponer políticas, orientar, promocionar y apoyar la descentralización universitaria, y

participa en los debates y en la toma de decisiones que se generan en los diferentes organismos de la Universidad. Además de asumir actividades directivas y de coordinación, la Dirección se ocupa del apoyo logístico, financiero, de gestión y de asesoría, no solo en el ámbito directivo de la estructura universitaria, sino, también, en el operativo frente al desarrollo de las funciones misionales.

Los logros alcanzados durante los primeros años de trabajo en las regiones y la demanda de la comunidad departamental con respecto a los servicios de educación superior de calidad de la Universidad generaron la necesidad de cambiar el carácter de las sedes regionales por seccionales, de acuerdo con las exigencias establecidas para ese momento por la Ley 30 de 1992 y el Decreto 1478 de 1994 del Ministerio de Educación Nacional —MEN—, que determinaba esta figura para ofrecer más de tres programas académicos e implementar con más autonomía proyectos de investigación, extensión y educación continua en una sede diferente a la principal. De forma rigurosa, pares académicos nombrados por el Ministerio de Educación revisaron la documentación técnica y financiera, visitaron todas las instalaciones en las regiones y constataron que la institución disponía de la infraestructura física y el respaldo administrativo y económico necesarios para soportar este nuevo esquema de proyección al departamento. En el año 2000, el Ministerio de Educación otorgó a los cinco campus regionales existentes la figura de seccionales.



## Pensar la Universidad desde las regiones

Cuatro años después del inicio del proceso formal de regionalización, la institución redimensionó la realidad departamental y comprendió que era indispensable identificar técnicamente las particularidades de cada una de las regiones. Por ello encomendó, en 1999, al Instituto de Estudios Regionales —Iner— adelantar una investigación para obtener una mirada en profundidad de Urbá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente y Suroeste, y posteriormente sobre Occidente, Nordeste y Norte. Los estudios contaron con la participación de un grupo interdisciplinario que aportó al proceso su experiencia y conocimiento especializados; y de líderes locales y administradores municipales, quienes contribuyeron como conocedores y partícipes del entorno regional y gestores de propuestas de desarrollo en sus comunidades. Se analizó la realidad histórica, económica, social, política, cultural y ambiental de los territorios a partir del diálogo con los pobladores, la consulta de fuentes primarias y secundarias, y la recolección de información extraída en talleres, entrevistas en profundidad y grupos focales.

La caracterización y el diagnóstico elaborados permitieron conocer a fondo las regiones y las expectativas de sus pobladores, posibilitaron la elaboración de criterios de evaluación de los programas de pregrado y posgrado, y arrojaron los

elementos iniciales para la construcción de un observatorio de educación regional. Estos estudios que permitieron un acercamiento riguroso y académico a las realidades locales se actualizan permanentemente para hacer cada vez más coherente el entramado Universidad-desarrollo regional.

Los resultados de la caracterización fueron la base para la formulación de estrategias específicas para el fortalecimiento y la articulación universitaria a los ejes de desarrollo establecidos para las regiones, así como para vincular la acción académica a las particularidades socioterritoriales. Esta investigación y los planteamientos formulados por expertos en los diversos foros y encuentros programados para enriquecer el debate en torno a la descentralización constituyeron el marco de trabajo para la elaboración, durante los años 2001 y 2002, del Plan Estratégico de Regionalización. Este trabajo le planteó a la Alma Máter nuevas preguntas sobre el significado de la interacción entre educación superior y desarrollo regional, y las respuestas señalaron el camino para orientar la expansión institucional: ser universidad en las regiones implica garantizar la circulación y la socialización de conocimientos tanto para la formación profesional como para la apropiación consciente de las expresiones de la cultura; la creación de nuevos conocimientos pertinentes y la construcción de inteligencia social.

La institución estableció en este Plan que no concebiría la región como objeto de planificación de descentralización socioespacial en una perspectiva técnica y administrati-

Municipio de Puerto Berrío, Magdalena Medio antioqueño.











Municipio de Turbo, Urabá antioqueño.

va, sino como una realidad socioterritorial cambiante. Un territorio que es fruto de su configuración histórica, de sus construcciones culturales y que está determinado por las necesidades particulares que demanda el desarrollo individual y colectivo. Comprende, así, un proyecto político, cultural, social y económico dinámico, comúnmente acogido por los sujetos que participan en este.

No se proyectó estructurar una universidad diferente en cada región, se propuso conferir a las distintas sedes acentos de acuerdo con las potencialidades y prioridades territoriales. Por tal razón, el Plan ha sido el marco de referencia para que cada sede asuma y formule sus acciones en consonancia con las directrices universitarias.

La participación de los actores universitarios y regionales ha sido un condicionante para el éxito del Plan Estratégico y para la intervención de la Universidad en los territorios. Los primeros son fundamentales por su formación y experiencia, los segundos por ser protagonistas y líderes de las apuestas de desarrollo local y regional. Su presencia ha sido definitiva para validar los proyectos y otorgarles reconocimiento político.

Valiosos criterios, desprendidos de este ejercicio analítico y reflexivo, han encauzado las acciones y las deter-

minaciones de la Alma Máter en su reto regional: una universidad pertinente debe pertenecer a las regiones; articularse a las dinámicas que las construyen cotidianamente; aprender en, desde y de las regiones; dejarse cuestionar por sus realidades complejas y heterogéneas, y permitirse comprender los valores que respetan. La Universidad debe pensarse también desde las regiones y la regionalización debe asumirse como una política transversal. Bajo estos lineamientos, la institución se propuso acompañar los procesos de desarrollo local y regional sin suplantar al Estado ni a los actores responsables de su construcción, posicionarse como un agente de cambio, ser un factor para el progreso regional y articularse al territorio para que los pobladores puedan apropiarse del capital social que esta representa y construir así, colectivamente región y nación. La Alma Máter comprendió después de este ejercicio de investigación y planeación que el desarrollo regional es una tarea común del Estado, los territorios y la Universidad.

La regionalización de la Universidad no es un asunto puntual para la oferta de programas, es un proyecto de construcción territorial y nacional fundamentado en la integración de los saberes y valores locales, el conocimiento académico, la investigación y el diálogo permanente con la comunidad regional.





Universidad de Antioquia – Sede Amalfi, Nordeste antioqueño.

## Más universidad para los antioqueños

Después de evaluar el desarrollo de las cinco seccionales y definir los parámetros y los lineamientos para su fortalecimiento se consagró en el Plan de Acción institucional 2003-2006, el compromiso de abrir dos nuevas sedes en las regiones Occidente y Nordeste. Adicionalmente, se continuó el proceso de sensibilización con las instancias universitarias para dar cumplimiento al mandato del Plan Estratégico de convertir la regionalización en un asunto transversal al quehacer institucional.

De manera simultánea, la Gobernación de Antioquia emprendió un intenso proceso para mejorar la educación en el departamento. Esta coincidencia en los propósitos representó para la Universidad una oportunidad histórica para trabajar de la mano de la administración departamental, dinámica que propició el pago de la deuda que el departamento tenía con la institución por los aportes ordinarios de ley y el pasivo pensional —conciliada en 33 000 millones de pesos en el año 2004—. Esta alianza fortaleció a la institución y le permitió avanzar para extender su cobertura a toda Antioquia.

En el año 2005, se inició el proceso para la apertura de las sedes para servir al Nordeste, Occidente, Norte y Suroccidente del departamento. Después de evaluar detalladamente las características geoestratégicas, la voluntad política, los sistemas de comunicación, las vías de acceso internas e interregionales y la infraestructura disponible, la Alma Máter seleccionó cinco nuevos municipios sede.

El Nordeste ha vivido intensas presiones sociales y ambientales por la extracción del oro, que han condicionado la calidad de vida de sus habitantes y como la mayoría de las regiones del departamento durante décadas ha sufrido graves procesos de violencia y conflicto. Posee municipios extensos con muy pocos corregimientos, es un territorio rural, con escaso desarrollo urbano y con baja conectividad. La deficiente conexión vial y la dispersión geográfica de su población determinaron la necesidad de instalar dos sedes universitarias en este territorio, una en Amalfi para ofrecer sus servicios a la subregión de La Meseta —constituida por Amalfi, Anorí, Vegachí, Yalí y Yolombó—, inaugurada el 31 de mayo de 2005; y otra en Segovia para atender al Distrito Minero Segovia-Remedios, inaugurada el 29 de julio de 2005.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
Sede Distrito Minero





Universidad de Antioquia – Seccional Occidente, municipio de Santa Fe de Antioquia.

El 27 de junio de 2005, los habitantes de Occidente recibieron a la Universidad en el municipio de Santa Fe de Antioquia. El patrimonio de esta región radica en su diversidad natural, étnica y cultural, y en su ubicación geoestratégica como puerta de acceso del Valle de Aburrá al mar Caribe antioqueño, sin embargo, su dinámica económica la sitúa como una de las regiones más pobres del departamento, con alto índice de población en situación de miseria y una grave problemática social como consecuencia de las difíciles condiciones agroecológicas, la inequidad en el uso y tenencia de la tierra, la intensificación de la explotación del oro, las problemáticas ambientales y las presiones generadas por la construcción de importantes obras hidroeléctricas y de infraestructura vial. Por ello, el compromiso institucional con este territorio se enfoca en sus potencialidades y en la protección y valoración de su valioso patrimonio.

El 25 de enero de 2006 se inauguró una sede en el municipio de Sonsón como respuesta a las demandas de los pobladores del Suroriente, quienes poco podían aprovechar la seccional ubicada en El Carmen de Viboral, por los altos costos que implicaba el desplazamiento para los estudiantes de Abejorral, Nariño, Argelia y Sonsón, dado el distanciamiento geográfico entre estas dos zonas de la región Oriente.

*El crecimiento y potencial de las seccionales de Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente y Suroeste en su primer lustro de trabajo permitieron establecer el compromiso para continuar con la expansión del proyecto de regionalización de la Universidad al Nordeste, Occidente y Norte del departamento e incrementar su presencia en el Oriente con la creación de una nueva sede en el municipio de Sonsón. Un proceso que no hubiera sido posible sin el respaldo de la Gobernación de Antioquia que fortaleció a la Universidad y la acompañó en cada paso de su inserción en el departamento.*





Universidad de Antioquia – Sede Sonsón, Oriente antioqueño.







*El 26 de enero de 2006, con la inauguración de la Sede Norte en el municipio de Yarumal, la Alma Máter alcanzó su anhelo de hacer presencia permanente en las nueve regiones del departamento para servir a sus habitantes con pertinencia y equidad, en ese momento la institución se convirtió verdaderamente en una Universidad para Antioquia.*



Universidad de Antioquia – Sede Norte, municipio de Yarumal.

El Norte antioqueño, golpeado duramente por el conflicto armado, es una región predominantemente rural, con vocación agropecuaria y enorme riqueza hídrica que ha permitido al departamento el desarrollo de numerosos proyectos hidroeléctricos que, sin embargo, no se han traducido en mejores condiciones de vida para sus habitantes y sí la han impactado social y ambientalmente.

La población del Norte se concentra en Yarumal, municipio que tiene mejores condiciones de conectividad vial y mayor desarrollo, circunstancias que favorecen las relaciones con los otros municipios que conforman la región y con la capital del departamento. Estas características determinaron que la Universidad seleccionara este municipio como sede para atender a este territorio e inaugurará allí, el 26 de enero de 2006, un nuevo centro académico.





Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.



## Megaproyectos para jalonar el desarrollo

El nuevo siglo ha visto crecer la regionalización universitaria y ha sido testigo de su expansión. Las dinámicas de crecimiento, el incremento de la población estudiantil y las apuestas estatales para promover el desarrollo del departamento establecidas en algunas regiones por sus particularidades geográficas y ambientales, y la estrategia universitaria de acompañar a cada región de manera diferencial de acuerdo con sus requerimientos y potencialidades condujeron a la determinación de fortalecer la presencia institucional en el departamento con la formulación de tres proyectos estratégicos: la ciudadela Bajo Cauca, el multicampus Urabá y la ciudadela Oriente.

### Ciudadela Bajo Cauca

La respuesta de la población bajocaucana a las propuestas universitarias superó rápidamente las expectativas de la Alma Máter y desbordó la capacidad locativa instalada, generando la necesidad de encontrar un espacio adecuado para establecer una sede propia para servir al Bajo Cauca y también a la comunidad del Alto San Jorge del sur de Córdoba que rápidamente se había vinculado a la vida académica de la institución en la región. En el

municipio de Cauca, en un entorno campestre de 37 000 m<sup>2</sup>, se inauguró en el año 2004 una moderna ciudadela universitaria. Esta construcción que permite albergar cerca de 3000 estudiantes requirió una inversión superior a los 6500 millones de pesos, un esfuerzo conjunto de la Gobernación de Antioquia y la Universidad.

### Multicampus Urabá

El proyecto estatal y gubernamental es convertir a Urabá en un centro que jalone el desarrollo antioqueño, por ello la Universidad determinó estimular sus vocaciones específicas y aprovechar sus potencialidades con la estrategia multicampus constituida por tres sedes con énfasis complementarios.

La Sede Ciencias del Mar, ubicada en el municipio de Turbo, es un proyecto académico sin precedentes en el país, que paulatinamente permitirá al departamento explorar todo su potencial marino. Es un complejo de 5346 m<sup>2</sup> construidos en un lote de 2,36 hectáreas. Su construcción requirió una inversión cercana a los 18 500 millones de pesos. Para maximizar su desarrollo se proyecta la construcción de otros 1505 m<sup>2</sup>. Actualmente es considerado en el ámbito nacional e internacional como un referente de estudios especializados en temas marinos y costeros, y es reconocido por su fortaleza en materia de investigación.

Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Sede Ciencias del Mar, municipio de Turbo.







Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa, municipio de Carepa.





Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Ciudadela Apartadó.

La Ciudadela Apartadó se concibió como la sede académico-administrativa de la Universidad en la región, el eje que articula el multicampus Urabá y que, a su vez, permite contar con más capacidades y potencialidades para atender con cobertura y calidad a los estudiantes de este territorio antioqueño y de municipios aledaños de Córdoba y Chocó. Este campus fue proyectado sobre 4,5 hectáreas donadas por la Asociación de Bananeros de Colombia —Augura—, un grupo de accionistas del proyecto Hotel Los Cunas y la administración de Apartadó, y fue construido gracias a los recursos aportados por la Gobernación de Antioquia.

En 190,3 hectáreas donadas por el ICA y Agrosavia, anteriormente denominada Corpoica, la Universidad estableció la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa. Este centro, localizado en el municipio de Carepa, está destinado a la investigación y el desarrollo tecnológico, y difícilmente hubiera encontrado mejor emplazamiento, pues se ubica en

un territorio que, por su cercanía al tapón del Darién, a Panamá y al departamento del Chocó cuenta con una increíble riqueza en biodiversidad, además es considerado como uno de los pocos bosques primarios urbanos que aún se conserva. Estas condiciones lo convierten en un espacio privilegiado, en un laboratorio natural excepcional. Con la creación de la sede, la institución busca aportar de manera significativa en tres ejes fundamentales: conocimiento de la biodiversidad y los recursos naturales, recuperación de ecosistemas degradados y especies amenazadas, y aprovechamiento sostenible.

En este campus se han iniciado importantes investigaciones con objetivos de largo plazo que permiten vincular la región y el país a redes de conocimiento en el contexto global, en el marco de temas tan relevantes como el cambio climático y la fragmentación de los bosques, que contribuyen a pensar esquemas más avanzados de desarrollo sostenible.





Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.



## La ciudadela Oriente

Este centro educativo ubicado en El Carmen de Viboral es considerado una de las apuestas de formación e infraestructura más contundentes no solo para el crecimiento del Oriente, sino para el departamento y para la institución misma, pues los equipos de planeación institucional lo han perfilado como un posible eje de expansión de la sede central debido a la conectividad que tiene esta región con el Valle de Aburrá y a las dificultades para el crecimiento del campus en Medellín.

La ciudadela Oriente cuenta con 19 hectáreas destinadas al conocimiento, la investigación y la cultura. Un proyecto emblemático que se ha fundamentado en la búsqueda de innovación tecnológica y social, y cuya inversión se estima en 20 600 millones de pesos. Se destaca la infraestructura para investigación, pues cuenta con 31 laboratorios especializados, construidos con altos estándares técnicos, que están al servicio de la comunidad universitaria y regional. Se proyecta la construcción de una nueva etapa con el objetivo de aumentar su capacidad para recibir más de 6000 estudiantes.

## Financiación, el constante desafío

Para garantizar el financiamiento de la regionalización, la Alma Máter destina en su presupuesto anual las partidas necesarias para la operación general de los campus regionales y el desarrollo de proyectos y programas en los territorios. Asimismo, la institución presenta propuestas de inversión ante instancias públicas y privadas para la financiación de proyectos de construcción, adecuación o mejoramiento de infraestructura de las sedes y seccionales. La Universidad también ha obtenido recursos adicionales que, de manera ocasional, aportan las administraciones municipales y departamental gracias a la vinculación de la institución en la elaboración de propuestas que forman parte de los planes de desarrollo de estos entes.

En la actualidad, los recursos para el funcionamiento de este proyecto provienen principalmente de los aportes de la Nación, en cumplimiento de la Ley 30 de Educación Superior de 1992. Igualmente, se suman otros dineros correspondientes a aportes de la Gobernación de Antioquia y a recursos de capital para atender los gastos de operación.

Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.







Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

En los últimos 5 años, el porcentaje de participación de la regionalización en el presupuesto general de funcionamiento de la Universidad ha sido del 8 %. Se han destinado, entonces, durante este periodo, cerca de 36 000 millones de pesos anuales para cubrir los costos derivados de los salarios y las prestaciones sociales del personal administrativo y docente, el pago de transporte y de viáticos de quienes se trasladan a las sedes regionales a cumplir con actividades misionales, el mantenimiento de equipos y de infraestructura, y demás gastos administrativos y operativos para la prestación del servicio institucional en las regiones. El presupuesto anual que se destina para regionalización constantemente está sujeto a ajustes para así responder, de manera pertinente, a las necesidades y las demandas de los territorios.

La Universidad también gestiona o genera recursos que son destinados para la construcción, el fortalecimiento y la dotación de la infraestructura física y tecnológica de los campus regionales. Estos dineros para inversión son obtenidos de la venta de bienes, los recursos del Fondo de Contribución Empresarial para la Equidad —Cree—, la devolución del iva, los servicios de educación continua y de extensión, las asesorías y las consultorías, los aportes eventuales de entidades públicas o privadas y los recursos de capital. Asimismo, 17 municipios de las regiones se han acogido al proyecto «Estampilla Universidad de Antioquia de cara al tercer siglo de labor» y han aportado

dineros frescos o bienes para respaldar la presencia de la institución en sus territorios.

Uno de los elementos que más controversia ha generado durante la historia de regionalización ha sido la gran inversión que demanda este programa. Si bien la instalación de las sedes implicó la destinación de recursos significativos, se ha demostrado a lo largo de los años que no es costoso para la Universidad ofrecer educación de calidad en las regiones. Incluso, si se tiene en cuenta que hay rubros adicionales en las sedes regionales que no se requieren en Medellín, como el desplazamiento de los docentes por vía aérea o terrestre y los viáticos, se podría decir que la diferencia es marginal.

## Un proyecto en permanente evaluación

La Universidad ha empleado metodologías de evaluación que le han permitido ajustar los resultados de la estrategia de expansión institucional. De acuerdo con las políticas de calidad de la Alma Máter, en 2004, se adelantó la autoevaluación de Regionalización sin ánimo de acreditación como un ejercicio vital para la consecución de un modelo pedagógico y administrativo que respondiera a las distintas necesidades de las regiones; desde 2007, se puso en marcha el Observatorio de Educación Superior Regional y, en 2012, se elaboraron estudios de incidencia en los territorios.



Asimismo, entre 2018 y 2021, Regionalización participó en el proceso de autoevaluación institucional adelantado con miras a obtener por tercera vez la acreditación de alta calidad. Acreditación que fue conferida a la Universidad por el Ministerio de Educación Nacional, en el año 2023, en la modalidad multicampus, lo que significa que la Alma Máter cumple con excelencia sus apuestas misionales de docencia, investigación y extensión en Medellín y todas sus sedes y seccionales regionales. Este sello de calidad, que tendrá vigencia hasta el 2033 —la máxima otorgada por el Ministerio—, se logró tras un amplio proceso adelantado por 12 pares externos encargados por el Concejo Nacional de Acreditación para examinar lo consignado en el Informe de Autoevaluación y realizar la evaluación externa.

## Un aporte al bienestar regional

Como parte de su política de formación integral, la institución ha expandido también a las regiones distintos mecanismos para asegurar el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad universitaria. Una de las determinaciones más significativas para la población estudiantil regional ha sido la extensión de la política de exención de matrícula para los estratos 1 y 2. Una apuesta que ha permitido, desde el año 2002, que cerca del 70 % del total de estudiantes de las sedes y seccionales cursen sus estudios sin

costo alguno, solo con la exigencia de mantener un buen rendimiento académico. Adicionalmente, con la entrada en vigor, en el año 2021, de la política de matrícula cero se han generado, también, mejores condiciones para los estudiantes de estrato 3 y sus familias. Estos ciudadanos tienen garantizada la gratuidad de la matrícula en las instituciones técnicas, tecnológicas y universitarias públicas del país. En la actualidad, cerca del 97 % de la comunidad estudiantil regional se beneficia de la exención de matrícula.

Igualmente, algunas cooperativas como Cooprudea, Confiar, la Cooperativa de Caficultores de Salgar, la Cooperativa de Hospitales de Antioquia, Cootrasandina, Colanta Multiactiva, Confiamigos, Cooperativa Yarumal, DelosAndes Cooperativa y Cooimpresores han hecho aportes significativos para la disminución del ausentismo y la deserción mediante becas de manutención y subsidios de transporte. Cada día, más estudiantes regionales se benefician de subvenciones y créditos para estudio gracias a iniciativas gubernamentales como Estudia Antioquia, Créditos Educativos Icetex, el programa Becas Regiones y el Fondo de Población Víctima; además de otras apuestas adelantadas por corporaciones y fundaciones que buscan resolver las necesidades económicas de los universitarios.

También, se ha garantizado la atención básica en salud a los estudiantes que no están vinculados al régimen

Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.







Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.

contributivo o subsidiado, los cuales son atendidos en clínicas y hospitales de los municipios sede, mediante un convenio entre la Institución Prestadora de Servicios de Salud de la Universidad y las IPS de cada región. Igualmente, la institución ha descentralizado el servicio de alimentación para estudiantes de los estratos 1, 2 y 3 que presentan dificultades económicas en todas las sedes y seccionales regionales con el propósito de contribuir a su permanencia. Adicionalmente, se han extendido los beneficios de la política de inclusión institucional a la población en situación de discapacidad mediante el desarrollo de programas que fomentan el reconocimiento pleno de sus derechos a la educación y ayudan a que sus procesos de acceso y formación académica se desarrollen en igualdad de condiciones.

## Una sola mano no aplaude

La institución se ha vinculado al trabajo de comités, consejos, juntas, mesas o redes de trabajo con el propósito de aportar su conocimiento y experiencia a las reflexiones y a la toma de decisiones en temas de gran incidencia para las regiones. También, ha participado activamente en eventos y actividades de orden municipal y departamental, como jornadas de atención a población vulnerable, ferias y foros académicos, festivales y encuentros culturales.

Además, la Universidad participa en las sesiones de los concejos municipales para compartir informes sobre el proceso de regionalización y concertar nuevas alianzas para enfrentar los retos y desafíos del programa. Asimismo, ha descentralizado las sesiones del Consejo Académico y de los consejos de facultad para acercarlos a la vida regional.

La presencia permanente en los diversos escenarios para la toma de decisiones en las regiones y la credibilidad construida en el ejercicio diario de sus funciones misionales también le ha permitido a la Alma Máter incidir directamente en la construcción de políticas públicas en temas tan diversos como salud mental, agricultura, planeación, infancia y adolescencia, ordenamiento territorial, cultura y, por supuesto, educación.

La Universidad no solo ha tendido la mano, sino que ha ido de la mano de las regiones. En cada una de estas ha experimentado diversos procesos y siempre ha contado con el respaldo de las administraciones departamental y municipales, los líderes locales, los medios de comunicación y la sociedad, quienes reconocen en la institución una oportunidad para transformar su realidad.

Gracias a estos esfuerzos, la Universidad ha respondido a las demandas de las comunidades con un nuevo mapa de la educación superior en el departamento, un mapa que permite soñar con la equidad y el desarrollo local sostenible.







# La construcción de una estrategia

Esta línea del tiempo señala algunos momentos fundamentales en la construcción de la estrategia de regionalización de la Universidad de Antioquia, tomando como punto de partida el trabajo de la Facultad de Educación con Escuela Unitaria. Sin embargo, es preciso aclarar que la preocupación de la institución por el bienestar de las distintas regiones antioqueñas tiene origen en la fundación misma de la Alma Máter.





|                                                                                                                                                 |      |                                                                                                                                                         |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Inauguración Sede Occidente                                                                                                                     | 2005 |                                                                                                                                                         |
| Inauguración Sede Amalfi                                                                                                                        |      |                                                                                                                                                         |
| Inauguración Sede Distrito Minero Segovia-Remedios                                                                                              |      |                                                                                                                                                         |
| Creación Convocatoria de Extensión para las Regiones                                                                                            |      |                                                                                                                                                         |
| Inauguración del Sistema de Radio Educativa                                                                                                     |      |                                                                                                                                                         |
| Emisora Cultural Universidad de Antioquia                                                                                                       | 2006 | Inauguración Sede Sonsón                                                                                                                                |
| Firma de acuerdo para el pago de la deuda acumulada de la Gobernación de Antioquia con la Universidad                                           |      | Inauguración Sede Norte                                                                                                                                 |
|                                                                                                                                                 |      | Cambio de carácter de Sede Occidente a Seccional Occidente                                                                                              |
|                                                                                                                                                 |      | Adopción «Plan de desarrollo 2006-2016: una Universidad investigadora, innovadora y humanista al servicio de las regiones y del país»                   |
| Culminación estudios de contexto local para Occidente, Norte y Nordeste                                                                         | 2007 |                                                                                                                                                         |
| Instalación Comité Universidad Empresa Estado, capítulos Urabá y Oriente                                                                        |      |                                                                                                                                                         |
|                                                                                                                                                 |      |                                                                                                                                                         |
| Inauguración Emisora Occidente                                                                                                                  | 2010 | 2008                                                                                                                                                    |
| Creación planta de cargos para la Dirección de Regionalización                                                                                  |      | Integración de las bibliotecas regionales al Sistema de Bibliotecas                                                                                     |
|                                                                                                                                                 |      |                                                                                                                                                         |
| Inauguración Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa                                                                             | 2012 | 2011                                                                                                                                                    |
|                                                                                                                                                 |      | Inauguración Sede Ciencias del Mar                                                                                                                      |
|                                                                                                                                                 |      | El Ministerio de Educación Nacional otorga a la Universidad el premio Mejor Experiencia de Regionalización de la Educación Superior en Colombia         |
|                                                                                                                                                 |      |                                                                                                                                                         |
| Instalación Comité Universidad Empresa Estado, Capítulo Suroeste                                                                                | 2014 | 2013                                                                                                                                                    |
|                                                                                                                                                 |      | Inauguración ciudadela Oriente                                                                                                                          |
|                                                                                                                                                 |      | El Ministerio de Educación Nacional otorga a la Universidad el premio Mejor Experiencia de Regionalización de la Educación Superior en Colombia         |
|                                                                                                                                                 |      |                                                                                                                                                         |
| Adopción «Plan de desarrollo 2017-2027: una Universidad innovadora para la transformación de los territorios»                                   | 2017 | 2015                                                                                                                                                    |
| El Ministerio de Educación Nacional otorga a la Universidad el premio Mejor Experiencia de Regionalización de la Educación Superior en Colombia |      | Inauguración Ciudadela Apartadó                                                                                                                         |
| Instalación Comité Universidad Empresa Estado, capítulos Bajo Cauca y Norte                                                                     |      |                                                                                                                                                         |
|                                                                                                                                                 |      | 2018                                                                                                                                                    |
|                                                                                                                                                 |      | Instalación Comité Universidad Empresa Estado, Capítulo Occidente                                                                                       |
|                                                                                                                                                 |      | Acuerdo con el Gobierno nacional para la asignación de recursos adicionales, de base presupuestal, para el financiamiento de las universidades públicas |
|                                                                                                                                                 |      |                                                                                                                                                         |
| Instalación Comité Universidad Empresa Estado, Capítulo Magdalena Medio                                                                         | 2019 | 2020                                                                                                                                                    |
|                                                                                                                                                 |      | Instalación Comité Universidad Empresa Estado, Capítulo Nordeste                                                                                        |
|                                                                                                                                                 |      |                                                                                                                                                         |
| Culminación de los estudios sobre las dinámicas territoriales antioqueñas                                                                       | 2021 | 2022                                                                                                                                                    |
| Formulación de los «Retos y lineamientos para la orientación estratégica de la regionalización universitaria 2020-2030»                         |      |                                                                                                                                                         |
|                                                                                                                                                 |      | Declaración del bosque de la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa como área para la conservación <i>in situ</i> de la biodiversidad   |
|                                                                                                                                                 |      | Se establece el examen de admisión con puntaje mínimo clasificatorio                                                                                    |
|                                                                                                                                                 |      |                                                                                                                                                         |
| El Ministerio de Educación Nacional otorga a la Universidad la acreditación institucional en alta calidad multicampus                           | 2023 |                                                                                                                                                         |







# Paso a paso de un proceso de expansión

Proyectar la Universidad a las regiones y construirla a escala del departamento requirió la creación de una nueva dependencia en la institución, que actuara como un receptor de ideas, planes, proyectos, voluntades, requerimientos y problemáticas, y que se encargara de tramitarlos en compañía de las unidades académicas y administrativas, y de las fuerzas vivas de la región, el departamento y el país; una dependencia que generara sinergias y que actuara como un dínamo. Los responsables de la Dirección de Regionalización narran el paso a paso de esta experiencia y permiten, por medio de su relato, conocer los puntos de inflexión del proceso de regionalización universitaria.

Municipio de Turbo, Urabá antioqueño.











## Regionalizar es atreverse

*Amparo Zapata Villa*

Directora de Regionalización 1995-1998

### *¿Cómo se inicia el Programa de Regionalización?*

En 1995, el rector Jaime Restrepo Cuartas, formuló la propuesta para la creación de una sede de la Universidad en Urabá, una estrategia sustentada no solo en la necesidad de educación superior en la zona, sino también en el análisis de la delicada situación social, económica y política que afrontaba la comunidad de esta región. La propuesta fue respaldada por la Gobernación de Antioquia, que autorizó el desembolso de 100 millones de pesos para promover esta iniciativa. Ese fue el primer paso, pero el programa de expansión universitaria consagrado en las bases y en el «Plan de desarrollo: la Universidad para un nuevo siglo de las luces» era más ambicioso, pretendía instalar la institución, en principio, en cinco regiones del departamento. Como responsable inicial de este proceso se nombró a Clara Inés Giraldo Molina, vicerrectora de Extensión para ese momento, quien dos meses después, con el propósito de impulsar la regionalización, me delegó para asumir este reto.

El trabajo se proyectó en dos dimensiones fundamentales: interna, con miras a sensibilizar a la comunidad universitaria y movilizarla hacia el compromiso regional; y externa, para construir relaciones y establecer las alianzas que permitieran la inserción de la Universidad en Urabá. Al principio no teníamos ni oficina, Regionalización cabía en dos maletines, allí estaban los proyectos y todos los sueños de expansión universitaria hacia el departamento.

### *¿En ese momento otras instituciones de educación superior tenían presencia en las regiones?*

La educación superior era incipiente en todas las regiones del departamento. La Universidad de Pamplona tenía programas en algunos municipios y la Universidad Surcolombiana estaba prácticamente en todos los rincones, pero estas instituciones no estaban establecidas realmente allí, operaban por convenios con cualquier entidad para formar una cohorte de estudiantes, generalmente en una tecnología. Alquilaban un salón y ahí desarrollaban el programa, no exigían examen de admisión ni tenían ningún requisito, salvo el título de bachiller. En algunos municipios se contaba con una tímida oferta académica privada pero los costos para los estudiantes eran altísimos. Adicionalmente, en muchas regiones operaban las fundaciones universitarias. Las facultades de Ciencias Farmacéuticas y Alimentarias y Salud Pública de la Universidad ofrecían allí programas tecnológicos a partir de

[Página 210] Municipio de La Ceja del Tambo, Oriente antioqueño.

[Página 212] Mar Caribe, municipio de Turbo, Urabá antioqueño.





Municipio de Turbo, Urabá antioqueño.

convenios. Por su parte, la Facultad de Educación ofrecía en diferentes centros zonales sus programas de Educación a Distancia y algunas maestrías. Así encontramos el universo de educación superior en las regiones cuando nos lanzamos con la propuesta de regionalización.

*¿Cómo se materializó la idea de establecer la Universidad de manera permanente en las regiones?*

Empezamos a trabajar con las facultades para que ofrecieran programas académicos o de extensión. Paralelamente, avanzamos en el diseño de la estructura administrativa y logística del programa y de las futuras sedes, y en la consecución de los espacios físicos en las regiones. Todo esto se hizo de manera simultánea, fue muy tensionante porque todos los procesos eran interdependientes. Le propuse al rector que nos diera un año para presentar un proyecto y que pasado este tiempo estaríamos listos para la creación de las cinco sedes. Pero él, que tenía una visión tan clara de la Universidad me dijo: «No. Si posponemos el proceso hasta tener todas las condiciones, no arrancamos nunca. Tenemos que atrevernos y demostrar la pertinencia del programa para que la comunidad universitaria nos respalde. Pasemos de las grandes intenciones a las grandes realizaciones».

Por convicción institucional, empezamos el proceso de regionalización en Urabá. En la zona nadie nos ofrecía un espacio, en realidad no había en las regiones esta-

blecimientos propicios para educación superior. Nuestra política era que los municipios brindaran las instalaciones y la Universidad se ocupara de la dotación y los gastos de funcionamiento, pues la institución no tenía en ese momento presupuesto para alquilar o comprar locales.

Era un tiempo difícil para la región y para el país en todos los ámbitos y estas condiciones indudablemente restaron claridad a algunas administraciones locales de Urabá para dimensionar la llegada de la Universidad. Sin embargo, un día el rector me dijo que el alcalde de Turbo, Guillermo Cerén Villorina, estaba interesado en respaldar a la institución y que ofrecía el establecimiento educativo donde funcionaba el Centro de Integración Popular para su instalación. Inmediatamente viajé a Turbo. Llegué a un municipio totalmente a oscuras. Por la noche, en la oficina de la Alcaldía, a la luz de una vela, sudando a mares, acordamos con los delegados del Ministerio de Educación que en ese lugar funcionaría la primera sede regional de la Universidad.

Un mes después se inauguró la sede. Las instalaciones no estaban adecuadas: no habíamos podido organizar los pisos ni las paredes que estaban muy deterioradas por la maquinaria que habían operado allí, no había una sola silla ni un computador, solo teníamos un escritorio viejo y así tuvimos que realizar el evento porque el compromiso con la Gobernación era inaugurar ese mismo año. La



ceremonia fue muy emotiva, un grito de alegría. Contamos con nutrida asistencia: María Emma Mejía Vélez en representación del presidente Ernesto Samper Pizano; el gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, el equipo rectoral y académico de la Universidad, los empresarios de la región y, por supuesto, toda la comunidad local que recibió a la Alma Máter con una inmensa fiesta y gran entusiasmo. Sin embargo, vivimos una paradoja: los propios integrantes de la institución eran escépticos frente al proyecto. Algunos de ellos estaban indignados, pensaban que habíamos inaugurado una sede que, a su juicio, no existía realmente ni existiría jamás.

No obstante, la urgencia de acompañamiento manifestada por los habitantes de Urabá renovó nuestras fuerzas y nos obligó a seguir adelante, omitiendo las críticas y el pesimismo generalizado de algunos sectores institucionales. Como parte de la estrategia académica nos propusimos integrar al Programa de Regionalización el trabajo que las facultades de Ciencias Farmacéuticas y Alimentarias y Salud Pública hacían en las fundaciones universitarias. Esta determinación implicó para la Universidad un cambio importante en lo académico, administrativo y político, y para las fundaciones supuso la pérdida de un socio fundamental.

De igual manera invitamos a la Facultad de Educación con su programa de Educación a Distancia. Al comien-

zo hubo temores y resistencias, pensaban que perderían autonomía, que cambiaría su dinámica de trabajo, pero rápidamente la Facultad y sus docentes se convirtieron en nuestros grandes aliados y viceversa.

Comenzamos una fuerte labor con las facultades para formular programas pertinentes. Algunos docentes convencidos de la estrategia dedicaron su tiempo y esfuerzo a pensar en los proyectos para las regiones, unos muy aterrizados y claros, otros más «volados». Fueron muchas las reuniones y las horas dedicadas por profesores como Alberto Urán, José Fernando Uribe, Jaime Palacio, Judith Betancur y José Fernando Castaño para construir esa oferta regional.

Desde ese momento, para la Universidad era claro que las grandes apuestas académicas para Urabá tenían que centrarse en su potencial marino, riqueza hídrica y vocación agrícola. Se crearon grupos interdisciplinarios, se contó con la presencia de expertos internacionales y se estudió el trabajo de universidades con experiencia en estos temas para ampliar la mirada institucional con respecto a estas disciplinas y determinar la manera más oportuna para proyectarlas a las regiones. Con las facultades de Ciencias Exactas, Ciencias Agrarias y la Corporación Ambiental se estableció una propuesta para la creación de pregrados en estas áreas. Es incuestionable que desde los primeros

Municipio de Turbo, Urabá antioqueño.





tiempos el desafío de acompañar a las regiones en su desarrollo ha estimulado a la comunidad académica de la institución.

En marzo de 1996, iniciamos clases en la sede. No aplicamos el examen de admisión tradicional de la Universidad, solicitamos al Consejo Académico una concesión para que esas primeras cohortes ingresaran por inscripción y con un examen de menor complejidad, pues éramos conscientes de las deficiencias académicas de los jóvenes de las regiones y de que ese primer encuentro con una sociedad tan abandonada en términos educativos y tan lejana del proyecto de formación superior tenía que ser más acogedor y propositivo. Esta decisión generó gran polémica en la comunidad académica por la incidencia que podía tener sobre la calidad, un tema tan importante para la institución. Más adelante fue preciso replantearla, pero en su momento fue una determinación necesaria y acertada.

En Urabá contamos con aliados incondicionales. Los gremios y los empresarios rápidamente nos rodearon. Unibán fue prácticamente otra sede de operaciones de la Universidad, pues en sus instalaciones el Departamento de Trabajo Social ofreció una maestría en la que se fortalecieron profesionales muy valiosos para la zona, incluso allí se alojaban nuestros profesores. Recuerdo el compro-

miso de sus funcionarios con los propósitos de la Alma Máter, personas, como la trabajadora social de la compañía, Matilde Londoño, tejieron puentes fundamentales con la comunidad local y se convirtieron en representantes de la institución.

La historia no estaría completa sin hablar de don Luis Vélez Arias, un hombre conocedor de la zona de Urabá como pocos y quien se convirtió en guía, amigo y embajador de la Alma Máter en muchos escenarios a los que, por situaciones de seguridad y orden público, no hubiéramos podido llegar. Personas con estos generosos rasgos, responsables con su región y solidarias con la Universidad encontramos más adelante en todos los municipios y, sin duda, determinaron el éxito de este proceso de inserción institucional.

*¿De qué manera se financió el Programa de Regionalización en esta primera etapa?*

La Gobernación de Antioquia financió toda la primera parte de la inserción de la Universidad en las regiones, los desplazamientos, los docentes, los programas, pero era un presupuesto disponible solo por tiempo limitado. Fue indispensable, entonces, gestionar un presupuesto que garantizara su sostenibilidad. Una tarea que, por supuesto, asumió el rector Jaime Restrepo Cuartas, quien logró concertar con la Nación un aporte constante que permitió la estabilidad del programa.

Municipio de Puerto Berrío, Magdalena Medio antioqueño.







Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Sede Ciencias del Mar, municipio de Turbo.

### *¿Cómo fueron esos primeros años de regionalización?*

Fueron muy exigentes, dedicados a la consecución de las sedes y a la promoción de la Universidad y de la educación superior municipio por municipio. Fue un tiempo para recorrer el departamento, para tejer relaciones con los actores locales: un día estábamos con un alcalde firmando un convenio y al siguiente presentando un proyecto al Consejo Académico, dotando las sedes, conversando con los padres de familia, enseñando con nuestras voces de tarro el himno universitario a jovencitos emocionados, pensando en las admisiones, en la calidad académica de las regiones. Le invertíamos mucho tiempo a fundamentar el programa y a hacerlo sostenible desde lo académico y financiero. Trabajamos intensamente para incrementar la participación de las unidades académicas. Nos ocupábamos del presente y del futuro de la estrategia. Estábamos inventando otra vez la Universidad.

En realidad, nos tomó mucho tiempo y esfuerzo sembrar la semilla de la regionalización en la comunidad universitaria. Los dos primeros años libramos muchas batallas, todos los días nos citaban los detractores del programa, que eran bastantes, a cuestionar todas las determinaciones, a señalarnos que era absurdo el costo de un estudiante en las regiones. Sus cifras negativas eran el resultado de un ejercicio erróneo, sumaban todo lo invertido en la instalación de las sedes, los viajes para concertar el trabajo con las administraciones locales, la divulgación, la dota-

ción, los viáticos y la cátedra de los docentes, en fin, todo el presupuesto asignado a las regiones y luego lo dividían entre los sesenta o cien estudiantes que teníamos y claro, el resultado era alarmante, no consideraban que se estaba invirtiendo en el futuro. También, en el Comité Rectoral nos apabullaban con frecuencia al revisar una propuesta o un programa. En esa dinámica crítica nos fortalecimos. Descentralizar no solo lo académico, sino lo administrativo y lo logístico es siempre un reto increíble.

Vivíamos grandes emociones día a día. Sentíamos que lo que hacíamos, grande o pequeño, era significativo para una familia, para un muchacho a kilómetros de nosotros y esa sensación era suficiente para seguir batallando. Por eso, todavía lloro cuando los muchachos de las regiones son reconocidos como mejores estudiantes avanzados por programa, cuando veo que la regionalización crece y se fortalece, pues nosotros luchamos contra adversidades de toda índole: académicas, económicas, administrativas, políticas y de seguridad. Tuvimos momentos en los que incluso para pasar de Turbo a Apartadó teníamos que actuar con cautela, teníamos que superar retenes del Ejército, la guerrilla, los paramilitares.

Nunca olvidaré la inauguración de la Sede Magdalena Medio, un evento muy importante porque asistiría el entonces presidente, Ernesto Samper Pizano, y muchas otras personalidades. Por supuesto, como directora del





Universidad de Antioquia – Seccional Magdalena Medio, municipio de Puerto Berrío.

*A lo largo de la experiencia de inserción de la Universidad en las regiones la institución ha contado con aliados incondicionales, socios estratégicos. En cada territorio personas comprometidas con su municipio y conocedoras del potencial de la educación y del trabajo comunitario nos tendieron la mano, y su intervención como embajadores de la Alma Máter sentó las bases para la fundación de este proyecto.*

programa tenía que llegar con tiempo para resolver muchos asuntos, pero cuando fui al aeropuerto de Medellín a tomar el avión me informaron que habían cancelado mi cupo. Muy angustiada me registré para el próximo vuelo a Puerto Triunfo, el municipio más cercano. Aterrizamos en una pista de tierra y de repente me estaban embarcando en una chalupa porque era el medio de transporte más efectivo hacia mi destino. Fue una fantasía: navegando por el río Magdalena llegué a la inauguración de la Sede en Puerto Berrío.

Poco a poco, en el término de cuatro años, cumplimos la meta de inaugurar cuatro sedes y ponerlas en marcha, avanzamos en la oferta académica y en el posicionamiento de la regionalización. Comenzamos a sentirnos menos solos, pues ya salían a la palestra seguidores espontáneos del programa, profesores con propuestas para apoyar a las comunidades, semillas que se convirtieron en fuertes lazos de fraternidad que no han parado de crecer. Toda la riqueza de la Universidad comenzó a disfrutarse también en Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio y Oriente. Cada profesor que se integró al programa se convenció de su pertinencia. Muchos se fueron sumando a la estrategia; la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas comenzó a trabajar en su propuesta para salir a las regiones y la participación incondicional de las facultades de Educación, Ciencias Farmacéuticas y Alimentarias, y Salud Pública fue una garantía para consolidar la regionalización.

Compartir la Universidad con las regiones fue la tarea que asumimos. Para lograrlo todos los días teníamos que inventarnos procesos e ir contracorriente, fuimos muy ambiciosos. Yo me la sufrí y me la gocé. Todavía me acuerdo y digo: ¡ah, qué locura!













## Insistir, persistir y nunca desistir

*Piedad Botero Botero*

Directora de Regionalización 1998-2003

*Durante su gestión, el Programa de Regionalización alcanzó el estatus de dirección. ¿Cuáles fueron los argumentos que sustentaron esta transformación y qué significado tuvo para la estrategia de inserción universitaria en las regiones?*

Una vez que la regionalización empezó a crecer demandaba respuestas más rápidas y efectivas, así como nuevas estrategias para servir oportunamente a las comunidades regionales. Esta dinámica saturó la Vicerrectoría de Extensión y comenzó a hacer inviables algunos procesos. Necesitábamos una interlocución directa con las instancias decisorias de la Universidad, autoridad para dialogar en igualdad de condiciones con las unidades académicas y dar voz a las regiones si de verdad queríamos integrarlas al proyecto institucional. Creímos que el programa debía operar de manera independiente y comenzamos a buscar la forma de lograrlo.

Conformamos un comité con representantes de la Dirección de Planeación, las vicerrectorías y las unidades académicas. Con ellos analizamos la viabilidad de convertir Regionalización en una facultad, una vicerrectoría o una dirección. Definimos las funciones y el marco filosófico de la estrategia y al ajustarlos determinamos que debía convertirse en una unidad administrativa, pues consideramos de vital importancia que las dependencias académicas fueran siempre responsables de la calidad de los programas regionales y que Regionalización fuera el enlace entre estas, la administración central y los territorios. En 1999 se presentó al Consejo Superior Universitario la propuesta para convertir el programa en una dirección y se logró su aval al igual que la aprobación de la estructura orgánica que permitiría el desarrollo de la regionalización.

Uno de los mayores temores era que el programa quedara a merced de la voluntad política de los directivos. Institucionalizarlo y darle un lugar de peso en la administración central fue determinante para el futuro de la inserción universitaria en las regiones.

*Como parte de la evolución de la regionalización, el Consejo Académico determinó la aplicación del mismo proceso de admisión en Medellín y en las regiones. ¿Cuáles fueron las implicaciones de esta decisión?*

Inicialmente, las primeras cohortes regionalizadas ingresaron a la institución al cursar programas introductorios, no presentaban examen de admisión. En poco tiempo, se decidió evaluar esta estrategia, pues en la sede central era enorme la presión sobre la calidad de los programas





Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

de las regiones. Se afirmaba que estos pregrados no cumplían los estándares porque los aspirantes no eran admitidos por las vías tradicionales. Que esta medida podría convertir las sedes regionales en una oportunidad para burlar los requisitos de ingreso, que han sido garantía de la transparencia y la equidad en el acceso a la Universidad durante mucho tiempo. También era factor de preocupación la deserción presentada en las regiones por la exigencia académica a medida que los estudiantes llegaban a los semestres superiores, una evidencia de que su formación precedente no era suficiente para asumir el reto universitario.

La institución revisó la experiencia y definió afrontar el desafío de aplicar en las regiones el mismo examen de admisión que en la sede central, aprovechando el entusiasmo de las comunidades con la llegada de la Alma Máter y el fortalecimiento del proceso. No podía ser distinta la Universidad que soñábamos para las regiones a aquella que diariamente reconocían por sus méritos académicos en Medellín. Por supuesto, hubo reclamos en todos los municipios sede porque lo común allí era que los centros de educación superior admitieran a los primeros que consignaran el valor de la inscripción y que no se hicieran exigencias académicas a los aspirantes. Pero la institución, aun a sabiendas del impacto negativo que esta medida tendría sobre el número de admitidos, se mantuvo firme en su decisión de elevar los estándares de

admisión y de propiciar alternativas para mejorar el nivel académico de los aspirantes.

La aplicación del examen de admisión se convirtió en una problemática social. La gente no entendía para qué la Universidad se instalaba en las regiones si luego les impedía el acceso, esa era su interpretación. Fue necesario capacitar a la gente de la región para que comprendiera la dinámica del examen. Muchos aspirantes no llegaban en la fecha citada y después se aparecían al hotel donde se hospedaban los profesores con la intención de presentar la prueba o iban con la mamá a la sede para pedir otra oportunidad. Se les explicaba una y otra vez la importancia del proceso. Al inicio, solo el 60 % de los inscritos se presentaba al examen, gracias al acompañamiento que se le dio al proceso se llegó al 97 %.

*Otro de los constantes desafíos fue la baja admisión y la permanencia estudiantil. ¿Qué estrategias se diseñaron para contrarrestar estas situaciones?*

Fueron muchos los desvelos que la admisión nos provocó en esos primeros años. Esperábamos con ansias los resultados del examen para encontrar que de diez cohortes posibles solo tres alcanzaban el número mínimo de admitidos, que los cupos que teníamos disponibles no se aprovecharían, que por deficiencias en la formación precedente muchos muchachos perderían esa valiosa oportunidad. Contrarrestar esta situación, cuyos orígenes y



naturaleza entendíamos pocos y que se convertía en un arma fabulosa para los contradictores del proyecto, era casi una obsesión.

El esfuerzo se concentró en varios frentes: primero elevar la demanda, acercar la educación superior al proyecto de vida de las comunidades y sensibilizarlas con respecto a la pertinencia de los programas. En Puerto Berrío, por ejemplo, tranquilamente nos decían, «para qué hacer tanto esfuerzo para estudiar esos programas tan raros, por qué no traen más bien Medicina y Derecho». En segundo lugar, aumentar los admitidos para abrir las cohortes, pues un semestre en el que no podíamos abrirlas era fatal para el crecimiento de una sede. Y, en tercer lugar, garantizar la permanencia de los muchachos durante toda la carrera; era angustiioso llegar al Consejo Superior para informar que una de las sedes tenía solo ocho estudiantes.

Se trabajó en múltiples estrategias. Una de estas fue la fusión de cohortes. El Consejo Académico aprobó abrir grupos por debajo del cupo mínimo y en el próximo semestre les proponíamos a los estudiantes que ingresaban al mismo pregrado trabajar de manera intensiva para alcanzar a los primeros y unirlos en el tercer semestre. Era un esfuerzo muy grande pero no hubo quien no aceptara el reto. También, cuando teníamos grupos muy pequeños se revisaba el pénsum de otros pregrados para ver si algunas materias básicas coincidían y se podían dictar de manera conjunta, optimizando así los recursos.

También se ensayó la propuesta de reservar durante un semestre los cupos de los admitidos a un programa, ofrecer de nuevo ese pregrado y con los dos grupos formar una cohorte. Los resultados no fueron buenos: si en la primera admisión aprobaban 11 aspirantes y en la segunda 14, hacíamos cuentas de abrir la cohorte con 25, pero cuando los íbamos a matricular ya los primeros habían desistido: algunos ya estaban trabajando, otros habían formado una familia y unos pocos se habían ido para Medellín a probar suerte. Así que seguíamos sin alcanzar el cupo mínimo. También vivimos la angustia de informar a algunos muchachos que ya habían esperado un semestre que no había pasado nadie más y que no era posible abrir el programa o ir al Académico a pedir que nos dejaran abrir la cohorte sin el cupo mínimo para cumplirles la promesa a los jóvenes. Finalmente, se determinó no conservar más los cupos.

Otra estrategia fue invitar a los admitidos a programas que definitivamente no se abrían para que revisaran los cupos disponibles en otros pregrados y decidieran si querían cambiar su opción vocacional. Esta propuesta conllevaba un riesgo al incidir en las decisiones de los jóvenes frente a su futuro profesional, pues era muy factible que rápidamente desertaran por no encontrar afinidad con la carrera. Se les brindaba toda la asesoría y con el tiempo confirmamos que la mayoría se apropiaba de su profesión. Los cupos restantes se ofertaban a los aspirantes de Medellín que habían alcanzado el puntaje, pero no un cupo en la sede central. Eso permitió que cohortes que estaban congeladas en las regiones se abrieran y generó

Municipio de Arboletes, Urabá antioqueño.







Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucaasia.

una dinámica muy interesante entre los estudiantes de las regiones y los de Medellín, un intercambio de saberes que enriqueció los cursos.

Cada viaje a las regiones, cada conversación con sus pobladores nos motivaba a buscar alternativas que le permitieran a la institución mejorar la integración con los niveles precedentes. Era indispensable fortalecer la relación con los docentes y los estudiantes de la básica y media para generar una dinámica fluida que permitiera el aprovechamiento de la oferta institucional. Era necesario que la comunidad educativa regional entendiera que la Universidad llegaba con una propuesta pensada para potenciar sus ventajas y enfrentar sus dificultades, que los programas tradicionales ofrecidos de manera masiva no conducirían al desarrollo ni garantizarían el bienestar o la vinculación laboral de sus egresados.

Promover la reflexión vocacional y la preparación para la vida universitaria fue una tarea que se integró con las estrategias formuladas para cualificar a los estudiantes en las dos áreas que la institución contempla como indispensables para que una persona pueda apropiarse de una disciplina: razonamiento lógico y competencia lectora. Así nació el Programa de Inducción a la Vida Universitaria —Pivu— que se convirtió en una carta de presentación de la Alma Máter en todos los municipios y en un puente que vinculaba la educación básica y media con la educación superior.

*¿Qué motivó a la Universidad a gestionar ante el Ministerio de Educación el carácter de seccional para sus cinco sedes regionales?*

En la Ley 30 de 1992 del Ministerio de Educación se reglamenta la extensión de los programas académicos universitarios. Para ese momento, si una institución de educación superior quería ofrecer más de dos pregrados y dos posgrados en un mismo municipio, diferente a su domicilio principal, era necesaria la constitución de una seccional. Para la institución y para la regionalización la creación de las seccionales traía grandes ventajas. Fue un trabajo muy complejo en el que contamos con la asesoría y el respaldo del entonces vicerrector de Docencia, Guillermo Londoño Restrepo, quien estuvo siempre dispuesto a construir el camino hacia las regiones. Esta gestión nos permitió convertir las cinco sedes existentes, hasta ese momento, en seccionales. Igualmente, con el ánimo de cumplir las normativas del Ministerio de Educación se tramitó el registro calificado de los programas que se ofrecerían en ellas.

*¿Cómo se revirtió la tendencia de los aspirantes regionales a inscribirse en los programas ofrecidos en la sede central?*

Al principio los jóvenes de las regiones inclinados a continuar los estudios superiores y que contaban con los recursos suficientes para apostarle a este proyecto querían hacerlo en Medellín, en parte motivados por las pocas oportunidades que brindaba el entorno de sus municios.



pios y por el deseo de experimentar el estilo de vida de una ciudad capital sin reflexionar sobre las implicaciones que una decisión de estas dimensiones tendría en su futuro, en el de su familia y su comunidad. Adicionalmente, los aspirantes tenían una marcada inclinación por carreras tradicionales que no necesariamente coincidían con sus aptitudes ni con las necesidades inmediatas de las regiones y tercamente, por desconocimiento y guiados por el imaginario de prestigio social y de riqueza, insistían en apostarle solamente a programas como Medicina, Derecho y Enfermería sin contemplar el potencial que la oferta institucional les brindaba en la zona.

Pocos aspirantes tenían la convicción de quedarse en su región, era indescriptible el desinterés de los jóvenes por permanecer en su territorio. Tenían, por supuesto, sobradas razones en el conflicto, el desempleo y el abandono estatal. Durante los primeros años, los procesos de admisión reflejaban esta realidad en sus indicadores. Siempre era mayor en las regiones la demanda por los programas de Medellín.

Que la comunidad regional concibiera la formación superior como una herramienta esencial para promover el desarrollo, era el desafío de la Universidad. Por ello, muchas de las estrategias implementadas apuntaban a revertir la preferencia por estudiar en Medellín. Trabajamos para incrementar y diversificar la oferta, promoviendo la vinculación de otras unidades académicas, una

búsqueda que no fue fácil porque muchas no estaban convencidas de la viabilidad de extenderse a las regiones por la baja demanda. En ocasiones, enfrentamos al Consejo Académico para explicar que no podíamos continuar con este propósito si no se entendía la dinámica de los territorios y del programa. Presentábamos evidencias de la positiva respuesta de las comunidades a todas las estrategias y de la solidez con la que se estaba estructurando la regionalización. Era muy fácil demeritar a los 300 inscritos que alcanzábamos en las regiones cuando en Medellín se presentaban 30 000 o más, pero la Universidad en Medellín llevaba cerca de 200 años y su proyección al departamento apenas se estaba gestando.

En cada oportunidad que se nos presentaba invitábamos al Consejo Académico, a los profesores, detractores y funcionarios administrativos a conocer las sedes, a conversar con los estudiantes. Para todos ellos era más sencillo quedarse cómodamente en sus oficinas en Medellín, desconocer la realidad y afirmar que no era necesario participar en el proceso, pero una vez entraban en contacto con la riqueza regional y con la sociedad local ese sentido universitario de servicio se despertaba y comenzaban a desarrollar proyectos, en su mayoría de extensión, que les permitían establecer una relación más directa con las comunidades, una dinámica que posteriormente conducía a la oferta de pregrados.

Universidad de Antioquia – Seccional Magdalena Medio, municipio de Puerto Berrío.









El eventual respaldo de facultades, como Ingeniería, que diseñó una metodología para ofrecer en línea un programa de alta demanda, como Ingeniería de Sistemas, demostró que era posible ser creativos y que los profesores tenían más opciones para acompañar a las regiones. Para las comunidades locales fue muy estimulante la llegada de programas de tanta trayectoria, como Ingeniería de Sistemas, Psicología, Trabajo Social o Administración de Empresas, y de aquellos diseñados para responder a sus particularidades, como Ecología de Zonas Costeras, Tecnología en Ecología y Turismo, Ingeniería Agropecuaria e Ingeniería Acuícola. El resultado de una tarea que se había iniciado desde la concepción misma de la regionalización.

Se implementaron propuestas de divulgación y promoción de la oferta de programas para los diferentes públicos involucrados: docentes, estudiantes, padres de familia, rectores y líderes comunitarios; y se emplearon todos los medios disponibles, desde el púlpito de las iglesias hasta el perifoneo. Con el apoyo de la comunidad se establecieron rutas para el desplazamiento de los estudiantes desde municipios diferentes a los de las sedes, recursos para manutención, becas y la exención de pago de impuestos y servicios públicos para la Universidad en las regiones.

Se ofreció la doble opción en el proceso de inscripción: un estudiante podía elegir presentarse a un programa de Medellín y a uno de la región indistintamente. Para evitar que los estudiantes de las regiones eligieran la regionalización como una vía para acceder a los programas de la sede central al solicitar cambio de sede o programa se reglamentó que solo aquellos con razones de fuerza mayor pudieran hacer uso de este recurso y así se logró que ese inmenso esfuerzo por formar el talento regional rindiera frutos, que la filosofía del proyecto en torno al arraigo se materializara.

Cuando la Alma Máter abre un programa establece un contrato con el estudiante y se compromete a graduar desde el primero hasta el último que cumpla con los requisitos, así sean dos o tres los que queden al final del proceso. La Universidad tiene que llevar esa cohorte hasta el último nivel de formación.

Con cada acción emprendida, con cada estrategia implementada para compartir la riqueza cultural regional y proyectar la experiencia universitaria, la institución convenció a las comunidades de su seriedad y confirmó que su propuesta era instalarse en las regiones de ma-

nera permanente. Esa apuesta determinó la formulación de proyectos de trascendencia para el departamento y la Universidad como la construcción de la ciudadela universitaria para Bajo Cauca y la creación del Sistema de Radio Educativa. Paulatinamente, la Alma Máter se incorporó a la cotidianidad regional, garantizando más oferta universitaria, menos deserción en los últimos grados del bachillerato, mejoramiento en la formación de los docentes de la básica y media, y el incremento en la presentación de las pruebas Icfes; un trabajo definitivo para mejorar la calidad de la educación.

*Una de las estrategias fundamentales para dar soporte a la regionalización fue adelantar estudios de contexto local en los territorios donde la Universidad tenía presencia. ¿Cómo se concibió esta investigación y qué le aportó al proceso?*

Si bien la regionalización ya contaba con un ordenamiento claro, faltaba más soporte para proyectar el programa a mediano y largo plazo, y determinar con certeza las maneras efectivas en las que se podía intervenir en cada región. Se inició un trabajo en equipo con el Instituto de Estudios Regionales —Iner— para desarrollar investigaciones sobre el contexto local. La participación de la comunidad fue fundamental para identificar el proyecto de región que soñaban. Esta investigación se convirtió en una radiografía certera de gran parte del departamento que permitió conocer de manera precisa las necesidades de cada territorio y las líneas estratégicas de acción universitaria.

Estos estudios y un dinámico trabajo con representantes del equipo rectoral, académico, administrativo y de la Dirección en compañía del Iner; sumado a los resultados de seminarios internos con expertos en desarrollo local, educación y descentralización fueron la base para la formulación del Plan Estratégico de Regionalización. Estos documentos han contribuido a consolidar la proyección a las regiones, sustentan las propuestas y otorgan credibilidad a la intervención institucional.

*¿Cómo definiría usted su experiencia en este proyecto universitario?*

Cierta vez que iba con el rector Restrepo Cuartas para el aeropuerto vi una valla que decía: insistir, persistir y nunca desistir. Inmediatamente le dije: esa es la vida en Regionalización. No desistíamos porque creíamos que valía la pena. Cuando me decían en un Consejo Académico: mire, cinco más ocho, le da un grupo de solo trece personas. Yo respondía: trece que van a tener la oportunidad de cumplir el sueño de estudiar.









## Una Universidad a escala del departamento

*John Jairo Arboleda Céspedes*

Director de Regionalización 2003-2012

*¿Cómo un programa que nace tan tímidamente, sin el convencimiento ni el respaldo de la comunidad universitaria, se posiciona y logra la expansión a todo el departamento?*

Este logro es el resultado de un largo proceso y no de intervenciones esporádicas. La presencia de la Universidad en todo el departamento es el fruto de una fina orfebrería en la que se ha tejido con constancia y tenacidad la vasta experiencia universitaria, las apuestas de otros entes educativos, el potencial institucional y la riqueza regional. El proyecto de regionalización removió toda la estructura universitaria, ese entramado en el que los asuntos estratégicos son tan decisivos como los rutinarios, que generalmente pasan inadvertidos pero que dan cuerpo a las ideas, incluso a las más revolucionarias. Descentralizar no solamente los procesos académicos, sino los administrativos, operativos y logísticos implicó un cambio drástico en la mentalidad de los directivos, los profesores y los funcionarios.

Romper paradigmas, hace parte del día a día de Regionalización. Cuando un funcionario, un docente o un directivo dice tranquilamente «no se puede» o «aquí siempre lo hemos hecho así,   para qué lo vamos a cambiar?», es la expresión no del desinterés, sino del desconocimiento de la realidad departamental.

Mi experiencia en Regionalización, antes de asumir la dirección era la del profesor promedio que viene desinformado, pero rápidamente me di cuenta del gran tesoro que tenía la institución en este programa y de que su configuración representaba una gran oportunidad que requería ser defendida. Ya como director, cuando salía a las regiones, siempre recibía agradecimientos y respaldo; pero cuando entraba a la Universidad encontraba fuertes críticas, vacíos en la información y malas interpretaciones. Para revertir esta situación propuse visitar aquellos estamentos con reservas frente al proyecto para explicarles que no estábamos haciendo nada distinto de lo que esta institución ha hecho durante más de 200 años y que se estaba haciendo con seriedad y con fundamento en estudios sobre el contexto regional, y en procesos rigurosos de planeación. Que cada día la propuesta estaba más estructurada y que necesitábamos de su concurso para refinarla y potenciarla.

Asimismo, visit  las unidades académicas, como lo habían hecho los anteriores directores. Los buenos resultados se convirtieron en nuestra carta de presentación. Al comienzo pocas facultades estaban vinculadas a las regiones con oferta de pregrados, con el tiempo, cada







unidad académica y administrativa se convenció de la importancia de su participación. Fue necesario un proceso de adaptación, de seducción si se quiere. Nada se puede hacer en Regionalización si las facultades, las escuelas, los institutos y las corporaciones no respaldan las propuestas. Los asuntos de la regionalización empezaron a ocupar un lugar importante en los consejos de las dependencias académicas. Los directivos comprendieron que los muchachos de Urabá o Bajo Cauca no eran una responsabilidad de la Dirección, sino que eran sus estudiantes ubicados en otra sede. Eso, que ahora es tan natural, fue un asunto muy difícil de lograr.

Esta convicción de la Universidad permitió fortalecer las seccionales de Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente y Suroeste, y proyectarse a las regiones faltantes: Nordeste, Norte y Occidente. Un proceso que se fundamentó en nuevas investigaciones del Iner sobre el contexto de estas zonas y que implicó visitas institucionales a las poblaciones para elegir los municipios sede, suscitando gran entusiasmo en las comunidades. Los pobladores querían mostrar que tenían las condiciones para recibir la Universidad. Se generaron discrepancias locales, pueblos casi vecinos disputándose la presencia de la institución, pese a que se había aclarado que la regionalización no es un proceso de municipalización, que es imposible que la Alma Máter se instale en los 125 municipios del departamento.

Se promovieron encuentros regionales en los que delegaciones acompañaban a sus alcaldes, como si fuera un asunto que se decidiera por votos, por la mayor comitiva o la comparsa más animada; pero, finalmente, la Universidad logró ambientar la responsabilidad que encarna para los municipios la presencia permanente de la institución que, por supuesto, trasciende a los gobiernos locales. Así, en el espacio de dos años se abrieron sedes en Amalfi, Segovia, Santa Fe de Antioquia, Sonsón y Yarumal. Un proceso que no habría sido posible sin el respaldo ideológico y económico del entonces gobernador, Aníbal Gaviria Correa.

Simultáneamente, con el convencimiento de que fortalecer el proceso de expansión universitaria y la ampliación de cobertura en las regiones requería dotarlas de infraestructura propicia para educación superior, se dio inicio a un ambicioso proyecto que permitió la construcción de una moderna sede en Caucasia con capacidad no solo para atender al Bajo Cauca, sino para servir a Córdoba y otros departamentos cercanos. Se amplió la sede del Suroeste para ofrecer más servicios y se emprendieron pro-

yectos de gran envergadura en Oriente con la construcción de una ciudadela universitaria y en Urabá con la implementación de un multicampus constituido por la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa en Carepa, la Ciudadela Apartadó y una plataforma que concreta la ambición del departamento de acercarse a un patrimonio inexplorado: la Sede Ciencias del Mar en Turbo.

La regionalización se convirtió en una de las apuestas fundamentales de la Alma Máter y fue consignada en el Plan de Desarrollo 2006-2016, como un programa que revela la naturaleza institucional: «una Universidad investigadora, innovadora y humanista al servicio de las regiones y del país».

*¿Cómo abordó el desafío de mejorar las cifras de admisión y garantizar que los cupos ofrecidos en las regiones fueran realmente aprovechados?*

La Alma Máter ha enfrentado a lo largo de su experiencia en las regiones el reto de acompañar a la educación precedente en el mejoramiento de su calidad para garantizar así las condiciones académicas de sus futuros estudiantes y su subsecuente desempeño y permanencia en la vida universitaria. Las admisiones a las sedes y seccionales en los primeros lustros fueron el gran desafío del programa y a su vez la piedra angular de su desarrollo. Por ello, la Dirección, en compañía de aliados como el Consejo Académico y el Departamento de Admisiones y Registro, ha formulado propuestas para nivelar los conocimientos y las aptitudes de los bachilleres, brindar orientación profesional, fortalecer la formación de los docentes de secundaria y participar en los planes educativos institucionales de los colegios.

Adicionalmente, como parte de una propuesta más progresista, se establecieron mecanismos para facilitar el acceso a los cupos ofrecidos por la institución y para superar los bajos números de admisión registrados cada semestre. Una iniciativa basada en el ajuste de algunas variables en los parámetros de ingreso, considerando las diferencias de la demanda regional en contraposición con las de Medellín como una desigualdad positiva, pero sin incurrir en el detrimento de la calidad y sin distanciarse del modelo de admisión tradicional. Destaco algunos de los componentes más importantes de esta propuesta: Programa de Inducción a la Vida Universitaria, Programa Especial de Ingreso, puntaje mínimo de admisión de 50 puntos y Programa Nivel Cero. Validar estas estrategias requirió un continuo análisis y, con el tiempo, sus positivos resultados permitieron consolidar





Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.

la presencia institucional en Antioquia con los mismos estándares de excelencia.

*Uno de los proyectos más sentidos por las comunidades es el Sistema de Radio Educativa. ¿Por qué se decidió extender la voz de la Universidad a todo el departamento?* Sentíamos la necesidad de establecer una comunicación más amplia con toda Antioquia para proyectar el potencial y la riqueza institucional, escuchar todo lo que las regiones tenían para contarnos y facilitar el contacto con sus realidades. Este proyecto fue posible gracias al apoyo del Instituto para el Desarrollo de Antioquia —Idea—, la Secretaría de Educación de Antioquia, la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas y, por supuesto, de la Universidad en su conjunto.

La radio es, por excelencia, el medio que llega a todos los rincones, por apartados que se encuentren, y convoca a los más diversos públicos. Creo que no se ha dimensionado el significado y el potencial del Sistema de Radio Educativa. La radio se convierte en una herramienta para enriquecer las regiones mediante educación formal y no formal, y en un espacio para el conocimiento y el diálogo interregional. El Sistema de Radio Educativa ha permitido a la Universidad superar estas altas montañas que nos separan para conocer a los que habitan del otro lado.

*La estrategia de regionalización fue creada precisamente con el propósito de empoderar a los agentes locales para que no sean objetos de desarrollo, sino sujetos activos capaces de potenciar las riquezas y atender las necesidades de sus territorios.*

*¿Qué resalta del compromiso de las comunidades?*

El compromiso de la comunidad con la Universidad se ha alcanzado gracias a la seriedad de las intervenciones institucionales y a la voluntad de la Alma Máter para trabajar conjuntamente con las regiones. Para ellas, la Universidad se ha convertido en una de las pocas esperanzas y, en algunos casos, en la única institución que atiende sus necesidades. Uno de los grandes retos fue concientizarlas de que la Universidad no reemplaza al Estado, pero sí puede ser un actor que cataliza sus demandas para ponerlas en conocimiento de los organismos que deben atenderlas. Por esto, se estableció con los actores regionales una relación de corresponsabilidad: se celebraron diversos convenios y se establecieron aportes por Estampilla. Gracias al valioso apoyo de las cooperativas y otros agentes locales se fortaleció el trabajo de la Dirección de



Bienestar Universitario con programas que garantizan la atención básica en salud, la permanencia, la manutención para estudiantes con recursos limitados, la formación integral y la orientación psicosocial.

El respaldo de los empresarios a las apuestas institucionales ha sido muy claro. El gremio bananero, por ejemplo, ha acompañado incondicionalmente el desarrollo de la Alma Máter en Urabá, con hechos contundentes, como la donación de un terreno para la construcción de la sede en Apartadó. También gracias al apoyo de los empresarios ha sido posible extender el programa Universidad Empresa Estado a las regiones y sentar las bases para establecer esta fructífera relación en todo el departamento.

*El compromiso de la Universidad con su descentralización fue desarrollar en las regiones sus tres líneas misionales. Es muy clara la intervención desde lo académico, ¿cómo se avanzó en investigación y extensión?*

La Universidad ha hecho enormes esfuerzos por extender todos los procesos misionales a la vida regional. La docencia ha sido la excusa para que la institución desarrolle y ponga al servicio de la región sus grandes fortalezas y establezca una relación en doble vía para generar sinergias con los actores locales. Con el ánimo de estructurar y canalizar oportunamente estas intervenciones se crearon en los años 2004 y 2005 convocatorias para la elaboración de

proyectos de investigación y de extensión, respectivamente, con el respaldo de las vicerrectorías. En estas se estimula la participación de estudiantes, egresados, docentes y comunidad. La positiva respuesta permitió despertar la sensibilidad frente al valor de la academia y el conocimiento para modificar las realidades y mejorar el entorno.

Se pusieron al servicio de la comunidad tres grandes centros de trabajo propicios para la integración de las funciones misionales: la Estación Piscícola San José del Nus en San Roque; la Unidad Vida Infantil en Turbo y la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa en Carepa. Se crearon, incluso, laboratorios móviles para compartir recursos. Asimismo, con el concurso de varias unidades académicas, se desarrolló un proyecto de asesoría técnica y social para los pobladores de El Oasis, Cacique Tahamí y Nuevo Milenio, asentamientos de invasión aledaños a la Seccional Magdalena Medio. Se crearon consultorios donde el fresco conocimiento de los estudiantes, supervisado por docentes, permite la atención psicológica, jurídica y ambiental en algunos municipios. Los practicantes y los egresados son la mejor evidencia del trabajo institucional en las regiones, pues con seriedad se han vinculado a distintas organizaciones para transformar su dinámica.

Desde la llegada de la Universidad se produjo un rico encuentro cultural con las regiones y se estableció, de

Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.





manera permanente, por medio del proyecto Fomento Cultural, un puente vital con el sentir de sus pobladores. Un ejercicio importante para la formación de públicos, una nueva valoración de las tradiciones y el fortalecimiento de los vínculos intermunicipales y la identidad cultural.

*La labor desarrollada desde 1995 por la Universidad en las regiones ha sido reconocida por el Gobierno nacional en varias oportunidades como la mejor experiencia de regionalización universitaria en el país. ¿Qué significa para la institución esta distinción?*

Para la Alma Máter, es el resultado de intensos años de trabajo y de presencia permanente en las nueve regiones de Antioquia, no solo mediante su compromiso con la formación académica de calidad, sino también de su interés por convertirse en un actor determinante en el desarrollo regional; contribuyendo, de esta manera, a incrementar la cantidad y la calidad de las oportunidades de sus habitantes y el bienestar de las comunidades locales. Es un reconocimiento que colma de satisfacción a la institución y evidencia que la estrategia diseñada para proyectarla a los territorios ha sido acertada.

Quienes hemos tenido el privilegio de sentir el pulso de este proyecto y de percibir el significado que tiene para los antioqueños, recibimos diariamente en pequeñas y simbólicas expresiones de la comunidad la confirmación de que no hay un camino distinto al emprendido por la Universidad en la búsqueda de la equidad y la justicia social para el departamento, y cada una de esas manifestaciones encierra en sí misma un reconocimiento que justifica todo el esfuerzo institucional. No hay mejor premio que recorrer casi 300 kilómetros entre un denso cordón de montañas, dejar atrás la capital, atravesar el río Cauca y encontrarse también en la Universidad de Antioquia para asistir, por ejemplo, a la ceremonia de graduación de 30 profesionales, en su mayoría ya vinculados a la dinámica laboral regional, comprometidos con procesos de restitución de tierras, programas de reconciliación o de recuperación ambiental y descubrir en las palabras de sus padres el agradecimiento que guardan por la institución; y ver de nuevo en sus miradas la confianza en el futuro.

La regionalización de la educación superior pública en Antioquia genera una transformación cultural que no se restringe a los egresados, sino que se expande a sus familias, a sus círculos sociales; una transformación

que sin la presencia de la Universidad tardaría décadas. En muchos casos para los estudiantes implica pasar de un ambiente casi de analfabetismo a la construcción de un entorno crítico y deliberante. Emociona ver tantos jóvenes, que entraron como niños, transformados en ciudadanos. En una ocasión, la madre de tres estudiantes de la Seccional Occidente expresó que, en su casa, el comedor se había convertido en un aula de clase donde ella diariamente aprendía de psicología, trabajo social o agropecuaria. Manifestó que para ella nada era lo mismo, hasta el noticiero lo veía con una perspectiva distinta.

Escuchar en la voz alegre y franca de una mujer campesina, que habla en representación de quince o veinte compañeras, el recuento del camino que las condujo paso a paso a constituir su microempresa, iniciativa que les devolvió la autonomía y la confianza, y que les otorgó una nueva posición en su hogar dándoles la oportunidad de ser reconocidas como iguales y saber que la Universidad fue el escenario en el que se gestó este proyecto, es, por supuesto, un premio sin igual.

Recibir la noticia de que el nuevo alcalde de un municipio es egresado de la institución en las regiones —elegido de manera masiva porque en sus propuestas se trasluce su formación académica y humanista— y que son numerosos los funcionarios nombrados en cargos públicos que han pasado por esta universidad que construimos para servir a los antioqueños que viven fuera del Valle de Aburrá, es alcanzar una de las pretensiones fundamentales del Programa de Regionalización. Una estrategia creada precisamente con el propósito de empoderar a los agentes locales para que no sean objetos de desarrollo, sino sujetos activos capaces de potenciar las riquezas y atender las necesidades de sus territorios.

La distinción otorgada en varias oportunidades por el Ministerio de Educación Nacional a la regionalización de la Universidad de Antioquia es también un reconocimiento a un grupo de profesores y funcionarios comprometido, eficiente y diligente, que es, sin duda, parte fundamental del éxito del proceso. Es un estímulo para la institución en su compromiso regional, pues la induce a mirar hacia atrás para revisar las estrategias, los esfuerzos y los logros; pero, sobre todo, la obliga a asumir con más responsabilidad los retos para responder a la confianza que la sociedad ha depositado en ella y construir, así, una Universidad a escala del departamento.





**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**  
Presidencia jurídica Ley 71 de 1978 del Estado. Subcomité de Asesoría Ley 163 de 1987

**EN ATENCIÓN A QUE**

**JULIO CESAR QUINTERO FERRER**  
Identificado con cédula de ciudadanía 1038121038

Ha completado todos los requisitos que los estatutos  
universitarios exigen para optar al título de

**CONTADOR PÚBLICO**

Le expide el presente diploma. En testimonio de ello se firma en Medellín,  
República de Colombia, el 10 de marzo de 2024.  
Libro 99 Folio 984-1024 del 10 de marzo de 2024

JOHN CARLOS RODRÍGUEZ  
Rector

WILLIAM RODRÍGUEZ TIEND  
Vice Rector

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ  
Rector











## Un proyecto educativo para consolidar la regionalización

*Dora Nicolasa Gómez Cifuentes*

Directora de Regionalización 2012-2015

*¿Cuál fue la estrategia para garantizar que el proceso de expansión universitaria a las regiones continuara respondiendo a las demandas de la sociedad?*

Para lograrlo se evaluaron los retos del proyecto y surgieron muchas preguntas: ¿cómo crecer?, ¿a qué ritmo? y ¿con qué recursos? Obviamente, no solo en lo económico que siempre está presente, pues la viabilidad es un asunto ineludible; pero sin duda alguna, lo esencial es colmar de sentido el trabajo en las regiones; cómo imprimir en los nuevos campus el espíritu que ha atravesado la historia bicentennial de la Universidad para potenciar su impacto social. Se inició la formulación de un proyecto educativo para cada sede y seccional. En ese marco surgieron muchas inquietudes desde lo administrativo, fundamentalmente sobre la autonomía que era un reclamo de algunas seccionales y que, por supuesto, estaba señalado como la etapa siguiente en el Plan Estratégico de Regionalización.

Surgió un nuevo cuestionario: ¿cuál sería el grado de autonomía para cada una de las sedes y seccionales?, ¿qué tipo de estructura les permitiría operar adecuadamente? La respuesta fue que serían necesarios distintos grados de autonomía, dependiendo del nivel de madurez. No se podían negar las diferencias evidentes en el desarrollo de las regiones y las sedes. Son escenarios heterogéneos, por ello, el grado de autonomía debía ser fruto de la respuesta de la comunidad y de las condiciones y contextos propios, así como de su evolución. La autonomía debería responder a un proceso y no a una imposición.

*¿Cómo se articuló la Universidad a la estrategia de la Gobernación: Antioquia, la más educada?*

La administración de Sergio Fajardo Valderrama conocía bien la estrategia de regionalización y pretendía, al igual que la Alma Máter, que en algunas regiones donde se había alcanzado alto crecimiento, se garantizara una vida académica propia, como está trazado en el Plan Estratégico. Indiscutiblemente, la comunidad académica aparece como resultado de un proceso y, en esa medida, es una dinámica que no se impone, sino que se construye.

El enfoque de la Gobernación que contemplaba una mirada diferencial en torno a las regiones, puso de relieve no solo la brecha entre Medellín y los territorios, sino la desigualdad entre estos. Al fortalecer la presencia de la Universidad en los territorios, es preciso entender la singularidad de cada región, no para darles más a unas que a otras, sino para potenciarlas, de acuerdo con su momento histórico.



La propuesta de Antioquia, la más educada estableció la educación como eje del desarrollo departamental y reconoció que el Tecnológico de Antioquia, el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid y el Servicio Nacional de Aprendizaje —Sena— configuraban los ejes fundamentales para adelantar su programa; y que la Universidad de Antioquia era su punta de lanza. En el marco de esta correlación, la Gobernación brindó apoyo irrestricto a la Alma Máter con la entrega de recursos por medio de los proyectos de regalías. Fue así como se culminaron importantes obras de infraestructura en Urabá, Oriente, Bajo Cauca y Suroeste.

La Administración departamental definió que Urabá sería un polo de desarrollo y en esa búsqueda se proyectó la construcción de autopistas, conexiones terrestres y marítimas, y de un sistema industrial y portuario. Con el ánimo de acompañar esa visión se trabajó de la mano del gerente del Proyecto integral para el desarrollo de Urabá. Una labor que permitió formular un proyecto educativo no solo para el Urabá del presente, sino para el que se vislumbra. La permanencia fue otro punto importante de trabajo conjunto. La Universidad estableció que la deserción en las regiones obedece principalmente a razones académicas y económicas, y que genera un círculo vicioso de reproducción de las desigualdades sociales, por ello, la Gobernación de-

terminó que era un eje importante de intervención y formuló un programa para ofrecer 2500 becas que fueron otorgadas no solo a estudiantes nuevos, sino a estudiantes activos.

También con el acompañamiento de la Administración departamental se fortaleció el programa gratuito dirigido a bachilleres: Vamos para la Universidad, una estrategia diseñada para mejorar la calidad de la educación en los 117 municipios no certificados en educación del departamento y desarrollar competencias en los estudiantes en áreas básicas.

*¿Cuáles fueron los avances en el proceso de construcción de comunidad académica en las regiones?*

Este proceso es como un rompecabezas, sus fichas corresponden a una visión muy interesante, pero armarlo es complejo y requiere precisión. La conformación de la comunidad académica se pensó desde varios componentes. El pedagógico lo dividimos en tres lineamientos: la formación del ser, lo curricular y lo didáctico. Se incluyó el componente administrativo que tiene que acompañar al pedagógico para poner al servicio de los objetivos misionales todos los recursos y se integró el componente comunitario, que es el producto de la relación institucional con el territorio y, por tanto, debía estar presente en la propuesta.

Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Sede Ciencias del Mar, municipio de Turbo.







Municipio de Amalfi, Nordeste antioqueño.

El punto de partida fue la comunidad académica formada a lo largo de los años por los egresados regionales, que para ese momento no estaba organizada ni articulada. Por ello, se trabajó para ampliar el número de plazas para docentes de tiempo completo con asiento en las regiones, lo que permitió contar con una cifra significativa de profesores, principalmente en Oriente, Urabá, Bajo Cauca y Suroeste, una estrategia que ha permitido incrementar los lazos con la sociedad. Desde esa relación con lo comunitario, la Alma Máter adquiere más elementos para particularizar su respuesta a cada región, siempre regidos por el palpitante de un mismo corazón, el de la Universidad de Antioquia, y así continuar construyendo un camino coherente.

La regionalización cuestiona constantemente a la institución porque las dinámicas regionales nos han cuestionado en el terreno. En el ejercicio diario surgen preguntas fundamentales, como, ¿queremos hacer en Oriente una Universidad espejo de Medellín?, ¿es eso lo que requiere la comunidad? Para dar respuesta a esas inquietudes es necesario romper esquemas, trabajar y construir con las regiones esas nuevas propuestas que reinterpretan el contexto. En un sentido amplio la preocupación institucional ha sido dejar instaladas capacidades humanas y físicas para que se articulen a la región y se active la producción local de conocimiento.

*¿Cuáles han sido las apuestas de infraestructura planteadas por la Universidad para acompañar en su desarrollo a regiones como Oriente y Urabá, que han sido identificadas por los gobiernos departamentales como zonas de gran potencial?*

La Alma Máter es un importante aliado para las administraciones locales y departamental en la construcción de una Antioquia más competitiva, equitativa y con más oportunidades. Los actores sociales han entendido que el conocimiento es la base para la construcción de procesos sólidos de desarrollo y reconocen el papel que cumple la Universidad en este aspecto. Por eso, se trabaja de manera conjunta con el sector gubernamental y productivo, y, por supuesto, con la comunidad para consolidar la institución en Oriente y Urabá, mediante proyectos de infraestructura de gran impacto.

En el caso de Urabá, la presencia institucional está fundamentada en tres ejes temáticos. El mar, es uno de estos. Por eso, la Universidad encaminó sus esfuerzos a la construcción de una sede especializada en ciencias marinas. En Carepa se desarrolla el eje agroambiental. La Alma Máter tiene la fortuna de contar en este municipio con 190,3 hectáreas, 144,5 de ellas son reserva forestal, el laboratorio natural más grande de la institución. Allí, se estableció la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa. En Apartadó se inauguró una nueva



*La Alma Máter es un importante aliado para las administraciones locales y departamental en la construcción de una Antioquia más competitiva, equitativa y con más oportunidades. Los actores sociales han entendido que el conocimiento es la base para la construcción de procesos sólidos de desarrollo y reconocen el papel que cumple la Universidad en este aspecto.*

ciudadela que permite ampliar la cobertura educativa en disciplinas que responden a proyectos industriales, forestales, portuarios y productivos. Estas tres sedes conforman el multicampus Urabá, un nuevo concepto en el devenir institucional, con el que se pretende reforzar la idea de un complejo académico unificado en su oferta e infraestructura, que obedezca a las necesidades de la región.

En Oriente se culminó la primera fase de la ciudadela universitaria, uno de los proyectos más ambiciosos de la Alma Máter. Esta obra permitirá duplicar la población universitaria en la Seccional y desarrollar con mucha fuerza el proyecto educativo, científico, social y cultural de la institución.

*¿Cómo se trabajó para consolidar la investigación en las regiones?*

Es evidente la importancia que cobran los procesos de investigación entre el conjunto de las actividades que la Universidad realiza en las regiones. Poco a poco se alcanzan las condiciones necesarias para la formación y el asentamiento de grupos de investigación. Los logros en infraestructura permitieron contar con espacios adecuados para fomentar el diálogo de saberes. Por ejemplo, en la Sede Ciencias del Mar se instaló la Corporación de Estudios de Ciencias del Mar —CEMarin—, un centro de excelencia en el que participan la Universidad Nacional, la Universidad del Valle, la Universidad de los Andes, la Universidad Jorge Tadeo Lozano, la Universidad Giessen de Alemania, el Invemar y la Alma Máter. Esta sede se convirtió en un punto de encuentro para académicos y

científicos del país y del mundo, y ubicó al municipio de Turbo como un polo de desarrollo en el estudio de las zonas costeras y las áreas marinas y submarinas. Adicionalmente, la Universidad cuenta con grupos de investigación que trabajan en temas relacionados con las aguas del golfo, la pesca, la protección de manglares y la conservación de la biodiversidad.

La institución se propuso convertir la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa en un centro de transferencia tecnológica y de conocimiento en temas medioambientales, de flora y fauna silvestre. Académicos del Grupo Malaria se han instalado en este campus para avanzar en su trabajo en temas relacionados con enfermedades tropicales. Se han llevado a cabo importantes investigaciones que han permitido vincular la región y la Universidad a redes de conocimiento en temas tan relevantes como el cambio climático y la fragmentación de los bosques.

En las demás sedes y seccionales de la Universidad también se impulsó la creación de grupos de investigación en diversas áreas del conocimiento orientadas a los campos sociales, educativos e ingenieriles. Las regiones alcanzaron resultados valiosos en investigación, pero estos son, sin duda alguna, desafíos constantes en ese sueño de contar con sedes autónomas, capaces de ofrecer el potencial misional en consonancia con la tradición universitaria y la demanda departamental.

*¿Qué aspecto resalta de su experiencia al frente del Programa de Regionalización?*

A lo largo de todo este proceso lo que más me impactó fue la manera como la Universidad toca el mundo de las personas y es capaz de dotar de otro sentido su existencia. Desde el escritorio, los académicos pensamos en currículos, infraestructura, recursos o programas; pero cuando uno va a las sedes regionales y entra en contacto con la historia de vida de las personas, de los muchachos y de los profesores es conmovedor percibir cómo la Universidad incide en su mundo cotidiano. Uno de los ejemplos más claros lo experimenté en el barrio La Lucila donde está instalada la Sede Ciencias del Mar, un lugar en el que los niños jamás soñaron con estudiar y menos con ser profesionales. Con la llegada de la institución las visiones de futuro de los chicos se transformaron; sus expectativas se ampliaron. Sin duda, la Alma Máter con su trabajo regional alcanza los estándares de la concepción más valiosa sobre lo que debe generar una institución de educación superior en un territorio: el comienzo de nuevas historias.













## El camino para la autonomía de las sedes regionales

*Luis Alfonso Escobar Trujillo*

Director de Regionalización 2016-2018

*El rector Mauricio Alviar, como parte de su plan de gobierno, se propuso dar un giro a la regionalización, ¿cuál fue su planteamiento para concretar esta iniciativa?*

Se determinó continuar con la estrategia fijada para la Dirección muchos años atrás en su Plan Estratégico y se propuso una ruta de trabajo para otorgar mayor autonomía a las sedes y seccionales. Un proceso que requiere el fortalecimiento de nichos académicos a partir de la vinculación de un considerable número de docentes de planta en las regiones.

En particular, se planteó la realización de un piloto en la Seccional Urabá, elegida por su condición de multicampus, su tamaño y la distancia que la separa de la sede central, condiciones que la convierten en la seccional que con más urgencia necesita avanzar hacia la autonomía. Se diseñó, entonces para ella, una arquitectura organizacional que permitiría fortalecer la gestión tanto de los asuntos académicos y administrativos, como de aquellos que tienen que ver con el relacionamiento de la Universidad con la sociedad, de manera más independiente.

La Universidad se ha preparado así para apostarle a un estilo de desarrollo territorial y no solo regional, un enfoque más ambicioso que responda a una realidad no fragmentada por fronteras físico-políticas, sino a las dinámicas culturales, étnicas, sociales, económicas y naturales de los territorios del departamento. Se hace referencia a un trabajo que implica tener en cuenta también los impactos sociales, ambientales y productivos de macroproyectos como las autopistas para la prosperidad, la navegabilidad del río Magdalena, el desarrollo portuario en Urabá y la interconexión eléctrica con Panamá, entre otros.

*La rectoría propuso fortalecer sedes en algunas regiones teniendo en cuenta criterios de demanda y desarrollo ¿se consideró también el cierre de alguna de ellas?*

Este tema siempre generó un debate muy álgido y mucha controversia. La idea del cierre se planteó en torno a sedes sumamente complejas y poco desarrolladas por diversas circunstancias tipo Sonsón, Amalfi o Distrito Minero Segovia-Remedios. Fueron momentos de mucha tensión en la institución y en las comunidades. Siempre apareció este planteamiento como una posibilidad y estuvo sobre la mesa para su evaluación. Nos encontramos ante un paradigma muy difícil de enfrentar: si esta consideración se analizaba bajo criterios de crecimiento





Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

y demanda, no se alcanzaban buenos números; pero si se pensaba en mantener las sedes funcionando para dejar la puerta abierta al futuro para muchos de nuestros jóvenes, era una opción invaluable.

La comunidad regional participó en la ecuación con una clara defensa de la presencia institucional considerándola como un patrimonio de sus territorios y manifestando que no estaría dispuesta a ver partir su universidad. Después de varias discusiones se impuso la postura filosófica de la Alma Máter que privilegia su responsabilidad con la sociedad y, acompañados por el Consejo Académico, se determinó no cerrar ninguna sede.

*Como parte del desarrollo del multicampus Urabá, se contempló la construcción de una segunda fase en la Ciudadela Apartadó, ¿cuáles son las características de este proyecto?*

La Universidad determinó el fortalecimiento de la Seccional Urabá, por medio de nuevos espacios y del despliegue de programas que potenciaran la región, como parte de este proceso se planteó el desarrollo de la segunda fase de la Ciudadela Apartadó que permitió ampliar el campus con nuevas aulas y espacios administrativos y deportivos. Este proyecto, que duplicó el área construida, fue financiado con recursos de la Gobernación de Antioquia y el Gobierno nacional.

*¿Con la configuración del multicampus se definió el cierre de la emblemática sede de Turbo, ubicada en el barrio Jesús Mora, ¿cómo se adelantó este proceso?*

Desde hace varios años era claro para la institución e, incluso para los pobladores de Turbo y los estudiantes, que era necesario cerrar la sede ubicada en el barrio Jesús Mora. Sin embargo, todos la consideraban una decisión imposible, pues esta sede representaba para Urabá, y esencialmente para el municipio de Turbo, un punto de inflexión en su historia. Era la primera sede de la Universidad fuera de Medellín y un emblema de la ruptura del modelo clásico de desarrollo centralista y, claro, retirar un símbolo de un espacio urbano requiere un delicado proceso cultural.

Esta locación, si bien albergó a la Universidad por más de 20 años, presentaba cientos de problemas y la institución no podía realizar grandes intervenciones porque no era de su propiedad. Las constantes inundaciones eran la mayor preocupación: cada vez que caían fuertes lluvias los sistemas de drenaje colapsaban y frecuentemente era necesario suspender las actividades. Los estudiantes fueron los más perjudicados y de manera constante elevaron peticiones solicitando un cambio de sede.

Cuando se determinó que era improbable adelantar una renovación —y como resultado de un largo debate con



los representantes del municipio— se decidió cerrarla. Finalmente, la comunidad entendió que la sede del barrio Jesús Mora ya era inviable y que la Universidad no se iba de Turbo, que era su mayor temor, sino que se quedaba definitivamente en el municipio, en la Sede Ciencias del Mar.

*Con el ánimo de fortalecer las capacidades académicas e investigativas en la Seccional Oriente se construyó un bloque destinado a laboratorios especializados, ¿cuáles son las características de este complejo?*

El bloque de laboratorios requirió una inversión de 45 000 millones de pesos, y consta de 7800 m<sup>2</sup> divididos en tres módulos que albergan espacios diseñados para ciencias básicas y ciencias alimentarias, laboratorios especializados y un área técnica.

Es un complejo de 31 laboratorios, algunos funcionan bajo la modalidad de operaciones unificadas, espacios equipados para atender áreas comunes a muchas ingenierías y a las ciencias exactas, y que favorecen el trabajo interdisciplinario. Cada uno tiene especialidades: uno está dedicado al trabajo de calor, otro a temas de mezcla; es decir, secciones distintas van utilizando diferentes áreas como el pesaje, el metraje, la calibración, todos esos elementos están integrados. Adicionalmente, la infraestructura alberga laboratorios para el sector cu-

linario, agricultor y floricultor. Incluso algunos de estos laboratorios han sido destinados para la investigación especializada, cuatro de ellos fueron entregados al Grupo de Investigación de Bioinstrumentación e Ingeniería Clínica —Gibic—, un grupo de alto nivel en el campo de la ingeniería biomédica que ha diseñado instrumentos tan vitales para el mejoramiento de los servicios médicos asistenciales y el bienestar de los pacientes, como ventiladores mecánicos y una sábana inteligente que evalúa, mediante sensores, las distintas variables que afectan el sueño y evita que pacientes, que deben permanecer en cama por su condición médica, sufran lesiones causadas por irritaciones o úlceras.

*En el interés de fomentar la formación integral de las comunidades se respaldó también el proyecto RedMONICA en las regiones. ¿Cuáles fueron sus aportes para la puesta en marcha de esta iniciativa?*

De acuerdo con los expertos, Antioquia cuenta con una variedad de escenarios propicios para la observación del cielo y del sistema solar debido al acceso a los dos hemisferios celestes y a las condiciones de baja iluminación y contaminación atmosférica. Adicionalmente, cada región ofrece vistas únicas para la contemplación y el análisis de la posición de las estrellas y los planetas, el paso de meteoros y demás fenómenos astronómicos gracias a la diversidad geográfica del te-

Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.







Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.

*La Universidad se ha preparado para apostarle a un estilo de desarrollo territorial y no solo regional, un enfoque más ambicioso que responda a una realidad no fragmentada por fronteras físico-políticas, sino a las dinámicas culturales, étnicas, sociales, económicas y naturales de los territorios del departamento. Se hace referencia a un trabajo que implica tener en cuenta también los impactos sociales, ambientales y productivos de macroproyectos como las autopistas para la prosperidad, la navegabilidad del río Magdalena, el desarrollo portuario en Urabá y la interconexión eléctrica con Panamá, entre otros.*

territorio. Teniendo en cuenta estas potencialidades y la creación del pregrado de Astronomía en la Universidad, único en Colombia, la institución decidió apoyar la idea de establecer una red para el monitoreo y el estudio de los cielos y la atmósfera llamada RedMONICA, iniciativa liderada por el profesor Jorge Iván Zulua-ga, físico y científico apasionado cuyo nombre incluso lleva ahora un planetoide por su gran trabajo en este campo.

Sin embargo, hay que reconocer que en las regiones ya había una aproximación a la contemplación de los cielos, particularmente en la Seccional Magdalena Medio, donde, desde hacía muchos años se adelantaban actividades de extensión con un profundo interés y pasión por acercar a los habitantes locales y a la comunidad universitaria a este enigmático mundo del espacio. Una propuesta liderada por el coordinador de la biblioteca de esta sede, Pedro Cataño Cadavid, quien a raíz de su amor por el firmamento inició en el año 2003 encuentros para realizar observaciones astronómicas durante los periodos de luna llena para que jóvenes y niños de Puerto Berrío vieran por primera vez este satélite a través, inicialmente, de un pequeño catalejo usado a manera de telescopio. Estos eventos permitieron











la conformación de un club de aficionados y curiosos en el que más adelante participaron también algunos profesores. La propuesta RedMONICA encontró en Magdalena Medio una gran acogida, incluso, la Administración municipal de Puerto Berrío se comprometió a respaldar el diseño y la construcción de un observatorio astronómico en la Seccional, el primero por fuera del Valle de Aburrá.

En términos generales, la RedMONICA se propone establecer una red de pequeñas estaciones en todo el departamento, inicialmente en los municipios donde la Universidad tiene presencia, para el análisis de fenómenos atmosféricos y celestes, la entrada de cuerpos desde el espacio y la observación de asteroides y satélites. Esta iniciativa ha posibilitado que en las sedes regionales se conformen o se fortalezcan grupos y semilleros de astronomía, lo que ha permitido que la sociedad se apropie de las ciencias desde la práctica y se aventure a asombrarse con ese mundo maravilloso y desconocido de los cielos y el espacio.

*Una de las búsquedas fundamentales de la Alma Máter en las regiones es la pertinencia de la oferta académica, respaldada por la creación de programas innovadores, como Ingeniería Aeroespacial, que apuntan a potenciar el desarrollo. ¿Cómo fue el proceso de creación de este programa?* El sector aeroespacial se ha dinamizado en las últimas décadas. Por ello, la Universidad se dio a la tarea de crear un programa, que incluso es el primero en Colombia y en el grupo de los países andinos, que busca una formación tanto en el campo aeronáutico como en el de ingeniería espacial. Para la Alma Máter crear programas con este grado de especialidad y en un ámbito académico tan novedoso es muy exigente. En este caso se requirió cerca de cuatro años y un gran esfuerzo de parte de la Facultad de Ingeniería que lo desarrolló con el respaldo de los ministerios de Educación y de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Este pregrado se convirtió en una oportunidad para acompañar al Estado en la apropiación de la tecnología aeroespacial, pues se asumió no solo el tema aeronáutico, sino la observación de la Tierra. Es decir, se pretende formar talento humano capaz de diseñar dispositivos para que Colombia pueda producir satélites o manejar sensores remotos de gran calado, tipo dron. La posibilidad de observación de la tierra permite el análisis de datos para apoyar la agricultura inteligente, el desarrollo territorial, la planeación de obras civiles,

la comprensión del cambio climático y el estudio del planeta y la administración de sus recursos.

*Durante su gestión se instaló el Parque del Emprendimiento en la región de Urabá. ¿Cómo fue el proceso de inserción de esta estrategia y cuáles son los socios de la institución en este propósito?*

Parque E es otra manera de proyectar la Universidad a la región. Es una estrategia para incentivar procesos de emprendimiento e innovación que ha tenido gran recorrido en Medellín. Una experiencia acumulada que se determinó replicar en otras zonas del departamento. Urabá fue seleccionada por los grandes proyectos de desarrollo que se vislumbran para este territorio en áreas como la agroindustria, el medioambiente y la biodiversidad, y en sectores, como el portuario y el turístico. La Universidad es uno de los líderes de este proceso, pero cuenta con entidades e instituciones aliadas de gran trayectoria como la Fundación Bancolombia, Augura y la Cámara de Comercio de Urabá. Las instalaciones quedan en Apartadó, pero su trabajo abarca los 11 municipios que conforman la región.

Este espacio busca recoger todas las iniciativas de la comunidad de manera que la demanda regional pueda canalizarse por un solo medio. Allí se analizan las propuestas, se brinda acompañamiento en la formulación de proyectos, asesoría en la identificación de mercados y la obtención de recursos de inversión, y se garantiza un espacio para los procesos de negociación y los encuentros con clientes o inversionistas. Muchos de los emprendimientos que conocí eran de estudiantes de la Universidad, entusiasmados por desarrollar ideas de negocio que podrían solucionar problemas o carencias en nichos de gran potencial. Es un proyecto muy valioso con el que se espera incorporar la cultura del emprendimiento en todos los niveles de la sociedad.

*¿Cómo evalúa el impacto de la regionalización en el departamento?*

Hace algunos años, el Plan Estratégico de Antioquia, planteó que el mecanismo fundamental para el desarrollo del departamento era la educación y señaló la importancia de la presencia de la Alma Máter en las regiones y de su relación con el mundo empresarial. No se equivocaba, vi a los egresados regionales vinculados a los procesos productivos de sus municipios, transformando las prácticas económicas y sociales, generando nuevos empleos y convirtiéndose en un ejemplo para las siguientes generaciones. Ese es el impacto más claro del trabajo institucional en los territorios.









## Territorio-Universidad- conocimiento, una relación transformadora

*Jorge Iván Gallego Mosquera*

Director de Regionalización desde 2018

*La calidad de un programa y su vigencia reside especialmente en su capacidad para transformarse de acuerdo con los retos que plantea la sociedad. ¿Cómo se desarrolló el proceso de evaluación de la regionalización universitaria y la formulación de las nuevas orientaciones estratégicas para su consolidación en el departamento?*

La Universidad, cuando inició su proyección a las regiones trazó una hoja de ruta para crecer allí de manera ordenada y equilibrada, y la plasmó en el Plan Estratégico de Regionalización. Con la pretensión de fortalecer su compromiso con el departamento la institución ha revisado el proceso de inserción regional y ha actualizado los lineamientos estratégicos de acuerdo con las nuevas dinámicas regionales. Este proceso, que inició en el año 2019, responde a los planteamientos del Plan de Desarrollo 2017-2027 y al Plan de Acción 2018-2021 que han señalado la importancia de resignificar la presencia de la Universidad en los territorios.

Con el ánimo de lograr este objetivo, la Dirección se apoyó en el Iner para la construcción de una línea base y la formulación de lineamientos de orientación estratégica. Para establecer la línea base se estudió la regionalización desde tres puntos de vista: la gestión de la educación superior; las problemáticas territoriales y su relación con el proceso de inserción universitaria, y la gestión del conocimiento. Es decir, se adelantó un análisis interno, una radiografía de la evolución de este proyecto institucional durante sus casi tres décadas de trabajo. Igualmente, se actualizaron las caracterizaciones de las regiones desde una perspectiva problémica, se construyeron versiones renovadas a partir de las elaboradas a principios de siglo y de sus actualizaciones, documentos que brindan un claro diagnóstico sobre las dinámicas regionales actuales. Además, se desarrolló una propuesta para gestionar el conocimiento y facilitar la toma de decisiones en torno a la regionalización. Este trabajo se llevó a cabo mediante metodologías participativas, de innovación social y con mirada territorial. El propósito fundamental es avanzar en la relación Universidad-territorio-conocimiento.

Basados en la nueva línea base, se formularon los nuevos lineamientos de la inserción universitaria en las regiones para los próximos diez años. Derroteros que hacen énfasis en temas, como la autonomía y la eficiencia académico-administrativa, la conformación de sólidas comunidades académicas y universitarias, la construcción de proyectos educativos para el trabajo diferencial en cada región y el papel de la institución en la cons-









Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Ciudadela Apartadó.

trucción de paz y la protección del medioambiente. Este trabajo puso a toda la comunidad universitaria a pensar una vez más en los territorios y en su vínculo con la regionalización y también ratificó el gran valor que tiene la Alma Máter para la sociedad departamental. Todo esto supone un gran reto, pues es necesario duplicar los esfuerzos institucionales para continuar acompañando a las comunidades locales en la consolidación de los proyectos de región que sueñan.

*El Plan de Desarrollo institucional 2017-2026 define como prioridad brindar más autonomía a las sedes regionales. ¿Cuáles han sido los avances en esta materia?*

Después de hacer una valoración con respecto a la madurez que ha alcanzado la regionalización durante estos años, la Universidad inició un proceso de descentralización de algunas funciones universitarias. La propuesta busca desconcentrar procesos administrativos para que sean manejados de forma autónoma en las sedes regionales, teniendo en cuenta las capacidades humanas e institucionales instaladas en estas.

En los planes de acción institucional 2018-2021 y 2021-2024 se ha propuesto comenzar esta transformación en la Seccional Urabá por su crecimiento, infraestructura,

fortalecimiento de los ejes misionales, vinculación de docentes asentados en la región y distancia con la sede Medellín. Para ello, se está implementando un proyecto que incluye el diseño de un modelo de gestión por procesos, la adecuación de una estructura organizacional y el ajuste y actualización de normas institucionales que permitan delegar en la Seccional algunos procedimientos administrativos y logísticos. El objetivo es ser más flexibles y eficientes. Si bien el enfoque de la Universidad es adelantar estas actividades inicialmente en Urabá, se ha decidido también avanzar con el proceso de capacitación y sensibilización del personal administrativo en las seccionales Oriente y Bajo Cauca para preparar el futuro de estas sedes regionales.

*La Dirección construyó un documento que describe el modelo de regionalización implementado por la Universidad y que ha permitido establecer y consolidar su presencia en las regiones. ¿Cuál es el propósito de plasmar esta experiencia?*

La Universidad lleva casi tres décadas de diálogo ininterrumpido con los actores regionales y ha participado en apuestas que buscan el progreso de los territorios. Este acervo de experiencias, logros y aprendizajes ha retroalimentado la estrategia de regionalización y le ha exigido





Universidad de Antioquia – Seccional Magdalena Medio, municipio de Puerto Berrío.

a la Alma Máter ajustar todo su entramado institucional. Este trabajo ha permitido a la Universidad constituirse como un referente en los ámbitos departamental y nacional, una condición que ha llevado a la institución a ser interrogada constantemente, tanto interna como externamente, sobre el modelo de gestión que desarrolla para llevar a cabo este proyecto. En el marco de esta vivencia, la Dirección decidió plasmar en un documento los elementos que han perfilado este modelo de regionalización: el marco normativo y estratégico; las acciones; los componentes sociotécnicos y los procesos administrativos; los logros y los aprendizajes adquiridos, y la proyección para los próximos años de acuerdo con los nuevos lineamientos. Se propuso sistematizar la experiencia para que otras universidades interesadas en proyectar o fortalecer las estrategias de regionalización encuentren allí un referente.

*La creación de programas académicos pertinentes se ha logrado gracias al diálogo entre la Universidad y los actores regionales. La Especialización en Café es una muestra de la conversación entre el sector productivo y la academia para el diseño de un programa pionero en el país. ¿Cómo se desarrolló este programa?*

La Alma Máter no solo se ha preocupado por ampliar su oferta académica, sino también por diseñar progra-

mas que cumplan con los criterios de pertinencia, calidad e innovación. La Especialización en Café es uno de los primeros posgrados que se ofrecen en Colombia en esta materia. Su creación se sustenta en la relevancia del producto para la economía del departamento y el país, y en la necesidad del gremio caficultor de contar con un programa de educación formal que permita la profesionalización del sector con un enfoque basado en la sostenibilidad integral de la producción y en la generación de valor agregado a la materia prima.

La Universidad promovió el diálogo de distintos actores para el desarrollo de este programa académico, pues además de permitir la unión de voluntades dentro de la institución entre las facultades de Ciencias Agrarias y Ciencias Farmacéuticas y Alimentarias garantizó la participación de la cooperativa de caficultores de Andes, el Clúster Café Medellín y Antioquia, la Administración municipal de Andes y el Sena. El programa busca cualificar a los estudiantes en producción convencional y sostenible; mercadeo y consumo del café; química y calidad sensorial del producto, y brindar una mirada antropológica a la cultura que se teje alrededor de este grano, tan arraigada en nuestro país. Se espera generar oportunidades para la creación de nuevos y mejores nichos comerciales y continuar, así,







como uno de los países líderes en el mercado global de este producto, el segundo más comercializado después del petróleo.

*¿Cuál es el proyecto universitario trazado para la Seccional Oriente?*

El camino trazado para la Seccional Oriente está ligado al proyecto de descentralización y desconcentración administrativa definido en el Plan de Desarrollo institucional, y también está marcado por los proyectos de expansión, pues se planea la construcción de un nuevo bloque de aulas para fortalecer el trabajo académico de los programas de la Facultad de Artes que han tenido una acogida muy significativa en la zona. La propuesta es diseñar espacios insonorizados, acondicionados especialmente para los pregrados de música, artes plásticas y teatro. Asimismo, teniendo en cuenta las potencialidades de la región en el ámbito agropecuario y el trabajo académico, investigativo y de extensión solidaria que se viene desarrollando allí con la Facultad de Ciencias Agrarias, se contempla la posibilidad de contar con algunos hatos para prácticas de los estudiantes de esta unidad académica tanto de Oriente como de Medellín y de otras regiones. En esta línea, también se estudia un proyecto para la creación de un hospital veterinario para el ejercicio universitario y para brindar sus servicios al sector pecuario de la región. Con estos proyectos se busca ampliar la capacidad de la sede para responder a las demandas de la comunidad.

Esta ha sido una de las sedes regionales de mayor desarrollo durante los últimos años. Su fortalecimiento en infraestructura ha permitido el crecimiento de la comunidad universitaria. Se podría decir que en la Seccional se está viviendo una dinámica similar a la que se experimenta en la sede central. Hay una oferta importante de programas académicos cada semestre y al mismo tiempo una demanda considerable de aspirantes, a tal punto que la cantidad de personas que pasan el examen de admisión supera el número de cupos ofrecidos; situación que anteriormente solo ocurría en la sede de Medellín. Por ello la institución se ha propuesto trabajar intensamente para consolidar allí la comunidad académica mediante el incremento de la planta docente. Actualmente, se cuenta con 34 profesores ocasionales que realizan sus labores académicas, investigativas y de extensión exclusivamente en la sede. Lo anterior marca una dinámica universitaria muy interesante que favorece su posicionamiento en la región.

*Después de hacer una valoración con respecto a la madurez que ha alcanzado la regionalización durante estos casi 30 años de trabajo, la Universidad inició un proceso de descentralización de algunas funciones universitarias. La propuesta busca desconcentrar procesos administrativos para que sean manejados de forma autónoma en las sedes regionales, teniendo en cuenta las capacidades humanas e institucionales instaladas en estas.*

*¿Qué es lo que más resalta del trabajo que ha realizado la institución en las regiones?*

Creo que lo más destacado ha sido la respuesta de las comunidades. La llegada de la Universidad ha representado para los pobladores de estos territorios una gran oportunidad para transformar sus condiciones de vida y construir un futuro más prometedor, más equitativo. Cada proyecto que se concreta refleja el sacrificio extraordinario que muchos jóvenes hacen para ingresar y, sobre todo, para permanecer en la Universidad y culminar la carrera. He tenido la oportunidad de conocer sus historias de vida y he descubierto la fortaleza que requieren ellos y sus familias: madres cabeza de familia que, sin saber cómo lo logran, forman a sus hijos como profesionales; familias que pese a los sufrimientos que han padecido por el desplazamiento o la violencia no renuncian al propósito de darle vuelta a la adversidad y ven en la Alma Máter y en la educación con gratuidad que esta ofrece una manera de resarcimiento del Estado y de la sociedad. Es una realidad que conmueve, que nos llena de motivos para trabajar con ahínco y hacer cada vez mejor lo que está en nuestras manos para facilitar su experiencia universitaria.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

EN ATENCIÓN A QUE  
MARIA ISABEL PEREZ MEJIA

Identificada con cédula de ciudadanía 1007259143  
Ha completado todos los requisitos que los estatutos  
universitarios exigen para optar al título de

LICENCIADA EN EDUCACIÓN ESPECIAL

Le expide el presente diploma. En testimonio de ello se firma en Medellín,  
República de Colombia, el 10 de marzo de 2023.  
Libro 99 Folio 98-1173 del 10 de marzo de 2023







# Alma Máter de Antioquia

Convertirse verdaderamente en la Universidad de Antioquia supuso para la institución esfuerzo humano, administrativo y económico incalculable. Hoy es una realidad la presencia de la Universidad en todas las regiones del departamento gracias al concurso y la voluntad no solo de la Alma Máter, sino del Estado y de toda la sociedad antioqueña que con su respuesta, respaldo y reconocimiento han contribuido incesantemente a este proceso.

Antioquia está constituida por nueve regiones diversas, que incluso en su interior son heterogéneas y presentan desiguales matices de desarrollo. Su poblamiento, geografía, recursos, riqueza y población narran historias diferentes y requieren distintos procesos de acompañamiento para promover su desarrollo, comprenderlos es vital para la inserción plena de la institución en los territorios.

El encuentro con cada región ha estado determinado por procesos universales naturales del ámbito de la educación superior y ha estado marcado por las particularidades locales. En Medellín y en cada una de las sedes y seccionales de la Universidad hay un equipo humano que trabaja para encarnar los valores institucionales y para liderar procesos en compañía de los profesores y la comunidad local. Los resultados obtenidos en las regiones son reflejo de su lucha y voluntad.

La presencia permanente de la institución requirió la consecución y la creación de espacios físicos adecuados para educación superior. Con la evolución y madurez del proyecto se ha mejorado la infraestructura de las sedes y seccionales y se han construido macroproyectos en Bajo Cauca, Urabá y Oriente para albergar a la comunidad académica regional. Cada uno de ellos se ha convertido para sus pobladores en un epicentro académico y cultural, en un sitio de encuentro y reflexión, en una oportunidad para el fortalecimiento de las identidades regionales.

Una breve mirada a las regiones, las sedes y seccionales universitarias, las cifras y las semblanzas permiten comprender la dimensión de esa Universidad que se construye para Antioquia.



# Colombia



## Antioquia

• Turbo  
• Apartadó  
• Carepa  
• Caucasia  
• Yarumal  
• Segovia  
• Amalfi  
• Santa Fe de Antioquia  
• Medellín  
• El Carmen de Viboral  
• Sonsón  
• Andes  
• Puerto Berrío



# Universidad de Antioquia, un proyecto para el desarrollo del departamento

## Generalidades Antioquia

Extensión: 63 612 km<sup>2</sup>  
Municipios: 125  
Población: 6 782 584 habitantes  
(cifra proyectada al año 2021)  
Cobertura en educación superior: 23,86 %  
Desempleo: 10,70 %  
Índice de Pobreza Multidimensional: 17,10 %  
Necesidades Básicas Insatisfechas Pobreza: 10,67 %  
Necesidades Básicas Insatisfechas Miseria: 0,86 %  
Gini tierra: 0,84  
Participación en el PIB nacional: 15,17 %<sup>26</sup>

## Regionalización universitaria

Seccionales: 6  
Sedes: 4  
Campus regionales: 12  
Centros de producción y práctica: 5  
Estudiantes pregrado y posgrado 2023-1: 7772  
Egresados 1999-2023-1: 14 701

### *Seccional Urabá*

Sede Ciencias del Mar  
Municipio de Turbo

Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa  
Municipio de Carepa

Ciudadela Apartadó  
Municipio de Apartadó

### *Seccional Bajo Cauca*

Municipio de Caucaasia

### *Seccional Magdalena Medio*

Municipio de Puerto Berrío

### *Seccional Suroeste*

Municipio de Andes

### *Seccional Oriente*

Municipio de El Carmen de Viboral

### *Sede Sonsón*

Municipio de Sonsón

### *Seccional Occidente*

Municipio de Santa Fe de Antioquia

### *Sede Norte*

Municipio de Yarumal

### *Sede Amalfi*

Municipio de Amalfi

### *Sede Distrito Minero Segovia-Remedios*

Municipio de Segovia

### *Sedes Valle de Aburrá*

Municipio de Medellín

Ciudad Universitaria

Ciudadela Robledo

Sedes Área de la Salud

Sede de Investigación Universitaria —SIU—

Edificio de Extensión

Edificio San Ignacio

Antigua Escuela de Derecho

Sede Posgrados

26 La información y las cifras sobre el departamento provienen de la Gobernación de Antioquia, los estudios de contexto regional del Iner y la Encuesta de la Calidad de Vida del Dane. Datos actualizados año 2023.

[Página 260] Imagen satelital del departamento de Antioquia, su división administrativa y los municipios sede de la Universidad de Antioquia con el contexto de los territorios limítrofes.









# Valle de Aburrá

La Universidad de Antioquia fue fundada en 1803 en la ciudad de Medellín y desde este momento ha consagrado sus esfuerzos a la formación del talento humano del departamento para promover el desarrollo regional y nacional.

## Generalidades regionales

Extensión: 1 166 km<sup>2</sup> (1,83 % de la superficie de Antioquia)  
 Municipios: Medellín, Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Envigado, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa  
 Población: 4 119 008 habitantes (60,7 % del total de Antioquia)  
 Cobertura en educación superior: 30,75 %  
 Desempleo: 11,63 %  
 Índice de Pobreza Multidimensional: 12,38 %  
 Necesidades Básicas Insatisfechas Pobreza: 4,85 %  
 Necesidades Básicas Insatisfechas Miseria: 0,36 %  
 Gini tierra: 0,7679  
 Participación PIB Antioquia: 68 %<sup>27</sup>

## Sedes Valle de Aburrá

### *Municipio de Medellín*

Ciudad Universitaria  
 Ciudadela Robledo  
 Sedes Área de la Salud  
 Sede de Investigación Universitaria  
 Edificio de Extensión  
 Edificio San Ignacio  
 Antigua Escuela de Derecho  
 Sede Posgrados  
 Estudiantes 2023-1: 34 191  
 Egresados 1803-2023-1: 128 825

27 La información y las cifras sobre la región provienen de la Gobernación de Antioquia, los estudios de contexto regional del Iner y la Encuesta de la Calidad de Vida del Dane. Datos actualizados año 2023.



# Universidad de Antioquia



Una Universidad  
innovadora para la  
transformación  
de los territorios

*Rectoría*

La Universidad de Antioquia, patrimonio científico, cultural e histórico de la comunidad antioqueña y nacional, es una institución estatal con 220 años de historia que desarrolla el servicio público de la educación con criterios de excelencia académica, ética y responsabilidad social. En ejercicio de la autonomía universitaria, de las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra que garantiza la Constitución Política, y abierta a todas las corrientes del pensamiento, cumple, mediante la investigación, la docencia y la extensión, la misión de actuar como centro de creación, preservación, transmisión y difusión del conocimiento y de la cultura.

La Universidad forma, en programas de pregrado y posgrado, a personas con altas calidades académicas y profesionales: individuos autónomos, conocedores de los principios éticos, responsables de sus actos, capaces de trabajar en equipo, con libre ejercicio del juicio y de la crítica, de liderar el cambio social, comprometidos con el conocimiento y con la solución de los problemas regionales y nacionales, con visión universal.

En virtud de su carácter transformador, la institución busca influir en todos los sectores sociales mediante actividades de investigación, docencia y extensión; está presente en la vida cotidiana de la sociedad por medio de la actividad profesional de sus egresados; vela por la formación de hábitos científicos y por la creación de estrategias pedagógicas novedosas que desarrollen la inteligencia y la creatividad; acciones todas orientadas al mejoramiento de la vida, al respeto a la dignidad del hombre y a la armonía de este con sus semejantes y con la naturaleza.

La docencia, fundamentada en la investigación, permite formar a los estudiantes en los campos disciplinarios y profesionales de su elección. La Universidad de Antioquia ofrece a la sociedad más de 114 programas académicos de pregrado en modalidad presencial, virtual y a distancia, que son desarrollados por 25 unidades académicas tanto en Medellín como en las regiones, de acuerdo con su pertinencia y con las condiciones académico-administrativas de la Universidad.

Asimismo, la Alma Máter ofrece más de 215 programas de posgrado pertinentes y contextualizados a la realidad científica, social, económica, cultural y ambiental del país. Estos programas se ofrecen en los niveles de especialización, especialización médica, clínica y quirúrgica, maestría de profesionalización y/o investigación y doctorado. Todos ellos en modalidad prioritariamente presencial y algunos virtuales y fundamentados en la investigación y la interdisciplinariedad.





Universidad de Antioquia – Ciudad Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.

La investigación es eje del quehacer universitario y sus políticas integradas a las del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología e Innovación, están basadas en el trabajo por proyectos, la permanente evaluación de actividades, la interacción científica internacional, el intercambio con pares científicos externos, el trabajo en grupo, el estímulo a la interdisciplinariedad, la sostenibilidad, el mejoramiento de las capacidades de investigación y la transferencia de resultados a la sociedad. La consolidación de los procesos investigativos se realiza a partir de un sistema conformado por más de 200 semilleros de investigación que operan en Medellín y las regiones, que apoyan las labores de los más de 270 grupos de investigación que tiene la Universidad en las diferentes áreas del conocimiento y que se agrupan en 24 centros de investigación y con la Sede de Investigaciones Universitarias —SIU— en la que interactúan grupos de todas las áreas del conocimiento.

Con el fin contribuir al avance científico, tecnológico y cultural de la región y del país, la Alma Máter se vincula con los distintos sectores sociales mediante programas, proyectos y actividades en los cuales pone todas sus fortalezas y experiencia al servicio de la comunidad, bajo premisas, como el compromiso social, la pertinencia, la innovación y la competitividad. El Sistema Universitario de Extensión es el encargado de darles coherencia a estos programas y servicios, estableciendo sus fundamentos y directrices, así como los

ámbitos de actuación para fomentar cambios trascendentales en la sociedad.

La internacionalización de la educación superior y la cooperación científica y cultural con el mundo son metas estratégicas en el trabajo permanente de la Universidad con miras a la excelencia académica. En este sentido, la Universidad promueve acuerdos internacionales que derivan en una efectiva colaboración académica; apoya a los grupos de investigación, los docentes y los estudiantes en actividades de movilidad internacional; estimula la participación en redes científicas internacionales; posibilita la formación doctoral y posdoctoral de sus docentes en el exterior; fomenta programas de contacto intercultural; participa en misiones de política sectorial y foros internacionales; y acoge profesores y estudiantes extranjeros.

Como fuente de conocimiento, la Alma Máter asume no solo su compromiso con la divulgación y la transferencia de este; también participa y se articula con el entorno económico y social en la solución de problemáticas y en la generación de alternativas de desarrollo, mediante la participación de grupos de investigación. De la mano de los diversos entes territoriales, la Universidad de Antioquia adelanta una amplia labor de proyección a la sociedad, fruto de la cual participa en procesos encaminados al fortalecimiento de políticas públicas territoriales y nacionales, al mejoramiento de los niveles precedentes de la educación en la región y al desarrollo de la cultura emprendedora.







# Sedes Valle de Aburrá

## Municipio de Medellín



[Páginas 266-267] Universidad de Antioquia – Ciudad Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.







[Páginas 268-269] Universidad de Antioquia – Ciudad Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.













[Páginas 270-271] Universidad de Antioquia – Ciudad Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.







[Páginas 272-273] Universidad de Antioquia – Ciudad Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.















[Páginas 274-275] Universidad de Antioquia – Ciudad Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.







[Página 276] Universidad de Antioquia – Ciudad Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.

[Página 277] Universidad de Antioquia – Sede de Investigación Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.











UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

UNIVERSIDAD





[Páginas 278-279, superior] Universidad de Antioquia – Edificio San Ignacio, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.

[Página 279, inferior] Universidad de Antioquia – Facultad de Medicina, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.











# Urabá

## Generalidades regionales

Extensión: 11 664 km<sup>2</sup> (18,6 % de la superficie de Antioquia)  
Municipios: Apartadó, Arboletes, Carepa, Chigorodó, Murindó, Mutatá, Necoclí, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Turbo, Vigía del Fuerte  
Población: 514 423 habitantes (7,9 % del total de Antioquia)  
Cobertura en educación superior: 16,2 %  
Desempleo: 12,8 %  
Índice de Pobreza Multidimensional: 26,6 %  
Necesidades Básicas Insatisfechas Pobreza: 25,82 %  
Necesidades Básicas Insatisfechas Miseria: 5,71 %  
Gini tierra: 0,67  
Participación PIB Antioquia: 6,9 %<sup>28</sup>

## Seccional Urabá

Inauguración: 1.º de diciembre de 1995  
Municipios sede:  
Turbo, Sede Ciencias del Mar  
Carepa, Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa  
Apartadó, Ciudadela Apartadó  
Estudiantes 2023-1: 2068  
Egresados 1999-2023-1: 3094

28 La información y las cifras sobre la región provienen de la Gobernación de Antioquia, los estudios de contexto regional del Iner y la Encuesta de la Calidad de Vida del Dane. Datos actualizados año 2023.



# Seccional Urabá



## Un territorio de inestimable riqueza

*Braulio Angulo Martínez*  
Director Seccional Urabá

El trabajo desarrollado por la institución en Urabá ha permitido evidenciar el incalculable patrimonio social y natural que se despliega en torno a sus ríos y selvas, en sus montañas y manglares, y ha propiciado el reconocimiento y la valoración, en el ámbito nacional e internacional, de la riqueza que alberga este territorio en sus diversos ecosistemas marinos y en sus 500 kilómetros de costa, la segunda más extensa del país después de La Guajira. Es una región exuberante y única fruto de su pluralidad cultural y envidiable posición geoestratégica, una tierra tan especial que hace honor a su nombre que en lengua katía significa «tierra prometida».

La tarea adelantada por la Universidad ha sido posible gracias a la creación de tres sedes académicas diseñadas para fortalecer las potencialidades específicas de este territorio. Una sede, ubicada en el municipio de Turbo, especialmente dedicada a la exploración, el estudio y la protección del mar y de sus ecosistemas, desde donde se ha proyectado el primer ciclo completo de formación en este campo con pregrados únicos en el país como Ecología de Zonas Costeras, Ingeniería Oceanográfica, Oceanografía y Gestión en Ecología y Turismo, los cuales se conectan con la maestría y el doctorado en Ciencias del Mar.

Casi tres décadas de trabajo con este énfasis han permitido consolidar una comunidad investigativa especializada en este territorio. Estudiantes oriundos de la región y de otros rincones del departamento, docentes universitarios y expertos provenientes de varias latitudes, grupos de investigación regionales, institucionales, nacionales e internacionales, se han internado en el dulce mar de Urabá para estudiarlo, entenderlo y protegerlo. Sus investigaciones y hallazgos han puesto de manifiesto las particularidades de su biota marina producidas gracias a las condiciones únicas que obtiene al recibir los fuertes torrentes de agua de río del Atrato, el segundo más caudaloso del país, y que provienen de una de las zonas más lluviosas del mundo, el Chocó. Este encuentro con el río —que convierte este mar en el de menor salinidad en el Caribe— ha permitido crear un hábitat con especies de flora y fauna únicas, una riqueza invaluable para la ciencia marina y costera.

Esta dinámica ha permitido adelantar proyectos de amplio impacto que aportan de manera significativa a aumentar el conocimiento de los recursos marino-costeros, a crear estrategias para su preservación y a brindar soluciones a desafíos ecológicos como el deterioro de los manglares y la disminución del recurso pesquero. También, se implementó en el municipio de Arboletes, desde 2020 el primer laboratorio de erosión costera del depar-





Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Ciudadela Apartadó.

tamento; un espacio desde donde se dinamizan procesos de investigación especializada sobre uno de los fenómenos de mayor preocupación para Antioquia y su costa Caribe.

La segunda sede universitaria fue estratégicamente ubicada en el municipio de Carepa, pues la institución tiene bajo su cuidado uno de los pocos reductos de bosque húmedo tropical urbano que aún se preservan en la región. Las características geográficas específicas de este fragmento de selva —al estar ubicado en la zona central del río León y en cercanías a la Serranía de Abibe— la convierten en santuario y refugio para cientos de especies de fauna, flora y funga; en un hogar temporal por excelencia para aves migratorias que recorren miles de kilómetros en su huida de las estaciones invernales; y en un laboratorio vivo para el estudio y el descubrimiento de asombrosos y delicados ecosistemas. Hoy, esta sede es reconocida como una posada científica en el programa de la Organización de Estados Iberoamericanos y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Investigadores de la Universidad se han adentrado en sus más de 140 hectáreas y han evidenciado que este bosque donde está ubicada la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa es también un territorio importante para la mitigación de los efectos del cambio climático por constituir un reservorio de carbono verde y por su contribución determinante al abastecimiento hídrico de la región. Su elevada biodiversidad y la riqueza que propicia para Urabá y el país hacen de este un lugar privilegiado y estratégico para la exploración científica, además de un tesoro ambiental para la humanidad.

La Alma Máter ha llevado a cabo un ejercicio investigativo para establecer una línea base actualizada de los organismos que viven en este bosque, además de gestiones jurídicas y administrativas para que se reconozca su valor ecológico y su patrimonio natural, y se le otorgue un marco legal de protección. El compromiso universitario ha sido siempre el de vigilar, conservar y preservar este bosque nativo, y hacer de este espacio natural un lugar propicio para la educación, la investigación y el turismo sostenible.

La tercera sede universitaria se proyectó estratégicamente en Apartadó para responder a los retos que afronta la región en ámbitos sociales, agroindustriales, viales y portuarios. Las fortalezas académicas institucionales, la madurez de algunos procesos comunitarios y la diversidad cultural de la región han permitido gestar iniciativas de importancia como el Laboratorio Territorial de Ciudadanía y Paz, el Parque del Emprendimiento-Capítulo Urabá y el Grupo de Investigación Interdisciplinar en Dinámicas Regionales, Cultura y Transformación Social.

La labor que ha adelantado la Universidad para proyectar la riqueza social, marina y forestal del Urabá antioqueño ha sido el resultado de años de confianza en la relación Universidad-región. Urabá ha nutrido de vida a la Alma Máter; pero, a su vez, la región se ha pensado y transformado con ella. Urabá y Universidad se escriben con U de unidad, elemento fundamental para lograr un desarrollo armónico; aquel que permitirá encarar los desafíos y apuestas futuras para el territorio, sustentado en la preservación y el cuidado de su exuberante e inestimable riqueza natural, social y cultural.







Seccional Urabá  
**Sede Ciencias del Mar**  
Municipio de Turbo

































Seccional Urabá  
Sede de Estudios Ecológicos  
y Agroambientales–Tulenapa  
Municipio de Carepa

































Seccional Urabá  
**Ciudadela Apartadó**  
Municipio de Apartadó



































# Bajo Cauca

## Generalidades regionales

Extensión: 8485 km<sup>2</sup> (13,5 % de la superficie de Antioquia)  
Municipios: Cáceres, Cauca, El Bagre, Nechí, Tarazá, Zaragoza  
Población: 255 064 habitantes (3,9 % del total de Antioquia)  
Cobertura en educación superior: 12,4 %  
Desempleo: (9,1 %)  
Índice de Pobreza Multidimensional: 28,5 %  
Necesidades Básicas Insatisfechas Pobreza: 19,21 %  
Necesidades Básicas Insatisfechas Miseria: 8,04 %  
Gini tierra: 0,60  
Participación PIB Antioquia: 2,9 %<sup>29</sup>

## Seccional Bajo Cauca

Inauguración: 22 de junio de 1996  
Municipio sede: Cauca  
Estudiantes 2023-1: 1043  
Egresados 1999-2023-1: 2308

29 La información y las cifras sobre la región provienen de la Gobernación de Antioquia, los estudios de contexto regional del Iner y la Encuesta de la Calidad de Vida del Dane. Datos actualizados año 2023.



# Seccional Bajo Cauca



## El futuro de Bajo Cauca es un tejido colectivo

*Édgar Alonso Correa Ospina*  
Director Seccional Bajo Cauca

La posición geoestratégica del municipio de Caucaasia ha permitido que la Universidad se consolide como un centro de formación de fronteras abiertas con la participación de estudiantes provenientes no solo del Bajo Cauca, sino de los hermanos departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar. En este campus universitario convergen y se mezclan las culturas paisa y caribeña; el colorido, la alegría y la espontaneidad costeña, con el tesón y la pujanza propia de la gente de montaña, situación que ha permitido interacciones socioculturales significativas para la comprensión y la intervención de las dinámicas regionales.

La llegada de la Universidad al territorio ha brindado la posibilidad de pensar y actuar de manera colectiva en función de un desarrollo regional equitativo, incluyente y ambientalmente sostenible. Un modelo de crecimiento que, para instaurarse, requiere vínculos de confianza, colaborativos, solidarios y respetuosos entre los diferentes actores; interacciones imprescindibles para la formación de capital social, fundamento clave en este propósito.

La Universidad se ha convertido en la semilla de la integración local y gracias a su trabajo imparcial y propositivo sus frutos se traducen en sólidas redes institucionales que se tejen en el territorio. Es el lugar de encuentro de agentes gubernamentales, la cooperación





Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.

internacional y la sociedad civil. La principal muestra de ello es el Comité Universidad Empresa Estado Sociedad —CUEES—, una plataforma de relacionamiento entre actores públicos, privados y comunitarios que suman sus capacidades y experticia para analizar y proponer soluciones a las problemáticas o desafíos presentes en la región. Una estrategia que cuenta, entre sus logros más valiosos, la elaboración conjunta del Plan Estratégico Subregional, en el marco de la Agenda Antioquia 2040.

Del mismo modo, la institución se ha articulado con el sector privado para aumentar las oportunidades de los jóvenes bachilleres del Bajo Cauca y Sur de Córdoba. Empresas como Gecelca, la Fundación Oleoductos de Colombia y Mineros S. A. han contribuido a fortalecer la educación básica y media para hacer posible el sueño de los jóvenes de ingresar a universidades públicas y privadas, mediante convenios interinstitucionales.

Como en muchas otras regiones del departamento, la calidad de vida y el futuro de los habitantes de Bajo Cauca se han visto condicionados por diversas formas de violencia que han marcado el territorio. Sin embargo, las comunidades han sido resilientes y han manifestado su voluntad de implementar nuevas estrategias de convivencia y de integración. Por ello, la Universidad, en alianza

con la Alcaldía municipal y diferentes instituciones que hacen presencia en la región, promueve distintos proyectos como la Carrera Atlética Nocturna por la Paz, una iniciativa que usa al deporte como una herramienta para reunir a la comunidad y reflexionar en torno a la necesidad del entendimiento mutuo, la participación en escenarios de diálogo y la construcción de paz.

Igualmente, la Alma Máter ha liderado la creación de proyectos que se han convertido en eventos de región como el Festival de Cine del Bajo Cauca que reúne a instituciones públicas y privadas en torno a la cultura con el propósito de estimular e incentivar la creación de piezas audiovisuales y la divulgación de la memoria fílmica regional y nacional. Es una oportunidad para exponer en la pantalla gigante temáticas de trascendencia local y estudiarlas colectivamente con una mirada crítica.

La comunidad no se imagina hoy una región sin la Universidad, una institución que brinda al territorio la esperanza de alcanzar, con la convergencia de todos los actores y la suma de sus fortalezas, ese desarrollo incluyente y sostenible que anhelan sus moradores. Para conseguir este propósito el Bajo Cauca cuenta con un patrimonio especial: la región no es valiosa por sus tierras ni por su ganadería, su riqueza no está en la pesca ni siquiera en el oro, su verdadero tesoro es su gente.







# Seccional Bajo Cauca

## Municipio de Caucasia







































Hagamos de nuestra Universidad un espacio de aprendizaje

Biotecnología Animal

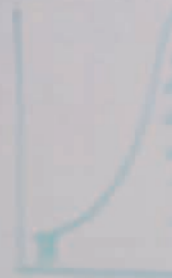
Biotecnología Humana

2006

- Aprender para experimentar

calidad

La Universidad me da



Imaginario















# Magdalena Medio

## Generalidades regionales

Extensión: 4777 km<sup>2</sup> (7,6 % de la superficie de Antioquia)

Municipios: Caracolí, Maceo, Puerto Berrío,  
Puerto Nare, Puerto Triunfo, Yondó

Población: 105 361 habitantes (1,6 % de la población de Antioquia)

Cobertura en educación superior: 24,3 %

Desempleo: 12,8 %

Índice de Pobreza Multidimensional: 20,1 %

Necesidades Básicas Insatisfechas Pobreza: 17,03 %

Necesidades Básicas Insatisfechas Miseria: 2,99 %

Gini tierra: 0,70

Participación PIB Antioquia: 1,9 %<sup>30</sup>

## Seccional Magdalena Medio

Inauguración: 17 de diciembre  
de 1997

Municipio sede: Puerto Berrío

Estudiantes 2023-1: 273

Egresados 2000-2023-1: 589

30 La información y las cifras sobre la región provienen de la Gobernación de Antioquia, los estudios de contexto regional del Iner y la Encuesta de la Calidad de Vida del Dane. Datos actualizados año 2023.



# Seccional Magdalena Medio



## La lucha por permanecer

*Félix Humberto Castrillón Agudelo*

Director Seccional Magdalena Medio

Para los cientos de jóvenes y adultos que anualmente egresaban de las instituciones educativas del Magdalena Medio, orientar sus proyectos de vida hacia la educación superior era una elección poco común; para poner en marcha este propósito era necesario un gran esfuerzo económico, desplazarse a otras ciudades y asumir una ruptura con los esquemas sociales y culturales que impusieron en esta y otras zonas del país años de conflicto y abandono. Adicionalmente, por décadas, la vocación regional estuvo limitada a actividades que no requerían cualificación y los pocos cargos de alto nivel eran desempeñados por personas provenientes de Medellín o de otras capitales, así que el estímulo para continuar el proceso formativo una vez concluido el bachillerato era mínimo.

Este panorama fue definido, entre otros aspectos, por la inexistencia de instituciones de educación superior instaladas de manera permanente en la zona, por las agudas problemáticas sociales, la constante presencia de actores ilegales y, como respuesta a esta última problemática, el establecimiento de brigadas del Ejército en el territorio para garantizar la seguridad y el control estatal. Dichos factores determinaron, en cierta medida, las aspiraciones, a largo plazo, por interés o por falta de opciones, de los jóvenes de la región. Las dinámicas impuestas por estas vivencias establecieron estereotipos y estilos de vida que paulatinamente fueron validados por varios sectores de la sociedad, fue así cada vez más común que los jóvenes eligieran la vía armada en cualquiera de sus manifestaciones como medio para ascender socialmente y adquirir recursos económicos de manera fácil, sin importar las implicaciones individuales, familiares y, mucho menos, locales.

La Universidad, desde 1997, ha trabajado para proponer otra dinámica y revertir la compleja situación social y económica del territorio mediante alternativas educativas que fomentan las potencialidades humanas y naturales del Magdalena Medio y que posibilitan soñar con una región renovada, más abierta al conocimiento y al desarrollo de sus comunidades.

Ha sido un proceso difícil generar cambios en el esquema social y cultural de la región con respecto a la adopción de la educación superior en los proyectos de vida de los bachilleres y su valoración como una herramienta fundamental para su bienestar. Sobre todo, porque, para lograr esa transición, se requiere que los jóvenes asuman una dedicación casi exclusiva al estudio durante tres o cinco años o se comprometan con una exigente disciplina que les permita equilibrar el tiempo para trabajar y estudiar simultáneamente, se adapten a las nuevas demandas académicas y a los múltiples cambios personales y sociales.





Universidad de Antioquia – Seccional Magdalena Medio, municipio de Puerto Berrío.

Este reto, a primera vista, no es atractivo frente a la opción de conseguir dinero fácil y rápido.

Desde su llegada, la Universidad ha persistido para revertir este panorama pese a los resultados obtenidos durante años: número reducido de aspirantes, bajos resultados en los exámenes de admisión, temporadas académicas sin nuevas cohortes y alta deserción. Se han implementado programas y estrategias para fortalecer la articulación entre la educación media y la superior, el mejoramiento de las competencias de los aspirantes, la consolidación de una clara orientación vocacional y profesional, y la permanencia de los estudiantes durante su proceso académico universitario. Los logros alcanzados han sido posibles gracias al convencimiento institucional de que es precisamente en una región con estas características donde más se requiere la presencia de la Universidad y de que es allí donde es necesario generar nuevas oportunidades para los jóvenes y establecer mejores condiciones para las futuras generaciones.

El reto de generar progreso y bienestar para la región por medio de la educación no recae solo en la Alma Máter,

es un desafío para la sociedad del Magdalena Medio en su conjunto. Se requiere la participación de todos los sectores: el compromiso de los entes gubernamentales para que faciliten el acceso y la permanencia de los nuevos estudiantes en la Universidad mediante apoyos o estímulos económicos, y para que generen nuevas dinámicas en la empleabilidad técnica y profesional en el territorio; de las instituciones educativas de básica y media para que eleven la calidad de la enseñanza con miras a mejorar el desempeño de los alumnos en la educación terciaria; de los padres de familia para que motiven a sus hijos y cultiven en ellos el deseo de formarse como profesionales, y, por último, de los cientos de jóvenes de la región para que reconozcan el inmenso valor de la educación superior y encuentren en esta la base para cimentar el camino hacia un mejor futuro personal, familiar y colectivo.

Hoy, es posible ver cambios positivos en el comportamiento de los aspirantes y en la concepción de sus proyectos de vida. Sin embargo, es claro que la tarea de promover, provocar y acompañar una transformación social y cultural es lenta y compleja.







# Seccional Magdalena Medio

Municipio de Puerto Berrío











































# Oriente

## Generalidades regionales

Extensión: 7021 km<sup>2</sup> (11 % superficie Antioquia)

Municipios: Abejorral, Alejandría, Argelia, Cocorná, Concepción, El Carmen de Viboral, El Peñol, El Retiro, El Santuario, Granada, Guarne, Guatapé, La Ceja del Tambo, La Unión, Marinilla, Nariño, Rionegro, San Carlos, San Francisco, San Luis, San Rafael, San Vicente Ferrer y Sonsón

Población: 683 968 (10,4 % de la población de Antioquia)

Cobertura en educación superior: 29,6 %

Desempleo: 6,8 %

Índice de Pobreza Multidimensional: 17,4 %

Necesidades Básicas Insatisfechas Pobreza: 12,69 %

Necesidades Básicas Insatisfechas Miseria: 1,48 %

Gini tierra: 0,76

Participación PIB Antioquia: 9,0 %<sup>31</sup>

## Seccional Oriente

Inauguración: 5 de junio de 1998

Municipio sede:

El Carmen de Viboral

Estudiantes 2023-1: 2627

Egresados 2001-2023-1: 4367

## Sede Sonsón

Inauguración: 25 de enero de 2006

Municipio sede: Sonsón

Estudiantes 2023-1: 151

Egresados 2009-2023-1: 355

31 La información y las cifras sobre la región provienen de la Gobernación de Antioquia, los estudios de contexto regional del Iner y la Encuesta de la Calidad de Vida del Dane. Datos actualizados año 2023.



# Seccional Oriente



## Investigación e innovación para el desarrollo territorial

*Juan Carlos Amaya Castrillón*

Director Seccional Oriente

El amplio potencial del Oriente antioqueño, alcanzado gracias a ventajas competitivas que radican en su estratégica posición geográfica, la diversidad natural, el incalculable patrimonio cultural, la fortaleza agropecuaria, la amplia red de servicios e infraestructura, la acelerada urbanización y el consecuente crecimiento de su población ha sido determinante para que la institución en compañía de la Gobernación de Antioquia la eligieran para desarrollar el más ambicioso proyecto de expansión para la educación superior pública en el departamento: una ciudadela universitaria con capacidad para atender a más de seis mil estudiantes.

La historia de la relación de la Universidad con la región es de larga data y se ha fundamentado en la valoración institucional de las identidades colectivas locales, la participación en diferentes mesas de trabajo y el deseo de contribuir a la apropiación del conocimiento de sus pobladores. Ha sido manifiesto el compromiso de la comunidad para incorporar la Alma Máter a sus dinámicas de desarrollo, al igual que la determinación de los jóvenes para aprovechar las oportunidades que brinda en materia de formación; a tal punto que la cuantiosa inversión en materia de infraestructura y dotación para la configuración de este campus se considera una apuesta segura.





Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

Sin embargo, el proceso de constituir una ciudadela de estas características pasa por fortalecer no solo su infraestructura, sino su comunidad académica y administrativa, sus estrategias pedagógicas, su oferta de pregrado y posgrado, y su carácter investigativo y de servicio a la comunidad. En esta búsqueda, se ha promovido el traslado de grupos de investigación constituidos en la sede central a la Seccional para provocar sinergias y mejor utilización de los recursos. Hoy se cuenta con numerosos proyectos y semilleros de investigación que, conformados por los diferentes estamentos, abordan temáticas pertinentes e innovadoras relacionadas con el desarrollo y la organización territorial, urbanismo, rescate de cocinas regionales tradicionales, ingeniería aeroespacial, seguridad y soberanía alimentaria, microrredes y energías renovables. Una estrategia transformadora que, por su pertinencia y aplicabilidad, asegura ventajas competitivas, mejores oportunidades y un futuro promisorio en la investigación aplicada para la región.

En concordancia con una de las vocaciones regionales se consolidó en la Sede de Desarrollo Tecnológico e Innovación, ubicada también en El Carmen de Viboral, el Centro de Desarrollo Agrobiotecnológico de la Universidad

de Antioquia —Cedait— donde se adelantan proyectos agrobiotecnológicos e industriales encaminados al mayor aprovechamiento en transformación y poscosecha, y a la producción de insumos, semillas y plantas que, por sus contenidos metabólicos, se han convertido en alternativas terapéuticas, tecnológicas y alimentarias para la región y el departamento. Asimismo, se instaló en la Seccional el Centro de Producción de Dispositivos Médicos del Grupo de Investigación de Bioinstrumentación e Ingeniería Clínica —Gibic— conformado por un equipo de universitarios que genera investigación de alto nivel en el campo de la ingeniería biomédica. Allí se desarrollan prototipos de equipos acordes con las exigencias y las necesidades de los servicios de salud.

Estas iniciativas, sumadas a la activa participación institucional en el Proceso Estratégico Regional —PER— y a la continua relación con el Estado y el sector productivo, han promovido una mejor articulación con los procesos socio-territoriales y sus respectivas políticas públicas para poner el conocimiento al servicio de la comunidad. Un avance consecuente con la visión que tuvo la institución años atrás al vincularse al Oriente antioqueño como un agente capaz de movilizar las voluntades para modelar el desarrollo.







# Seccional Oriente

## Municipio de El Carmen de Viboral















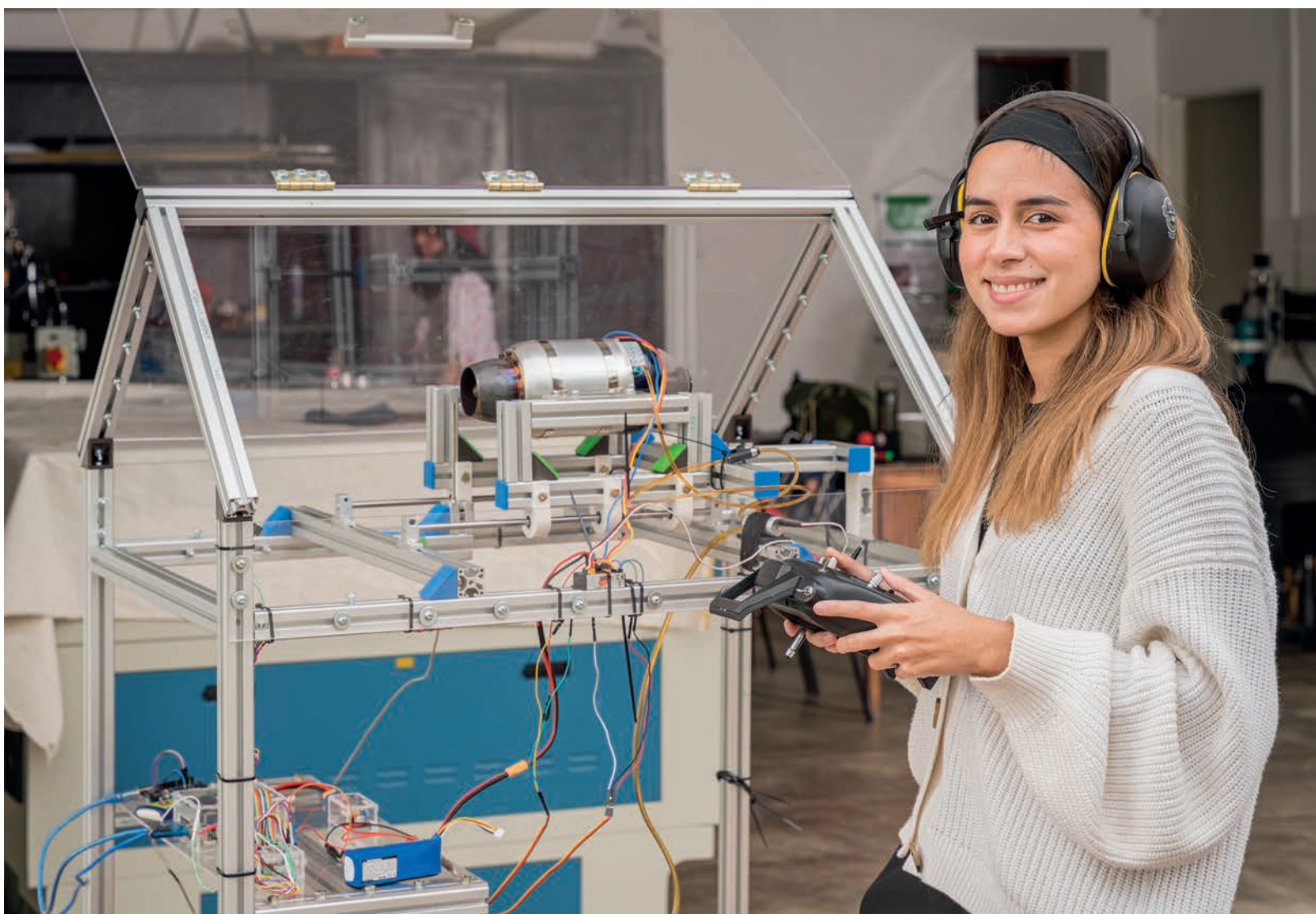






































# Sede Sonsón



## Una sociedad estratégica para la zona páramo

*Carolina Ángel Arbeláez*  
Directora Sede Sonsón

Es indudable el positivo impacto que la Alma Máter ha generado en el desarrollo de la zona páramo. Antes de su llegada, la subregión no contaba con oferta académica y solo unos pocos afortunados, con recursos económicos, podían mudarse a Medellín para cursar estudios profesionales. Desde su instalación, la Sede Sonsón se convirtió en un referente para la comunidad, que encuentra en esta un símbolo de resiliencia y esperanza. La calidad, la pertinencia académica y el compromiso de la Universidad la han convertido en un agente transformador de las dinámicas del territorio y en protagonista de la reconstrucción del tejido social rasgado por el conflicto armado que durante tantos años golpeó a la región.

Hoy es reconocida como factor determinante en el futuro de las comunidades en las que incide. Cada vez son más las organizaciones que se benefician con la vinculación de practicantes o profesionales formados con el espíritu de la Alma Máter; en estas se evidencia mayor liderazgo, mejoramiento del desempeño laboral y actualización de procesos gracias a la inyección de nuevas ideas y conocimientos que plantean egresados y practicantes.

La Universidad se ha ganado el afecto y la gratitud de la ciudadanía por su trabajo responsable y constante en la zona páramo. A tal punto que sus instituciones y sus hijos más queridos han decidido, bajo una integradora lógica de colaboración con el Estado, ampararla y fortalecerla para que se mantenga en el tiempo y se arraigue; de tal manera que, los pobladores de Sonsón y los





Universidad de Antioquia – Sede Sonsón, Oriente antioqueño.

municipios aledaños no pierdan este socio estratégico y cuenten con su acompañamiento para enfrentar los retos y las dificultades que plantea la búsqueda del desarrollo.

Son muchas las alianzas, las estrategias y los programas creados por la Universidad y representantes de la sociedad civil para enfrentar las problemáticas asociadas a la vinculación de los pobladores de la zona páramo a la academia. La baja admisión, la calidad de la educación precedente, la escasez de recursos económicos para garantizar la permanencia estudiantil y los requerimientos de infraestructura para aumentar la oferta son algunos aspectos que se están afrontando con el concurso y el compromiso de la comunidad. El ingeniero Gabriel Isaza Botero, respetado empresario oriundo de Sonsón, y su familia han querido retribuir a la subregión el amor y los valores recibidos de su gente compartiendo los frutos del éxito profesional alcanzado a lo largo de su vida.

La familia Isaza Robledo se ha vinculado a las acciones que la Universidad ha emprendido en la zona, en términos de acompañamiento a la educación precedente, financiando la preparación de jóvenes de los últimos grados de bachillerato para afrontar el proceso de admisión en los municipios de Sonsón, Argelia, Nariño y Abejorral. Igualmente, ha contribuido al programa Pa' la U en Bicicleta, una estrategia para promover el deporte y facilitar el acceso de los estudiantes al campus. También aportó los recursos para la construcción de un auditorio en la sede, un espacio abierto para la integración regional, para el debate y el diálogo, y que contribuye

de manera decidida a consolidar la comunidad académica local. Esta alianza estratégica promete nuevos logros gracias a la puesta en marcha de un proyecto para la construcción de un bloque de aulas y laboratorios que permitirán fortalecer la labor misional.

En el año 2016 se crearon las becas Andrés Isaza Robledo, en memoria del hijo menor del ingeniero Gabriel Isaza Botero. Estas becas brindan semestralmente apoyo económico a 50 estudiantes de bajos recursos para gastos de manutención, recursos que han influido directamente en la permanencia y el desempeño de los universitarios. Como retribución, los beneficiados deben acompañar diversos proyectos de carácter social en los municipios de influencia de la Sede. Adicionalmente, con miras a ampliar la visión de los futuros profesionales y de brindar a la zona nuevas experiencias, la familia Isaza Robledo apoya la movilidad internacional de algunos estudiantes.

La relación sociedad-universidad experimentada en la Sede Sonsón es una clara muestra de la fuerza que confiere la suma de voluntades y la importancia de entender el significado que tiene para el desarrollo de la comunidad la presencia de una universidad pública. Implica trascender las naturales demandas formuladas a la institución para comprender que esta también necesita el respaldo y el apoyo de la ciudadanía. Solo al enriquecerse con el saber y las capacidades de la gente a la que sirve, la Alma Máter podrá afrontar los desafíos impuestos por las coyunturas sociopolíticas del país y mantener la educación como un factor de equidad.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803



# Sede Sonsón

## Municipio de Sonsón



































# Suroeste

## Generalidades regionales

Extensión: 6733 km<sup>2</sup> (10,5 % de la superficie de Antioquia)

Municipios: Amagá, Andes, Angelópolis, Betania, Betulia, Caramanta, Ciudad Bolívar, Concordia, Fredonia, Hispania, Jardín, Jericó, La Pintada, Montebello, Pueblorrico, Salgar, Santa Bárbara, Támesis, Tarso, Titiribí, Urrao, Valparaíso y Venecia

Población: 367 467 habitantes (5,6 % de la población de Antioquia)

Cobertura en educación superior: 2,9 %

Desempleo: 6,9 %

Índice de Pobreza Multidimensional: 22,3 %

Necesidades Básicas Insatisfechas Pobreza: 20,47 %

Necesidades Básicas Insatisfechas Miseria: 3,43 %

Gini tierra: 0,81

Participación PIB Antioquia: 4,1 %<sup>32</sup>

## Seccional Suroeste

Inauguración: 11 de junio de 1999

Municipio sede: Andes

Estudiantes 2023-1: 618

Egresados 1999-2023-1: 1708

32 La información y las cifras sobre la región provienen de la Gobernación de Antioquia, los estudios de contexto regional del Iner y la Encuesta de la Calidad de Vida del Dane. Datos actualizados año 2023.



# Seccional Suroeste



## Formación en torno a la ruralidad

*Sara María Márquez Girón*  
Directora Seccional Suroeste

El campo es el escenario de la vida. En este se producen los cultivos que sostienen y hacen girar al mundo. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura —FAO—, desde allí se atienden las necesidades básicas de nutrición que requiere la humanidad, con la producción diaria de 27,3 millones de toneladas de alimentos para cerca de 8000 millones de habitantes del planeta. La agricultura es también un eslabón crucial de la economía mundial, pues representa una tercera parte del producto interno bruto mundial. En el caso colombiano, los pequeños agricultores y las familias campesinas son los principales proveedores de alimentos en el país; su trabajo representa el 70 % de la producción nacional. Es innegable, entonces, que las zonas rurales y quienes las habitan son trascendentales para la seguridad alimentaria y el progreso de toda nación.

Pero más allá de estas representativas cifras, es necesario resaltar el verdadero valor que encarnan las familias campesinas. Si en alguna parte es aún factible encontrar entrega, carisma y abnegación, es precisamente en quienes habitan las veredas y los corregimientos colombianos. Hombres y mujeres que, por años, han tenido que vivir en medio de las secuelas del cambio climático, la violencia, el olvido y la falta de inversión estatal. Pese a este adverso panorama, ellos le siguen apostando al más noble de los oficios: la producción agrícola y pecuaria.

La Seccional Suroeste reconoce la calidad del capital humano que habita en la región —se ha preocupado especialmente por sus zonas rurales— y ha canalizado el potencial académico, de investigación y extensión de la institución para contribuir también al desarrollo rural equitativo y sostenible. En esta región, gran parte del sector agrícola se ha dedicado exclusivamente a la caficultura al punto de olvidar la tradicional costumbre de cosechar los propios alimentos. Esta práctica fue impulsada por la Revolución Verde de los años setenta que, estimulada por grandes empresas agroquímicas, generó procesos encaminados a la producción masiva y concentrada de cultivos, atentando contra la seguridad alimentaria de las familias agricultoras. Por ello, en los últimos años la institución ha buscado ex-





Universidad de Antioquia – Seccional Suroeste, municipio de Andes.

tender su incidencia más allá de las áreas urbanas para acercarse a la ruralidad y generar espacios de interacción con el campesinado.

Como parte de esta búsqueda la Universidad ha establecido alianzas con entidades de la región con las que ha coincidido en la necesidad de darles prioridad a las comunidades rurales y a los pequeños productores agropecuarios para fortalecer sus capacidades productivas, ofrecerles estrategias para contrarrestar la producción de monocultivos y garantizar sus necesidades básicas de alimentación; pues, paradójicamente, son ellos quienes enfrentan las más graves condiciones de hambre y pobreza en el país.

Debido a la relevancia que tiene el café en la economía regional y nacional, la Universidad diseñó la Especialización en Café para profesionalizar a quienes viven de la producción y la comercialización de este cultivo desde una perspectiva integral, competitiva y sostenible con el medioambiente. De igual forma, ha acompañado la estrategia Sostenibilidad para el Campo, un programa de la Administración municipal de Andes que busca la formación de miles de familias rurales en torno a cuatro ejes de la sostenibilidad: medioambiente, economía, agricultura y sociedad. Con algunas otras alcaldías de la región la institución ha participa-

do en la asesoría de proyectos de seguridad alimentaria y biodiversidad para favorecer el autoconsumo y el beneficio económico.

Para la Universidad de Antioquia es satisfactorio guiar a los agricultores en la creación de huertas ecológicas o de cultivos multipropósito en sus pequeñas parcelas. Es muy grato ver cómo llegan a las aulas de este campus universitario jóvenes dispuestos a formarse para un mejor futuro, pero también campesinos de todas las edades, quienes, pese a que poseen todo el saber empírico y tradicional sobre el campo y los sembrados, valoran a la Alma Máter como fuente de conocimiento. Lo anterior satisface con creces los objetivos institucionales y evidencia la importancia que tiene la Universidad en la región como casa de formación para todas las comunidades.

Los resultados obtenidos gracias a la labor que la Seccional Suroeste ha emprendido en el sector agropecuario dan cuenta de la idoneidad y el acierto de las dinámicas de extensión solidaria ejecutadas durante sus años de presencia en la región cafetera de Antioquia. Acciones concretas que promueven lo que bien podría constituirse como un modelo de reforma agropecuaria que permita una sociedad y un país más justo con sus campesinos.







# Seccional Suroeste

## Municipio de Andes











































# Occidente

## Generalidades regionales

Extensión: 7291 km<sup>2</sup> (11,6 % de la superficie de Antioquia)

Municipios: Abriaquí, Anzá, Armenia, Buriticá, Caicedo, Cañasgordas, Dabeiba, Ebéjico, Frontino, Giraldo, Heliconia, Liborina, Olaya, Peque, Sabanalarga, San Jerónimo, Santa Fe de Antioquia, Sopetrán y Uramita

Población: 210 371 (3,2 % de la población de Antioquia)

Cobertura en educación superior: 9,3 %

Desempleo: 5,0 %

Índice de Pobreza Multidimensional: 24,7%

Necesidades Básicas Insatisfechas Pobreza: 19,89 %

Necesidades Básicas Insatisfechas Miseria: 4,17 %

Gini tierra: 0,80

Participación PIB Antioquia: 1,7 %<sup>33</sup>

## Seccional Occidente

Inauguración: 27 de junio de 2005

Municipio sede:

Santa Fe de Antioquia

Estudiantes 2023-1: 402

Egresados 2008-2023-1: 608

33 La información y las cifras sobre la región provienen de la Gobernación de Antioquia, los estudios de contexto regional del Iner y la Encuesta de la Calidad de Vida del Dane. Datos actualizados año 2023.



# Seccional Occidente



## La casa alegre para formar una nueva sociedad

*Jaime Hernán Uribe Valencia*  
Director Seccional Occidente

Desde inicios del siglo xx, la visión de desarrollo y crecimiento económico sostenida por los empresarios y gobernantes antioqueños se fundamentó en la búsqueda de una salida al mar para el departamento. Se miraba hacia el occidente y se soñaba con cruzar esas montañas, imponentes y caprichosas para lograr la conexión de Medellín con Urabá. Después de muchos años de dificultades, la consecución de ese objetivo trajo consigo innumerables beneficios económicos y sociales, pero también provocó grandes inequidades, en el marco de una insostenible explotación de recursos naturales, crecimiento desordenado e incremento de la violencia. Problemáticas que han persistido durante el nuevo milenio y que han marcado el proceso de inserción de la Universidad en esta zona.

Durante más de tres lustros de labor en Occidente, la Alma Máter ha asumido con rigor estas problemáticas y ha sondeado en profundidad los municipios de la región gracias al trabajo de sus investigadores y académicos, y a su oferta de programas contextualizada con las dinámicas, las potencialidades y las necesidades territoriales que han sido evidenciadas en robustos estudios adelantados por el Iner y complementados desde la misma Seccional por el Grupo Interdisciplinario de Investigación y Acción Educativa —Guíate—.

Estas acciones han definido el camino para proyectar una nueva sociedad en compañía de los actores regionales y en especial de ese talento humano formado por





Universidad de Antioquia – Seccional Occidente, municipio de Santa Fe de Antioquia.

la institución que se ha convertido en protagonista de la apropiación y la transformación de sus territorios. Profesionales con capacidad de involucrarse e integrarse a sus contextos, comprometidos con sus comunidades, empoderados, informados y posicionados en cada uno de sus entornos, con una visión territorial situada pero también regional y global desde donde impulsan y concretan emprendimientos agropecuarios, procesos educativos y de organización social, contribuyen al saneamiento y la conservación ambiental, aportan al mejoramiento de los servicios de salud y son capaces de articularse al crecimiento de la región con su participación en megaproyectos de infraestructura, hidroeléctricos y mineros que la potencian y proyectan al mundo.

La experiencia universitaria en el Occidente antioqueño ha señalado también como una prioridad la formación de ciudadanía y la intervención institucional en las diferentes instancias de participación social con el ánimo de crear y consolidar espacios de concertación entre el Estado y la comunidad para construir una visión de desarrollo valorada colectivamente. Por ello, la Alma Máter se ha convertido en un actor destacado en los consejos de planeación territorial, las mesas educativas, los comités integradores con el Estado, la empresa y la sociedad, las asociaciones culturales, ambientales y de construcción de paz, es decir, aquellos escenarios en donde se promueve el diálogo abierto y se discute el devenir del territorio de forma construc-

tiva para fortalecer la identidad de las comunidades y preservar su patrimonio cultural, ambiental y arquitectónico.

La cualificación del talento humano es una condición fundamental para consolidar un estado social de derecho, donde las relaciones de este con la sociedad sean armónicas. En Occidente, gracias a la intervención de distintos actores formados no solo académicamente, sino en el espíritu crítico y humanista de la institución se evidencia el enriquecimiento de los debates territoriales, la cualificación de las propuestas y los planes estratégicos. Es notoria la importancia de la educación para fundamentar la participación de las comunidades en la transformación regional.

La Universidad en el Occidente antioqueño se ha constituido en referente obligado para sus comunidades, en el lugar donde confluyen los diferentes actores quienes son acogidos en espacios gratos. Allí se facilita el encuentro, se propicia la conversación y se estimula la creación y la afluencia de ideas transformadoras conducentes al mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes. En última instancia, la Universidad es la casa alegre, enriquecida con diversidad de saberes y cargada de valores que brinda educación superior pública de excelente calidad para todos. La Alma Máter no es vista solo como un centro de conocimiento, sino como un espacio integrador que contribuye a resignificar los valores colectivos regionales.







# Seccional Occidente

## Municipio de Santa Fe de Antioquia







UdeA

ThinkPad





























# Nordeste

## Generalidades regionales

Extensión: 8544 km<sup>2</sup> (13,6 % de la superficie de Antioquia)  
Municipios: Amalfi, Anorí, Cisneros, Remedios, San Roque,  
Santo Domingo, Segovia, Vegachí, Yalí y Yolombó  
Población: 199 335 habitantes (3,0 % de la población de Antioquia)  
Cobertura en educación superior: 4,7 %  
Desempleo: 4,9 %  
Índice de Pobreza Multidimensional: 17,9 %  
Necesidades Básicas Insatisfechas Pobreza: 23,19 %  
Necesidades Básicas Insatisfechas Miseria: 6,71 %  
Gini tierra: 0,72  
Participación PIB Antioquia: 2,4 %<sup>34</sup>

## Sede Amalfi

Inauguración: 31 de mayo de 2005  
Municipio sede: Amalfi  
Estudiantes 2023-1: 95  
Egresados 2023-1: 556

## Sede Distrito Minero Segovia-Remedios

Inauguración: 29 de julio de 2005  
Municipio sede: Segovia  
Estudiantes 2023-1: 137  
Egresados 2008-2023-1: 270

34 La información y las cifras sobre la región provienen de la Gobernación de Antioquia, los estudios de contexto regional del Iner y la Encuesta de la Calidad de Vida del Dane. Datos actualizados año 2023.



# Sede Amalfi



## La vocación, un descubrimiento esencial

*Ana Cecilia Agudelo Pérez*  
Directora Sede Amalfi

La apertura de la Alma Máter en la zona marcó el inicio de una nueva época para el desarrollo en la que, gracias al compromiso de todos los actores y al liderazgo universitario, se han transformado —entre otros asuntos— las agendas individuales, gubernamentales e institucionales para que sean más frecuentes ideas como: educación universitaria de calidad y bajo costo, formación profesional en el propio territorio, desarrollo de capacidades locales, ambientes académicos de debate y discusión de ideas, y apropiación social del conocimiento. En suma, la Universidad ha aportado significativamente a la valoración social de la educación superior como un factor de equidad y de inclusión.

En ese diálogo permanente que establece la institución con el territorio, los estudiantes de los últimos grados del bachillerato surgen como unos interlocutores especiales y prioritarios. Se han abierto espacios frecuentes para ellos con el ánimo de conocer sus realidades, sueños, búsquedas, dificultades, para entender cómo viven y sienten su territorio. Igualmente, se debaten las oportunidades de educación integral formal y no formal que se desarrollan en la región y el departamento, y su impacto para ellos y sus familias. La función de la Alma Máter es plantear otras miradas, aportar elementos de análisis y ampliar el





Universidad de Antioquia – Sede Amalfi, Nordeste antioqueño.

abanico de opciones que les ofrece el medio universitario a los jóvenes que están próximos a terminar su formación secundaria.

Como parte de este relacionamiento se destaca el Programa de Inducción a la Vida Universitaria, un encuentro entre docentes universitarios y estudiantes de los grados 10.º y 11.º en torno a cuatro temas: lectura crítica, razonamiento lógico-matemático, técnicas de estudio y orientación vocacional, para que los estudiantes experimenten el mundo académico universitario. Padres de familia, docentes y directivos de las instituciones educativas, secretarías de educación, concejales y alcaldes son los aliados que permiten este acercamiento al ambiente de la educación superior.

Se ha hecho evidente en el sector de la educación básica y media la disposición para cambiar el modelo de orientar y acompañar los procesos vocacionales de los estudiantes, gracias a ese compromiso se ha implementado el Proyecto de Orientación Profesional y Vocacional de los Sueños a la Realidad, que surgió como una propuesta de los docentes orientadores de las instituciones educativas urbanas del municipio. La Sede Amalfi ha sido un socio estratégico para el desarrollo de este proceso desde sus

inicios. Son múltiples las actividades que lo componen, pues se pretende refinar el entorno para que los estudiantes afronten su proyecto de vida por medio de escuelas de padres, talleres de psicoorientación, capacitación a docentes y ferias de orientación profesional.

Es tan estrecha la relación con la educación precedente que los resultados del examen de admisión en la Sede Amalfi se han convertido en una manera de autoevaluar la educación brindada por las escuelas y los colegios de la región. Así, una exigencia institucional se ha transformado en una escala de medición para los directivos y los profesores, quienes a la luz de los resultados de sus estudiantes revisan su papel en el proceso de enseñanza y aprendizaje con la aplicación de nuevas estrategias educativas, el mejoramiento de las competencias pedagógicas y la evaluación de modelos curriculares.

Los empeños humanos siempre traen aparejados cuestionamientos sobre las posibilidades de alcanzar un futuro promisorio. En Amalfi, la respuesta de la Universidad de Antioquia a esas inquietudes se centra en un trabajo constante para facilitar el tránsito de la educación básica y media a la superior y así brindar a los jóvenes herramientas concretas para transformar su realidad.







# Sede Amalfi

## Municipio de Amalfi





























# Sede Distrito Minero Segovia-Remedios



## Nuevas lógicas para costumbres ancestrales

*Dairo León Ruiz Machado*  
Director Sede Distrito Minero Segovia-Remedios

Desde su apertura en el Distrito Minero, una de las regiones más ricas y diversas del departamento, la Alma Máter ha trabajado para acompañar a esta comunidad golpeada por la violencia y el abandono estatal, con escaso cubrimiento de servicios básicos, altos índices de pobreza y graves problemas ambientales. Una población que ha sido dependiente de la actividad minera desde la época de la Colonia y que tiene arraigadas como parte de su cultura la visión del mundo y las actitudes características de este oficio que están marcadas en gran medida por el deseo de conseguir dinero de una manera rápida sin medir los riesgos.

Sin embargo, la tarea emprendida por la institución no ha sido sencilla, pues los jóvenes que apuestan por vivir de la actividad minera no sienten la necesidad de cursar estudios superiores, pues encuentran en este oficio una retribución económica inmediata y pocas veces son conscientes de las repercusiones que esta actividad tiene sobre la salud humana y el medioambiente. Romper el ciclo del trabajo en la mina requiere la suma de muchas voluntades para demostrar que la incorporación de nuevos saberes y la formación de profesionales son indispensables para generar mejores dinámicas sociales, económicas y culturales.





Universidad de Antioquia – Sede Distrito Minero Segovia-Remedios, Nordeste antioqueño.

La Universidad a su llegada al Distrito Minero evidenció el alto porcentaje de deserción escolar una vez se cumplía el tránsito de los jóvenes a la secundaria, pues con la adolescencia alcanzan fuerza y destreza, cualidades fundamentales para convertirse en mineros, revelando, así, que tradicionalmente este oficio se roba la población estudiantil. Pese a esta difícil situación, ni la institución ni los otros actores locales han desistido en su compromiso con el mejoramiento de la calidad de vida de la región. Revertir costumbres ancestrales es un proceso de largo aliento, pero lentamente comienzan a percibirse cambios, en su mayoría provenientes de la integración de nuevos horizontes a los proyectos de vida.

Paulatinamente, la comunidad le ha concedido a la Universidad un lugar de liderazgo, consideración que le ha permitido trascender sus labores académicas y participar activamente, incluso, en la transformación del corazón mismo de la actividad minera, trabajando de la mano con asociaciones de mineros ancestrales y artesanales como la Mesa Minera de Segovia-Remedios que solicitó el acompañamiento técnico del Grupo de Investigación Materiales Preciosos —Mapre— de la Facultad de Ingeniería para disminuir o erradicar completamente el uso del mercurio. Un desafío, pues Colombia ocupaba uno de los primeros lugares en el

mundo por contaminación por mercurio, después de China e Indonesia. Se calcula que en el país más de 75 toneladas de este metal, usadas en la extracción de oro, iban a parar a fuentes de agua y al aire de las zonas mineras, afectando a quienes lo manipulan, a las poblaciones humanas aledañas y a la flora y la fauna locales. En este panorama, Segovia aparecía como el mayor aportante a esta problemática.

Este proyecto, emprendido por la comunidad, la Universidad, la Gobernación, Cornare y la Administración municipal, se ha convertido en el mejor testimonio del trabajo colectivo, pues tras un semestre de trabajo implementando tecnologías limpias, se logró reducir en más del 75 % el uso del mercurio. Un resultado concluyente que refleja que el cambio de mentalidad frente a prácticas nocivas cotidianas es posible.

Es claro que alcanzar logros perdurables en el tiempo requiere no solo el trabajo de una institución, sino voluntad política, comunidades deseosas y exigentes, y gremios convencidos de su papel, tanto en la parte productiva como en el fortalecimiento del tejido social. La Universidad continuará firme mientras permanezca y se multiplique el deseo de los habitantes de capacitarse y mejorar las condiciones del Distrito.







# Sede Distrito Minero Segovia-Remedios

Municipio de Segovia



























# Norte

## Generalidades regionales

Extensión: 7390 km<sup>2</sup> (11 % de la superficie de Antioquia)

Municipios: Angostura, Belmira, Briceño, Campamento, Carolina del Príncipe, Donmatías, Entreríos, Gómez Plata, Guadalupe, Ituango, San Andrés de Cuerquia, San José de la Montaña, San Pedro de los Milagros, Santa Rosa de Osos, Toledo, Valdivia y Yarumal

Población: 244 995 (3,7 % de la población de Antioquia)

Cobertura en educación superior: 16,7 %

Desempleo: 8,9 %

Índice de Pobreza Multidimensional: 20,3 %

Necesidades Básicas Insatisfechas Pobreza: 18,02 %

Necesidades Básicas Insatisfechas Miseria: 3,85 %

Gini tierra: 0,75

Participación PIB Antioquia: 3,5 %<sup>35</sup>

## Sede Norte

Inauguración: 26 de enero de 2006

Municipio sede: Yarumal

Estudiantes 2023-1: 358

Egresados 2009-2023-1: 836

35 La información y las cifras sobre la región provienen de la Gobernación de Antioquia, los estudios de contexto regional del Iner y la Encuesta de la Calidad de Vida del Dane. Datos actualizados año 2023.



# Sede Norte



## La Universidad de puertas abiertas

*Claudia Juliana Correa Correa*  
Directora Sede Norte

Como parte de su inserción en el Norte, la Universidad ha procurado establecer canales de interlocución con el entorno y de reflexión sobre su quehacer y su papel en las dinámicas de la región. Durante estos años se ha posicionado como un actor clave de los procesos sociales, económicos y culturales trascendentales para la transformación del territorio.

Este logro que refleja su posicionamiento es el fruto de un trabajo disciplinado, respetuoso que atiende las características únicas y particulares de la comunidad con la que interactúa. La estrategia no ha sido distinta a convertir la institución en una sede de puertas abiertas donde todos encuentren un ambiente propicio para enriquecerse, para aportar a la construcción de la región; un escenario de inclusión para ser y estar sin distinciones y en igualdad de condiciones.

La Universidad ha participado activamente en la comunidad y esta, a su vez, la ha acogido como parte integral suya. En la Sede Norte se reúnen los actores locales, se privilegian las interacciones horizontales y se fomenta el





Universidad de Antioquia – Sede Norte, municipio de Yarumal.

vínculo entre municipios mediante objetivos comunes. Aquí, diferentes organizaciones e instituciones se articulan y trabajan de manera conjunta por el bienestar de sus poblaciones. Es satisfactorio ver cómo el auditorio se llena de cada mes con personas víctimas del conflicto armado y se convierte en el espacio apropiado para sacudir el miedo, alcanzar visibilidad, recuperar la confianza en el otro y participar activamente para fortalecerse desde lo emocional, social y colectivo.

La suma de voluntades, para fomentar el trabajo colaborativo, la creatividad, el empresarismo y el relacionamiento, permitió la creación del Laboratorio de Emprendimiento e Innovación. Aquí convergen esos soñadores que ven en el mundo siempre una oportunidad para crecer y generar riqueza, y reciben acompañamiento para que sus iniciativas sean productivas y sostenibles en el tiempo. En este espacio se propician, también, las condiciones para que las instituciones gubernamentales, las empresas, la academia y el sector social encuentren posibilidades para la cooperación y para la gestión conjunta de proyectos regionales de gran impacto.

Esta realidad ha generado enriquecimiento en doble vía. Ha sido beneficioso para los pobladores contar con una entidad que los agrupe y con una comunidad académica dispuesta a asesorarlos y a orientarlos. Esta interacción ha permitido a la Universidad comprender las dinámicas regionales, sensibilizarse frente a las problemáticas de sus comunidades y motivar a las nuevas generaciones a ser parte del cambio social que necesita la región.

La Universidad de Antioquia, Sede Norte ha dejado una huella en esta sociedad. Es un lugar para la reconstrucción y el fortalecimiento del tejido social mediante la creación de relaciones de reciprocidad. Un espacio donde se han establecido objetivos comunes y han podido coexistir las diferencias, donde se contribuye desde lo colectivo para planificar un mejor futuro. Gracias a que la Alma Máter es una institución de puertas abiertas es posible imaginar que, con la participación de todos y en un ambiente de generosidad y confianza, se configurarán los caminos para la equidad territorial.







# Sede Norte

## Municipio de Yarumal







Laboratorio  
de emprendimiento  
e innovación



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

Salud y Bienestar

*El papel de la innovación*



































*José Fernando  
Botero Grisales*

Egresado de Tecnología en Archivística,  
Universidad de Antioquia,  
Sede Sonsón, 2009

## Para que este lugar lo recuerden como una frontera de paz

*«Soy sonsonense y tengo como opción de vida el escribir para generar memoria e identidad. Llevo a la Universidad atravesada en mi alma y escribí esta crónica para aportar a la resignificación de un espacio colectivo y comunitario, hoy un lugar para el conocimiento y el desarrollo regional. Agradezco a la Universidad de Antioquia por cambiar profundamente mi vida, mis actos cotidianos y mi visión del mundo».*

Sonsón, lunes 13 de junio de 2002. Cinco y media de la mañana. Un fuerte tiroteo y muchas explosiones. Los sonidos de aquellos disparos se escuchaban muy cerca. Por momentos creímos que una toma guerrillera había destruido la plaza, como había ocurrido años antes en los municipios vecinos de Argelia y Nariño. Creímos que nos había tocado el turno. Creímos tantas cosas en tan pocos minutos de terror...



Cuarenta minutos o una hora después, todo quedó en silencio. A muchos, el terror nos impidió salir de nuestras casas, teníamos miedo de contemplar una tragedia humana. Cuando logramos salir a las calles la gente decía que el enfrentamiento había sido en la vereda Río Arriba, no sabíamos más. Horas más tarde, nos enteramos de que el edificio, en donde alguna vez funcionó el restaurante del Parque Recreativo La Pinera y donde hacía unos meses estaba asentado un grupo paramilitar, había sido atacado por el Ejército. También, que habían muerto 18 paramilitares. Hubo muchas versiones: que no fueron estos, que fueron los otros. Eso, al final, no fue relevante. Sí importó que 18 seres humanos perdieran la vida, muchos de ellos jóvenes que apenas terminaban su bachillerato o que ni siquiera tuvieron la posibilidad de hacerlo.

Un amigo de mi niñez que se llamaba Amado, que en paz descansa, me contó, días antes, que se había metido a ese grupo con la idea de darle un mejor futuro a su mamá. Que no había podido conseguir trabajo y que estaba cansado de buscar y buscar. También me dijo que lo habían llamado y le habían ofrecido plata y que, como no había podido terminar su bachillerato, le tocaba.

El día que mataron a Amado y a sus compañeros en La Pinera hubo luto. Por encima de que fueran paramilitares y de que nos causaran tanto daño, nos importó que eran seres humanos, hijos de Sonsón, de la región páramo. Y nos dolió porque detrás llegaron sus madres, sus hermanos, sus hermanas... Aparecieron aquellos que sintieron el dolor, el sufrimiento, el resentimiento, la rabia, la ira y hasta la sed de venganza.

La Pinera pasó de ser un lugar de descanso a convertirse en un campo de batalla. Un campo de muerte y desesperanza. Ruinas llenas de agujeros de balas, esquirlas, granadas. Muros marcados por la sangre de jóvenes, que seguramente no quería derramarse. A veces cuando entro a ese edificio y estoy solo, me pongo a imaginar qué sentirían.

Dicen que el día anterior, domingo 12 de junio, los jóvenes del grupo estuvieron de fiesta. ¿Qué sentirían con los primeros gritos?, ¿con los primeros disparos?, ¿con los estruendos de las granadas?, ¿acorralados y encerrados?, ¿al ver caer a sus compañeros?, ¿al ver que eran cada vez menos?, ¿al ver que eran unos pocos y que los disparos llegaban de todas partes y sin piedad?, y los que, tirados en el piso, tuvieron que permanecer callados, esperando, ¿qué pensarían, qué sentirían?

El municipio se llenó de muerte. Sonsón sentía que la esperanza se esfumaba cada día más. Muchos se fueron. No

soportaron más ser testigos de un conflicto que, tal vez, hasta sus vidas cobraría. En Sonsón, estábamos siendo asesinados. Todos los días muertos y más muertos amanecían en las calles, en las carreteras, en las casas. Cinco, hoy; tres, ayer; dos, mañana.

El dolor y el miedo se percibían en los rostros de la gente. La Pinera se convirtió en lugar de visita prohibida. No ver las huellas de la violencia era el lema. Quien miraba la sangre, el edificio casi en ruinas, se llenaba aun más de terror. Así, la resiliencia tuvo la máscara de la insensibilidad: quien sintiera quedaba impotente y solo ante los acontecimientos. El miedo y el sentimiento de soledad hicieron correr a mucha gente lejos del pueblo.

Una mañana, un amigo llevó a La Pinera a unos niños que participaban en las vacaciones recreativas. Ellos, con pinceles y vinilos de colores, pintaron pétalos alrededor de los orificios que dejaron las balas y las esquirlas de las granadas en el edificio. Esos pétalos unidos formaron muchas flores: un sembrado de esperanza en un lugar donde habitaba la soledad y la sombra de la muerte rondaba silenciosa.

En las semanas siguientes, decenas de personas de las instituciones educativas del municipio, muchachos del programa Jóvenes por la Paz, madres de una organización de mujeres —algunas habían perdido allí a sus hijos— llegaron también al lugar a enfrentar sus temores. Para estar cara a cara con la muerte. Para revivir sus miedos y tratar de superarlos. Y, con el alma revestida de una triste realidad, tomaron pinceles y vinilos, y agregaron pinturas a las ya hechas por los niños. Todas las paredes se inundaron de colores en sus cientos de derivaciones.

Terminaron aquellos vinilos por entremezclarse con el dolor, la impotencia, la rabia, el deseo de venganza, el sinsabor de una respuesta, el perdón, el olvido. Todas las interrogaciones, las incertidumbres, las conversaciones, las conclusiones quedaron en aquel edificio. Plasmado todo como testimonio de un espacio donde la gente, por fin, pudo expresarse sin temor a ser callada, pues para hacerlo tendrían que haber tumbado aquellos muros que, como valientes papeles, recogieron los gritos que dejó el dolor.

Muchos mensajes se revelaron. Muchos lenguajes se expresaron. Muchos sentimientos se plasmaron con rabia sobre estos muros. Frases imborrables. Recuerdo una bandera de Colombia gigantesca, pintada sobre toda una pared y, sobre ella, atravesado: «Cada quien se labra su propio destino». En otros muros se preguntaba: «¿por qué los matan sin preguntar si son buenos o malos?». Y otros más, enamorados del diálogo, agregaron a su lado: «y, es





Universidad de Antioquia – Sede Sonsón, Oriente antioqueño.



que, acaso hay que matarlos por ser buenos o malos?». Toda clase de mensajes. Un «te amo» solitario y en mayúsculas. En los rincones se leían frases como: «La guerra no deja sino malos recuerdos». Con azul y encima de una puerta otra expresión manifestaba: «no importa la raza, todos somos iguales». En otro espacio y con tono de reclamo se sostenía solitario: «la paz nace de todos, la paz es propiedad de todos». También: «qué primavera sería si los seres humanos fuésemos buenos». Dos palabras más: «libertad y amor». Y, en una pared exterior, escrita por los primeros artistas, los niños, quedó plasmado un mensaje: «para que este lugar lo recuerden como una frontera de paz».

Muchos días y muchas noches permaneció este edificio pintado. Sus agujeros y sus frases en las paredes espantaban y atemorizaban. Como si ver y leer nos trasladara a tiempos de violencia.

Y luego, en La Pinera, en este lugar de confrontación bélica, de horror y de miedo, renacieron las semillas sembradas por decenas de niños, jóvenes, madres que pasaron por este sitio que parecía destinado a morir como una ruina. Algo extraordinario pasó. Las cenizas de la muerte abonaron la esperanza sembrada en medio del caos, como liana en medio del pantano, del lodo, del miedo, de la sangre, de la barbarie. La esperanza arribó en un barco palabrero que traía en sus velas un nombre: Universidad de Antioquia.

Hoy, habitan en nuestra memoria 573 víctimas del periodo más crudo (1996-2006) del conflicto armado en el municipio. Duramente golpeados por la violencia, nos permitimos que este edificio casi en ruinas y herencia de las balas y las esquirlas de las granadas sea ahora el espacio donde renace el futuro, sea ahora el hogar de la Universidad de Antioquia – Sede Sonsón. Nos permitimos creer en nuestro municipio y en la región páramo abrazando un cuaderno y no un fusil, abrazando la palabra y no las balas: «para que este lugar lo recuerden como una frontera de paz».









A 40 minutos  
de la felicidad





## *Alberto Botero Gutiérrez*

Médico Veterinario, especialista  
en Gestión Ambiental y magíster en Salud  
Ocupacional

Profesor Universidad de Antioquia

Cada paso es una tortura. Su única compañera en este difícil peregrinaje es una ruana blanca que sostiene en sus manos. Mira a su alrededor e intenta saludar amablemente a quienes encuentra con la mirada, pero los nervios le impiden mantener la cordialidad. Con él viajan otros colegas que se dirigen al mismo destino; sin embargo, Alberto prefiere estar solo. Él es espontáneo y risueño, pero bajo estas circunstancias se convierte en un hombre silencioso y retraído. Mientras continúa caminando sobre el asfalto piensa en renunciar a su trabajo.

En la puerta del avión lo recibe un auxiliar de la aerolínea y le indica su número de silla. Se sienta y con la ruana se envuelve la cabeza para evadir la realidad, mientras es objeto de las miradas de los demás pasajeros. Algunos ya lo reconocen y se les ha vuelto normal ese extraño comportamiento. El avión comienza el despegue, su cuerpo se tensiona y sus manos aprisionan los brazos del asiento. Son cuarenta minutos en los que no quiere ver ni pensar en nada, solo espera a que las llantas del avión pisen de nuevo tierra firme.



Después de un eterno recorrido, por fin puede bajarse del avión. Ahora, abandonar el oficio que más le gusta ya no pasa por su cabeza. Enfrentar su mayor fobia ha sido un sacrificio que ha repetido una y otra vez durante más de 25 años y aunque para él es tortuoso, sabe que, a veces, tomar el avión es el único medio para vivir la experiencia de ser docente en las regiones. «Como será mi amor por la docencia que me le mido a semejante tormento. Yo no monto en avión sino por última necesidad, pero cuando es para dar clases voy a todas las sedes regionales. Nunca me he negado a dictar algún curso por el hecho de tener que volar a pesar del terror que me causa».

Sus alumnos agradecen el esfuerzo. El profe Botero, como muchos lo llaman, es uno de los docentes más queridos y recordados por los estudiantes en las regiones. Se ha quedado grabado en la mente de quienes han tenido la oportunidad de estar en sus clases gracias a las valiosas enseñanzas, alegría y buen sentido del humor. Todos lo recuerdan por sus chistes, risa juguetona y las anécdotas casi teatrales, pero también por su exigencia académica. Para este médico veterinario la docencia no es un trabajo, es una pasión.

«Pienso que la docencia no debe entenderse solo como una opción laboral, tiene que ser una vocación. El docente que viaja a las regiones debe comprometerse con el territorio, estar dispuesto a descubrir otras realidades: escuchar a los

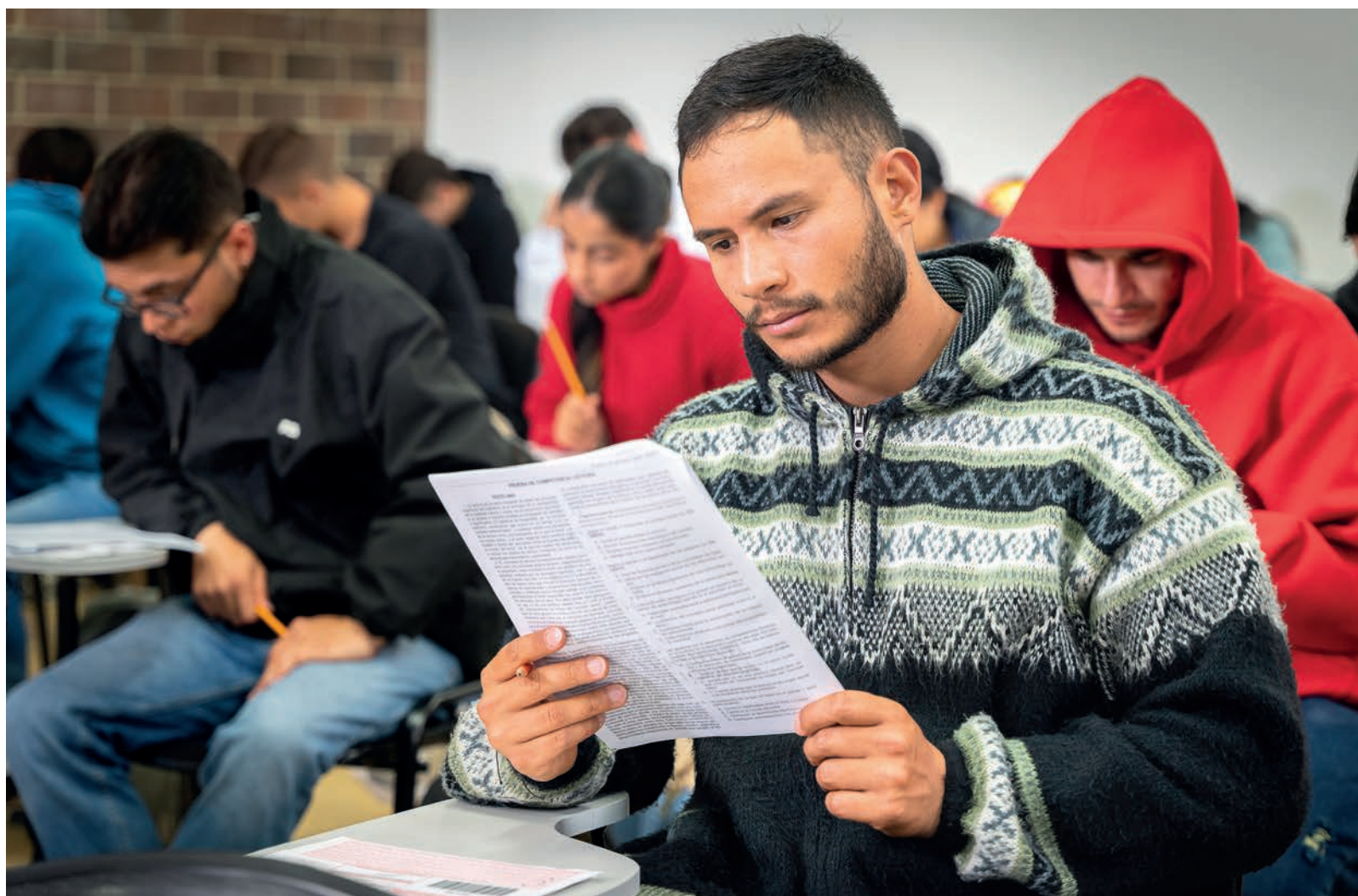
estudiantes para conocer la región y entender su dinámica, acercarse a su mentalidad y a su universo conceptual. Soy feliz dictando clase. A mí la docencia me enamora».

Cada recorrido se ha convertido en una anécdota que difícilmente puede olvidar. «En una oportunidad, aterrizamos en Chigorodó, todo el mundo se bajó del avión, pero yo no pude porque del miedo se me habían paralizado los brazos y las piernas. Cuando acerté a quitarme la ruana el avión iba a despegar nuevamente. Como en esos aviones mientras unos se bajan otros se suben, ya iba de regreso para Medellín, casi tengo un vuelo redondo», recuerda entre risas.

Desde los inicios, ha sido testigo y partícipe del trabajo de la Universidad en el departamento. «Mi primer viaje fue en el año 1994, cuando las facultades ofrecían programas en Turbo por medio de las fundaciones universitarias. En esa época todos los profesores sentíamos un poco de miedo de viajar a Urabá, era un momento muy difícil por la violencia, para todos era un territorio desconocido, no estaban muy claras las condiciones en las que íbamos a dictar las clases; sin embargo, cuando me lo propusieron dije que sí porque era un reto para mí como docente».

Desde sus primeras clases en tierra urabaense, Alberto dimensionó el trabajo que la Alma Máter afrontaría para instalarse en todo el departamento. «Aún no había una

Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.







Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

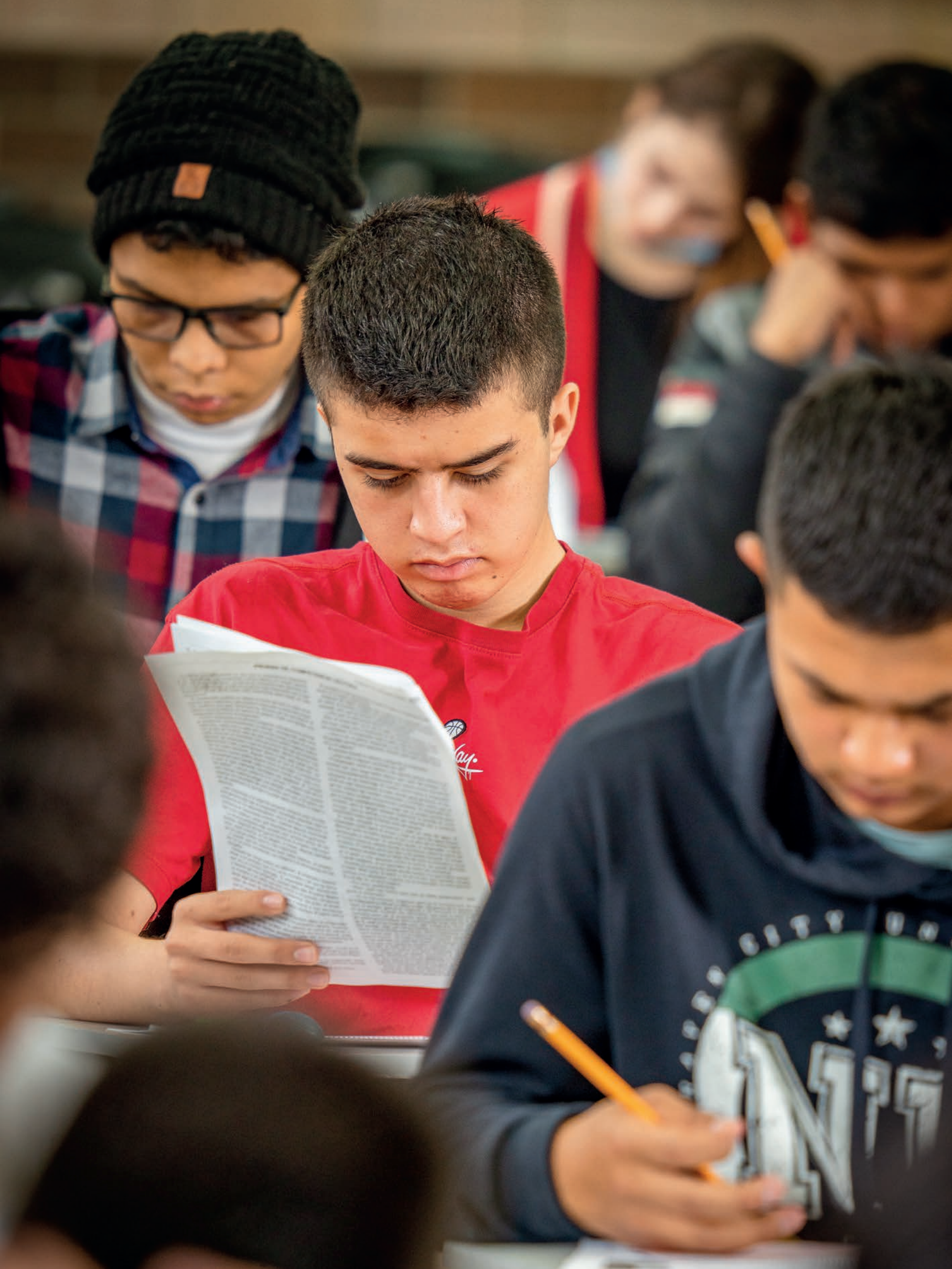
sede propia de la Universidad, sino que dábamos clase en una escuela que ni siquiera tenía baño. Si lo necesitábamos teníamos que ir al frente a un restaurante. La Universidad asumió las dificultades que le planteaban las regiones en infraestructura, calidad académica, demanda, transporte y costos. Por eso, disfruto y valoro cada logro que se obtiene en el proceso de regionalización. Hoy, en todo el departamento contamos con sedes increíbles. Después del primer viaje no pude desprenderme de las regiones. La gente es abierta y los muchachos están siempre deseosos de aprender. Ahora que he vivido a fondo todas las regiones, descubrí sus diferencias y particularidades: la riqueza de sus costumbres, gastronomía, clima, acentos, idiosincrasia y geografía. Es una aventura constante y maravillosa».

La dinámica que más lo conmueve en su ejercicio docente en las regiones es la que viven los estudiantes. «En Medellín estamos acostumbrados a la Universidad de Antioquia, pero para el resto del departamento es una novedad. La Universidad ha sido para ellos un amor platónico que ahora pueden conquistar. El estudiante de las regiones es supremamente receptivo y comprometido, yo hago los mismos exámenes en Medellín y en las sedes y obtengo mejores resultados en las regiones porque sus estudiantes se entregan por completo, la Universidad es su proyecto de vida y en ella centran todas las expectativas. Los docentes somos seres significativos

en sus vidas. Para ellos, uno no es solo el profesor que dicta una clase, es alguien que quiere transmitir conocimiento, acercarse a su realidad y compartir las experiencias profesionales y personales. Las intensas jornadas de clase, planteadas como metodología en las regiones, permiten compartir más tiempo con ellos y descubrir sus expectativas para orientarlos con más claridad, se teje una relación muy estrecha y el estudiante la conserva en el corazón toda la vida».

La docencia siempre brinda la satisfacción de aportar a los proyectos de vida de los estudiantes, pero participar en un proyecto de educación superior en las regiones amplifica esa sensación y aviva la esperanza de construir una sociedad más equitativa. «En todos los vuelos digo: —¡Renuncio!—, pero en realidad con los pies en la tierra, lo que quisiera es ser profesor de tiempo completo en las regiones. Emprendo el vuelo hacia cualquier territorio sin importar mis temores, porque para mí ese encuentro es pura felicidad. Pienso que este es el proyecto más acertado de la Universidad de Antioquia por sus implicaciones en el mediano y largo plazo, y por su incidencia, tanto en entornos personales como municipales y regionales, porque un profesional de la Alma Máter se convierte en un mejor ser humano, en un mejor padre de familia y en un mejor ciudadano, y esa es una manera hermosa de transformar la sociedad».



























# Reconocer la diferencia para alcanzar la igualdad

La Universidad se proyecta a las regiones con los mismos principios, valores y criterios que han animado su quehacer durante más de dos siglos de historia. Su búsqueda en este proceso ha sido garantizar la articulación efectiva entre la educación superior y las potencialidades y necesidades de las comunidades para promover la consolidación de proyectos colectivos de desarrollo. Una estrategia que se ha desplegado con la claridad de que este no puede concebirse desligado de la noción de territorio; en esa medida, las particularidades y las similitudes regionales son la clave para comprender y enfrentar los desafíos de la inserción institucional.

La pertinencia se convierte, entonces, no solo en el reto natural que la Universidad debe asumir por su carácter de institución de educación superior, también es un imperativo para su interacción con las distintas regiones. Sin embargo, este concepto nunca es fijo, está en constante transformación y su configuración no obedece a las consideraciones de un solo actor, sino a la construcción colectiva, es fruto del consenso social.

Es así como la Universidad, en su proceso de descentralización institucional, definió varios criterios para la oferta y el funcionamiento de los programas académicos en las sedes regionales. Determinó que su propuesta educativa no respondería exclusivamente a las demandas manifestadas por los aspirantes, sino que obedecería también a las condiciones sociales, culturales y económicas de las comunidades, y a las potencialidades y las problemáticas territoriales con el fin de garantizar la articulación del talento humano a los procesos productivos locales y la generación de dinámicas reales de desarrollo. Fue necesario para la institución estudiar la duración de sus programas, los periodos académicos por niveles de formación, los mecanismos y criterios de selección, las políticas y programas de bienestar, las acciones para la nivelación académica de sus aspirantes y estudiantes, y rediseñar las estrategias de enseñanza y aprendizaje. Igualmente, fue preciso acondicionar sus estructuras académicas y administrativas internas con el objeto de articular sus procesos a las dinámicas regionales para tener una efectiva proyección social.

[Páginas 436-437] Embalse Peñol-Guatapé, municipio de Guatapé, Oriente antioqueño.

[Página 440] Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.









Municipio de Sonsón, Oriente antioqueño.

## Educación con pertinencia

La sociedad reclama a la Universidad la agudeza necesaria para interpretar sus demandas y la flexibilidad para transformarse y renovar sus propuestas académicas y de formación. Por ello, en la actualidad, el 92 % de las facultades, las escuelas, las corporaciones y los institutos de la Alma Máter que tienen oferta de pregrados o posgrados hace presencia en las regiones con diversos programas académicos, con currículos que se han flexibilizado y ajustado a las características territoriales, con proyectos de investigación y prácticas académicas enmarcadas en las dinámicas sociales, económicas y culturales de cada zona. Se han creado especialmente para las regiones 30 programas académicos y cerca del 64 % del amplio número de pregrados que ofrece la Universidad en su sede central se ha extendido a las regiones como resultado del análisis del contexto local, estudios de factibilidad, planes de desarrollo gubernamentales, observatorios de empleo y de educación; así como de las posibilidades y las capacidades logísticas de las regiones y las unidades académicas. La propuesta académica para las regiones se ha fortalecido con la oferta de programas de todas las áreas del conocimiento: agronomía, veterinaria y afines;

bellas artes; ciencias de la educación; ciencias de la salud; ciencias sociales y humanas; economía, administración, contaduría y afines; ingeniería, arquitectura, urbanismo y afines; y matemáticas y ciencias naturales.

La necesidad de desarrollar fortalezas en áreas específicas relacionadas con la vocación regional y de establecer las condiciones para generar en torno a ellas procesos serios de análisis y de investigación ha impulsado a la institución a diseñar especialmente programas para las regiones, enfocándose en las ventajas comparativas de cada una de ellas frente a los constantes desafíos científicos, sociales, tecnológicos, territoriales y ambientales. Un proceso serio que se adelanta con el acompañamiento y la asesoría de expertos, profesionales de la región y líderes del sector productivo.

En esta búsqueda, la Alma Máter ha redescubierto la riqueza del departamento y la ha convertido en un nuevo nicho de investigación y conocimiento con el desarrollo de un área tan necesaria para el país como las ciencias del mar en la que se han diseñado programas novedosos que buscan la protección y el aprovechamiento de los recursos naturales: Ecología de Zonas Costeras, Oceanografía,





Municipio de Puerto Berrío, Magdalena Medio antioqueño.

Ingeniería Oceanográfica, Maestría en Ciencias del Mar y el Doctorado en Ciencias del Mar.

De igual forma, la Universidad ha valorado las prácticas tradicionales productivas de las comunidades y las ha fortalecido mediante su tecnificación e innovación con el diseño de programas, como Ingeniería Agropecuaria, Ingeniería Acuícola, Tecnología en Artesanías, Tecnología en Ecología y Turismo, Gestión en Ecología y Turismo, Tecnología Agroindustrial y Gestión Cultural. Ha interpretado las dinámicas regionales y nacionales con pregrados ajustados a las demandas laborales y sociales, como Tecnología en Archivística, Tecnología en Administración de Empresas, Tecnología en Medio Ambiente, Técnico Profesional en Saneamiento Básico, Tecnología en Gestión de Insumos Agropecuarios, Tecnología Biomédica, Pedagogía en Ruralidad y Paz, y Técnico Profesional en Atención Prehospitalaria. Y ha desarrollado currículos, de la mano de instituciones como el Sena, que permiten el acercamiento y la adaptabilidad de los estudiantes al mundo laboral por ciclos y la articulación a otros niveles académicos con carácter propedéutico con programas como Técnico Profesional Agropecuario.

En el ámbito de la ingeniería —indispensable para el desarrollo y en el que recientes estudios han señalado que hay un creciente déficit de profesionales no solo en el país, sino en el continente— se han logrado importantes avances con el apoyo de la Facultad de Ingeniería y hoy se ofrecen en las regiones programas tan diversos como Ingeniería Urbana, Ingeniería Energética, Ingeniería Agroindustrial, Ingeniería Bioquímica, Ingeniería Aeroespacial y, adicionalmente, se ofrecen pregrados tradicionales en este campo haciendo uso de la virtualidad, como Ingeniería Industrial, Ingeniería en Telecomunicaciones, Ingeniería de Sistemas e Ingeniería Ambiental.

Asimismo, el encuentro y el diálogo de saberes entre las distintas unidades académicas han permitido expandir sus áreas de conocimiento tradicionales e integrarlas con otras corrientes académicas para la creación de programas interdisciplinarios, como Desarrollo Territorial, Especialización en Café, Ciencias Culinarias y Tecnología en Joyería.

La institución estableció que la oferta de programas académicos en las sedes y seccionales no se haría de manera constante, sino que se efectuaría por cohortes, como estrategia para no saturar el mercado laboral y formar los









Municipio de La Ceja del Tambo, Oriente antioqueño.

profesionales que realmente requiere la región, facilitando su articulación a los procesos productivos. Esta determinación ha contribuido también a la diversificación del empleo, mediante la dinamización de sectores de la economía con potencial de desarrollo o aún no explorados, y al aprovechamiento de todas las capacidades regionales.

Esta disposición demandó la revisión del reglamento estudiantil, pues la oferta no permanente de programas genera cohortes frontera y, por consiguiente, algunas implicaciones académicas para los estudiantes, situación que obligó a la institución a restringir a dos el número de veces que es posible cursar las asignaturas en las regiones, de otra forma sería insostenible la propuesta de descentralización. Este asunto, si bien es diferencial,

*La Universidad en su conjunto se ha comprometido con las regiones. En la actualidad el 92 % de las unidades académicas que sirven programas de pregrado y posgrado en la sede central los ofrecen también en las diferentes sedes y seccionales.*

no es inequitativo, pues si no existieran problemas de desigualdad en el departamento no habría ninguna necesidad de crear una estrategia como regionalización porque todos los antioqueños contarían con idénticas garantías para acceder a la educación superior, pero esa no es la realidad y es preciso partir de esta base: las condiciones son diferentes y las estrategias tienen que responder a esa disparidad.

El número de cohortes de un programa que se puede ofertar en cada región y la frecuencia con la que es necesario hacerlo son definidas por las unidades académicas luego de analizar estudios de empleabilidad. Adicionalmente, se consultan observatorios de educación y empleo regionales. Cuando se determina que el medio laboral local no requiere más profesionales de un área específica se suspenden sus cohortes hasta que se genera una nueva demanda. En la medida en que aumentan los niveles de formación profesional disminuye la capacidad de absorción de personal calificado. Los programas tecnológicos responden muy bien a las necesidades del mercado laboral, no así todos los programas profesionales, los másteres y los doctorados. Por ello, permanentemente se estudia el panorama local, regional y nacional.

La comunidad académica regional demanda cada vez más de la Universidad la oferta de programas de posgrado que permitan la especialización del conocimiento.



to y la cualificación de los profesionales. Por ello, las unidades académicas y la Dirección de Posgrados adelantan frecuentemente estudios en todas las regiones para conocer la viabilidad de la oferta de especializaciones, maestrías y doctorados. Pese a esta constante solicitud de los universitarios y de algunos sectores de la sociedad ha sido compleja la apertura de estos programas por el bajo número de inscritos debido a que, a diferencia del pregrado, el valor de la matrícula no es subsidiado. Y si bien la Universidad comparativamente no presenta altos costos en el nivel de posgrado, para un habitante de las regiones asumir esta inversión no resulta fácil en el mediano plazo, puesto que en las localidades las organizaciones o entidades aún no valoran económicamente la cualificación del perfil profesional. Sin embargo, se han encontrado caminos como la suscripción de convenios con instituciones del orden gubernamental o productivo con el objetivo de elevar las competencias de los profesionales en campos específicos para una región.

Los pregrados y los posgrados se desarrollan con metodologías presenciales, bajo el modelo de presencialidad concentrada, multimodalidad —combinación de virtualidad y presencialidad— y se han implementado otros mecanismos de enseñanza con el uso de tecnologías de comunicación y plataformas virtuales como Ude@ en la que se ofrecen pregrados, como Ingeniería Ambiental, Ingeniería de Sistemas, Ingeniería de Telecomunicaciones, Ingeniería Industrial y Tecnología en Gestión de Insumos Agropecuarios, con el fin de extender la oferta y facilitar el acceso de comunidades aisladas territorialmente. La calidad, los contenidos y la exigencia de estos programas son iguales con relación a los cursos presenciales. Sin embargo, esta modalidad, presenta un porcentaje considerable de deserción, alcanzando incluso el 78 %. Cifra que, si bien puede parecer escandalosa, es acorde con los estándares nacionales para programas del área y la modalidad.

Desde la concepción de la estrategia de regionalización se definió que la responsabilidad académica permanecería en cabeza de las unidades académicas. Propuesta sustentada en la idea de que no es posible brindar programas de calidad si no están bajo el manejo directo de la facultad, la escuela, el instituto o la corporación que los ofrece. Por ello, se determinó que estos serían los encargados de formular el plan de estudios, adelantar los ajustes curriculares pertinentes, seleccionar los docentes, definir las modalidades de enseñanza, formular los criterios de evaluación y velar por el buen desarrollo de los programas mediante la aplicación de los mismos procedimientos y normativas implementadas en la sede central.

*30 programas especialmente diseñados para las regiones:*

*Ciencias Culinarias*

*Desarrollo Territorial*

*Doctorado en Ciencias del Mar*

*Ecología de Zonas Costeras*

*Especialización en Café*

*Gestión Cultural*

*Gestión en Ecología y Turismo*

*Ingeniería Acuícola*

*Ingeniería Aeroespacial*

*Ingeniería Agroindustrial*

*Ingeniería Agropecuaria*

*Ingeniería Bioquímica*

*Ingeniería Energética*

*Ingeniería Oceanográfica*

*Ingeniería Urbana*

*Maestría en Ciencias del Mar*

*Oceanografía*

*Pedagogía en Ruralidad y Paz*

*Técnico Profesional en Atención Prehospitalaria*

*Técnico Profesional Agropecuario*

*Técnico Profesional en Saneamiento Básico*

*Tecnología Agroindustrial*

*Tecnología Biomédica*

*Tecnología de Artesanías*

*Tecnología en Administración de Empresas*

*Tecnología en Archivística*

*Tecnología en Ecología y Turismo*

*Tecnología en Gestión de Insumos Agropecuarios*

*Tecnología en Joyería*

*Tecnología en Medio Ambiente*





Municipio de Segovia, Nordeste antioqueño.

La relación de las dependencias con la Dirección de Regionalización se establece mediante sus consejos, responsables de concertar las propuestas de docencia, investigación y extensión para desarrollar en las regiones y proponer al Consejo Académico la creación de nuevos programas académicos. En cada unidad académica designan a uno o más profesores para asumir la coordinación de cada pregrado o posgrado que se ofrece en las sedes y seccionales, ellos deben prepararse y conocer las comunidades locales: sus antecedentes históricos y su contexto cultural, social, político y económico para desempeñar de manera eficaz su función de enlace vital entre las comunidades, las sedes y las seccionales, las dependencias académicas y la Dirección de Regionalización.

La institución se ha propuesto estimular la vinculación del talento regional a sus procesos de docencia, investigación y extensión con el ánimo de generar comunidad académica y promover la articulación de sus procesos misionales con las realidades locales. Por ello fomenta en las unidades académicas la selección de docentes con domicilio en las regiones, por supuesto, con los mismos parámetros de calidad empleados en la sede central.

En la actualidad más del 17 % de los profesores que desarrollan sus labores en las sedes y seccionales es de las regiones, muchos de ellos egresados de la misma institución que se han preparado para el ejercicio docente. Si bien esta cifra ya es significativa, dado el bajo nivel de formación encontrado años atrás en las regiones en las áreas específicas requeridas, aún no es suficiente para provocar las dinámicas académicas que supone la permanencia de un grupo considerable de maestros en cada sede regional. Por ello, se han creado plazas de docentes ocasionales de tiempo completo para las regiones. A la fecha se cuenta con 62 docentes de tiempo completo y de medio tiempo en las sedes y seccionales, y hay un compromiso establecido para crear 26 plazas más.

Con el propósito de estimular la vinculación de los docentes de planta a los procesos regionales, de enriquecer los currículos y de revitalizar el área de conocimiento específico las unidades académicas incluyen, dentro de su plan de trabajo, actividades en los programas descentralizados en cualquiera de los ejes misionales.





Municipio de San José de la Montaña, Norte antioqueño.





Municipio de Vigía del Fuerte, Urabá antioqueño.

## Cobertura y calidad para las oportunidades

Durante estos años de presencia institucional en las regiones, la admisión a la Universidad ha sido uno de los temas que ha requerido más atención y permanente análisis, pues para la Alma Máter es una búsqueda fundamental alcanzar la cobertura total en los cupos ofrecidos y mantener la calidad y la excelencia de sus programas.

Hasta 1997, los aspirantes de las regiones ingresaban a los programas académicos previa asistencia y aprobación de una serie de cursos básicos que conformaban el nivel introductorio, metodología aplicada desde la participación de la Universidad en las fundaciones universitarias. Sin embargo, después de varios debates, el Consejo Académico consideró que tener sistemas diferenciales de admisión en Medellín y las regiones tendría para la institución consecuencias negativas en términos de equidad, y acordó, a partir del primer semestre de 1998, que el ingreso de todos los aspirantes se haría por examen de admisión.

Cuando este mecanismo se aplicó en las regiones con el mismo criterio y punto de corte de Medellín, los aspirantes difícilmente superaron el estándar, numerosas cohortes no pudieron abrirse y otras tuvieron que iniciarse con bajo número de estudiantes, circunstancia que pro-

vocó una cifra considerable de sillas vacías y una baja admisión, poniendo en riesgo la permanencia de la Universidad en las regiones. También evidenció las problemáticas de la calidad de la educación básica y media en estos territorios: bachilleres deficientes académicamente, pruebas Icfes con puntajes pobres, alta deserción escolar, una situación a la que no se le otorgaba la importancia necesaria, pues las cifras de las regiones se enmascaraban con los resultados del Valle de Aburrá. Estas condiciones se convirtieron en el mayor desafío para consolidar la regionalización universitaria. Enfrentarlas ha demandado de la institución flexibilidad y creatividad para desarrollar diversas estrategias de corto, mediano y largo plazo para elevar la calidad académica de sus aspirantes, incidir en el mejoramiento de la educación precedente y garantizar que el servicio de la educación superior en los territorios sea incluyente y que se brinde con los más altos niveles de excelencia.

Convertir la experiencia de la educación superior en una vivencia transformadora y creadora, requiere contar con la preparación y la capacidad para relacionar situaciones y conocimientos, analizar las problemáticas bajo principios lógicos, hacer lecturas de diferentes contextos, argumentar, sustentar y debatir; acciones todas que contribuyen a la formación del juicio crítico: un requisito indispensable en todo estudiante que se prepara con el propósito de enriquecer su entorno



personal, participar en el mejoramiento de la calidad de vida de su comunidad y poner su saber e inteligencia al servicio del desarrollo de la región y el país. La Universidad ha propuesto diversas estrategias para alcanzar esta dinámica y ha desarrollado múltiples mecanismos para el mejoramiento de la educación básica y media, y para estrechar los vínculos con las instituciones educativas del nivel precedente: formación de formadores, semilleros, actualización en diferentes áreas para docentes, olimpiadas en matemáticas y química, Programa de Inducción a la Vida Universitaria, asesorías y acompañamiento a las instituciones educativas y cursos universitarios previos a la culminación del bachillerato, entre otros.

Para la Alma Máter tiene graves implicaciones administrativas y académicas conformar grupos con bajo número de admitidos, pero no son siquiera comparables con el costo social que esta circunstancia supone para las regiones, que pierden oportunidades para formar su talento humano. Por ello, la institución ha generado diferentes propuestas para fomentar la inscripción, cualificar a los aspirantes y nuevos estudiantes, incrementar la cifra de admitidos y garantizar la apertura de cohortes con el número máximo de alumnos: cursos preparatorios para el examen de admisión; autorización para el ajuste de cupos por

cambio de programa cuando el número de admitidos es muy bajo; admisión de dos cohortes con bajo número de estudiantes mediante el trabajo intensivo con la segunda y la fusión de las dos a partir del tercer semestre; nivelación de cohortes con la oferta de cursos intensivos o vacacionales; reducción del puntaje de corte exigido en el examen de admisión para ser admitido a un programa académico; oferta de programas para fortalecer académicamente a los aspirantes como el Programa Especial de Ingreso —PEI— y el Programa Nivel Cero; disminución de cerca del 70 % en el valor del formulario de inscripción para los aspirantes que opten por primera y segunda opción a programas regionalizados; y oferta de cupos en las regiones para los admitidos provenientes de Medellín o de otras regiones, que obtuvieron el puntaje requerido en las pruebas de admisión, pero que no alcanzaron cupo.

Después de casi 30 años de trabajo conjunto de las instituciones de educación básica y media, las secretarías de educación de los distintos gobiernos regionales, la comunidad y la Universidad, la situación de la calidad de la educación precedente ha evolucionado. Las instituciones de básica y media cuentan con docentes mejor preparados, instalaciones adecuadas, mayor presupuesto y una nueva conciencia frente a la importancia de la calidad académica y de la educación superior.

Municipio de Amalfi, Nordeste antioqueño.





En el año 2022, manteniendo el propósito de entregar a la sociedad mayores oportunidades de acceso a la formación terciaria, la Universidad adelantó un análisis del comportamiento histórico de las admisiones a los programas de pregrado en el que se evidenció que cerca del 22 % de los cupos que ofrecía la institución, tanto en Medellín como en las regiones, quedaban vacantes; que solo el 59 % de los programas académicos ofrecidos lograban cubrir la totalidad de cupos disponibles y que en promedio 14 % de los programas no podían abrirse por el bajo número de candidatos que cumplían las condiciones requeridas para ser admitidos. Bajo estas consideraciones y después de efectuar un estudio de la evolución y madurez del proceso de admisión tanto en Medellín como en las regiones, la Alma Máter definió, mediante Acuerdo Académico 597 de 2022, establecer desde el primer semestre de 2023 el examen de admisión con puntaje mínimo clasificatorio, asignando todos los cupos disponibles de cada programa académico ofertado.

Bajo esta normativa los cupos se asignan en estricto orden descendente, de acuerdo con los puntajes totales estandarizados obtenidos por los aspirantes. Cuando el número de aspirantes a un programa académico sea menor al número de cupos ofertados, los cupos restantes podrán asignarse a los aspirantes que eligieron dicho programa como segunda opción, siguiendo el mismo proceso clasificatorio. Esta medida permite maximizar las posibilidades de acceso a la educación superior. Adicionalmente, se definió que se brindarán diversas estrategias de permanencia estudiantil a los estudiantes en condición de vulnerabilidad académica con el propósito de mantener los procesos de calidad.

Los resultados positivos de esta estrategia se evidencian en las cifras de admitidos del semestre 2023-1, en el cual se ofrecieron 3055 cupos para programas regionalizados, y fueron ocupados 2635 —86,3 % de absorción—, y del semestre 2023-2, en el cual se ofertaron 2552 cupos y se admitieron 2068 aspirantes —81 % de absorción—. Igualmente, se refleja en el porcentaje de cohortes abiertas en las regiones durante estos mismos semestres: 98 % y 85 %, respectivamente.

## La permanencia es también equidad

Otro de los aspectos que ha exigido la permanente atención e intervención de la Universidad en su proceso de inserción regional es la problemática de la deserción, uno de los factores que más incide en la cobertura, la eficiencia, la calidad y la equidad del sistema educativo terciario. Este fenómeno es uno de los problemas socioeducativos más preocupantes en Latinoamérica. Un estudio del Banco Mundial de 2018 advierte que en la región solo la mitad de los estudiantes que inician una carrera universitaria logra culminar sus estudios. Este alarmante panorama es el reflejo de otras problemáticas que también aquejan a la región: pobreza, inestabilidad económica, vulnerabilidad social e informalidad laboral, y que constituyen un círculo vicioso, en el que son causas y consecuencias del abandono educativo.

Colombia, con el 47 %, es el segundo país latinoamericano en cifras de deserción y, al mismo tiempo, cuenta con uno de los procesos de educación terciaria más costosos de la región, después de México y Chile. De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional, en los primeros cuatro semestres educativos se concentra el 75 % del total de los desertores, es el periodo en el que más estudiantes abandonan sus estudios.<sup>36</sup>

En la Universidad, la deserción total a 2020 fue de 36,87 %, una cifra inferior no solo al porcentaje nacional, sino al departamental, esta última cercana al 43 %. Al comparar los niveles de deserción presentes en las sedes regionales y en Medellín, es posible afirmar que el panorama no es tan disímil. La diferencia más marcada se registra en la deserción precoz con el 17,10 % en regiones y el 14,86 % en la sede central. En Medellín, el alto número de aspirantes y las medidas implementadas como el segundo y tercer llamado garantizan que el número de matriculados corresponda a la capacidad máxima de un curso. En las regiones, se cuenta con buena demanda, pero aún no se tiene una proporción significativa de aspirantes sin cupo que supere el puntaje mínimo requerido para

---

36 Ministerio de Educación Nacional (2017). *Porcentaje de deserción de la educación superior por cohorte, 2017*. Extraído de <http://mineducacion.gov.co>. Consultado: diciembre de 2021.









Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

*La población estudiantil actual de las regiones proviene de 118 municipios antioqueños, de 13 municipios cordobeses y de 22 departamentos más del país y está constituida en el 96,7 % por alumnos de los estratos 1, 2 y 3, permitiendo así una mejor distribución de oportunidades y la formación del talento humano que necesitan las comunidades para potenciar su desarrollo.*

ser admitidos y que estén disponibles para cubrir los espacios de aquellos que por diferentes motivos no se matriculan. La deserción temprana en las regiones es ligeramente superior a la de Medellín, con 28,51 y 26,51 %, respectivamente.

En términos de la deserción total, las cifras de la sede central y de las sedes regionales se asemejan, con el 36,16 y 37,17 %, respectivamente. Una mínima diferencia que refleja el gran esfuerzo institucional en las regiones para comprender las desigualdades educativas históricas y desarrollar estrategias novedosas que contrarresten dichas disparidades y mejoren el nivel académico de los estudiantes de las sedes regionales y de la comunidad académica local en general.

En el estudio y el análisis de la deserción de la comunidad estudiantil regional se ha identificado que el factor que más incide para que los alumnos abandonen su proyecto universitario es el económico, seguido de las falencias en las competencias previas, las exigencias de la vida académica y la adaptación al ambiente universitario. Con estas premisas la Alma Máter estableció para las regiones programas de apoyo y bienestar como becas, transporte gratuito, alimentación complementaria y figuras como la del estudiante acompañante que estimulan la retención y la permanencia de los estudiantes a lo largo del ciclo de formación.



Asimismo, la institución ha desarrollado desde la sede central iniciativas, protocolos y rutas de acompañamiento con enfoques diferenciales e incluyentes para contrarrestar la deserción; propuestas que de manera paulatina y con una mirada regional se han extendido a las sedes y seccionales. Bajo la estructura integradora del proyecto Permanencia Universitaria se han creado iniciativas como Ser UdeA, que acompaña y fortalece la preparación de estudiantes en procesos formativos de lectura, escritura y oralidad, asesora a las unidades académicas en procesos de transformación curricular y ofrece cursos de formación para que docentes y personal administrativo apliquen estrategias académicas y de atención que faciliten la retención estudiantil.

Igualmente, basados en el reconocimiento de las diversidades culturales y de los saberes que habitan en el entorno universitario, la institución ha venido fortaleciendo la educación superior inclusiva con el programa UdeA Diversa. La iniciativa busca brindar más oportunidades de acceso y permanencia a estudiantes que son sujetos de especial protección constitucional, como la población en situación de discapacidad y los grupos étnicos, mediante la implementación de protocolos de admisión especial, cursos y programas de pregrado en lenguas ancestrales, lenguas afrodescendientes y lengua de señas colombiana, asesoría en la adaptación de currículos académicos con enfoque inclusivo y plural, y la formación docente para la diversidad que aborda, entre otras, la utilización de

tecnologías, plataformas y métodos comunicativos para la interacción profesor-alumno.

Paralelamente a estos programas, los coordinadores académicos y de bienestar de las sedes y seccionales adelantan un monitoreo constante de los estudiantes que presentan alto riesgo de deserción para prestar acompañamiento y ofrecer alternativas de solución a sus situaciones particulares.

Para apoyar los procesos de docencia, investigación y extensión las sedes y seccionales cuentan con bibliotecas académicas especializadas dotadas con colecciones que responden a las necesidades de información y documentación de los programas académicos ofrecidos y que frecuentemente son evaluadas y actualizadas. Las bibliotecas regionales hacen parte del Sistema de Bibliotecas de la Universidad, un vínculo que garantiza el acceso remoto a las principales bases de datos existentes en la Biblioteca Central y a todos sus servicios: consulta en la plataforma Catalejo para verificar la existencia y la ubicación del material bibliográfico, acceso remoto a recursos de información digital y electrónicos para consultar las bases de datos bibliográficas, préstamo interbibliotecario con el grupo de universidades miembros del G8 Antioquia y otras entidades, programa Cajas Viajeras, hemerotecas, préstamos a domicilio, servicio para personas invidentes y programas de formación de usuarios.

Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.







Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

Una de las condiciones fundamentales para la oferta académica es la disponibilidad de laboratorios y de sitios adecuados para la realización de las diferentes prácticas académicas. La Universidad en su propósito de hacer el uso más eficiente de los recursos ha implementado en las regiones laboratorios de ciencias básicas como respaldo directo a la academia y otros especializados para apoyar la docencia, la extensión y la investigación. Algunos talleres de práctica especializados, que apuntan al desarrollo de áreas específicas, se realizan por convenio en las empresas de la zona y si no se encuentran espacios con las características requeridas, la institución dispone lo concerniente para que los estudiantes adelanten las actividades en Medellín.

De manera adicional, se cuenta con laboratorios móviles multifuncionales dotados de equipos que permiten a los estudiantes adelantar procesos industriales de optimización, control y transformación; propuesta que suple la necesidad de contar con grandes laboratorios de alto costo. Programas como el Técnico Profesional Prehospitalario disponen de aulas móviles para facilitar el entrenamiento de los estudiantes en atención de desastres y primeros auxilios. Estas aulas se han convertido en una valiosa herramienta de apoyo.

La Universidad ha demostrado claramente con estas estrategias que sí es posible formar profesionales con altos estándares de calidad, independientemente de la ubicación geográfica.

Los estudiantes de las regiones se han destacado en ámbitos en los que se reconoce y se premia la calidad académica superando en numerosas ocasiones los resultados obtenidos por sus pares en la sede central. Desde 1999 hasta 2022, 259 jóvenes de las seccionales y sedes han sido seleccionados, bajo los estrictos requisitos consignados en el Acuerdo Superior 246 de 2002, para recibir la distinción como Mejor Estudiante Avanzado por Programa.

Los estudiantes de programas regionalizados que han sido evaluados con herramientas nacionales como las pruebas Saber Pro han obtenido puntajes por encima del promedio nacional y han sido muy similares a los de la sede central. Asimismo, en algunas áreas estrechamente relacionadas con la vocación regional, los rendimientos académicos han sido extraordinarios. Estos resultados evidencian el trabajo adelantado por las unidades académicas y los docentes en las sedes y seccionales, y ratifican la calidad de los programas y de los estudiantes regionales.













Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.

## Las prácticas académicas, una oportunidad para la transformación regional

El impacto generado durante casi tres décadas de trabajo institucional en las regiones se percibe de manera contundente en el aporte realizado por los estudiantes de pregrado quienes, en su mayoría, desarrollan prácticas académicas en diferentes sectores sociales y económicos del departamento. El 98 % de los programas de pregrado ofrecidos en las regiones contempla como parte del currículo las prácticas académicas, concebidas como un espacio de aprendizaje y de experiencia recíproco que permite una verdadera comunicación entre la teoría y la realidad del entorno, la integración de los estudiantes con sus contextos regionales y el cambio y el mejoramiento de las dinámicas de las comunidades locales.

Si bien esta estrategia integradora del conocimiento es un elemento habitual de proyección universitaria, en las regiones se ha convertido en una pieza fundamental en el proceso de inserción institucional. Es en la acción de los estudiantes en la práctica académica donde la Universidad se encuentra de manera formal con una sociedad que, tra-

dicionalmente, no había incorporado el rigor profesional a sus dinámicas productivas o de servicio y desde donde se pueden construir lazos más fuertes de confianza.

Instaurar esta línea de trabajo institucional supone para las unidades académicas y las directivas un desafío permanente, pues implica generar las condiciones para una transformación cultural, para un cambio de conceptos, mentalidades y prácticas empíricas arraigadas y perpetuadas en la cotidianidad regional. Es preciso identificar los posibles sitios de práctica en los distintos municipios de cada región, visitarlos, acercar a la comunidad los perfiles profesionales, evidenciar las ventajas de incorporar a las dinámicas laborales talento humano capacitado y en formación en áreas específicas del conocimiento, preparar el encuentro entre los saberes tradicionales y los académicos, generar en los diferentes escenarios la necesidad de alcanzar más calidad en los procesos, de ser más competitivos, de cumplir la reglamentación gubernamental, y de romper los paradigmas y abrirse a nuevas maneras de ver, hacer y ser que incorporarán parámetros más universales con soporte desde lo local.

Los profesores responsables de las prácticas de cada unidad académica, en su búsqueda de espacios pertinentes para este ejercicio, se han aventurado a recorrer cientos de kilómetros





Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Ciudadela Apartadó.

no solo por caminos tradicionales, sino en chalupa, mula, bicicleta o chiva; por trochas o vías fluviales, tratando de ampliar la cobertura también al ámbito rural o a las zonas más distantes de los centros urbanos. Y se han comprometido, gracias al respaldo institucional, a acompañar el proceso de cada estudiante de manera permanente y rigurosa para afianzar las relaciones con los agentes de práctica, garantizar la continuidad de las plazas y el posicionamiento de la Universidad en las regiones como formadora incuestionable del talento humano.

En promedio, 1500 estudiantes regionales anualmente alternan sus clases con actividades y labores en empresas, instituciones o proyectos en donde profundizan por medio de las prácticas lo aprendido en su proceso formativo y, a su vez, dan valor agregado a la dinámica laboral y organizacional en sus lugares de práctica con su conocimiento y desempeño. Con el propósito de garantizar un encuentro armónico y fructífero entre los estudiantes y la comunidad, la Universidad ha planteado desde la filosofía misma de la regionalización el respeto por los saberes tradicionales y la importancia de valorarlos e incorporarlos para enriquecer así los procesos de formación y el ejercicio profesional. Esta estrategia ha permitido a los practicantes superar el rechazo y la rigidez de espacios laborales no habituados a la conceptualización académica, la innovación y la inclusión de parámetros técnicos y tecnológicos.

Este esfuerzo institucional realizado durante tantos años ha generado logros satisfactorios. Hoy, muchos de esos practicantes se han convertido en empleados de distintas organizaciones o empresas y son ellos, ahora, quienes reciben a los nuevos universitarios en práctica. Se ha fortalecido la credibilidad y la pertinencia de las prácticas, a tal punto que algunas instituciones han permitido que los estudiantes modifiquen su estructura organizacional y de funcionamiento, hoy es un asunto normal que un hospital de Mutatá, de la mano de un joven regente de farmacia, transforme un pequeño espacio para el suministro de medicamentos en un verdadero centro de servicio farmacéutico que cumple a cabalidad la normatividad nacional; que una empresa alimenticia pueda extender su capacidad productiva al implementar una eficiente cadena de frío diseñada por un tecnólogo de alimentos en el Occidente antioqueño o que un tecnólogo en archivística recupere, como parte de su trabajo en una organización no gubernamental, la memoria histórica del conflicto armado que golpeó durante años a la comunidad de Sonsón.

Gracias al trabajo de los practicantes de los programas regionales, la Universidad ha extendido su presencia a casi toda la geografía antioqueña e, incluso, ha alcanzado cobertura en zonas de otros departamentos, promoviendo allí el valor de la educación superior.













Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.

## Compromiso local y competitividad global, perfil del egresado regional

Actualmente, es posible apreciar el positivo impacto de la presencia de la Universidad en las regiones no solo en los indicadores que se remiten a valores numéricos, sino en aquellos cualitativos que evidencian de manera directa valiosas transformaciones en el tejido social: dinámicas comunitarias, familiares, económicas, culturales y gubernamentales. La percepción de los distintos agentes locales permite descubrir los cambios que la institución ha generado en las regiones mediante la acción de sus egresados y la manera en que se articulan a la sociedad.

Como fruto de la regionalización de la Universidad las regiones cuentan con cerca de 15 000 egresados formados en programas de la mayor pertinencia para cada zona y que participan como actores fundamentales en diversos ámbitos. Los egresados regionales están formados en más de 70 pregrados y provienen de 111 municipios antioqueños y 20 departamentos del país.

La apuesta institucional ha sido la pertinencia de la educación impartida para garantizar que los conocimientos adquiridos por los egresados contribuyan al mejoramiento de las dinámicas socioeconómicas regionales. Por ello, incluso, se han ofrecido pregrados con poca demanda, pero potencialmente más interesantes para la región y se ha promovido la movilidad académica para enriquecer las perspectivas de formación de los estudiantes, pues el compromiso de la Alma Máter es apuntar al aprovechamiento de las particularidades locales e impulsar sectores estratégicos de interés departamental y nacional.

Los resultados son contundentes y se revelan en los estudios del observatorio de empleo que ratifican la idoneidad de este proyecto: 75 % de estos profesionales está vinculado al mundo laboral y de ellos el 84 % ejerce la profesión en cerca de 90 municipios de Antioquia y en otros departamentos del país, como Córdoba, Cundinamarca, Santander, Atlántico, Valle del Cauca, Bolívar, Guajira, Meta, Tolima, Chocó y Cauca. La permanencia del 74 % de los egresados de las sedes y seccionales en su territorio contribuye de manera directa a modificar las prácticas sociales, laborales, económicas, familiares, vocacionales, comunitarias y de interacción





Universidad de Antioquia – Seccional Magdalena Medio, municipio de Puerto Berrío.

en las regiones; implica la inclusión de nuevos elementos de contraste y de análisis y, necesariamente, la consideración de otros modelos de conducta y pensamiento. Asimismo, la revaloración de la vida local y regional que se alcanza en el proceso de formación impacta la problemática de la migración a las grandes ciudades tanto de estudiantes y egresados como de su núcleo más cercano.

Se ha profesionalizado el trabajo de las entidades públicas y privadas de las regiones y se le ha otorgado una nueva valoración al talento humano propio, dada la calidad de su formación y su conocimiento del entorno. Los cargos que anteriormente se asignaban a profesionales provenientes de las capitales, debido a la carencia de personal local formado con los estándares requeridos y a los bajos niveles de confianza en sus capacidades, son ahora ocupados por egresados originarios de estas zonas. Ellos se han vinculado a entidades municipales, ocupando cargos de incidencia en la administración y planeación local, como alcaldes, concejales, secretarios municipales y coordinadores de mesas de trabajo intermunicipales. La Universidad ha desarrollado un trabajo de sensibilización con empresarios, líderes sociales y organizaciones gubernamentales

y no gubernamentales en aras de generar campos de acción para los egresados y promover un cambio de actitud frente a la necesidad de vincular profesionales que mejoren los procesos técnicos, administrativos y productivos. También, su formación les ha permitido a algunos egresados incursionar en el montaje de empresas de productos y servicios que identificaron durante su proceso académico como nichos de mercado desatendidos y hoy son parte de la cadena productiva, incluso se han convertido en generadores de empleo para la región.

Contar con egresados trabajando en las sabanas, las montañas, las costas, las riberas, los páramos, en todos los puntos cardinales del departamento; en esferas tan diversas de la sociedad y en tantas disciplinas; y formados con los criterios de una institución pública en los que prima la responsabilidad social sobre la búsqueda de los objetivos individuales, y bajo parámetros de una estrategia que contempla el pensamiento universal y la capacidad para actuar desde lo local permite sin duda mejorar el entorno, fomentar la cohesión social y configurar un nuevo mapa de fortalezas para el desarrollo de Antioquia.





NATIONAL  
SARCASTIC  
SOCIETY  
LIKE WHAT YOU NEED YOUR SUPPORT









Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.

## Ser profesor en regionalización: desafío para misioneros

Plantear una propuesta formativa con miras a transformar la realidad regional exige, indiscutiblemente, construir una efectiva relación entre los protagonistas del proceso educativo, responsabilidad que recae en gran medida sobre los docentes, quienes requieren interpretar las múltiples y complejas dimensiones de los contextos locales y enfrentar los retos pedagógicos que se derivan de estas particularidades para lograr así una educación con pertinencia. Por ello, la Universidad no ha escatimado esfuerzos para garantizar que el proceso de regionalización esté liderado por docentes competentes en lo disciplinario, identificados con los criterios humanistas y de excelencia que caracterizan a la institución, sensibles al entorno y comprometidos con la posibilidad de dar sentido y revitalizar la existencia humana a partir del conocimiento, maestros seleccionados bajo la misma normativa aplicada en la sede central. Así, una legión de cerca de 500 profesores se dispersa cada semana desde Medellín hacia todo el departamento para cumplir con el sueño de ofrecer educación y oportunidades a toda Antioquia.

Los docentes asumieron con entusiasmo esta apuesta institucional pese a los desafíos profesionales, los asuntos de seguridad, las carencias iniciales en infraestructura para educación superior, la exigencia de los desplazamientos y las deficiencias en la formación precedente. Cuando lo más sencillo era decir «no voy», un grupo humano decidido demostró que su vocación de servicio y mística, el potencial de las regiones y la voluntad de las comunidades eran superiores a estas dificultades.

Si se tuviera una bitácora sobre todas las travesías de los docentes que durante estos años han viajado por las carreteras y cielos de Antioquia para compartir sus conocimientos con estudiantes que los esperan con avidez, muchas de sus páginas darían cuenta de las penurias que han tenido que pasar cuando un derrumbe los ha dejado estancados por horas en medio de la nada. Narrarían las tortuosas madrugadas, porque para llegar a clase de ocho en Sonsón o Yarumal hay que estar en pie a las tres de la mañana, viajar en carro durante tres o cuatro horas y llegar directo al aula, sin tiempo siquiera para descargar la maleta. Tal vez registrarían en ella, los mil y un percances que algunos profesores han padecido en sus incontables vuelos entre Medellín y los pequeños aeropuertos de Carepa, Puerto Berrío, Otú o Caucasia.





Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.

A estas crónicas de viaje se sumarían otras experiencias, inherentes a las condiciones de las regiones, que los maestros han tenido que sobrellevar con creatividad: llegar al municipio y encontrarse con que la sede está inundada completamente, como solía ocurrir en Turbo o que un apagón generalizado en la localidad obligara a descartar los recursos didácticos preparados durante semanas. Al comienzo del proyecto, cuando aún no había cafetería en algunas sedes, como en Puerto Berrío, incluso la alimentación de los estudiantes se convertía en un reto: ante el necesario recorrido bajo el sol recalcitrante del mediodía para buscar el almuerzo y las consecuencias manifiestas en el sueño de la tarde, algunos profesores optaron por agregar a su equipaje, además de libros y fotocopias, kilos de ingredientes para compartir una merienda con todos sus alumnos y lograr, así, una exitosa jornada.

Durante los primeros años de inserción institucional los docentes también tuvieron que soportar la presión de

recorrer territorios en tiempos violentos, de sentir que había ojos vigilantes atentos a sus movimientos, aunque nada los vinculara a las guerras que allí se libraban. Fragmentos de esa larga historia de conflicto que ha vivido Colombia y que los docentes no podían evadir, pues justamente su presencia en estos escenarios era la respuesta universitaria para ofrecer oportunidades a esas comunidades que parecían condenadas a la desesperanza.

En esos momentos difíciles, los profesores que aceptaron el reto se convirtieron en una suerte de misioneros, no de aquellos que en otros tiempos cargaban biblias y dulces para engolosinar a los habitantes del nuevo mundo; ellos iban con la certeza de que la Universidad ofrecía otros horizontes, y con esa convicción en muchos casos cruzaron esas fronteras que siempre trazan los bandos en conflicto. De cierto modo los docentes, más que representar a la Alma Máter, se convertían en la Universidad misma; en esta coyuntura llegar a Turbo o a Puerto Berrío se volvía peligroso, y parte de la rutina era pasar retenes legales o ilegales e identificarse, a veces sin saber cuál de las tropas se tenía en frente. Por fortuna, los grupos armados en contienda siempre han respetado el trabajo que hace la institución.

Para los docentes viajar a las regiones supone una confrontación con su saber, capacidad didáctica, creatividad y visión del mundo. Mantener el ritmo de un proceso de formación con presencialidad concentrada durante

*Los profesores que hacen parte del proceso de regionalización universitaria cuentan con destacados niveles de formación posgradual:*

31 % especialización

54 % maestría

15 % doctorado





Universidad de Antioquia – Seccional Magdalena Medio, municipio de Puerto Berrío.





Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.





Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

jornadas que superan bloques de 16 horas exige un trabajo de preparación riguroso y la versatilidad didáctica suficiente para establecer una dinámica apropiada durante tantas horas sin detrimento de los objetivos curriculares y de la calidad académica. Como los cursos se imparten en pocas sesiones todo el proceso de enseñanza y aprendizaje debe desarrollarse con la mayor conciencia para aprovechar al máximo los encuentros. Muchos docentes incluso extienden sus clases en horarios y espacios inusuales, como hoteles, parques y cafés para reforzar los contenidos, fortalecer la comunicación con los estudiantes y formar esa sinergia que permite alcanzar los objetivos trazados en cada curso.

Los docentes coinciden en que los muchachos de las regiones son más receptivos. Algo que resulta natural si se tiene en cuenta que muchos de ellos nunca hubieran podido ingresar a la Universidad si esta no hubiera ido a su encuentro; adicionalmente, en muchos casos, formarse académicamente también les implica un gran esfuerzo porque, además de las intensas jornadas y los retos del aprendizaje, deben resolver dramas cotidianos, desde las dificultades económicas hasta las largas travesías para llegar a clase; algunos deben viajar desde veredas muy apartadas o desde otros municipios a pie, en mula o en una panga.

La relación maestro-alumno está marcada por la intensidad de los encuentros, por el deseo de los jóvenes de enriquecerse al máximo con la experiencia del profesor y por la posibilidad de compartir vivencias, convirtiéndose en un vínculo más emocional que no solo transforma a los estudiantes, sino también a los docentes. Nexos que, sin embargo, no tienen incidencia en el momento de evaluar el proceso formativo porque si bien el docente es sensible en

muchos casos con respecto a las difíciles condiciones socioeconómicas de muchos de sus estudiantes o a las debilidades que afrontan por las deficiencias en su formación precedente tiene la claridad de que el conocimiento no es objeto de negociación.

Una de las tareas fundamentales de los docentes es conectar el contenido de sus cursos con los contextos y saberes locales: aprovechar el capital cultural y material de las comunidades en beneficio del aprendizaje y atender la heterogeneidad del medio, sus características y demandas. Por ello, se hace investigación de campo para adecuar los contenidos curriculares y se busca vincular la comunidad a algunos procesos académicos; así, a medida que los estudiantes aprenden a trabajar en su entorno, descubren cómo hacer nuevos aportes. Un proceso en el que los profesores con domicilio en las regiones, que hoy suman más del 17 %, brindan una perspectiva enriquecedora, pues aportan tanto desde el caudal de su formación, como desde el conocimiento profundo que tienen de los respectivos territorios y desde su experiencia profesional en la zona.

Encontrar, entonces, egresados arraigados a su territorio, trabajando con ahínco para transformar sus regiones y compartir su saber con las comunidades, convencidos de sus capacidades y decididos a generar cambios en la estructura social, y con una visión renovada de su realidad es un tributo al incommensurable esfuerzo de los profesores que desde esos primeros acercamientos de la Universidad a la población regional con los programas de Educación a Distancia hasta hoy le han apostado a la educación como la herramienta más poderosa para alcanzar la libertad y la equidad.





*Luz Mery  
Ruiz Mejía*

---

Egresada de Trabajo Social,  
Universidad de Antioquia,  
Seccional Bajo Cauca, 2008

Instructora de Ética, Servicio Nacional  
de Aprendizaje —Sena—

## La inversión más rentable

El paso por la Universidad generó en mí, sin duda, una profunda transformación; me colmó de conocimientos y me fortaleció como persona porque la formación que recibí me permitió cambiar la manera de ver el mundo. La vida universitaria no aporta solo el saber de las áreas disciplinarias, no es una cuestión de información, en realidad nos brinda la posibilidad de ser mejores seres humanos. Las experiencias que se viven en la Universidad son determinantes, se aprende mucho del otro, se refuerzan algunos valores y otros se construyen. El ambiente de excelencia te obliga a ser creativo, a compartir con los compañeros y ayudarse mutuamente, a trasnochar como nunca, a esforzarse, a conocerse uno mismo.

Se modifica incluso la relación con el entorno: hoy somos más exigentes con lo que esperamos de la vida, de nosotros, de la comunidad, de los actores so-



ciales. La transformación no se limita a una experiencia individual. En mi casa somos cuatro hermanas y fui la primera en terminar el nivel profesional. Esa situación impulsó a mis dos hermanas menores a estudiar.

Toda la riqueza que adquirí durante los últimos años llegó mediante la presencia de la Universidad en mi región, yo solo puse sacrificio y esfuerzo, pues para mí y para casi todos mis compañeros fue prácticamente gratuita. En mi caso, la carrera se pagó solita, pues trabajé como monitora en la biblioteca y además me beneficié de la política de exención de matrícula para los estudiantes de los estratos 1 y 2. Lo más costoso fueron las horas que pagué por utilizar un computador para hacer los trabajos porque nunca tuve uno en casa. Es increíble el regalo que recibimos.

Cuando participo en discusiones sobre el desarrollo del Bajo Cauca siempre parto de una reflexión: ¿qué hubiera sido de nosotros sin la Universidad? El panorama sería desolador, se habrían desaprovechado tantos años de talento humano, de juventud, de sueños. El aporte de la Alma Máter ha sido clave para Caucasia y para la región; todo lo que tenemos hoy es gracias al talento humano profesional con el que contamos ahora. Si la Universidad no estuviera aquí tendríamos décadas de atraso.

La Universidad en este tiempo ha hecho más que gastar en tiza y marcador, sus egresados intervienen con vitalidad en distintos espacios y enriquecen el debate gracias a la complementariedad de saberes. Uno reconoce inmediatamente a los egresados de la Universidad, es como si tuviéramos una marquita distintiva sin importar el área de formación: parece que hubiéramos tenido los mismos profesores, pues entendemos la realidad social de una manera integral, holística. El profesional de la Universidad de Antioquia no se limita simplemente a hacer lo que debe hacer, nos han preparado para no conformarnos con lo elemental, sino para interpretar el mundo en toda su complejidad. Estamos en casi todas las instituciones que hay en la zona, donde usted mete la cabeza encuentra a alguien de la Universidad de Antioquia que se ha formado en la región, que la conoce, la comprende y la quiere.

Ahora que contamos con talento humano regional tan bien calificado es el momento para que las administraciones municipales y departamental, las empresas y la sociedad aporten nuevos escenarios y posibilidades para retener a los profesionales de Caucasia, El Bagre, Nechí, Cáceres, Tarazá o Zaragoza porque en ocasiones, tristemente, no pueden aprovechar a sus propios jóvenes. El desarrollo se tiene que generar de manera conjunta, con

la participación de todos. Siempre he dicho que cuando uno de nosotros se va para Medellín la plática y el esfuerzo de la Universidad se perdieron para la región.

La Universidad contribuye a la consolidación de región por medio de esa relación que propicia entre estudiantes que provienen de distintos municipios, un encuentro que se convierte en la posibilidad de entender distintas idiosincrasias, de acercarse a su realidad.

Nosotros hemos respondido a la apuesta de la Universidad, hemos salido con orgullo a decir que tenemos el mejor estudiante avanzado en diferentes programas, hemos tenido un excelente desempeño en las pruebas Saber Pro. Siento que la Universidad también ha entendido que no solo viene a dar, sino que también nosotros tenemos mucho que ofrecerle; que nuestras falencias son un asunto más de carencia de oportunidades que de ausencia de cualidades. Los mismos docentes se atreven a reconocerlo, no se esperaban que en Bajo Cauca pudieran encontrar estudiantes de la calidad que se han encontrado y no solo por el nivel académico, sino por la pasión, la dedicación y el compromiso, y señalan que a veces deseaban ver un poco más de eso en algunos grupos en la sede central. La Universidad ha aprendido a valorar que en las regiones hay con quien.

Yo diría que el proyecto de regionalización es la inversión más rentable que pudo hacer la Universidad y la que entrega mejores resultados. Me atrevería a decir que con la plata que vale sostener la Universidad en las regiones durante un año no se podría hacer nada mejor ni en un banco, ni en la bolsa, ni siquiera en una «pirámide», en ningún lado se podría sacar un mejor rendimiento.









Bienvenidos  
a una nueva realidad:  
una historia de película





## *Luis Eduardo Peláez Jaramillo*

Abogado de la Universidad de Antioquia,  
Seccional Magdalena Medio, especialista  
en Ciencias Penales de la Universidad  
San Buenaventura y candidato a doctor  
en Derecho de la Universidad Nacional  
de Córdoba, Argentina

Profesor Universitario  
Diputado, Asamblea de Antioquia

### Escena I: Puerto Berrío, 2009

Locación: exterior-noche, Universidad de Antioquia,  
Seccional Magdalena Medio

«Los jóvenes de Magdalena Medio, y en particular de Puerto Berrío, cargan la cruz de la violencia que se ha vivido en la zona. Son víctimas del conflicto armado, pues desde muy pequeños han visto asesinatos, masacres y extorsiones. Han vivido de cerca el fenómeno del paramilitarismo, se han familiarizado con este y los ha influenciado tanto que no perciben un futuro en la educación. No tiene sentido para ellos sentarse cinco años en una silla para graduarse como bachilleres o profesionales. Ven con buenos ojos actividades de lucro rápido como el narcotráfico, ser “prepago”, paramilitar o ingresar al Ejército».

Es así como Luis Eduardo Peláez describe a la juventud de Puerto Berrío y aunque parece la reflexión de un hombre maduro, él tiene apenas 21 años. Es uno de los jóvenes que ha vivido de cerca la violencia producto del conflicto armado que ha azotado a esta región del departamento.

«La vida en Puerto Berrío la asimilo con *Matrix*, la película, que nos pone a pensar sobre la existencia de dos mundos paralelos: uno predeterminado, donde somos víctimas y otro, donde podemos construir una nueva realidad.



En esa matriz de Puerto Berrío hay que escoger entre la cápsula azul o la roja. Con la azul se elige el mundo de la educación, ingresar a la universidad, formarse y esforzarse para salir de ese panorama de violencia en el que se está inmerso; con la roja sigue viviendo igual que los demás, pensando que la situación del municipio siempre va a ser la misma, que nada puede cambiar».

Luis Eduardo decidió tomar la cápsula azul, está en séptimo semestre de Derecho y, desde lo que él llama «la matriz» ha comenzado a buscar estrategias para cambiar la cultura de violencia vigente entre los habitantes de la región. Su objetivo ha sido trabajar con las nuevas generaciones en una etapa esencial de la vida, la época escolar. Junto a sus tres compañeros de universidad Cristian Guardia, Manuel Monsalve y Nayda Marín, Luis Eduardo transmite el conocimiento adquirido en su carrera sobre resolución de conflictos a la comunidad joven del municipio para enseñar que la violencia no es la única manera de resolver las diferencias.

«El deseo de desarrollar este proceso surgió porque nosotros, que somos los hijos y dolientes de este municipio, no podemos ser apáticos ante nuestra realidad. No podemos decir que este conflicto no nos toca porque nos ha costado la vida de muchos familiares y amigos, por eso queremos ser parte del cambio. Muchos estudiantes de la Seccional Magdalena Medio nos hemos librado de estar en el conflicto gracias a esta oportunidad de impulsar el conocimiento y no la guerra. Por eso, creemos que no podemos desprendernos de lo social, no basta con obtener un título universitario, hay que devolverle ese conocimiento a esta sociedad que tanto lo espera y anhela».

Impulsados por este argumento este grupo de jóvenes, de manera voluntaria, comenzó a dictar capacitaciones en la Red de Jóvenes de Puerto Berrío y en una institución educativa de la zona que presentaba altos índices de violencia entre los estudiantes. Con los pocos recursos que tenían sacaban las fotocopias para las clases de Derechos Humanos y Teoría Constitucional y gracias a su capacidad argumentativa gestionaron las salidas de campo. Esta labor atrajo la atención de otros jóvenes del municipio y en poco tiempo Luis Eduardo, Cristian, Nayda y Manuel decidieron expandirla. Juntos diseñaron el proyecto «Centros de mediación escolar: construyendo ciudadanía y justicia escolar», una iniciativa que en muy poco tiempo recibió el apoyo de la Gobernación de Antioquia, la Alcaldía de Puerto Berrío, el Sena y de su Alma Máter.

Estudiantes de los grados 7.º al 11.º de seis instituciones educativas aprendieron y aplicaron conceptos de me-

diación transformativa, proyecto de vida, desarrollo humano y se formaron, especialmente, para identificar las causas de los conflictos que surgían en su entorno escolar y para actuar como mediadores con soluciones pacíficas.

Estos cuatro jóvenes universitarios sueñan con establecer, en un futuro, un centro de mediación de conflictos escolares en cada institución educativa y diseñar un sistema de justicia escolar en el que los alumnos se conviertan en sus propios mediadores. «Hay quienes dicen que el cambio social no se da tan rápido, que una nueva realidad no se construye de la noche a la mañana. Hemos iniciado el proceso con la ayuda de todos, pero lo importante es que ya tenemos una base que debemos fortalecer para construir comunidad y cumplir ese sueño de un Puerto Berrío donde la violencia no haga parte de nuestra cotidianidad», concluye Luis Eduardo.

## Escena II: Medellín, 2023

### Locación: interior-día, Asamblea Departamental de Antioquia

Luis Eduardo se reconoce claramente en cada uno de los testimonios presentados en la escena I, en cada una de las convicciones de aquella época universitaria vivida más de diez años atrás. Le agrada ver que, pese al tiempo transcurrido, tiene mucho de ese joven de 21 años: un muchacho vehemente, claro en sus ideas, creativo y decidido a ayudar a la comunidad. Cualidades que han sido, sin duda, la impronta en ese derrotero que fue construyendo para llegar a ser quien es ahora. Recuerda cómo gracias al proyecto de centros de mediación escolar, las puertas a la docencia y la extensión universitaria se abrieron para él. «Con mi compañero Cristian empezamos a desarrollar la estrategia de los centros de Puerto Berrío en cada uno de los municipios donde la Universidad tiene sede y, gracias a esto, comenzamos a adquirir la experiencia necesaria para luego convertirnos en profesores de cátedra de Derecho en regiones». En cada clase impartida y en cada encuentro con sus alumnos vio un reflejo de sus años como estudiante y de esas ganas con las que él abrazó la posibilidad de estudiar, la decisión de tomar la píldora azul para cambiar esa matriz a la que se refería más joven.

«La regionalización es un valor agregado gigante para quienes vivimos en las regiones. Los de ciudad tienen la Universidad como parte del paisaje, pero para nosotros es una oportunidad para cambiar la vida. La Universidad es el primer paso para ello. Allí se nos dice: venga, estudie y sea crítico. Pero después se requiere que el Estado siga brindando oportunidades para que aquellos que nos



hemos formado en la región nos quedemos trabajando por su desarrollo. Sin embargo, algunos de los que hoy trabajan en las localidades lo hacen con las uñas porque la Universidad llegó, pero el Estado nos ha dejado en las mismas condiciones de hace 30 años: contamos con regentes de farmacia, pero tenemos los mismos hospitales. Vivimos la misma dinámica, la misma pobreza».

En sus intentos por buscar alternativas para cambiar ese «mundo paralelo predeterminado» y gracias a una mezcla de incansable trabajo, talento, oportunidades y afortunadas coincidencias, Luis Eduardo resultó inmerso en la política. Su primera incursión fue junto a Manuel, su otro compañero de universidad, con quien se presentó como candidato al Concejo de Puerto Berrío por el Polo Democrático. Con buenos resultados, pero sin los necesarios para alcanzar una curul, Luis Eduardo decide viajar a Medellín para especializarse en Derecho Penal. Allí otra vez la política le hace un guiño y comienza a trabajar como asistente de un representante a la Asamblea de Antioquia. Durante siete años su vida gira entre los pasillos de la corporación gubernamental y las aulas universitarias. Luego, se lanza de nuevo al ruedo electoral, pero esta vez a la Asamblea Departamental. «A mí me encanta ser profesor, pero descubrí que puedo ayudar más en lo político porque tengo potencia, voz e incidencia para generar cambios».

Con el aval del partido, los ahorros de su vida, el avance del cupo completo de su tarjeta de crédito, su creatividad y la solidaridad de sus amigos, Luis Eduardo comienza una nueva campaña política. Aunque los resultados en las votaciones le otorgaron un tercer puesto en la lista de su corporación, no fue suficiente para fungir como representante. Sin embargo, pasados varios meses, Luis Eduardo recibe otro guiño desde el ámbito político. «Mi jefe y representante por el Polo en la Asamblea Departamental renuncia para aspirar a la Cámara de Representantes y la segunda en la lista decide no reemplazarlo, así que me correspondió a mí aceptar la curul. Este cargo me llega justo en la etapa más crítica que he vivido: había dejado mi trabajo como docente para enfocarme en la campaña, estaba sin empleo, las deudas adquiridas crecían y justo cuando estaba decidido a regresar a mi pueblo porque ni para pagar el arriendo en Medellín tenía, llegó esta oportunidad. Adquirí una responsabilidad muy grande por ser el único representante del partido. Con ese compromiso, comencé a mezclar todo lo que había aprendido no solo en la política, sino en mi paso como estudiante y docente por la Universidad: constituyo observatorios contra la corrupción para vigilar contratos, hago debates de control político y velo para que la Universidad se fortalezca en las regiones».

Ya en su segundo periodo como asambleísta, luego de una votación histórica en las urnas, Luis Eduardo continúa comprometido con la resolución de las necesidades de las comunidades, a veces tan disímiles, otras tan semejantes a la realidad que vivió en su tierra natal. «Antioquia tiene desigualdades enormes. He visto sufrimientos más grandes que los que viví y aún se viven en el Magdalena Medio, regiones donde las comunidades no tienen ni agua potable. Muchas personas de mi municipio me reclaman que haga algo por la región, pero yo tengo que responder con total responsabilidad que la verdad es que somos tan desiguales que tenemos que unir fuerzas para que, Murindó o Vigía del Fuerte, sean por lo menos como Puerto Berrío».

Al igual que el Luis Eduardo de 14 años atrás, el de hoy permanece constante en esa búsqueda por cambiar la realidad social, ya no solo la matriz de su municipio, sino la departamental: «El departamento que me sueño es aquel en que las necesidades de los ciudadanos se vuelvan prioridades del Estado, con unas regiones más competitivas que puedan aportar muchísimo al desarrollo de Antioquia. No se nos puede olvidar que el progreso de Medellín se debe a las regiones. Por Puerto Berrío, por ejemplo, entró mucha riqueza gracias al ferrocarril y los grandes barcos que navegaban por el Magdalena. Nosotros teníamos desarrollo, pero lo vimos pasar y se concentró en el Valle de Aburrá».

Al devolver la película de su vida y compararla con su presente tiene claro que las escenas actuales podrían ser distintas si no hubiera sido por ese punto de quiebre que le dio un giro total a la historia del personaje principal. «Siempre he dicho que me convertí en diputado solo porque fui abogado, y soy abogado gracias a que la Universidad se instaló en la región, llegó hasta mi casa, me tocó la puerta y me dijo: venga, le ofrezco esta oportunidad».





### *Juan David Posada Segura*

Abogado, doctor en Derecho. Docente  
de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas  
de la Universidad de Antioquia

*«En el año 2009, en Puerto Berrío, en medio del curso de Criminología, me tropecé con una situación sorprendente. Después de llevar tiempo como profesor, por primera vez me encontré parado en un salón de clase absolutamente emocionado ante el discurso de un estudiante. Escuché atentamente lo que decía Luis Eduardo Peláez y pensé: Madre mía, qué nivel de discurso, cómo puede formular una argumentación con tal profundidad si yo conozco la bibliografía sobre el tema en la región y es inexistente. Sin embargo, este muchacho presentó un discurso sólido y contundente. He tenido compañeros en el doctorado echándose discursos buenos, pero ninguno como este. Cuando escuché esa “vaina”, dije: es asombroso trabajar aquí. Y después de terminar el curso propuse crear un semillero de formación de investigadores como el que tenía en Medellín».*























# Universidad–sociedad, una relación fecunda

En el mundo contemporáneo se destaca el papel del conocimiento no solo como el factor que impulsa las dinámicas productivas, sino como un componente fundamental para la transformación de las condiciones socioculturales de las comunidades. De ahí, la importancia de producir conocimiento socialmente útil, ampliar los laboratorios al mundo natural y social, y fortalecer la relación Universidad-sociedad.

La integración de la institución a la vida local y regional le exige participar activamente en la transformación de situaciones sociales estructurales, como la pobreza, la desigualdad, el conflicto, la identidad regional, la formación política, la cultura, la protección ambiental, el aprovechamiento de la biodiversidad; es decir, en aquellas áreas estratégicas que contribuyen a recuperar la confianza, la cohesión social, el crecimiento económico sostenible, la generación de libertades y la gestión de una vida digna. A su vez, en esa interacción la Universidad crece, se redescubre y se enriquece, pues el saber local permea los estamentos y las estructuras institucionales y le plantea retos y nuevos aprendizajes.

La Alma Máter parte de su experiencia y fortalezas para participar en distintos escenarios y acompañar procesos sociales, científicos, culturales y productivos. Los avances alcanzados en la formación de pregrado en las regiones le permiten contar con una comunidad académica básica para desarrollar en las localidades proyectos y estrategias de extensión e investigación.

En términos de la extensión, el ejercicio académico permite la aplicación de los conocimientos teóricos a situaciones socioeconómicas concretas de un municipio mediante programas asistenciales, comunitarios o de servicios como actividades de educación no formal; actividades culturales, artísticas y deportivas; programas de salud, administrativos, jurídicos o artísticos y exámenes clínicos; y también por medio de la consultoría profesional que posibilita que diferentes sectores accedan al conocimiento requerido para la solución de problemáticas cotidianas.

[Páginas 480-481] Río Tasidó, municipio de Dabeiba, Occidente antioqueño.

[Página 484] Municipio de Donmatías, Norte antioqueño.



La Vicerrectoría de Extensión y la Dirección de Regionalización han financiado, desde el año 2005, el Fondo para el Fomento de la Extensión para el desarrollo de convocatorias anuales que permiten transformar situaciones problemáticas locales con la activa participación de los actores regionales.

El proyecto Fomento Cultural ha permitido el desarrollo de diferentes programas y actividades, entre los que se destacan los semilleros artísticos y deportivos, talleres de formación musical y artística, teatro y técnicas pictóricas; jornadas de reflexión sobre políticas culturales; ciclos de cine y exposiciones de arte. Se ha promovido, además, la participación en las jornadas universitarias, ferias regionales del libro, visitas guiadas de diferentes instituciones educativas, semanas recreativas y otras actividades propias de cada región. Esta estrategia cultural se adelanta con el apoyo y la participación de la Facultad de Artes, el Museo Universitario, los departamentos de Extensión Cultural y de Publicaciones, el Sistema de Bibliotecas y otras instituciones del sector público y privado.

La investigación, que es a su vez el origen y el soporte del ejercicio docente, tiene una dinámica impulsada por la generación de conocimiento orientada al desarrollo de la ciencia, los saberes y la técnica, y a la creación y adaptación de la tecnología y la innovación. Como parte fundamental del pregrado, la investigación propicia en los estudiantes el acceso al conocimiento científico y cultural mediante los proyectos de aula, semilleros, jornadas de investigación, y proyectos de grado, los cuales permiten el estudio de las problemáticas relacionadas con su contexto. Con ello, la institución busca formar líderes capaces de comprender su entorno sin perder de vista los asuntos globales y de actuar conforme a los avances científicos y tecnológicos para transformar las dinámicas territoriales en beneficio de las colectividades.

En materia de investigación, la Alma Máter ha impulsado en las regiones la creación de semilleros, jornadas para el intercambio de los jóvenes con investigadores reconocidos y ha liderado proyectos en áreas como salud, ingeniería, ciencias del mar, cultura, medioambiente, educación, ciencias sociales, agropecuaria, veterinaria y participación comunitaria. Igualmente, desde 2004, la institución implementó la Convocatoria de Investigación para las Regiones en asocio con el Comité para el

Desarrollo de la Investigación —Codi— y la Vicerrectoría de Investigación. Esta estrategia busca estimular la formulación de proyectos que apunten al desarrollo científico y social de las comunidades.

La investigación en las regiones es un proceso en constante evolución y que avanza de acuerdo con el crecimiento de las seccionales y sedes en términos de infraestructura, implementación tecnológica y fortalecimiento académico y administrativo, la creación de estímulos para la formación de grupos de investigación enfocados en el estudio de problemáticas y potencialidades regionales, y la articulación con las políticas públicas locales y departamentales. Hoy se cuenta con ocho grupos de investigación —seis creados en las regiones y dos de Medellín con asiento en estos territorios— y 54 semilleros.

Asimismo, se destaca la participación de la Universidad en escenarios donde se dirigen los destinos de sectores esenciales para el desarrollo de las regiones y el liderazgo en la creación y gestión del Comité Universidad Empresa Estado en el departamento, un proceso que ha sido posible gracias al impulso y al aporte de la Gobernación de Antioquia. Como fruto de este trabajo institucional se crea, en 2017, el Parque E en Urabá y, en 2023, en Oriente. Igualmente, se instala, en 2019, el Laboratorio para la Innovación en la Sede Norte y, en 2022, en la Seccional Bajo Cauca.

La integración de las tres líneas misionales es una búsqueda de la Alma Máter y el proyecto regional no es ajeno a esa meta. Sin embargo, una plena articulación en este sentido depende del fortalecimiento de la comunidad académica en las sedes y seccionales, y será, por supuesto, fruto de la madurez institucional en los territorios. La regionalización universitaria se apuntaló en sus inicios en la docencia y en la extensión como una manera de entrar en contacto con la riqueza de las comunidades y generar con ellas puentes de comunicación, un proceso que paulatinamente se ha consolidado y se ha extendido con el desarrollo de propuestas de investigación de gran significado social.

Cada uno de los programas y los proyectos adelantados en investigación y extensión tiene para la institución y sus protagonistas especial importancia, y merecen ser contados. Sin embargo, por medio del relato de diez historias —seleccionadas por su impacto y particularidades— es posible dimensionar la aventura de ese transformador encuentro entre la Universidad y las regiones.













## Conocimiento, un alimento para la infancia

Llegan a las salas de urgencias con muy poco cuerpo y, casi podría decirse, con poca alma; con los ojos hundidos, la mirada perdida, los labios secos, las piernas y los brazos hinchados, y el vientre abultado. Llegan escasos de vida y su llanto cansado expresa su angustia; son niños con el rostro marcado por la pobreza y la desigualdad. Situaciones que conllevan una escasa lactancia, inadecuadas condiciones de higiene y carencia de educación: un terreno fértil para la diarrea y la desnutrición.

Problemáticas con las que ha luchado, desde el año 2000, el personal que trabaja en la Unidad Vida Infantil del Hospital Francisco Valderrama en Turbo, iniciativa gestada por un grupo de profesionales de la Universidad de Antioquia. Una historia que comenzó en 1997 cuando se cerró la unidad de tratamiento de diarrea en el Hospital Infantil del San Vicente de Paúl, uno de los más queridos centros hospitalarios de Medellín. Determinación que estuvo a punto de desaprovechar la experiencia y el conocimiento acumulados a lo largo de más de doce años por el grupo de investigación sobre el tratamiento de la diarrea y la hidratación oral, que lideraba el médico pediatra Carlos Alberto Bernal Parra. Sin embargo, pudo más la tena-



cidad de estos docentes universitarios, su convicción de que el conocimiento solo alcanza sentido y valor si se orienta a transformar la realidad de la gente más desprotegida; y la conciencia generada por los resultados de un estudio, adelantado en 1998, que señaló la grave situación de mortalidad por diarrea en Antioquia.

La investigación evidenció que la tasa de mortalidad por diarrea en el departamento era de 12 por cien mil niños menores de 5 años en el periodo analizado, mientras que en Chigorodó era de 400 por cien mil, por ejemplo. El hallazgo más alarmante fue que el 90 % de los niños había muerto en casa y de estos, más de la mitad había recibido recientemente atención médica, incluso murieron el mismo día que fueron evaluados por el profesional de la salud. Estos hallazgos indicaron que el principal problema de la mortalidad infantil no era el acceso a los servicios de salud, sino la calidad en la atención.

La inquietud sobre la calidad de la atención en salud que se les estaba brindando a los niños en las periferias de la extensa geografía antioqueña y la adopción en Colombia de la estrategia de Atención Integrada a las Enfermedades Prevalentes de la Infancia —AIEPI— determinaron, en buena medida, el surgimiento de la Unidad Vida Infantil. Un programa que permitió al médico Carlos Bernal y a las nutricionistas Claudia Velásquez Rodríguez y Gloria Alcaraz López<sup>37</sup> continuar, ahora en Urabá, con la obra en favor de los niños y bajo los lineamientos de la estrategia implementada desde 1996 por la Organización Mundial de la Salud —OMS— y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia —Unicef—.

Tras concebir la Unidad —en la práctica una iniciativa con ingredientes asistenciales, académicos e investigativos—, el grupo de universitarios se dedicó a mostrar las bondades del proyecto. Después de conversar con los alcaldes de la zona, los secretarios de salud locales, los gerentes de los hospitales y hasta con los sindicatos, la iniciativa se materializó en el año 2000, gracias a la acogida del Hospital Francisco Valderrama de Turbo, donde empezaron a prestar el servicio con un médico, una auxiliar de enfermería y una dotación mínima de equipos, suministros y siete camas.

La propuesta contó con el concurso de diversas instancias de la Universidad encabezadas por la Vicerrectoría de Extensión, la Dirección de Regionalización, las facultades de Medicina y Enfermería, la Escuela de Nutrición y Dietética

y con el apoyo de la OMS, la Organización Panamericana de la Salud, el Ministerio de Salud, Fundaunibán, Fundaprobán, Corbanacol y la Administración municipal de Turbo. Aun así, los fondos iniciales recaudados no alcanzaban sino para seis meses de funcionamiento. Mucho y poco para el tamaño de las demandas que no daban espera. Por eso, desde el principio fue necesario pensar en fuentes alternativas de financiación que garantizaran la sostenibilidad de la Unidad Vida Infantil para atender de manera prioritaria a los menores de cinco años, con enfermedades como diarrea, desnutrición, anemia, neumonía, faringitis, amigdalitis y demás infecciones prevalentes en los niños.

La investigación fue una de las mejores opciones para cumplir con los cometidos. En Colciencias (hoy incorporado al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación), el grupo logró la aprobación de un proyecto de investigación para evaluar la seguridad y la eficacia de un suero de hidratación oral elaborado a partir de harina de plátano. La Asociación de Bananeros de Colombia —Augura— aportó recursos económicos para adelantar esta labor que arrojó como resultado que este suero era tan efectivo y seguro como el convencional para el tratamiento de los niños con enfermedad diarreica aguda, mucho más económico y de fácil elaboración casera.

Con la infraestructura, los pacientes y el personal calificado, la Unidad Vida Infantil empezó a tratar, primordialmente, a los niños con desnutrición aguda grave, dado el panorama desalentador evidenciado en el reporte semanal de los médicos que registraba la muerte de uno o dos niños por esa causa en el servicio de urgencias del hospital.

Simultáneamente, continuaron las indagaciones, las investigaciones, los estudios, la prisa por hallar atajos ciertos para combatir la diarrea y la desnutrición. Los médicos residentes de pediatría adaptaron el protocolo de la OMS para tratar la desnutrición: a una dieta rica en proteína, vitaminas y demás, prescrita por esta organización internacional, le añadieron el plátano, un alimento que abunda en esta región de Antioquia. Los resultados comenzaron a verse pronto con la dieta adicionada. Después de un año de ensayos, los investigadores y todo el personal médico comprometido con la recuperación de los niños empezaron a evidenciar los cambios. Después de 15 o 20 días de un cuidadoso tratamiento los menores con desnutrición grave, *ad portas* de la muerte al ingresar a la Unidad, volvían a jugar, a balbucear, a gatear, a reír, a vivir.

---

37 Después de una vida dedicada a la investigación, la docencia y el acompañamiento a las comunidades más vulnerables, la profesora falleció en el año 2012.



Vinieron más estudios alrededor de otras enfermedades prevalentes, como neumonía, anemia e infección urinaria, y la evaluación nutricional de los niños de la zona urbana de Turbo. Vinieron también los estudiantes, ya no solo médicos internos o residentes de pediatría, sino también de pregrado. Más de 800 universitarios de Medicina, Enfermería, Nutrición y Dietética, Psicología, Trabajo Social, Microbiología hicieron sus prácticas en la Unidad por algunas semanas, meses o incluso durante un año.

El primer contingente de estudiantes viajó en avión, con todos los gastos pagos, gracias al premio obtenido por recibir la distinción Presencia de la Universidad en la Sociedad, que cada año otorga la institución a las mejores experiencias de extensión en beneficio de la población más necesitada. Luego, profesores, residentes, estudiantes de pregrado y posgrado siguieron cumpliendo su cita con los niños de este territorio viajando durante horas en bus, pues, pese al respaldo económico que recibían de la Facultad de Medicina, la Dirección de Regionalización, el Hospital Francisco Valderrama y de trabajar en alianza con entidades departamentales y nacionales, los recursos siempre eran escasos y debían ser cuidadosamente administrados. Fueron años de persistencia por recuperar para la vida niños que, de otro modo, morirían famélicos en una región y un país de abundancias mal repartidas.

Jorge Botero López, uno de los médicos que más tiempo permaneció en la dirección de la Unidad, resalta que los resultados de las investigaciones desarrolladas por el grupo en las líneas de enfermedades diarreicas, de desnutrición e infecciosas no solo fueron publicados en prestigiosas revistas nacionales e internacionales, sino que se convirtieron en la base para la implementación de políticas de nutrición y salud pública regional y departamental.

La Unidad adaptó las primeras guías para el diagnóstico y el tratamiento de la desnutrición en menores de cinco años en el primer nivel de atención y diseñó el proyecto que permitió la conformación de más de 80 centros de recuperación nutricional en los hospitales del departamento y algunos en Chocó y La Guajira con el apoyo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —ICBF—. En esta misma línea, el grupo de profesionales realizó cursos de AIEPI clínico, neonatal y de seguimiento, y capacitó a más de 1000 profesionales de la salud, que atienden niños en el primer y segundo nivel de complejidad.

Además de la labor docente con la formación en el área de estudiantes de pregrado y posgrado, y del quehacer científico, tal vez, donde es más palpable la contribución de la Unidad Vida Infantil —considera Botero— es en las actividades de asistencia y extensión con cerca de 1000 niños atendidos en el programa de recuperación

Municipio de Vigía del Fuerte, Urabá antioqueño.





nutricional, más de 50 000 menores de cinco años atendidos en los servicios de urgencias y un promedio anual de 7000 niños recibidos en consulta externa del Hospital Francisco Valderrama.

No se trata de cifras frías. Los números reflejan, en alguna medida, el esmero de un puñado de universitarios que no se rindió a los dictados del mercado de la enfermedad y de la salud, y que prefirió, en lugar de mirar para otro lado cuando los vientos eran adversos, buscar caminos para explorar y desarrollar conocimientos que ayudaran al mejor vivir de los niños.

Igualmente, los resultados de estos años de incansable entrega se evidenciaron, aunque no de manera premeditada, en la última investigación que adelantaron estos docentes antes de culminar su labor en la región. Para esta tercera fase de estudio sobre la utilización y la reformulación del suero de rehidratación oral basado en la harina de plátano, se requería intervenir alrededor de 100 niños diagnosticados con diarrea y deshidratación. Lo que se pensó que sería una tarea fácil, luego de las experiencias vividas en los estudios anteriores; pero resultó ser, gratamente, una labor casi titánica. «Nosotros llegábamos al área de urgencias y veíamos que difícilmente había niños deshidratados, y que los pocos que llegaban en esa condición, no eran de gravedad. Esta sor-

prendente situación hizo que la investigación planeada para seis meses culminara a los dos años. El desarrollo de esta investigación indiscutiblemente nos impactó mucho y muy positivamente», recuerda Botero. Y es que para 2010, la tasa de mortalidad por enfermedades diarreicas agudas en menores de cinco años en Antioquia bajó a 4,3 por cien mil habitantes y en Urabá a 9,6 por cien mil habitantes. Es incuestionable atribuir gran parte de estas significativas reducciones, a la labor de este grupo de universitarios.

A esta cadena de sorpresas se sumó el asombro de estos profesionales cuando, al hablar con las madres de los pocos niños enfermos que iban al hospital, descubrían que ellas ya conocían y suministraban, por cuenta propia, el suero de harina de plátano en casa. Una clara demostración de la manera como se logró permear las costumbres y las prácticas de las familias de Urabá; fruto de repetirles, como mantras, los beneficios de este suero oral y las recomendaciones sobre prevención y manejo de las enfermedades diarreicas durante las innumerables campañas de educación comunitaria, las brigadas de salud en los municipios y las consultas médicas.

La Unidad Vida Infantil ha corrido con la misma suerte de muchos de los niños que pasaron por las manos de quienes la lideraron: fue acogida por muchos profesionales quienes le entregaron horas de dedicación y estudio;

Municipio de Arboletes, Urabá antioqueño.







Municipio de Turbo, Urabá antioqueño.

en ocasiones midieron su capacidad de resiliencia frente a diagnósticos adversos por déficit de recursos, pero siempre logró recuperarse gracias a la persistencia de sus tratantes. Fue alimentada por años con conocimiento y altas dosis de cariño, y en 2014 fue entregada a la comunidad turbeña, para que su desarrollo y crecimiento continuara bajo sus cuidados. La labor de estos universitarios culminó en la región, pero la Unidad sigue viva y con las puertas abiertas. El personal médico del Hospital Francisco Valderrama, quien acompañó este proceso, es quien ahora lo guía, lo asiste y lo protege.

Para los precursores y los líderes, decir adiós a la Unidad, como programa universitario, trajo nostalgia, pero sobre todo profunda satisfacción por el deber cumplido. ¿La recompensa? Transformar de manera drástica el adverso panorama para la niñez en Urabá y en Antioquia; recibir el reconocimiento de las familias y los actores sociales de la región, quienes —como la Fundación Social Corbanacol, que le otorgó en el año 2017 una condecoración por el trabajo adelantado con las comunidades— mani-

festaron su gratitud por la pertinencia y los resultados de la intervención; ver en ejercicio a una generación de médicos, pediatras y nutricionistas formados en la Alma Máter, continuando con el legado de la Unidad; liderar un programa modelo en la Universidad donde claramente se logró no solo la integración entre la docencia, la investigación y la extensión, sino que se alcanzó exitosamente la transferencia de conocimiento al gremio de la salud de la región; y, finalmente, constatar en la práctica diaria las transformaciones generadas por la apropiación social del conocimiento.

Pero tal vez la mejor recompensa fue la risa simple y promisorio de los chiquillos negros, indígenas, mestizos y mulatos del Urabá antioqueño y chocono, que ingresaron a la Unidad con un hilillo de vida y que recuperaron el vigor y el aliento gracias a los cuidados de los médicos, las enfermeras, los auxiliares de enfermería, los nutricionistas, los psicólogos, los trabajadores sociales y demás profesionales que hicieron parte este equipo humano.









## Un buen vecino

Para los habitantes de los barrios periféricos sus humildes casas, ranchos de lata y madera o ladrillo, representan mucho más que un techo para abrigarse junto a los suyos. A su manera, esas improvisadas construcciones les permiten soñar, al menos por un tiempo, con abandonar la vida nómada y el ejercicio de reducir sus equipajes en cada parada. En el viaje de los desplazados muchas cosas suelen perderse, otras se quedan olvidadas y las pocas que son de valor, terminan por ser vendidas y no es lo más grave: las imágenes de estos objetos se suman a dolorosos recuerdos, los de familiares y amigos que también quedaron atrás por culpa del desplazamiento.

Para nadie es un secreto que la mayoría de los denominados barrios marginales o de invasión se hallan conformados por víctimas del desplazamiento forzado, sitios que luego se etiquetan simplemente como lunares de un territorio como sucede en muchos países, entre los que tristemente se destaca Colombia, que según los datos del Observatorio de Desplazamiento Interno para 2022, alcanzó la cifra mas elevada de desplazamientos causados por la violencia en los últimos diez años, la cifra más alta de América y la quinta en el mundo, solo superada



por Siria, Afganistan, República Democrática del Congo y Ucrania; millones de historias de vida que terminan diluyéndose en medio de los indicadores de pobreza del país, dependiendo de la delimitación del estudio en el que se referan.

Lo cierto es que el desplazamiento interno es un fenómeno que se ha extendido en Colombia —a raíz de la creciente desigualdad social y la violencia impuesta por diversos grupos armados— tal como ha sucedido en Puerto Berrío, un municipio ubicado en el Magdalena Medio antioqueño, en donde los barrios El Oasis, Nuevo Milenio y Cacique Tahamí albergan hoy a unas 8500 personas, una cifra que representa la sexta parte de la población de esta localidad y que supera el total de habitantes de varios municipios del país.

Se trata de tres grandes asentamientos conformados a comienzos de la década de los noventa, cuando unas 24 familias se ubicaron en una gran extensión de tierra que incluía el antiguo relleno sanitario, un lote de casi 14 hectáreas propiedad del Municipio. Desde entonces, y a medida que más gente llegaba a este sitio, proveniente en su mayoría de otras zonas antioqueñas en conflicto, como Oriente, Nordeste y Urabá, los nombres de estos barrios surgían frecuentemente cada vez que alguien en Puerto Berrío hablaba de propiedades ilegales, zonas de alto riesgo, problemas de salud pública, bajos niveles educativos, empleo informal, falta de vías de acceso o delincuencia juvenil.

«Luz Dary Berrío y yo hemos estado desde el comienzo, somos de los pocos fundadores de El Oásis que quedamos. Cuando llegamos aquí había una laguna, el agua nos daba al cuello, y como pudimos, a punta de costales, hicimos los caminos. Cada vez era más la gente que llegaba con sus mujeres e hijos, y ahí, en medio de los apuros se dividió el terreno en lotes. Como todo en la vida, empezar fue muy duro. Uno no es capaz de calcular cuántas personas andan rebuscándose en este país un pedazo de tierra para vivir. Aquí hay colombianos de todos los rincones del país», cuenta Álvaro de Jesús Gaviria, uno de los líderes comunitarios de esta zona.

La historia de Puerto Berrío se remonta a 1875, año en el que este municipio fue fundado debido justamente a las migraciones, pues a raíz de la puesta en marcha del Ferrocarril de Antioquia y su articulación al río Magdalena mucha gente llegó a este poblado ribereño, transformándolo con los años en una de las principales localidades de Antioquia, el sitio obligado de conexión para quienes viajaban entre la Costa Atlántica y Medellín o, incluso, para aquellos que querían salir del país.

Durante la primera mitad del siglo xx, Puerto Berrío fue, sin duda, uno de los principales puertos internos de Colombia, al que llegaban muchísimas mercancías tanto del interior como de otras latitudes. Más adelante, el fanatismo político de mediados del mismo siglo motivaría, igualmente, en esta región un gran periodo migratorio, oleadas de gente llegaron y salieron por cuenta de la guerra entre liberales y conservadores; situación que se repetiría una y otra vez en las décadas posteriores a causa de la agudización del conflicto contra las guerrillas ubicadas en esta zona, la penetración del narcotráfico y la presencia de los grupos paramilitares.

Los asentamientos El Oasis, Cacique Tahamí y Nuevo Milenio son el reflejo contemporáneo de la desigualdad y la violencia presentes en este territorio marcado por latifundios, grandes extensiones de tierra destinadas a la ganadería y, en pocos casos, a la producción agrícola. Adicionalmente, en Puerto Berrío, la explotación de hidrocarburos siempre atrae potenciales trabajadores en busca de mejores condiciones de vida; gentes venidas de muchas regiones, pues la ubicación geoestratégica de este municipio, cercana a tres de los centros económicos más importantes de Colombia —Bogotá, Medellín y Bucaramanga— la convierte en una opción llamativa para asentarse.

Sin embargo, la cotidianidad de estos tres barrios, ubicados en la ladera y los bajos del Cerro El Indio, al occidente de la cabecera municipal, se caracterizaba por una serie de condiciones recurrentes en lugares mucho más aislados y distantes de la geografía departamental, donde no disponer de agua potable, alcantarillado y, en general, no contar con las necesidades básicas satisfechas como vivienda digna, alimentación básica y derecho a la salud y la educación, se ha tornado tan normal que sus consecuencias pasan inadvertidas, se han configurado como parte de su día a día.

Al tomar cualquiera de las improvisadas calles de estos barrios es muy común ver a un grupo de niños saltar descalzos en medio de los caños detrás de un balón, aprovechando las desproporciones del terreno para fabricar alguna jugada en complicidad con estas; a algunas niñas, también sin zapatos, colgar la ropa recién lavada en alguna baranda; y a unas cuantas mujeres comprar productos en las tiendas, todo al menudeo y en porciones mínimas: una salchicha, un cuadro de chocolate, un huevo, un tomate, como si en casa no las esperara nadie más. Sin embargo, la gran mayoría de las familias de estos barrios superan los seis integrantes, y la densidad poblacional del sector, por hectárea, es seis veces mayor que en el resto de la cabecera municipal.





Barrio El Oasis, municipio de Puerto Berrío, Magdalena Medio antioqueño.

La música festiva, siempre presente, al estilo de una banda sonora sin fin, parece desmentir en todo momento las problemáticas de estos barrios, entre las que prima el desempleo. La gran mayoría de sus habitantes no tiene trabajo, y solo unos pocos se hallan vinculados por jornadas a fincas o en trabajos informales como las ventas o el braceo en las zonas de carga del municipio, razón por la cual es muy común verlos sentados en la entrada de sus casas o jugando cartas en las tiendas del sector, configurando otra imagen que marca el inicio y el final de día en estos barrios, que se suceden siempre bajo el vaho incierto de no saber qué ocurrirá mañana.

«Al aportar de manera concreta para que unas comunidades como estas puedan tener posibilidades reales de vivir procesos de autogestión que las hagan cada vez más dueñas de su evolución y menos presas de sus rutinas inconscientes, la Alma Máter hace el mejor uso posible de todos los conocimientos que en ella se generan. La vía más contundente para probar la pertinencia de una universidad en una zona como el Magdalena Medio es acompañar la historia de estas comunidades de una manera activa» manifiesta Jaime Guarín, ingeniero y docente de la institución.

Por ello, la Universidad dentro de la política del Buen Vecino presentó, en 2003, una propuesta de acompa-

ñamiento y asesoría técnica y social a los habitantes de estos barrios que limitan con la Seccional Magdalena Medio. Así, en convenio con la Empresa de Vivienda de Antioquia —Viva— se adelantó un prediagnóstico para la formulación del plan parcial de estos barrios y se estableció que muchas de sus viviendas presentaban graves problemas de higiene y hacinamiento, y enormes dificultades con su legalización; carecían de un sistema de alcantarillado, razón por la cual se presentaban empozamientos de aguas negras y riesgos de inundación y deslizamiento. El abastecimiento de agua se realizaba por medio de pozos profundos y redes de acueducto provisionales y parciales, y no había disposición adecuada de basuras.

Además de recoger la información tendiente a mejorar el componente físico-espacial, se estructuraron diversas propuestas para contribuir al desarrollo socioeconómico de sus pobladores. Durante el diseño y la ejecución de esta propuesta se vincularon diferentes dependencias de la Universidad, entre ellas, las facultades de Derecho y Ciencias Políticas, Ingeniería, Economía, Ciencias Sociales y Salud Pública; las escuelas de Nutrición y Dietética, y Microbiología; el programa Municipios Saludables, y el Instituto de Estudios Regionales. Un proceso en el que vale la pena resaltar la participación de muchos estudiantes de la Seccional Magdalena Medio.









Barrio El Oasis, municipio de Puerto Berrío, Magdalena Medio antioqueño.

«Para nosotros, que estábamos en los últimos semestres de Psicología, recorrer las calles de estos barrios fue la mejor oportunidad para comprender el concepto de población vulnerable, evidenciar los riesgos de padecer enfermedades mentales cuando se vive en medio de tanta pobreza, cuando hay tanta desigualdad. Nos sirvió mucho para valorar más las oportunidades que hemos tenido al poder estudiar una carrera. Para entender que más allá del título que se obtiene, tal vez lo más importante es aprender a intervenir para reclamar los derechos que todos tenemos como ciudadanos», señala Luz Mayra Murillo, egresada de Psicología de la Seccional y participante en la elaboración del diagnóstico situacional.

El informe final incluyó una relación detallada de la caracterización socioeconómica de estos asentamientos en temas como salud, organización comunitaria, escolaridad, tejido social, espacio público, servicios públicos, vivienda, movilidad y conectividad, y aspectos jurídicos sobre la propiedad de los predios y los usos del suelo.

La respuesta de la comunidad ante la presencia y el acompañamiento de la Universidad en este proyecto fue

muy positiva y permitió, sobre todo, aclarar las expectativas y los alcances del prediagnóstico elaborado con miras a la formulación del Plan Parcial para el Mejoramiento Integral de estos barrios. La Administración municipal y los socios estratégicos para la región se han acogido a los lineamientos formulados en el documento: la Alcaldía pavimentó las calles principales y construyó las redes de acueducto y alcantarillado, EPM instaló el sistema de energía eléctrica, Isagén y Ecopetrol cofinanciaron el centro de salud, el departamento estableció un Centro de Atención Inmediata —CAI— y la Universidad acompañó a los pobladores en la legalización de predios, con miras a que pudieran postularse para los subsidios de vivienda de interés social.

Esta experiencia, probó una vez más, que la pertinencia de la educación en una región no se ciñe solo al desarrollo de las competencias de sus estudiantes, menos aún cuando la imparte una institución que por su carácter público debe contribuir para que los pobladores comprendan de mejor manera las problemáticas y las oportunidades del territorio que ocupan, y para dotar de sentido la existencia en comunidad de todos los que habitan ese espacio.









## La vereda inSólita

Una interminable cadena montañosa con texturas asimétricas y pequeñas casas encumbradas —perfumadas por corrientes de aire fresco y aroma de cafetales— es el escenario que acompaña a quien recorra los 5 kilómetros que separan la Vereda La Solita de la zona céntrica de Andes.

Allí, diez mujeres, amas de casa, guiadas por dos jóvenes estudiantes de la Universidad de Antioquia, dejaron a un lado su tradicional manera de afrontar la vida, se arriesgaron a creer en sus capacidades y a poner en práctica el significado de la palabra emprendimiento. Su creatividad, constancia y esfuerzo fueron las bases para contribuir al bienestar de más 130 familias de esta vereda y para generar un cambio en la mentalidad de muchos otros habitantes en zonas aledañas. Una historia que vale la pena descubrir mediante los testimonios de algunos de sus protagonistas.

*Sergio Álvarez Porras:* Vengo de una familia campesina de la Vereda La Solita en Andes. Allí viví toda mi infancia y alternaba mi educación con el trabajo en los cafetales. Siempre quise estudiar una carrera universitaria y la llegada al Suroeste de la Universidad de Antioquia me permitió cumplir ese anhelo. En el año 2003, ofrecieron





Patricia Isaza Cardona

Ingeniería Agropecuaria y quise estudiarla porque veía muchas posibilidades laborales en la región; además, porque mis padres trabajan en el campo y quería ayudarles. Así comenzó mi «encarrete» por la agropecuaria.

*Patricia Isaza Cardona:* Siempre he vivido en el Suroeste antioqueño y me instalé en la Vereda La Solita cuando me casé. Allí dediqué todo mi tiempo a estar en la casa, a cuidar los niños, a lavar, cocinar y «trapiar»; le dedicaba todo mi tiempo al hogar y a la familia hasta que Productos La Solita —Producersol— cambió mi vida.

*Alejandro Jiménez Sánchez:* Desde los siete años trabajé en fincas recolectando café, cargué mercados, hice mandados, vendí paletas; he sido un «camellador». Después de las paletas, me metí a vender boletas en el municipio. Mi mamá no tenía forma de darme estudio porque ella escasamente podía conseguir el dinero para pagar el arriendo a punta de oficios domésticos. Por eso, estudiar Tecnología en Administración de Empresas en la Universidad de Antioquia en Andes fue como un milagro para mí.

*Amparo Saldarriaga Saldarriaga:* Mi vida era igual a la de todas las mujeres campesinas. Mi trabajo era principal-



Alejandro Jiménez Sánchez

mente cuidar a los niños, mantener organizada la casa y en tiempos de cosecha ayudar a mi marido a recoger café. Uno se siente importante en la familia, pero creo que como mujeres siempre sentimos la necesidad de hacer algo distinto a lo tradicional, algo que nos llene de orgullo.

*Patricia:* La idea de crear empresa nació en el año 2004. En la vereda teníamos una natillera conformada por 12 mujeres. Hacíamos rifas y ventas, y dados los bajos precios que nos daban por los racimos de plátano a mi esposo se le ocurrió la idea de venderlos como patacones prefritos. Todas pusimos un pocillo de aceite, mi esposo y yo dimos los racimos y ofrecimos la cocina, y otro vecino nos ayudó con la leña. Con la plata de la natillera compramos bandejas desechables y plástico para empa-car los primeros patacones. Mi esposo comenzó a ofrecerlos entre algunos conocidos y a gente que trabajaba en oficinas, bancos y almacenes. A todos les gustó mucho el producto y así estuvimos por cuatro meses. Comenzaron entonces, a hacernos preguntas sobre temas extraños para nosotros como el registro sanitario, los permisos para comercializar; no sabíamos de qué estaban hablando, queríamos «tirar la toalla». Ahí fue cuando Sergio se integró al equipo y se convirtió en una ayuda increíble.





Amparo Saldarriaga Saldarriaga

*Sergio:* Cuando yo estaba en segundo semestre de la Universidad, mi hermano y Patricia, mi cuñada, de la mano de un grupo de vecinos de la vereda tenían la idea de transformar esta venta informal en una empresa de patacones. La propuesta me gustó y me uní al proyecto. Empecé a organizar al grupo, a perfilarlo como empresa, a mirar qué opciones teníamos en el mercado, qué recursos podíamos adquirir. Lo que aprendía en las clases de la Universidad lo aplicaba a la idea de negocio. Por ejemplo, todos mis trabajos de Agroindustria estaban enfocados siempre al proyecto de la vereda; y así fue también con las demás materias. En octavo semestre conocí a Alejandro, quien estaba haciendo el trabajo de grado sobre las harinas a base de plátano. Como teníamos un producto en común, decidimos aliarnos y trabajar juntos en la formulación del plan de negocios del proyecto La Solita.

*Amparo:* Los muchachos, por medio del Sena, comenzaron a traernos cursos de mentalidad empresarial, desarrollo humano, manipulación de alimentos y administración para definir la manera de asociarnos. Finalmente, decidimos conformarnos como una sociedad sin ánimo de lucro, en el año 2005.



Sergio Álvarez Porras

*Alejandro:* Para buscar financiación de las empresas diseñamos una presentación con un audio grabado en la emisora de la Universidad. Al lugar que íbamos, les decíamos «regálenos cuatro minutos para mostrarles algo». Les explicábamos todo lo que pretendíamos con el proyecto. Creo que lo que más entusiasmaba a quienes nos atendían era ver a dos jóvenes universitarios trabajando con mujeres, amas de casa que por iniciativa propia querían montar un proyecto productivo.

*Sergio:* Los dos primeros años fueron enfocados a la capacitación. Ellas nunca se desanimaron, estaban siempre dispuestas a todo. Andes es una zona muy tradicional en donde la labor de la mujer se restringe al hogar, esta circunstancia trajo consigo dificultades con algunos esposos. Pero con el tiempo, ellos comprendieron que la empresa era importante no solo para las mujeres, sino también para todo el núcleo familiar porque mejoraba su calidad de vida. Fue un proceso de crecimiento personal y profesional para todos.

*Amparo:* Al principio los esposos se reían y decían: ¿empresarias en la vereda? ¡Unas montañeras que no saben sino coger café y cuidar la casa! Cuando empezamos a





Vereda La Solita, municipio de Andes, Suroeste antioqueño.

estar todo el tiempo por fuera, trabajando; a ellos les tocaba muchas veces emprender actividades que antes no hacían, como, por ejemplo, servirse el desayuno. Empezaron a «echar humo» y a reclamarnos porque no estábamos todo el tiempo en la casa o ayudando a recoger el café. Pero fueron cambiando y entendieron lo importante que era la empresa para nosotras.

*Patricia:* El proyecto creció tanto que los muchachos fueron invitados por el Instituto Tecnológico de Costa Rica para mostrar la experiencia de Producsol. La Universidad los apoyó y de allá trajeron muchas ideas para aplicar en la empresa. Mientras tanto, nosotras empezamos a vender no solo el patacón prefrito, sino también maduritos deshidratados envueltos en chocolate y fuimos pensando en nuevos productos. Entonces, nos dimos cuenta de que necesitábamos un espacio especial y acondicionado para la producción.

*Amparo:* Los muchachos presentaron un proyecto a la Secretaría de Equidad de Género de la Gobernación de Antioquia para la construcción de una planta de producción, que era una de las exigencias para conseguir el registro Invima. Allá nos patrocinaron para empezar. La Cooperativa de Caficultores nos apoyó entregándonos unos equipos en comodato y también ganamos varias convocatorias de apoyo a proyectos de extensión de la Universidad de Antioquia y con ese dinero se hicieron

los diseños para todos los productos, el empaque del patacón, el logo de la empresa, la papelería, las tarjetas y organizamos capacitaciones sobre emprendimiento no solo para nosotros, sino para toda la gente de la vereda.

*Patricia:* Parte del compromiso con la Gobernación para apoyarnos en la construcción de la planta era que debíamos poner capital adicional, pero ¿de dónde plata, nosotras? Entonces, propusimos ser las obreras de la construcción, poner la mano de obra. Nos tocó cargar guadua, pegar adobe, arreglar la mezcla, llevar el cemento para un lado y para el otro. Cuando tocaba abrir brechas, hacer columnas y montar la plancha nuestros esposos, hijos y hermanos nos ayudaron mucho, sudaron «la gota amarga».

*Amparo:* Después de construir la planta de producción, necesitábamos una prensa porque estábamos «estripando» los patacones con tabla y plástico y nos quedaban ampolas en las manos de tanto esfuerzo. El problema era que la máquina era muy costosa, pero Sergio y un señor de una empresa de frenos del municipio nos ayudaron con eso.

*Sergio:* Diseñamos una prensa para aplastar los patacones con la adaptación de un sistema de freno de un vehículo, es decir, fue una tecnología ajustada. La investigación y el desarrollo de ese sistema lo financiamos con el dinero que ganamos en otra convocatoria de ex-



tensión desarrollada por la Dirección de Regionalización de la Universidad.

*Patricia:* Bueno, ya con todo bonito y organizado dijimos: «vamos a realizar la inauguración oficial de la planta de producción y vamos a invitar a la gente que nos colaboró para que miren en qué se ha invertido el dinero» y así lo hicimos. Vinieron personas importantes: representantes de la Gobernación de Antioquia, del Sena, de la Universidad de Antioquia, nuestra familia, amigos y vecinos. Hubo misa y refrigerio. Estábamos muy nerviosas, nos temblaba todo, pero pasamos una tarde muy contentos.

*Amparo:* Después de la inauguración vino lo más duro que fue demostrar que sí podíamos mantenernos. En el año 2006, la Secretaría de Productividad y Competitividad creó una comercializadora para que las pequeñas y medianas empresas pudiéramos vender nuestros productos en otras partes. Nosotros comenzamos a vender los patacones en una cadena de supermercados. Como era algo que apenas estaba arrancando no estaba muy organizado. Nos hacían un pedido por la tarde y lo debíamos entregar al otro día. Teníamos que trabajar a mil; unas se quedaban hasta tarde en la noche y luego, a las dos de la mañana, otras compañeras llegaban para seguir con el «voleo» en la planta. Para transportar el producto, teníamos que contratar un carro para ir a Medellín y entregar en cada almacén. Patricia venía de allá con los pies «pelaos» y con desconsuelo porque la gente de ese almacén trataba los patacones sin cuidado, los tiraban de cualquier manera y por eso las devoluciones que nos hacían correspondían a la mitad del pedido.

*Patricia:* Con esta experiencia, entendimos cómo debíamos trabajar con los almacenes de grandes superficies. Después, fuimos ganadores del concurso Antómate de Antioquia 2006. El premio del concurso era el registro Invima por diez años, el código de barras, el diseño del empaque y la etiqueta, pero nosotros ya teníamos todo eso. La mejor recompensa fue tener nuestros productos en el Éxito por tres meses y si nos iba bien, ofrecerlos por más tiempo. De 170 proyectos que ganaron el concurso, solo 17 pasaron la prueba con el Éxito y, por supuesto, nosotros estábamos ahí. Lo que vivimos con el otro almacén nos sirvió mucho.

*Amparo:* También se vendían los productos en la Cooperativa de Caficultores de Andes, en la Tienda del Artesano, en Jardín; y por temporadas donde una señora en el Pueblito Paisa. Otras estrategias de venta eran sacar un toldito en el parque del municipio los fines de semana y ofrecer puerta a puerta.

*Las convocatorias para la ejecución de proyectos de investigación y extensión que lideran la Dirección de Regionalización y las vicerrectorías de Investigación y Extensión son prueba de su afán por fortalecer el vínculo Universidad-comunidad y aportar a su desarrollo.*

*14 convocatorias de investigación  
147 proyectos aprobados  
3221 millones de pesos invertidos*

*16 convocatorias de extensión  
161 proyectos aprobados  
3450 millones de pesos invertidos*

*Patricia:* En la vereda, debido a nuestro trabajo, otras mujeres decidieron crear productos como jabones a base de penca de sábila, bolsos e individuales hechos con productos del plátano y un grupo de jóvenes empezó a trabajar con guadua. Se creó la Asociación de Mujeres de la Vereda La Solita con el objetivo de apoyar los proyectos productivos de la zona. Como Producsol, recibimos visitas de personas de otros municipios para que les contáramos nuestra experiencia. Hemos sido ejemplo para muchas regiones del departamento y del país.

*Alejandro:* Lo que más me gustó de esta experiencia fue haber podido unir el saber de la comunidad, que está basado en la experiencia y en el diario vivir; y el saber académico que Sergio y yo adquirimos en nuestro paso por la Universidad. Unir esos dos conocimientos ha sido muy valioso, un aprendizaje de doble vía y el éxito de este matrimonio se vio reflejado en el impacto que tuvo en la comunidad, un verdadero ejemplo de lucha, compromiso y solidaridad.

*Patricia:* Como mujeres hemos crecido mucho, pensamos de otra manera, nos sentimos importantes, reconocidas. Pienso que la gente debe dejar huella en el mundo y creo que nosotras lo logramos como mujeres y emprendedoras.

*Amparo:* Uno crece mucho como persona. En un principio pensaba que solo servía para la casa, que mi responsabilidad se limitaba a cuidar el esposo y los hijos. Ahora veo que se puede trabajar en otras cosas para salir adelante y que uno tiene mucho que aportar, que desde la vereda puedo trabajar en beneficio de toda la comunidad.









## Una mirada justa a las regiones

El miedo de pensar que las amenazas de muerte que recibieron de un grupo armado se convirtieran en realidad hizo que Eneida Rosa, su esposo y su pequeña niña huyeran de Tarazá para asentarse en Caucasia. Al sentimiento de zozobra de llegar a una ciudad desconocida, sin recursos ni familiares a quienes acudir; se sumó la angustia por el avanzado estado del embarazo de Eneida Rosa, diagnosticada como de alto riesgo. Pese a su necesidad de atención médica y a su vulnerable situación, no aparecer en el Sisbén fue razón suficiente para negarle el acceso a los servicios de salud.

Después de recibir incontables negativas, tocar puertas en instituciones y organizaciones de Caucasia sin recibir ninguna ayuda, esta familia desplazada encontró asistencia legal en algunos estudiantes y profesores de la Seccional Bajo Cauca, vinculados al consultorio jurídico de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Una dependencia que, desde 1968, ha ejercido una función social al brindar educación y asistencia jurídica a las comunidades que por razones económicas y de desconocimiento sobre sus derechos no tienen acceso a la justicia. El servicio gratui-





Municipio de Cisneros, Nordeste antioqueño.

*El consultorio jurídico ha desarrollado una línea de trabajo muy fuerte en el ámbito de la educación jurídica básica con el propósito de construir ciudadanía a partir de la experiencia cotidiana de las personas. Se busca formar a las comunidades para que entiendan que tienen derechos y deberes. En este campo hemos adelantado un trabajo muy importante en algunas instituciones de educación básica de las regiones para fortalecer la formación de los futuros ciudadanos.*

Isabel Puerta Lopera

to ofrecido por este centro de prácticas a las poblaciones de estratos 1, 2 y 3 fue el primero en implementarse en Colombia, mucho antes de aplicarse la ley que reglamentara los consultorios jurídicos de las facultades de derecho en el país.

Inicialmente, esta labor fue desarrollada por un grupo voluntario de profesores y estudiantes de los últimos semestres de Derecho que buscaban brindar acompañamiento jurídico a los pobladores de escasos recursos de Medellín. Pero la constante demanda de las comunidades regionales los motivó a expandir su trabajo a otros municipios del departamento. Fue así como en 1981 surgieron los Consultorios Jurídicos Rurales, que durante más de 40 años de trabajo han acompañado a los habitantes de numerosos municipios de Antioquia.

Estos años de trabajo en las regiones, en su mayoría escenarios de conflicto constante, le permitieron a la institución hacer diversas lecturas sobre la importancia de



la educación jurídica y política básica. «La violencia ha permeado muchas capas de la sociedad colombiana y son diversos sus efectos en la vida cotidiana. Para la Universidad intervenir en estas problemáticas es un reto, pues en estas comunidades la realidad ha desdibujado el Estado, permitiendo la aparición de poderes paralelos que alcanzan incluso más fuerza que el Estado mismo, entonces los procesos de formación, educación en la línea de convivencia y resolución de conflictos es vital, transformadora, y la sociedad agotada de la violencia demanda la apertura de nuevos caminos. Por ello, es necesario trabajar con más fuerza y rigor»; explica Isabel Puerta Lopera, docente, investigadora y extensionista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

El encuentro de la Facultad con esa realidad departamental evidenció la importancia de formar ciudadanos en las regiones capaces de hacer frente a sus problemáticas sociales, brindar métodos alternativos para la resolución de los conflictos cotidianos y modificar la cultura de las vías de hecho por acuerdos democráticos enmarcados en la convivencia ciudadana. Argumentación más que suficiente para motivar la apertura del programa de Derecho en las regiones. Una determinación que trajo consigo la constitución de consultorios jurídicos con estudiantes propios de las regiones que, en el marco de sus prácticas académicas, aportan no solo el saber adquirido en las aulas, sino también los conocimientos del entorno local.

Este hecho permitió que muchas familias, incluida la de Eneida Rosa, contaran con la asistencia de estudiantes de Derecho, como Rubén Darío Osorio, en Bajo Cauca, quien se convirtió en el defensor de sus derechos. «Antes de empezar a estudiar sabía sobre el conflicto que se vive en mi región, por eso quería ser abogado porque sentía la obligación de ayudar a las víctimas de los grupos armados. Esta convicción me llevó a enfocarme en uno de los temas más sensibles que se viven en mi municipio, el desplazamiento forzado».

Durante su práctica académica, Rubén Darío atendió 25 casos para solicitar al Estado la ayuda humanitaria de emergencia que les correspondía a los usuarios por su condición de desplazados y que nunca habían recibido, a pesar de que muchos de ellos habían estado durante años en esta situación. «Estas personas se hallaban en el limbo jurídico sin saber a quién recurrir porque las instituciones en Cauca no estaban muy maduras», cuenta Osorio. Asimismo, su gestión posibilitó la atención médica necesaria para que Eneida Rosa recibiera a su bebé en buenas condiciones y obtuviera la ayuda humanitaria para iniciar su nueva vida.

*Cerca de 350 personas  
asisten cada año para buscar  
el respaldo de estudiantes y profesores  
en los consultorios jurídicos de la  
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas  
de la Universidad de Antioquia  
en las regiones.*

La experiencia en regionalización ha permitido consolidar en la Facultad la formación en torno a una normativa general sobre conciliación, consignada en la carta política de 1991 y trabajada en un primer momento en la Universidad por medio de un proceso educativo que lideró la Escuela de Harvard y que permitió la capacitación de un amplio grupo de personas como facilitadores en el tratamiento de conflictos.

Un trabajo que ha evolucionado desde 1995 con la labor de algunos profesores que profundizaron en la construcción de un cuerpo teórico con respecto a esta temática, la capacitación de líderes municipales, el diseño y la aplicación de materiales pedagógicos y herramientas comunicativas; y que avanzaron hasta la formulación de cursos para el plan de estudios del programa de Derecho en las regiones, asignaturas que hoy constituyen una importante línea de formación. Un eje de trabajo que se ha denominado autocompositivo, no adversarial conformado por el estudio de las teorías del conflicto y su tratamiento, y cuyo dominio permite a los estudiantes proyectarse como conciliadores o mediadores.

Este planteamiento curricular ha sido bien valorado por alumnos, profesores y la población, pues las comunidades regionales, cada vez más maduras, están ávidas de formas alternativas a la violencia para resolver los conflictos. Incluso, esta experiencia ha incidido en la propuesta de transformación curricular para Medellín.

La intervención integral que hace la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas en las regiones desde el ámbito jurídico a partir de la formación de pregrado, los cursos de extensión y los consultorios jurídicos es una de las contribuciones institucionales a la paz en la medida en que se evita la violencia, se genera el empoderamiento político de las comunidades y se facilita el derecho y el acceso a la justicia.









## La multiplicación de los peces

Rosalba se metió al espejo de agua y mientras trataba de acorralar a los peces, una cachama saltó y le dio con su aleta en la cara, trayéndole un destello de su infancia. Ella, una docente del Centro Educativo Rural La Floresta, y otros 19 educadores disfrutaron como niños el agua fría del estanque y el aleteo de las cachamas que les rozaban las piernas, mientras cruzaban de aquí para allá, para no ser capturadas.

El día que Rosalba y sus compañeros visitaron la Estación Piscícola San José del Nus de la Universidad de Antioquia recorrieron el terreno, comprobaron la calidad del agua que baña el lugar y conocieron el proceso de cultivo de los alevinos. Tiempo después, esta escena se reprodujo, esta vez con sus alumnos, con quienes la docente decidió hacer un proyecto educativo basado en la producción de peces. «La experiencia en la Estación de la Universidad me motivó para trabajar en piscicultura con los muchachos porque eso mejora la alimentación de los niños y los acerca a la tradición acuícola que se ha perdido en la región. Le pedí prestado a uno de los vecinos de la escuela un estanque y con mis alumnos monté nuestro propio cultivo de peces».





Universidad de Antioquia – Estación Piscícola San José del Nus, municipio de San Roque, Nordeste antioqueño.



Leidy Daniela, una de sus estudiantes, encaló el pozo, lo vigiló mientras se llenaba de agua y ayudó a la maestra a arrojar los pequeños peces. Ella, hija de uno de los piscicultores de la vereda también disfrutó, varios meses después, de la comilona que hubo en la escuela cuando los peces estuvieron listos para el consumo. Los que no se comieron los estudiantes fueron vendidos por Rosalba en el pueblo para subsanar gastos de la escuela y comprar cuido para un nuevo cultivo. Los 700 alevinos con los que la profesora llenó el estanque de su escuela provinieron de la Estación Piscícola San José del Nus, un espacio creado para generar y difundir el conocimiento en el área de la piscicultura y facilitar la realización de proyectos de investigación y la generación de tecnologías apropiadas para el desarrollo del subsector piscícola colombiano.

Ubicada en el municipio de San Roque, la Estación ha implementado la producción experimental de especies nativas y foráneas con fines comerciales y la protección de especies ícticas de la cuenca del Magdalena en peligro de extinción, mediante modernas técnicas de piscicultura intensiva. Un conocimiento que se transfiere a las comunidades rurales con el fin de fomentar esta actividad y mejorar así las condiciones de vida de la población del Nordeste antioqueño.

La Estación Piscícola, administrada por la Dirección de Regionalización, se inauguró en diciembre de 1997 con el apoyo de la Comunidad Europea, el Ministerio de Agricultura, la Gobernación de Antioquia, la Universidad Nacional, el ICA y Agrosavia, anteriormente denominada Corpoica. Es un laboratorio natural de 4,8 hectáreas, que cuenta con 50 estanques para investigación y producción

piscícola, un lago para ceba de tilapia roja de 6000 m<sup>2</sup> y dormitorios para aproximadamente 40 estudiantes.

Concebida como un centro para la docencia, la investigación y la extensión, la Estación se ha convertido en un soporte integrador de la teoría y la práctica para varias unidades académicas. Allí, cientos de estudiantes de Ciencias Agrarias, Ciencias Exactas, Microbiología, Ciencias Farmacéuticas, Ingeniería, Salud Pública y Nutrición y Dietética han comprobado de manera vivencial lo aprendido en las aulas. Adicionalmente, instituciones de educación superior nacionales e internacionales, como la Universidad Católica de Oriente, el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, el Tecnológico de Antioquia, la Corporación Universitaria Lasallista, la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, y la Universidad de Panamá, se han visto beneficiadas de la infraestructura y las posibilidades de aprendizaje en la Estación.

Además, ha sido el laboratorio para el desarrollo de numerosas tesis de pregrado, especialización y maestría y la realización de múltiples investigaciones académicas universitarias y en alianza con el sector productivo. Allí, se han desarrollado estrategias de producción intensiva de tilapia roja, tilapia gris y cachamas, encaminadas a optimizar la utilización de espejos de agua mediante el adecuado uso de los recursos naturales para reducir el impacto ambiental y mejorar la seguridad alimentaria de las comunidades promoviendo el consumo de pescado, un alimento de alto nivel nutricional. La tilapia, por ejemplo, brinda una fuente proteínica sana y a bajo costo, pues permite una producción mayor que otras especies;

Universidad de Antioquia – Estación Piscícola San José del Nus, municipio de San Roque, Nordeste antioqueño.







Universidad de Antioquia – Estación Piscícola San José del Nus, municipio de San Roque, Nordeste antioqueño.

lo que la convierte en la variedad más comercializada y demandada en el mundo. El conocimiento de los beneficios tanto nutricionales como de producción ha motivado el crecimiento de la cultura piscícola en los últimos años. Por ello, se ha fortalecido desde este centro universitario el acompañamiento técnico a los productores de la región.

La cercanía de la Estación con el río Magdalena ha propiciado que desde allí se trabaje para rescatar especies nativas como la sabaleta, el bocachico, el bagre y la picuda. Investigadores, profesores y estudiantes han analizado su biología reproductiva y el comportamiento en sus entornos. Asimismo, se han adelantado procesos de reversión e inducción sexual de la tilapia roja, de tal forma que más del 98 % de las crías se conviertan en machos, dado que las tilapias macho son altamente productivas.

La repoblación de cuencas a partir de la reproducción, en cautiverio, de especies nativas cuya población ha disminuido considerablemente, como la sabaleta, también ha sido objeto de investigación. Con la cachama, una especie originaria de la Orinoquía y la Amazonía, se han desarrollado intervenciones para mejorarla genéticamente y producir así mayor cantidad de carne o reducir su tiempo de producción. Para las especies nativas, que no se reproducen en cautiverio, se construyó un laboratorio de incubación artificial, donde se practica la estimulación hormonal adecuada para que se reproduzcan normalmente.

Uno de los componentes fundamentales de la extensión en la Estación Piscícola es el programa de visitas guiadas dirigidas a grupos de estudiantes de colegio, el Sena, asociaciones campesinas y pescadores, funcionarios de umatas y secretarías de agricultura municipales y de productores en general, con las que logran conocer diferentes sistemas e infraestructuras para producción piscícola, técnicas de manejo y prácticas de reconocimiento de especies y manipulación de peces. Anualmente, esta dependencia universitaria recibe un promedio de 1500 visitantes.

De igual forma, se programan semestralmente cursos en técnicas modernas de piscicultura básica y reproducción, y asesorías técnicas a los productores en sus fincas para fortalecer así los nexos entre la Estación y los pobladores cercanos, y materializar el compromiso social de la Universidad con la comunidad.

Como parte de la decisión institucional de apostarle a la construcción de paz, se han adelantado procesos de capacitación en acuicultura en aguas continentales con excombatientes de las Farc-EP y víctimas del conflicto armado localizados en esta región del Nordeste antioqueño. Estos cursos han sido coordinados por la Facultad de Ciencias Agrarias, la Dirección de Regionalización y la Unidad Especial de Paz, con el apoyo de la ONG internacional Paso Colombia y la Agencia para



la Reincorporación y la Normalización —ARN— y tienen como objetivo garantizar la seguridad alimentaria de las poblaciones beneficiadas y aportar al fortalecimiento de proyectos productivos que se desarrollan en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación —ETCR—.

La formación en buenas prácticas acuícolas va más allá del componente de producción y comprende la sensibilización en temas medioambientales que implican el cuidado de las aguas y la conservación de los ríos. «San Roque es un municipio que tiene un potencial muy grande para ser la despensa piscícola no solo del Nordeste, sino también de Medellín por su riqueza hídrica e infraestructura. Hay aproximadamente 1200 estanques en las veredas, pues las fincas por más pequeñas que sean tienen el suyo. El sector ha vivido un proceso de reactivación, pues diez años atrás no se utilizaba el 95 % de los estanques de la zona por falta de capacitación y motivación de los pobladores y en la actualidad, cerca del 60 % está en funcionamiento. Entonces, el trabajo de la Universidad ha sido importante para recuperar nuestra vocación piscícola. Fue ahí donde se despertó mi pasión por esta actividad y me convertí en un multiplicador de lo aprendido en la Estación con la idea de mejorar la salud alimentaria de la gente y ayudarlos a generar algunos ingresos adicionales», explica Carlos Julio Londoño, habitante de San Roque.

La Estación cuenta con la certificación del Icontec en Buenas Prácticas de Producción de Acuicultura, un sello que destaca la calidad de sus procesos. Es considerada la mayor productora de alevinos de la región y provee esta semilla de gran calidad a bajos precios a los campesinos para que estos puedan cultivarlos en sus estanques. El trabajo adelantado ha impactado positivamente otros municipios, como Puerto Berrío, Anorí, Vegachí, Maceo, Caracolí, Cisneros, Porce, Yolombó, Barbosa, Remedios, Yalí, Girardota, Santo Domingo y Copacabana.

Los resultados de la Estación Piscícola son una muestra tangible de los beneficios que genera la articulación de los tres ejes misionales universitarios en la sociedad; una labor que ha sido reconocida y premiada en diversos escenarios.

La formación de profesionales, los esfuerzos en investigación y el trabajo con la comunidad convierten a este centro en un referente de la piscicultura nacional y en la esperanza de San Roque y la región para recuperar una vocación perdida.

*La Estación ha implementado la producción experimental de especies nativas y foráneas con fines comerciales y la protección de especies ícticas de la cuenca del Magdalena en peligro de extinción, mediante modernas técnicas de piscicultura intensiva. Un conocimiento que se transfiere a las comunidades rurales con el fin de fomentar esta actividad y mejorar así las condiciones de vida de la población del Nordeste antioqueño.*









## CUEEstión de alianzas

En las inmediaciones del río León se encuentra Nueva Colonia, un corregimiento del municipio de Turbo que, durante décadas, ha sido evidencia —como muchos otros lugares apartados de este vasto territorio colombiano— de la debilidad institucional y la relación disfuncional entre la ciudadanía y el Estado. Este territorio que otrora fue un bosque natural habitado por unos pocos pobladores, en su mayoría afrodescendientes, que sustentaban su vida en la pesca y el aprovechamiento de los recursos naturales cambió radicalmente su dinámica con la llegada de las empresas bananeras: la mayoría de los terrenos se adaptaron para los cultivos de banano y plátano; debido a su ubicación en el Golfo de Urabá, la zona se convirtió en el sitio estratégico para la construcción de un embarcadero para la comercialización y la exportación de estos productos; y la necesidad de mano de obra para las actividades agrícolas y portuarias motivó la llegada de habitantes de municipios cercanos de Antioquia, del Chocó, la Costa Atlántica y del interior del país, migración que acentuó el crecimiento poblacional en la zona.

En 1983, este territorio fue erigido como corregimiento, una división político-administrativa que busca, en teoría,



facilitar la prestación de servicios de las entidades gubernamentales y la participación de las comunidades en los asuntos públicos locales por medio de juntas de acción comunal. Sin embargo, las bondades de este sistema de organización territorial poco o nada se han reflejado en las calles de sus 11 barrios y 22 veredas, y en la calidad de vida de sus más de 17 000 moradores. Pese a la demanda constante de las comunidades y de las inversiones sociales puntuales de fundaciones, corporaciones bananeras, organizaciones internacionales y empresas privadas, no se han podido contrarrestar completamente las consecuencias de tanto tiempo de ausencia gubernamental, que se reflejan en el desarrollo desorganizado e inequitativo del sector.

Sin embargo, desde hace algunos años, Nueva Colonia dejó de ser un territorio invisible para muchos, pues es epicentro y zona de incidencia de uno de los proyectos más anhelados del sector estatal y empresarial departamental y nacional. Allí se construirá Puerto Antioquia, un terminal marítimo que permitirá mejorar la competitividad del sector productivo y de las actividades nacionales de exportación e importación. Este puerto trae consigo la promesa de convertirse en el centro logístico más importante sobre el océano Atlántico colombiano por su cercanía a las ciudades y los ejes de mayor producción y comercialización del país. Un panorama que, sin duda, generará grandes transformaciones para Urabá y, principalmente, para Nueva Colonia.

Las dudas, las expectativas y los retos sobre el futuro del corregimiento y de la región con esta megaobra han sido temas de discusión y análisis que se han planteado en el Comité Universidad Empresa Estado —CUEE—, capítulo Urabá; un espacio que reúne a las universidades, las empresas, las entidades públicas y la sociedad civil locales en torno a la discusión de objetivos y proyectos de gran incidencia para el territorio. Desde su conformación en 2007, el Comité se ha constituido en el punto de encuentro por excelencia para proponer de manera conjunta rutas de trabajo y formular proyectos y programas basados en la innovación, la investigación y el emprendimiento.

Esta estrategia de relacionamiento entre la academia, los gremios productivos y los entes gubernamentales surgió en Medellín como una manera de romper el modelo de trabajo aislado tradicional de estos sectores para solucionar los desafíos y las demandas particulares. En busca de acercamientos, la Universidad de Antioquia, por medio de la División de Innovación de la Vicerrectoría de Extensión, comenzó a promover reuniones, encuentros y foros con rectores de universidades, presidentes de empresas, representantes de gremios y del Gobierno local para que sociali-

*El Comité Universidad Empresa Estado es una red colaborativa consolidada en todas las regiones del departamento.*

*Anualmente se realizan cerca de 400 encuentros estructurados en mesas de trabajo sobre distintas temáticas: financiación, plataformas CTi+E, talento humano, agroindustria y sostenibilidad, educación, turismo, desarrollo económico y competitividad, salud, construcción de paz y derechos humanos.*



zaran sus fortalezas y agendas de trabajo; pero, sobre todo, para que visualizaran las ventajas del trabajo asociativo y articulado. De esta manera, en el año 2003, se creó el CUEE como una red colaborativa para enlazar los conocimientos y las experiencias de estos sectores con las demandas económicas y sociales del entorno, de la mano de las ventajas que brindan la ciencia y la tecnología.

La trayectoria y el éxito de esta iniciativa en la capital antioqueña motivó su expansión en el departamento con la apertura de capítulos regionales. Urabá, en 2007, y Oriente, en 2010, fueron las primeras zonas en donde se implementó, debido al gran capital productivo instalado y a la madurez institucional de la Alma Máter en estos territorios. Luego, a partir de 2014 y de manera paulatina, la Universidad promovió la creación de estos espacios de articulación en el resto de las regiones, reconociéndoles siempre autonomía en su gestión con perspectiva diferencial. «Así se parta de una metodología conocida para la conformación y la consolidación de un CUEE, cada región marca su propia identidad. Cada una responde a las características locales no solo frente a los procesos que quiere impulsar o las necesidades que decide priorizar, también en la manera de trabajar, de responder a sus propias demandas y de establecer su propio lenguaje», resalta Juan Felipe Valencia Vallejo, exasistente de la secretaría técnica general del CUEE.

Es así como, por ejemplo, los capítulos Urabá y Bajo Cauca han decidido denominarse Comité Universidad Empresa Estado Sociedad —CUEES— como una manera de visibilizar el rol de la sociedad civil, representada en actores, como fundaciones, sindicatos, juntas de acción comunal y asociaciones comunitarias, que desempeñan un papel activo y preponderante en los escenarios económicos, políticos y sociales de sus regiones. En otras zonas el proceso de conformación de los comités ha surgido de la iniciativa de los empresarios locales al ver los avances alcanzados en materia productiva y de investigación aplicada en territorios vecinos. Por su parte, algunos gobiernos municipales han encontrado en los CUEE una plataforma de concertación para la formulación de rutas estratégicas en sus planes y programas de desarrollo.

En Urabá, el Plan Integral de Nueva Colonia, Equidad y Legalidad —Píncel— es un ejemplo del diálogo y el trabajo colectivo desarrollado desde el CUEES frente a las repercusiones de la construcción del puerto marítimo en Nueva Colonia; así como del llamado de las comunidades del corregimiento para que sus intereses y necesidades sean tenidos en cuenta. «Los habitantes conformaron el Comité Técnico Territorial y Comunitario de Nueva Colonia, integrado por líderes de juntas de acción comunal y representantes de negritudes, pescadores, mujeres y jóvenes. Por medio de esta asociación ellos habían

Municipio de Turbo, Urabá antioqueño.







Municipio de Turbo, Urabá antioqueño.

solicitado repetidamente que, ante una obra tan importante como Puerto Antioquia, se establecieran algunos acuerdos en temas de empleabilidad, gestión de recursos y proyectos para el corregimiento», señala Idelber Samboní, habitante de Nueva Colonia y coordinador territorial de Pincel.

Pincel es una iniciativa planteada a 12 años que propone, bajo un modelo de innovación social, una ruta de desarrollo y de ordenamiento territorial para el corregimiento; también pretende convertirse en un modelo de intervención en los territorios en el que lo público y lo privado se unan en favor de las soluciones estructurales que reclaman las comunidades, y así evitar replicar los procesos de intervención fallidos que se han presentado en megaproyectos de otras zonas del país en donde la sinergia y la participación colectiva de los actores involucrados no fue la base del trabajo. En el proyecto Pincel se señalan las carencias y los retos existentes en la zona en materia de saneamiento básico, educación, vivienda, salud, vías y empleabilidad; y las áreas de intervención pertinentes desde lo urbanístico, productivo, ambiental, económico, político, institucional y cultural. La formulación de este plan contó con el liderazgo de la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia, la vinculación de Puerto Antioquia con parte de la financiación de este modelo y, por supuesto, con la activa participación de los pobladores y de los actores con incidencia histórica en el territorio.

*El propósito de la creación de los distintos capítulos regionales del Comité Universidad Empresa Estado es incentivar el progreso económico y social del departamento mediante la convergencia de las fortalezas y del papel que cumplen todos los actores involucrados: la academia como generadora de conocimiento y formadora de talento; las empresas como inversoras e impulsoras de la investigación aplicada y del emprendimiento, y el Estado como promotor de políticas públicas que respalden y fomenten la continuidad y el fortalecimiento de este ecosistema.*



«Algunas organizaciones, fundaciones y universidades han venido trabajando durante muchos años en Nueva Colonia. Píncel es una carta de navegación que, bajo unos mismos objetivos, organiza los esfuerzos de estos actores sin generar duplicidades o acciones fallidas. En este momento se ha logrado la vinculación de 19 instituciones públicas y privadas, pero se espera contar con 57 actores del territorio que aporten a la transformación integral del corregimiento. El reto es precisar los roles y las funciones que desempeñarían los aliados, así como identificar instrumentos de gestión de recursos», explica Braulio Angulo Martínez, quien se desempeñó como líder de innovación de la Universidad de Antioquia en la Seccional Urabá y secretario técnico del CUEES en Urabá.

Desde su creación en 2018, Píncel ha permitido logros importantes. La Alcaldía de Turbo ha firmado un compromiso de participación en este proyecto y lo ha incluido en el Plan de Desarrollo municipal para la gestión de recursos, Empresas Públicas de Medellín ha provisto al 70 % de la población del corregimiento con el sistema de gas domiciliario y las entidades socias de este plan han hecho inversiones cercanas a los 10 000 millones de pesos en proyectos de infraestructura y mejoramiento de viviendas, colegios y zonas para el deporte y la recreación; programas comunitarios de emprendimiento y gobernabilidad; y apoyos para formación técnica, tecnológica y profesional de los habitantes. Sin embargo, lo más importante es que la comunidad de Nueva Colonia

ha comenzado a confiar en que, esta vez, el desarrollo no pasará de largo por su corregimiento. «Se ha planteado como política en este proyecto que la planeación siempre debe partir de los habitantes, por eso son ellos quienes han decidido los asuntos prioritarios para resolver en la zona. Se ha hecho un trabajo importante para que se empoderen del proceso y se preparen para lo que será su futuro porque el puerto podría generar un promedio de 800 puestos de trabajo, pero también podría traer consigo demandas de otras actividades económicas, como servicios de transporte, alojamiento, alimentación, comercio y logística que deben convertirse en oportunidades laborales y de progreso para ellos», resalta Samboní.

Lo que Universidad de Antioquia busca con la creación de los CUEE es incentivar el progreso económico y social del departamento mediante la convergencia de las fortalezas y del papel que cumplen todos los actores involucrados: la academia como generadora de conocimiento y formadora de talento; las empresas como inversoras e impulsoras de la investigación aplicada y del emprendimiento, y el Estado como promotor de políticas públicas que respalden y fomenten la continuidad y el fortalecimiento de este ecosistema. Esta estrategia, que se ha replicado en otras zonas del país, es un claro ejemplo de cómo la universidad, la empresa, el Estado y la sociedad, son aliados claves y necesarios en esa búsqueda de crecimiento y desarrollo equitativo que se anhela no solo para Nueva Colonia, sino para la región, el departamento y el país.

Municipio de Turbo, Urabá antioqueño.











## Un colorido relato

Los aromas tradicionales de los territorios antioqueños se han mezclado en los últimos años con los fuertes olores de los disolventes, las pinturas, los reveladores y los ácidos, y nuevas palabras se han incorporado en las conversaciones cotidianas. Ahora campesinos, indígenas, pescadores, líderes comunitarios, amas de casa, niños, estudiantes y docentes interesados en expresarse a través del arte sin importar si habitan en una lejana vereda o en la cabecera municipal de El Bagre, Dabeiba o Santa Rosa de Osos hablan con propiedad de puntillismo, esmaltes, acrílicos, carboncillos, *collage*, fotomontaje o retoque digital.

Los artistas profesionales, autodidactas o en formación de las regiones han tenido desde el año 2002 la oportunidad para mostrar su talento, comunicar su forma de pensar y de apreciar el entorno en la Bienal Regional de Arte en Antioquia, un espacio que ha permitido manifestar el universo que el poblador ha asimilado, sintetizado, recreado y llevado al mundo formal para desplegarlo como una nueva versión de la realidad, más rica, más íntima, plena de significado.

La Bienal Regional se concibió como respuesta a una petición de las comunidades regionales. Los artistas



*En sus distintas versiones  
la Bienal Regional de Arte en Antioquia  
ha facilitado la formación y la promoción  
de más de 700 artistas  
y exhibido 1500 de sus obras.*

plásticos de Urabá fueron los primeros en proponer una muestra colectiva en el Museo Universitario, pues veían pocos espacios, tanto en su municipio como en Medellín, para la exhibición de sus obras. La Universidad decidió acompañar a los artistas locales, ideó una estrategia departamental descentralizada y formuló una apuesta concreta para romper, desde el lenguaje artístico, el esquema de desarrollo centralista, donde las voces consideradas legítimas son pocas y no representan la diversidad que define al departamento.

Para las comunidades regionales castigadas duramente por la guerra o por las desigualdades, parece una condi-

ción natural coexistir con difíciles circunstancias, incluso a veces, parece que la única estrategia posible es ignorarlas con la esperanza de lograr así su desaparición; sin embargo, este no es un camino hacia la comprensión y la sanación. Es en medio de las dificultades y los desencuentros donde más se requieren oportunidades y medios de expresión. Es necesario alzar la voz y expresarse, y ahí aparece el arte para contribuir de alguna manera a la liberación, para hablar allí donde nadie más puede hacerlo, para constituirse como decantador de conciencias, posibilitador de diálogos, esa es su naturaleza.

La Caja de Compensación Familiar Comfenalco Antioquia desde el inicio ha sido el socio estratégico de la Universidad en este proyecto. Adicionalmente, la Universidad Católica de Oriente y el Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe se unieron al proceso durante algunas versiones. También en las regiones, diferentes instituciones se convirtieron en aliados importantes: la Biblioteca Federico García Lorca en Apartadó; las administraciones municipales de los municipios sedes de la muestra; la Cámara de Comercio en Cauca y Puerto Berrío, y los movimientos de artistas plásticos en Oriente y Urabá.

Universidad de Antioquia – Ciudad Universitaria, municipio de Medellín, Valle de Aburrá.







Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

Como un componente transversal, la Bienal Regional de Arte en Antioquia ha promovido actividades didácticas, talleres, conferencias y ciclos de cine que acompañan las muestras regionales y permiten la creación de escenarios de confrontación y discusión con los artistas locales, y la orientación sobre futuras consideraciones para el trabajo artístico. Se ha contado con la participación de especialistas en artes plásticas y gestión cultural quienes comparten su conocimiento con los artistas locales. Un ejercicio que ha posicionado a la Bienal Regional como un espacio formativo.

Este encuentro implica no solo la consagración o el descubrimiento de artistas, el privilegio de tendencias o el establecimiento de rumbos y orientaciones; trasciende el asunto plástico de la obra de arte y se convierte en una oportunidad para construir tejido social a partir de la reflexión sobre la naturaleza de lo artístico, sus opciones de sentido y su contexto político, histórico, económico y cultural.

Los espacios de exhibición se convierten en un escenario de lucha para que lo local sea valorado y reconocido, para que los artistas tengan oportunidades para compartir sus expresiones y para que estas manifestaciones artísticas se integren a círculos departamentales y nacionales más amplios. Este es, sin duda, un proyecto integrador que, por su concepción misma de lo regional, ha trabajado para expandirse e incluir nuevos actores.

La Bienal Regional es un ejercicio experimental que, en medio de los altos y bajos que suponen los proyectos culturales y artísticos en el ámbito nacional, ha buscado fomentar el arte local. Es un proyecto que ha registrado logros perdurables, plantado semillas de largo aliento y contado con aliados y territorios que han creído en las expresiones artísticas como mecanismos generadores de procesos sociales. Una estrategia que aporta a la cohesión social y en la que los gestores, los artistas y las comunidades son los constructores, pero también, su razón de ser.









## La Universidad se sintonizó con Antioquia

Conrado Mosquera, en Oriente y Jorge Rojo, en Bajo Cauca, son dos antioqueños que pese a estar distanciados por cientos de kilómetros tienen desde 2005 un lugar de encuentro: se acercan, se acompañan, se conectan por medio de la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia.

Esta oportunidad tiene origen en la inquietud y la creatividad suscitada en un laboratorio de prácticas de física en donde los profesores José Sierra y Próspero Ruiz, junto a sus alumnos, soñaron con replicar la hazaña de Nikola Tesla y Guglielmo Marconi. En ese pequeño espacio, en 1933, un grupo de universitarios crearon una emisora artesanal de onda corta que, tal vez sin proponérselo y gracias a la virtud de rebote de las frecuencias en la ionosfera y la Tierra, superó los límites geográficos colombianos y alcanzó a ser sintonizada en más de 18 países. Tras su primera emisión se convirtió en la primera emisora cultural en el país y pionera de las radios de carácter universitario en Latinoamérica.

Desde ese entonces, la Emisora Cultural se ha consolidado como un referente radial por su papel en la difusión de contenido educativo, artístico y cultural con poco



espacio en las emisoras comerciales, pero de relevancia para la sociedad; como promotora de debates políticos, sociales, científicos, y como espacio para la pluralidad de voces e ideas. Su trabajo serio e ininterrumpido ha sido valorado por la comunidad antioqueña, que la considera la voz de la Alma Máter.

Una condición que la impulsó a ser partícipe del crecimiento de la institución y de su anhelo de convertirse realmente en una universidad para todo el departamento. Al inicio se retomaron los programas emitidos en Medellín y se distribuyeron en las emisoras comunitarias o comerciales de las regiones. Sin embargo, esta alternativa, si bien permitía compartir conocimiento, no posibilitaba la comunicación y la integración con las comunidades. La Universidad no solo necesitaba proyectar su voz, sino establecer un canal de doble vía que recogiera ese acento propio de cada uno de los territorios, que se diversificara y que se apropiara de la riqueza cultural y de la multiplicidad de saberes y formas de vida regionales.

Convencidos del alcance de la propuesta, y gracias al respaldo de la Gobernación de Antioquia, la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, el Ministerio de Educación y la Presidencia de la República se inició una travesía colmada de retos jurídicos, logísticos, administrativos y técnicos para poner en funcionamiento emisoras en las cinco regiones donde la institución contaba con seccionales. El trabajo de campo también fue un desafío, recuerda el ingeniero responsable del montaje técnico de las emisoras, Luis Orlando Rivera Díaz: «Durante ese tiempo me convertí en un expedicionario, recorrí campos encumbrados, caminos devorados por la naturaleza y ríos amplios como autopistas, me tocó lidiar con el calor intenso y húmedo en las llanuras de Urabá, Bajo Cauca o Magdalena Medio, también con sus torrenciales e inesperados aguaceros y, por supuesto, con el frío y el viento seco en las montañas de Oriente y Suroeste. Mil historias se desprenden de la instalación de cada antena, algunas transportadas a lomo de mula y otras a hombro de ingeniero, incluso tuvimos que disputar algunas de esas cumbres privilegiadas para la transmisión de las ondas radiales con grupos al margen de la ley».

Luego de año y medio, tiempo récord para la instalación y montaje de cinco emisoras, llegó el momento de la inauguración y de escuchar la voz de la Universidad resonando en varias latitudes. Un acontecimiento que convocó a dirigentes y personalidades departamentales y nacionales; y que captó la atención de la comunidad universitaria y regional. El 11 de agosto de 2005, en la Seccional Oriente, los asistentes al evento, instalados en

un inmenso estudio de radiodifusión, estaban a la expectativa de que el enlace con las sedes satélite de la emisora tuviera éxito. La directora de la emisora encendió el aviso Al Aire y dio inicio a la transmisión. Una a una, las nacientes emisoras se enlazaron y confirmaron la clara recepción de la señal, en medio de aplausos y gritos de celebración. Un largo silencio en la conexión con Urabá impuso el nerviosismo, pero al terminar la ronda y contactar nuevamente esta región el efusivo saludo de un periodista desde el municipio de Turbo colmó de emoción a los asistentes. Se superaron los desafíos que impone la agreste naturaleza del departamento, sus montañas y cordilleras para esparcir la voz de la Universidad por la geografía antioqueña. Cinco años más tarde, una nueva emisora se agregó a la red con transmisión desde el Occidente antioqueño.

Así se conformó el Sistema de Radio Educativa, una red de radiodifusión integrada por las seis emisoras regionales y las dos tradicionales voces de la Alma Máter en AM y FM, que busca brindar nuevas opciones de acceso a la educación, la información y la cultura por medio de emisión de contenidos desde y para la región, y de enlaces con las demás estaciones para transmitir programación conjunta y promover, de esta forma, el diálogo interregional. Es así como Conrado, Jorge y miles de habitantes de las regiones se expresan, se escuchan y se identifican a través de esta red. La magia de las ondas hertzianas los transporta y les permite estar presentes en una celebración a ritmo de bullerengue y alabao en Urabá; escuchar un recital de cuento y poesía en Oriente; conocer los orígenes, la historia y la receta de un tradicional sancocho de bagre en Magdalena Medio; entender la cosmovisión de los indígenas emberá chamí asentados en el Suroeste; recorrer la infraestructura y las calles coloniales de Occidente, o internarse en la diversidad biológica y descubrir la importancia de los humedales en Bajo Cauca.

Para Jorge Rojo, la emisora de la Universidad es, sin lugar a duda, imprescindible en su día a día. «Me gusta levantarme a las 6:00 de la mañana con el Himno de la Alma Máter porque me emociona mucho escucharlo, así no haya estudiado allí, me da como cierto orgullo; y continúo mi día escuchando la música clásica y los demás programas que transmiten para saber lo que pasa en Andes o en Turbo. No apago hasta que me acuesto. Es una fortuna contar con la emisora porque aquí en Bajo Cauca hacía mucha falta tener una opción radial para aprender, para conocer otras culturas y esa opción la ha dado sin duda la Universidad».

Reconoce que, aunque la emisora tiene una fuerte competencia en las estaciones comerciales por sus niveles de audiencia en las zonas urbanas, el impacto de esta debe





Universidad de Antioquia – Seccional Magdalena Medio, Emisora Cultural.

medirse en términos de asistencia y de servicio a la comunidad, especialmente en las áreas rurales. «Una vez me fui con mi familia para una isla lejana por el río Cauca a almorzar. Me di cuenta de que tenían sintonizada la emisora de la Universidad y le dije a la señora: “¿Usted escucha esa emisora?” Me respondió que la oía siempre porque le resolvían muchas dudas con los consultorios de nutrición y con los doctores que invitaban a los programas. No es sorpresa ir de viaje a veredas o sectores lejanos y reconocer la voz de un locutor de la emisora de la Universidad en la radio de una casa o una tienda. La emisora es muy bien recibida en las veredas, se escucha bastante».

Por su parte, Conrado Mosquera ha encontrado en la emisora de Oriente un espacio para compartir sus conocimientos y experiencias con quienes se inquietan no solo por escuchar, sino por conocer las raíces de la música de acordeón. «En la universidad a la que asistí, que fue la universidad de la vida, aprendí sobre el folclor vallenato. Cuando viví en Valledupar conocí de la propia fuente esta cultura y he podido transmitir y compartir esta tradición musical y cultural a los oyentes de la emisora». Considera que la emisora ha permitido que artistas, expertos

empíricos y estudiosos de las regiones, muchos de ellos desconocidos por el poco acceso a medios de comunicación, cuenten con un lugar donde se les reconozca y se les permita que sus voces sean valoradas y amplificadas.

Es un ejercicio que hace parte de la apuesta de la institución de convertirse en factor de inclusión y participar en la reconstrucción del tejido social. «Nos hemos arriesgado a proponer desde la academia otras formas de entender la radio universitaria, si se quiere, a diseñar un medio más comprometido con la realidad de las regiones. Una radio inteligente que, a partir de la libre expresión de las ideas, entiende el disenso y promueve el debate argumentado y la pluralidad de conocimientos, de culturas que se viven en el departamento», afirma Beatriz Elena Mejía Mejía, Jefa División Sistema de Radio Universitaria.

Ya son más de 18 años en los que el Sistema de Radio Educativa ha acompañado a las regiones de manera ininterrumpida. Tres lustros formando públicos y aprendiendo de ellos, compartiendo saberes e integrándose a la vida y a la cotidianidad de sus oyentes regionales, apostándole a una radio pública diversa, incluyente e integradora.









## Un terreno abonado para el futuro

En una de las montañas de la vereda Alto del Rayo, en Andes, viven Dora Ramírez, su esposo y sus dos hijos en una finca que por muchos años ha sido su sustento económico. Con la primera luz de la mañana, recorre esta tierra heredada de sus padres para inspeccionar, entre surco y surco, el grano más emblemático y representativo no solo de la región, sino del departamento: el café. Como ella, son miles los habitantes de este municipio que han dedicado todo su esfuerzo y su vida a este cultivo, pues además de ser parte inherente de su cultura y tradición constituye su única fuente de ingresos.

El café es, sin lugar a duda, el alma de la economía de Andes. La especialización en este sector agrícola ha convertido al municipio en la capital cafetera de Antioquia, pero también en epicentro de los padecimientos del gremio cuando la caída del valor del café, los efectos del cambio climático, las plagas y el deterioro de los suelos han puesto en riesgo la economía local y el bienestar de sus habitantes. Ante este panorama, la Universidad ha puesto al servicio de la comunidad todo su conocimiento en el área agropecuaria para acompañar al campesino en la identificación de oportunidades para aprovechar





Universidad de Antioquia – Seccional Suroeste, municipio de Andes.

*«La experiencia en la Universidad fue única porque el grupo era muy heterogéneo. Había personas desde los 16 hasta los 83 años, algunos no habían ni acabado la primaria, pero nunca se intimidaron por estar en un aula de clase. Por el contrario, era tanta su alegría por estar estudiando que eran los más receptivos con lo que se enseñaba y los que más compartían lo que sabían».*

Dora Ramírez

su infraestructura, saberes y experiencias, e implementar estrategias que mejoren la producción y la comercialización del producto.

Desde el año 2017, la Universidad se ha vinculado al proyecto Una Hectárea para la Vida, una Hectárea para la Paz, propuesta que surge desde la Administración municipal de Andes y que cuenta con el apoyo de la cooperativa de caficultores del municipio. Ambas instituciones han encontrado en la Alma Máter un socio estratégico para asesorar y cualificar a los caficultores en procesos que tienen como eje central las buenas prácticas agrícolas, el cuidado del medioambiente y la diversificación del cultivo. La familia de Dora ha sido una de las mil que han sido beneficiadas con este proyecto. «Nosotros teníamos un lotecito sin uso y queríamos aprovecharlo para seguir cultivando, pero no teníamos los recursos para hacerlo hasta que nos enteramos del programa. Lo único que necesitábamos era contar con un espacio para la siembra y con las ganas y el tiempo para aprender; el municipio se encargó de darnos las chapolas, las semillas y los insumos, y la Universidad nos asesoró y capacitó».

Hoy es habitual que, después de un largo recorrido por los siete corregimientos de Andes, un bus de escalera llegue a la Seccional Suroeste y bajen festivos campesinos de todas las edades y niveles académicos dispuestos a aprender, durante seis meses, cómo hacer de la caficultura una actividad sostenible desde los ámbitos social,



ambiental, tecnológico, económico y administrativo. Un curso que se complementa con asesorías en campo para hacer seguimiento a los cafetales agroecológicos de los participantes.

Dora recuerda con cariño los días de su paso por la Universidad, el compromiso con el que todos encararon este reto, el valor que se le daba tanto al conocimiento académico como al empírico; pero, sobre todo, resalta esa unión que se estableció entre quienes pasaron de ser conocidos y vecinos a ser parte de una gran familia cafetera. «La experiencia en la Universidad fue única porque el grupo era muy heterogéneo. Había personas desde los 16 hasta los 83 años, algunos no habían ni acabado la primaria, pero nunca se intimidaron por estar en un aula de clase. Por el contrario, era tanta su alegría por estar estudiando que eran los más receptivos con lo que se enseñaba y los que más compartían lo que sabían. Muchos hicimos sacrificios en este proceso: para las mujeres implicaba levantarse temprano para dejar todo listo en sus casas para su familia; para los hombres un día de clase era perder un día de trabajo, dejar de comprar una libra de arroz o un par de panelas. Pero todos mirábamos a mediano plazo los beneficios de este esfuerzo. En verdad nos convertimos en una gran familia».

Jaime López, caficultor y líder social del corregimiento Santa Inés, tiene muchas expectativas con la cosecha de los 2000 palos de café que sembró siguiendo todas las recomendaciones de los profesores y asesores técnicos. «Nosotros los campesinos tradicionalmente trabajábamos el café utilizando unas distancias muy anchas entre las plantas, pero con la capacitación entendimos la importancia de estrechar un poco el sembrado y de hacer uso de los desechos orgánicos para hacer un compostaje más ecológico y evitar así el uso de químicos que perjudican los suelos».

Los periodos de cosecha de café son reconocidos como los mayores dinamizadores de la economía de Andes y de muchas otras poblaciones de Colombia, pues generan una demanda significativa de mano de obra. Campesinos de distintas zonas del país recorren los municipios cafeteros para trabajar en la recolección del grano. En época de cosecha o de «traviesa» como la llaman los caficultores, Antioquia requiere cerca de 80 000 trabajadores en los 94 municipios donde el café es un factor esencial de la economía y Andes es el corazón de la cosecha en la región del Suroeste.

Sin embargo, cuando la época de bonanza mengua el trabajo escasea y los pequeños productores y sus trabajadores —que corresponden al 91 % de los caficultores del municipio— a duras penas subsisten con sus parcelas. Es

*La extensión solidaria es también una estrategia universitaria para acompañar a las comunidades en la búsqueda de nuevas alternativas para construir la paz.*

Sara Márquez Girón

necesaria, entonces, la diversificación de cultivos en los cafetales para que el campesino cuente con otras opciones económicas para sobrellevar los periodos en que no hay cosecha de café. «Con la Universidad también aprendimos sobre los beneficios de pasar del monocultivo o cultivo intensivo a tener una variedad de sembrados que son compatibles con el café. En el proyecto nos entregaron semillas de maíz y plátano para que las integráramos a nuestros cafetales y así obtener ingresos adicionales con la venta de estos productos», resalta Jaime López.

La economía de subsistencia en la que están inmersas muchas familias dedicadas al cultivo de café las hace más vulnerables a los fenómenos económicos del sector —que tantas veces han jugado en contra de su bienestar— y que, junto a la falta de inversión social del Estado las ha convertido en una población con necesidades básicas insatisfechas y, en ocasiones, con vulnerabilidad alimentaria. Ante esta realidad, la Universidad ha diseñado y puesto en marcha en el proyecto un nuevo componente conocido como Una Hectárea para el Desarrollo Humano Sostenible con el objetivo de enseñar y motivar a otros 1000 campesinos a crear huertas agroecológicas que permitan garantizar su seguridad alimentaria. «Esta es la mejor muestra de lo que significa la extensión solidaria universitaria. Mediante estos programas la Alma Máter acompaña a la comunidad que no puede acceder a un proceso educativo formal para mejorar su calidad de vida y encontrar caminos hacia la paz», afirma Sara Márquez Girón, directora de la Seccional Suroeste.

Dora y Jaime esperan que, con este aporte académico y estatal, amigos y vecinos puedan combinar sus plantaciones de café con sembrados alternativos y pequeñas huertas que les brinden estabilidad; y de esta manera continúen, con mayor tranquilidad, atando a su cintura el canasto y el costal de fique para recolectar el grano que perfuma millones de hogares en el mundo. Una ilusión que la Alma Máter quiere cultivar no solo entre las familias andinas, sino en los más de 120 000 hogares que dependen de esta actividad en el departamento.









## En defensa de los héroes de las costas

Mucho se habla de la exuberancia del Golfo de Urabá, de su geografía colmada de colinas, ensenadas, acantilados, playas e islotes; de la unicidad de sus aguas donde el mar Caribe se interna en la tierra, pero se enriquece de abundantes corrientes de agua dulce provenientes de los ríos León, Caimán Viejo, Caimán Nuevo, Turbo, Suriquillo y Currulao y, en gran medida, de esa fuerza hídrica que trae el Atrato, el segundo río más caudaloso del Caribe colombiano. Sin embargo, en esta morfología cóncava de 25 kilómetros de ancho en promedio y de cerca 80 de longitud también habita un patrimonio selvático, los manglares que, pese a su vasta extensión en este territorio, han sido invisibilizados, diezmados y, especialmente, subestimados.

Por desconocimiento, en el imaginario colectivo, los manglares son asociados a terrenos lúgubres, de suelos espesos y fangosos, y de olores desapacibles o, en las zonas donde el concreto urbano ha acorralado el suelo natural de este ecosistema, a pequeños matorrales convertidos en depósitos de basura. Sin embargo, el papel que este tipo de humedales cumple como protector del ambiente litoral es vital no solo para la biodiversidad, sino para el ser humano.





Vista aérea delta del río Atrato – vereda El Roto, municipio de Turbo, Urabá antioqueño.

Por más de dos décadas, la Universidad ha puesto su acervo científico al servicio de la exploración e investigación de las zonas de manglar del Urabá chocoano y antioqueño y ha demostrado, sobre bases fácticas y rigurosas, que las llamadas selvas del mar son más que referentes paisajísticos. Gracias al lente y al amor puesto sobre estos ecosistemas por grupos interdisciplinarios de investigadores, profesores y estudiantes de pregrado y posgrado ha sido posible dimensionar la verdadera y peculiar riqueza de estos territorios. El Golfo de Urabá, el más grande del Caribe sur, ha sido su mejor laboratorio. En sus costas hay cerca de 5700 hectáreas de bosques formados por los mangles, un nombre originario de la lengua nativa guaraní que logra describir en parte su morfología: árbol torcido. Desde allí se han desarrollado proyectos de investigación básica y aplicada que han permitido elaborar mapas de cobertura, uso del suelo y diagnóstico de especies, analizar procesos ecosistémicos y de interrelación entre los pobladores y las zonas de manglar, así como establecer lineamientos de ordenamiento pesquero y de gestión sustentable de diversos recursos naturales.

Uno de los proyectos más destacados ha sido Expedición Estuarina, Golfo de Urabá en el que investigadores de la Alma Máter, en compañía de colegas de la Universidad

Nacional y Eafit, hicieron un recorrido de 609 kilómetros por todo el litoral del Caribe sur desde Cabo Tiburón, en Chocó hasta la quebrada Peñoncito, en Antioquia, en el límite con Córdoba. En 2009, financiados durante un año por la Secretaría de Planeación Departamental, biólogos, oceanógrafos, geólogos e ingenieros forestales navegaron por sus ríos, bordeando e internándose en sus costas para obtener información de campo y construir lo que sería el panorama más detallado y completo de los manglares de esta zona hasta la época: una valiosa colección de bases de datos, análisis y mapas sobre las características y las dinámicas geomorfológicas, oceanográficas, forestales y faunísticas de estos ecosistemas costeros.

«Una de las grandes sorpresas que tuvimos en esta expedición fue descubrir que su flora y fauna son muy reducidas en número de especies, una realidad contraria a la idea de los manglares como lugares de biodiversidad exuberante, lo que los hace muy frágiles, pues su viabilidad depende solo de algunas especies clave. Pero su poca diversidad no los hace menos importantes; al contrario, descubrimos que es un ecosistema único, sobre todo en el delta del Atrato. Este río nace en el Pacífico y, por ende, está vinculado al sistema y al clima de uno de los lugares más lluviosos del mundo, el Chocó, y desemboca en el Caribe que es una región relati-



vamente árida, para dulcificar esta costa y aportar nutrientes y organismos propios de la zona pacífica; esto brinda condiciones particulares para el asentamiento de un tipo de bosque único en el planeta», explica Juan Felipe Blanco Libreros, doctor en Biología Poblacional y Ambiental, líder de la Expedición y coordinador del grupo de investigación Ecología Lógica: Islas, Costas y Estuarios —Elice— de la Alma Máter.

La Expedición también permitió identificar que las franjas boscosas de mangles que bordean el Golfo son formadas mayoritariamente por el mangle canillón, colorado o rojo, cuyos troncos, en algunas áreas, superan los diez metros de altura. Además, se descubrió lo que podría ser la población de mangle piñuelo más grande del Caribe colombiano, una especie muy frecuente en la región pacífica, pero excepcional para la zona norte del país. Tal vez, lo más impactante para estos investigadores fue comprobar las diferencias abismales de conservación de este ecosistema en las costas occidental y oriental del Golfo: la primera, donde se encuentra el 78 % de los manglares del lugar, aún salvaje y natural debido a que sus condiciones climáticas agrestes han impedido una extensa y densa ocupación humana; mientras que la segunda es una evidencia de cómo el desarrollo y el crecimiento poblacional han puesto al límite la supervivencia de estos bosques. Dos caras de una moneda que reflejan lo que estos científicos denominan, el legado del Antropoceno.

Alterar la ya vulnerable estructura de estos manglares no solo pone en riesgo todo el entramado ecosistémico de la zona litoral, también la supervivencia de cerca de 11 000 pescadores de la región que viven de esta actividad económica y que abastecen con productos marinos las mesas de las familias antioqueñas. Los manglares albergan alrededor de 50 especies marinas de interés comercial como camarones, cangrejos, anchoas, robalos, sábalos, macacos, pargos y mojarras. Sus raíces se convierten en la sala cuna y el refugio de estos animales marinos; y sus hojas al caerse, descomponerse y disolverse en las aguas, se transforman en parte del alimento que es consumido por estas y otras especies en el mar. Los manglares garantizan no solo la soberanía alimentaria de los pobladores, sino también la permanencia en el tiempo de la tradición pesquera, parte inherente de la identidad cultural de los urabaenses. Sin embargo, el manejo y la explotación inadecuados de estos recursos marinos en la zona han generado en los últimos años la disminución significativa de la producción pesquera, una amenaza para la vida tanto de los pescadores como de los manglares.

Ante esta situación, la Universidad desarrolló el proyecto Lineamientos Prioritarios para la Formulación de un Or-

denamiento Pesquero del Golfo de Urabá —Lopegu—, gracias al financiamiento propio y de la Gobernación de Antioquia, por medio del Sistema General de Regalías. Varios grupos de investigación universitarios, de la mano de 25 comunidades de pescadores de Turbo, Necoclí, San Juan de Urabá y Arboletes, recopilaban información pesquera y biológica de la zona, su valoración nutricional y ecológica, y plantearon alternativas económicas y de ordenamiento territorial costero que posibilitaran un crecimiento productivo del sector acuícola, y la sostenibilidad de la base natural en el Golfo de Urabá. «Con una metodología de construcción colectiva se formularon las bases para una planeación estratégica pesquera que pudiera ser utilizada por la Gobernación y otras entidades para la organización, la regulación y el fortalecimiento de este sector. Sin embargo, lo más valioso de este proyecto fue la apropiación del conocimiento por parte de los pescadores que participaron en el proceso y su empoderamiento con respecto al rol que desempeñan en las soluciones de los problemas que enfrentan actualmente», afirma Jenny Leal Flórez, doctora en Ciencias Naturales, coordinadora general del proyecto y líder del Grupo de Investigación en Sistemas Marinos y Costeros —Gismac—.

En el universo de los manglares, no solo las raíces entrelazadas y ancladas bajo el agua brindan albergue a peces y crustáceos mientras completan su ciclo vital y migran hacia el mar; también sus troncos leñosos y follajes son lugares de anidación, pistas de aterrizaje y puntos de abastecimiento de los dueños del cielo. Una investigación adelantada por estudiantes del programa de Ecología de Zonas Costeras de la Seccional Urabá estableció que los manglares del Golfo de Urabá son la morada de por lo menos 32 especies de aves como la fragata común, el pato cuervo y el pelícano, así como el hogar temporal de numerosas aves migratorias boreales.

En los últimos años, los científicos han encontrado una razón más para darles mayor valor a estos bosques costeros. Recientes estudios han demostrado que los manglares son increíblemente eficientes para mitigar el impacto del efecto invernadero. «En los años noventa se descubrió el papel que cumplían los bosques terrestres para capturar el carbono y su prioridad de conservación para compensar las emisiones producto de la actividad industrial. Por eso, la esperanza del mundo había estado muy enfocada en el cuidado del Amazonas y los bosques del África Central y del Sudeste asiático. Luego, a mediados de 2000, se inició una reflexión, desde las ciencias marinas, planteando también la importancia de los manglares, pues pueden capturar entre cuatro y cinco veces más carbono que los ecosistemas terrestres; en el caso de los manglares de las bocas del Atrato esta reserva contiene



entre 20 y 80 toneladas por hectárea con los árboles en pie, pero hay mucho más bajo el nivel del suelo», señala Juan Felipe Blanco. Pese a que la extensión geográfica global de los manglares es mucho menor en comparación con el resto de los sistemas boscosos terrestres, su potencial como almacenadores de carbono azul es fundamental para contrarrestar las consecuencias negativas del cambio climático. El profesor Blanco estima que la retención de dióxido de carbono en los manglares del Golfo de Urabá es de unas 120 000 toneladas cada año, una cifra muy significativa que beneficia al departamento y al país en términos ecológicos.

Por su misma morfología, los mangles son especies con una gran adaptación, condición que les permite sobrevivir en terrenos donde otras especies de árboles no logran subsistir: resisten la salinidad de las aguas, la potencia de las olas del mar, las marejadas ciclónicas y los huracanes. Sin embargo, la única batalla que siguen perdiendo estos héroes de las costas, es la que enfrentan con la inconsciencia del hombre. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, estos ecosistemas están desapareciendo hasta cinco veces más rápido que los demás bosques en el mundo a causa de la deforestación. En el caso del Urabá antioqueño y chocono, la tala indiscriminada de los árboles, la sobreexplotación de recursos pesqueros, el crecimiento poblacional y la conversión de los suelos para actividades agrícolas y ganaderas se han intensificado durante las últimas décadas, circunstancias que están acelerando su disminución y deterioro.

Por ello, hacer eco de las bondades de estos ecosistemas y contribuir con alternativas y estrategias para lograr su preservación ha sido una prioridad de la comunidad universitaria de la Alma Máter en Urabá. Junto a autoridades ambientales como la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Urabá —Corpourabá— ha apoyado iniciativas de educación ambiental como el semillero escolar Mangle Rojo, una propuesta de la Institución Educativa Santa Fe La Playa en Turbo, que nació en 2016 del deseo de su profesora Ezequiela Tovar Mercado por despertar conciencia ambiental mediante la investigación y la enseñanza. Esta apasionada por las ciencias naturales ha acercado a sus estudiantes al enigmático mundo del mangle y ha logrado sembrar en ellos la semilla del respeto y la valoración por estos ecosistemas.

«A raíz del interés que teníamos de conocer y ser parte del cambio frente a la deforestación del manglar, recibimos la ayuda de estudiantes, egresados y profesores de la Universidad para conformar el grupo y formular proyectos en esta área. Este trabajo ha logrado que to-

dos entendamos que tenemos un patrimonio natural que siempre ha estado ahí, pero que tristemente no lo hemos utilizado de la mejor manera. Estoy convencida de que es por medio de la educación de nuestros niños cómo lograremos contrarrestar la desaparición y el olvido en el que está sumido el manglar».

Mientras que estos jóvenes estudiantes reutilizan los desechos plásticos encontrados en los alrededores de los manglares para hacer macetas y sembrar allí semillas de esta planta para su vivero escolar, a cientos de kilómetros de distancia, cruzando el mar del Golfo, un grupo de familias de la vereda El Leoncito de Bocas del Atrato abandona por unas horas sus chalupas y sus redes de pesca para ponerse el overol, el velo, las botas y los guantes que les servirán de protección en su encuentro con las abejas. Don Jesús Palacio y otros habitantes de este poblado le han encontrado el sabor a la idea de complementar la tradicional actividad pesquera con la producción de miel de abeja de mangle colorado. Es así como la apicultura dentro del manglar se ha convertido en un oficio tan novedoso para ellos como el producto que comercializan: una miel oscura, rojiza, poco espesa y de sabor y olor tan exóticos como la vegetación de donde las abejas toman el néctar y el polen para alimentarse. «Esta idea surgió de la comunidad cuando íbamos al bosque y veíamos los panales y la miel que se estaba perdiendo. Entonces decidimos presentar un proyecto y obtuvimos la ayuda de Corpourabá y de la Universidad para la instalación de un criadero y recibimos capacitaciones en torno al manejo y la producción apícola». Este proyecto de emprendimiento les ha permitido obtener ingresos económicos adicionales y al mismo tiempo cuidar de lo que ellos llaman, su hogar. «El manglar es todo para nosotros. Es el que nos da la miel, los peces, la forma para subsistir. Por eso tratamos de protegerlo y de consentirlo como si fuera un hijo porque es parte de nosotros, porque vivimos en el mangle y del mangle».

Materializar estos deseos de protección requiere un cambio en las maneras de relacionamiento entre las comunidades y el ecosistema, pero también políticas que reconozcan la importancia de estos corredores biológicos y motiven un vínculo armónico y sostenible entre el hombre y la naturaleza. La Universidad llevó la situación de los manglares al terreno de la discusión pública hasta el punto de lograr la promulgación de una ordenanza departamental para tomar acciones y medidas que preserven de manera integral su biodiversidad y fomenten, en torno a estos, una cultura de defensa. La Ordenanza contempla como elementos fundamentales implementar el esquema de pagos por servicios ambientales, formular planes de desarrollo y proyectos de uso sostenible del manglar, pro-





Bocas del Atrato, municipio de Turbo, Urabá antioqueño.

mover estudios científicos e institucionalizar el 26 julio como el día departamental para la conservación de los manglares del Golfo de Urabá y el Caribe antioqueño.

«Aquí es muy importante resaltar la importancia de la investigación en la toma de decisiones de política pública de conservación; pero también el valor de la investigación para la formación de conciencia ciudadana, una práctica que busca trascender los currículos y adentrarse en la cultura popular con el aprovechamiento de los medios de comunicación y las redes sociales para generar espacios para la reflexión sobre el cuidado del manglar», afirma Juan Felipe Blanco.

Los manglares han desempeñado, de manera noble y silenciosa, una labor de protección, de custodia y de ofrenda, tareas que han sido relevantes para la existencia humana y de otras especies. Sin embargo, estos generosos ecosistemas requieren más que créditos por su papel en el planeta; demandan la valoración y la salvaguarda necesarias para equilibrar esa desnivelada lucha que pone a prueba su capacidad de resiliencia y dificulta su cruzada por no desaparecer, para continuar así entretejiendo hilos en el entramado de la vida.

*La Universidad llevó al terreno del debate público la urgente necesidad de proteger los manglares por su importancia para la estabilidad de distintos ecosistemas y logró la promulgación de una ordenanza departamental que busca preservar de manera integral su biodiversidad y fomentar una cultura para su defensa.*





*Hugo  
Buitrago Montoya*

---

Profesor universitario

Asesor del Ministerio de Educación  
Nacional para la formulación de políticas  
públicas educativas

Excoordinador nacional del proyecto  
«Escuela, desplazamiento y políticas  
públicas» de la Oficina del Alto  
Comisionado de las Naciones Unidas  
para los Refugiados —Acnur—

Director Unidad Especial de Paz  
de la Universidad de Antioquia

## Somos instrumentos indispensables para lograr la paz

El Acuerdo de Paz entre el Gobierno nacional y las Farc-EP nos permitió superar el enfrentamiento violento entre dos adversarios, un hecho que todavía nos sorprende. Cerca de 60 años de guerra —con más de dos generaciones como víctimas de esta disputa armada— hicieron pensar que la realidad del país nunca sería distinta, que vivir en paz era un imposible. Las secuelas de tantos años inmersos en un conflicto armado nos han convertido en ciudadanos escépticos en cuanto a la posibilidad de darle un giro positivo a nuestro destino. Por ello, pese al importante paso que hemos dado hacia el propósito de vivir sin más violencia en nuestros territorios, aún se mantienen las dudas en algunos sectores de la sociedad.



Pocos creyeron en los diálogos de paz que comenzaron formalmente en Noruega, en 2012. Quizá muy pocos se imaginaron que luego de casi cuatro años de tensiones, desavenencias y retrasos se levantarían de la mesa dos contendientes históricos con una propuesta conjunta en sus manos; dos enemigos que se convertirían en aliados para la búsqueda de la paz. Esta iniciativa fue posible gracias a que las partes comprendieron el sinsentido de perpetuar un enfrentamiento armado, a la ayuda de actores internacionales que acompañaron el proceso hasta llevarlo a buen término, pero, sobre todo, al respaldo incondicional de las víctimas quienes clamaban por el fin de ese círculo vicioso de guerra.

Para lograr la paz no solo se requiere la terminación bélica de un conflicto, también es imperativo contrarrestar los problemas que lo desencadenan. Por eso, el acuerdo va más allá de ser un pacto para el cese de hostilidades entre dos partes. Señala la ruta que el país debe transitar para hacer frente a las violencias estructurales que han permitido que el conflicto persista. Nos invita a reconocer las problemáticas que muchas comunidades, principalmente de la periferia, han vivido durante años al permanecer sumidas en el abandono estatal y en condiciones precarias en términos de ingresos económicos, salud, educación y vivienda. Admitir y transformar estas profundas desigualdades nos permitirá, sin duda, construir una paz sostenible.

Es así como el Acuerdo centra su atención en las regiones. En buena medida porque allí se vivió con mayor crudeza la tragedia de la guerra, la muerte atroz, la desesperanza; porque han sido históricamente territorios marginados frente a la garantía de los derechos humanos y rezagados de los proyectos de desarrollo nacional. Lo anterior implica, por supuesto, que el Estado haga un cambio en sus prioridades. Que se enfoque no en las consecuencias de la violencia, sino que atienda y remedie las causas que la generan.

Sin embargo, la consecución de la paz no solo recae en los esfuerzos estatales. El Acuerdo es un compromiso social, es una agenda común. Es también un llamado a todos los sectores de la sociedad a trabajar juntos en la construcción de un mejor país, para tener una vida digna y con equidad. Aquí, es indiscutible el importante papel que cumplen las universidades en esta articulación de esfuerzos. Son actores fundamentales para comprender, abordar y ayudar a contrarrestar las distintas violencias y para propiciar consensos en medio de las diferencias.

Por supuesto, la Universidad de Antioquia se ha vinculado a este propósito colectivo. La institución reconoce y asume su compromiso ético, político y pedagógico en

*La apuesta y los esfuerzos por una paz territorial consignados en los acuerdos ha representado para la Alma Máter un escenario nuevo y esperanzador. Por ello, ha hecho manifiesta su postura y convicción institucional de ser parte de la construcción de paz mediante la inclusión de este propósito como un eje transversal de su accionar. En este sentido, la Universidad ha creado la Unidad Especial de Paz. Con ella busca, desde una perspectiva territorial, articular los proyectos y los servicios desarrollados por las unidades académicas, gestionar iniciativas institucionales que incidan en políticas públicas, ser enlace entre los distintos sectores sociales para el despliegue de acciones conjuntas que contribuyan a la implementación de los acuerdos, así como promover un ejercicio conceptual, teórico y metodológico en temas relacionados con la paz. De esta forma, quiere contribuir al empoderamiento de las comunidades regionales, para que se conviertan en gestoras de su futuro: con participación y poder de decisión en los procesos políticos, sociales, económicos y culturales tendientes a incidir en su bienestar y buen vivir, en el goce efectivo y real de sus derechos.*



este tránsito hacia la paz. Hace parte de su naturaleza, de su historia, de su vocación de servicio. Su participación no inicia desde cero. Desde hace décadas la Alma Máter ha estado acompañando a la sociedad antioqueña, con sus unidades académicas, en el estudio de las complejidades del conflicto y en procesos en pro del desarrollo de las regiones, de la reconstrucción de tejido social y la convivencia pacífica en los territorios.

Asimismo, el proyecto de regionalización universitaria consolidó el compromiso de aportar para revertir los problemas estructurales presentes en las regiones. La Universidad se ha convertido en la respuesta a las demandas históricas de los pobladores y ha sido recibida por las comunidades como un aporte a la equidad y la justicia integral, como parte del resarcimiento estatal.

La apuesta y los esfuerzos por una paz territorial consignados en los acuerdos ha representado para la Alma Máter un escenario nuevo y esperanzador. Por ello, ha hecho manifiesta su postura y convicción institucional de ser parte de la construcción de paz mediante la inclusión de este propósito como un eje transversal de su accionar. En este sentido, la Universidad ha creado la Unidad Especial de Paz. Con ella busca, desde una perspectiva territorial, articular los proyectos y los servicios desarrollados por las unidades académicas, gestionar iniciativas institucionales que incidan en políticas públicas, ser enlace entre los distintos sectores sociales para el despliegue de acciones conjuntas que contribuyan a la implementación de los acuerdos, así como promover un ejercicio conceptual, teórico y metodológico en temas relacionados con la paz. De esta forma, quiere contribuir al empoderamiento de las comunidades regionales, para que se conviertan en gestoras de su futuro: con participación y poder de decisión en los procesos políticos, sociales, económicos y culturales tendientes a incidir en su bienestar y buen vivir, en el goce efectivo y real de sus derechos.

La construcción de paz en el país es un proceso multidimensional de largo aliento. Un camino que, luego de siete años de tránsito, sigue siendo muy pedregoso. Pero hay que persistir. La Universidad seguirá involucrándose desde la palabra y la acción para llevarla a buen puerto. Procurará más conversaciones, más espacios con más inclusión de voces, más ceremonias por la vida, por el amor, por la alegría; más palabras serenas y pactos de cuidado y no agresión. Seguirá apostando a construir la concordia y promover condiciones que pongan fin a todo aquello que nos divide como sociedad.

No hay excusas para renunciar al derecho y el deber de la paz. La vida en Colombia sería mucho mejor si pudiésemos llegar a más acuerdos. Si lográramos dar un desenlace apropiado a nuestros conflictos, no solo los que se han perpetuado con fusiles en mano, también aquellos que surgen cuando la violencia prevalece sobre el argumento y la razón. Ojalá el diálogo fuera siempre el camino. Que desde la cotidianidad se instalaran con frecuencia mesas de conversación y que aprendiéramos a no levantarnos de ellas hasta alcanzar no la homogeneidad de pensamientos, criterios u opiniones; pero sí el reconocimiento, la tolerancia y el respeto por las diferencias.

Sentarnos a hablar de paz y persistir con tenacidad en su construcción y consolidación deben ser siempre las razones que nos unan y movilicen. Lo sabemos bien, esta tarea solo será posible desde las regiones, ellas serán las que hablen con las múltiples y profundas voces del territorio. De ser así lograríamos vivir en un país hermanado, solidario, generoso; preparado para resolver sus tensiones, disputas y dificultades desde la palabra, desde el respeto a la dignidad humana. Una paz estable y duradera es el objetivo y todos nosotros el instrumento indispensable para lograrlo.













¡Orden cumplida!





## *José Vicente Díaz Carrillo*

Ingeniero agropecuario  
de la Universidad de Antioquia, Seccional  
Urabá, especialista en Alta Gerencia  
y en Gerencia de Mercadeo

Profesor universitario  
Representante comercial Syngenta,  
Costa Atlántica

María Carrillo Marriaga se sumerge en los recuerdos y evoca aquellas conversaciones que mucho tiempo atrás sostuvo con su hijo José Vicente, ocurrencias inocentes de un niño que años más tarde se convertirían en promesas por cumplir. «José Vicente siempre me decía: —Mami, cuando yo sea grande voy a estudiar, seré doctor y tendré un carro grande, ya verás—. Yo simplemente le decía: —Sí, mi niño, y yo te voy a ayudar—. Porque siempre quise que mis hijos tuvieran la oportunidad de estudiar, esa que yo nunca tuve».

Las ocurrencias de José Vicente no serían fáciles de materializar. Transcurría la década de los noventa y la realidad del Urabá antioqueño en educación superior no era muy prometedora. En la región no existían instituciones con presencia permanente. Algunas universidades ofrecían, de manera esporádica, pregrados en sedes improvisadas o mediante fundaciones universitarias, pero con costos elevados; y estudiar en Medellín era, para la mayoría de las familias, una opción impensable.

Ante las pocas probabilidades de que José Vicente y sus cuatros hermanos pudieran ingresar a una universidad, María decidió guardar celosamente una dirección, la de la única opción que, a su juicio, se ajustaba a su realidad: una academia militar. Sin embargo, la presencia de guerrilla y grupos de autodefensa en la zona, y el recrudecimiento del fenómeno del narcotráfico hi-



cieron de esta región estratégica para el país un campo de batalla y uno de los epicentros del conflicto armado en Colombia. Los asesinatos, las masacres, las extorsiones, los desplazamientos forzados y los secuestros transformaron la vida de sus habitantes. «Aunque, durante años entusiasmé a José Vicente y a sus hermanos para prestar servicio militar cuando se volvió todo tan peligroso y le pusieron precio a la vida de policías y militares intenté quitarles a mis hijos la idea de ingresar al Ejército».

María no encontraba, entonces, la manera de cumplir con la promesa de brindar estudio a sus hijos. Sin embargo, los continuó alentando, pues albergaba la esperanza de encontrar alguna alternativa a su alcance. En 1995, por las calles de Turbo comenzó a rodar el rumor de que la Universidad se iba a instalar en la región. «Recuerdo que un profesor de la escuela me comentó que los muchachos ya no tenían que irse a las grandes ciudades para poder estudiar una carrera universitaria, pues había escuchado que la Universidad de Antioquia iba a tener una sede en Urabá».

El anuncio llenó de ilusiones a María. Como solía recorrer el municipio vendiendo boletas, el contacto constante con sus clientes y amigos le permitía conocer las opiniones y los sentimientos de sus paisanos. Para ellos, contemplar la idea de la presencia de la Alma Máter en la región generaba emoción, pero también mucho escepticismo. Al finalizar el año, los rumores se convirtieron en hechos. El 1.º de diciembre de 1995, la Universidad abrió sus puertas a la comunidad urabaense. Esta noticia era la oportunidad que María buscaba para concretar aquella promesa que le hizo en la infancia a su hijo José Vicente. Con la Universidad en la zona, la posibilidad de que sus hijos fueran profesionales ya no era una utopía. «Como todos los días salía a pie a vender mis boletas pasaba por la Universidad dos o tres veces. Me llenaba de alegría saber que estaba tan cerca de nosotros y me imaginaba a mis hijos estudiando ahí. Aunque les faltaban unos añitos para salir del colegio yo los animaba y les decía que ya la Universidad los estaba esperando».

\*\*\*

José Vicente Díaz Carrillo ha sido un luchador incansable. La vida una y otra vez le ha dado razones para desistir de sus propósitos, pero él ha resistido, pues considera que los sueños permiten construir el futuro y por ello, son irrenunciables. «Trabajé desde muy joven y experimenté muchos oficios. Trabajé en construcción, descargando mercancía en almacenes y en barcos, trabajé también en bares, pero mi sueño siempre fue ser profesional. Aunque mi meta era muy difícil de lograr, mi papá y mi mamá siempre me inculcaron que uno debe perseverar y esforzarse para obtener lo que quiere. Cuando supe que la

Universidad de Antioquia estaba en la región encontré mi oportunidad, solo tenía que luchar por ella».

Sin embargo, cuando cursaba el grado once José Vicente tuvo que afrontar la misma situación que encarar miles de jóvenes del país al culminar su época escolar: prestar el servicio militar obligatorio. Para muchos de sus compañeros de colegio hacer una carrera en las Fuerzas Militares era su proyecto de vida, pero ya no era el suyo. No obstante, debió vivir esa experiencia y el Batallón Voltígeros, Brigada XVII, ubicado en el municipio de Carepa se convirtió por doce meses en su hogar.

Mientras José Vicente experimentaba la vida militar, se abrieron las inscripciones para la Universidad y John Alberto, su hermano, hizo las averiguaciones y los trámites para los dos. El momento para presentarse a la Universidad de Antioquia había llegado, pero José Vicente, quien en ese momento se encontraba en la base militar, debía enfrentar una pequeña batalla, pues tenía muy pocas probabilidades de ser autorizado para presentar el examen de admisión.

Dos días antes de la citación a la prueba, su mamá se presentó en el batallón decidida a salir de allí con buenas noticias. «Con el peligro de que mi hijo no pudiera hacer el examen, me fui tempranito a buscar al jefe de José Vicente con los papeles de inscripción en la mano; pasé todo el día rogándole al coronel. Hasta que, en la tarde, después de verme ahí tanto tiempo, le dio por fin el permiso».

«Fui y presenté el examen, estaba muy asustado. Siempre estuve inclinado por la medicina, aunque me gustaba mucho la parte del campo, por eso decidí poner como mi primera y única opción Ingeniería Agropecuaria. El coronel pensó que tenía que presentar el examen en Medellín y no en Turbo, por eso me dio tres días de permiso. La verdad es que aproveché esta situación para estar en mi casa y con mis amigos e incluso me quedé un día más. Cuando llegué al batallón me castigaron y me iban a mandar para Filo Cuchillo, un lugar al que solo se podía llegar en helicóptero y del que salir era casi imposible», recuerda José Vicente. Lo único que lo salvó de la sanción fue un fuerte paludismo que contrajo. El coronel desistió de aplicar el castigo mientras mejoraba su salud y se conocían los resultados del examen de admisión; luego, puso como condición para retirar la sanción impuesta, que él pasara a la Universidad.

Mientras la familia Díaz Carrillo esperaba el resultado de los exámenes, María continuaba trabajando por las calles de Turbo y su hijo permanecía internado en el batallón. «Cuando publicaron los resultados, ahí mismo me fui con un recorte de periódico para que José Vicente se fijara si había pasado y me dijo: —No, mami, no pasé—.



No le podía creer y le dije: —No seas bobo que sí pasaste—. Él no aguantó y me dijo que había ganado el examen y ahí mismo brincamos, celebramos y bailamos de la felicidad. Lo único triste fue que a John Alberto le faltó un poquito para pasar en esa oportunidad, pero se volvió a presentar y también pudo entrar a la Universidad. Estudió Ecología de Zonas Costeras».

José Vicente se dirigió de inmediato a la oficina de su superior para enterarlo de las novedades. No solo recibió felicitaciones y la cancelación de su remisión a Filo Cuchillo, sino que también, como premio, recibió una semana de licencia remunerada. «Le presenté al coronel los resultados y le dije: —¡Orden cumplida, mi coronel!, pasé—. Y él en una reunión me puso como ejemplo ante los otros compañeros. Fue una emoción muy grande darme cuenta de que había pasado en la primera oportunidad porque mucha gente me decía que entrar a la Universidad de Antioquia era muy difícil».

Que sus hijos hubiesen sido admitidos a la Universidad era un orgullo para María. Ahora la venta de boletas tenía una motivación adicional. «Estaba muy contenta y a todo el mundo le contaba la gran noticia. Hubo personas que se alegraron, pero no faltaron las que se burlaron, como una señora a la que le conté y me dijo: —¡Por Dios! ¿Tú crees que con esas boleticas les vas a poder dar estudio?—».

Ella era consciente de que, con sus difíciles condiciones económicas, no iba a ser fácil sostener a sus dos hijos en la Universidad y menos aún cuando la venta de boletas disminuyó con la llegada de la primera empresa de chance al municipio. La situación empeoró cuando supo que José Vicente no iba a recibir clases en Turbo, sino en Apartadó, a 40 kilómetros de la casa. «La carrera que escogió era en convenio con el Politécnico Jaime Isaza Cadavid y las clases las iban a dar allá. Fue un proceso muy duro por la escasez económica en la que vivíamos. Pensaba en la comida y los pasajes, y decidí que con el trabajo del papá cubriríamos lo de la casa y que lo que recogiera de las boletas sería para José Vicente. Me levantaba todos los días a las cuatro de la mañana y le empacaba el desayuno y el almuerzo. Muchas veces no me alcanzaba ni para los pasajes y él se tenía que ir sin un peso. Cada vez que podía se iba con un vecino que tenía una volqueta, en ocasiones pedía el aventón a carros de carga o particulares; a veces los amigos que tenían moto lo recogían en la carretera. En los buses, cuando llevaba apenas la mitad del pasaje, lo chiflaban. Lo más admirable fue que nunca se desmoralizó y no faltó ni una sola vez a clase».

José Vicente recuerda las rifas de 100 000 pesos que cada dos o tres meses hacía en la Universidad y las luchas por sobresalir en los cursos y obtener los mejores promedios cada semestre. «Con risas les decía a mis compañeros que el día que me graduara era mucha la gente a la que tenía que invitar, comenzando con los conductores de las busetas, los compradores de las boletas y todos los que me ayudaron a salir adelante».

\*\*\*

En su recorrido por el pasado, María, habla del interés y el esfuerzo constante de José Vicente no solo por formarse como profesional, sino por brindarle bienestar a ella y a sus hermanos. «Recuerdo cuando comenzó las prácticas, en el primer mes le dieron un cheque por 141 000 pesos y en vez de usarlo para comprar cosas para él, me lo dio a mí. Después de eso, ¿qué no hizo para conseguir plata! Además de las prácticas tenía un criadero de pollos y trabajaba en las discotecas los fines de semana. Con lo de la venta de los pollos me ayudó con el plante para montar una tiendita».

La práctica académica le dio un respiro a la vida de José Vicente. Además de experiencia, también obtenía recursos que le permitían enfocarse en su carrera. «Siempre he tenido la concepción de que uno tiene que ahorrar y pensé que como todos los días tenía que transportarme desde mi casa en Turbo a mis clases en Apartadó y luego a la práctica; necesitaba un transporte propio para ahorrar tiempo y dinero, entonces guardé entre 10 y 20 % del salario y así pude comprar una motico».

Dos meses antes de terminar su práctica lo recomendaron para un cargo en la misma empresa. «La persona que me recomendó me dijo: —Lo primero que le van a preguntar es si tiene carro—. No fue la primera pregunta que me hicieron, pero sí la segunda. Les dije: —Yo no tengo carro, pero sí una moto todo terreno con la que me transporto muy bien—. Entonces me dijeron: —El trabajo va a ser en fincas bananeras y usted se tendría que mover por las carreteras de Urabá que no están en buenas condiciones. Si llega a trabajar con nosotros, necesitaríamos que se consiga un carro porque no es lo mismo que un asesor llegue en carro que en moto. Primero por la seguridad y segundo por la presentación—».

Después de un mes y quince días de espera, fue seleccionado. «En la inducción me recordaron otra vez la condición. Comencé a pensar en cómo conseguir ese carro y empecé por vender la moto, pero me faltaban casi dos







millones de pesos. ¿De dónde los iba a sacar? Ya mis compañeros me habían prestado y no tenía a quién más acudir. Jairo Zapata Martínez, el director de la Universidad en Urabá en ese momento, me apoyó mucho durante mi carrera. A veces no tenía con qué sostenerme durante el semestre y él siempre me ayudaba. Por eso, hablé con él e inmediatamente, sin pedirme ninguna garantía, me prestó la plata y ni me cobró intereses. Yo no lo creía, lo veía como un ángel. De las cosas que le agradezco a la Universidad es que seleccionen personas como él para acompañar los procesos, gente que siempre piensa en los estudiantes».

\*\*\*

Cuando María recuerda la graduación de José Vicente, sus ojos se humedecen. Para ella, ese momento significó la culminación de un gran sueño. «Fue una alegría muy grande saber que podíamos ir al grado en Medellín porque la empresa donde él trabajaba nos dio los pasajes. No lo podía creer cuando lo vi allá en el Paraninfo recibiendo el diploma. Me ponía a pensar en la pobreza de nosotros y en esa posibilidad de tener dos hijos profesionales. Lloré de alegría, sobre todo cuando él me regaló el escudo de la Universidad como signo de agradecimiento».

María no pudo ocultar entre sus clientes y conocidos el orgullo que sentía y no desaprovechó la oportunidad

para demostrar a los escépticos que, pese a las dificultades, pudo lograr que su hijo fuera profesional. «Cuando se graduó José Vicente visité a los amigos que vivían cerca de la casa de la señora que años atrás se burló de mí. Ella estaba ahí cuando conté que había estado en su grado y que ya era un ingeniero agropecuario y estaba trabajando. La señora escuchó la conversación, se quedó calladita y agachó la cabeza. Nunca más se volvió a reír de mí porque le demostré que sí se podía, a pesar de la pobreza».

José Vicente considera que la presencia de la Universidad en la región cambió radicalmente su vida y la de muchos otros jóvenes. «Sin la Universidad no sé dónde estaría en estos momentos porque antes mis opciones eran seguir una carrera militar, unirme a un grupo paramilitar o guerrillero o meterme a contrabandear con droga porque esa era la realidad en Turbo. Esas eran las posibilidades que se nos presentaban a todos los de mi generación. Hoy hay gente de esa época que tiene mucha plata, pero tiene que esconderse todo el tiempo, otros están muertos o en procesos de reinserción. Yo lo tuve muy claro, eso no era lo que quería para mi vida y gracias a la Alma Máter soy quien soy en estos momentos. La Universidad fue la que me apartó de esos caminos, me orientó y evitó que muchos jóvenes de mi época cayeran en malos pasos».

Municipio de Turbo, Urabá antioqueño.







Municipio de San Juan de Urabá, Urabá antioqueño.

Ahora José Vicente es un ingeniero consagrado que trabaja en una empresa multinacional de agroquímicos. Ha ejercido la docencia en su Alma Máter —Seccional Urabá— y en el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, donde en varias ocasiones ha sido reconocido como el mejor profesor. «Para mí ha sido muy significativo enseñar y más aún en mi Universidad, es una oportunidad de compartir todo lo aprendido en mi experiencia profesional. Para los estudiantes también es valioso el contacto con un docente de la región que conoce el entorno y que puede hablar con propiedad de las dificultades y las ventajas de la zona».

Para María, ahora es tiempo de recibir. José Vicente le construyó una casa donde ella pudiera sentirse más cómoda y disfrutar de su vejez. Culminaron para ella los días de recorrer las calles del municipio vendiendo boletas, pues sus hijos consideraron que ya era hora de un buen descanso. Ahora su tiempo lo dedica a disfrutar de sus nietos. «Me propusieron que no trabajara más, que ya había hecho mucho durante tantos años para sacarlos adelante y que era hora de retribuirme todo ese esfuerzo que hice para que fueran lo que son ahora».

José Vicente Díaz Carrillo es un modelo para los jóvenes del barrio. Se ha convertido en un referente para los más pequeños. Para él, la causa de esta transformación tiene nombre propio: Universidad de Antioquia.

*«El paso por la Universidad de Antioquia no solo lo impacta a uno como individuo, también transforma el núcleo familiar y la comunidad. En mi casa, por ejemplo, aunque mi hermano mayor nunca quiso estudiar, mis hermanos menores al ver las condiciones de vida de mi otro hermano profesional y las mías, siguieron nuestras huellas. En el barrio me dicen que di un giro total, que no soy el mismo que creció con ellos. Donde voy los muchachos me buscan para que les cuente mis vivencias en la Universidad y los padres de familia quieren que sus hijos sigan mi ejemplo para que puedan salir adelante. Compartir mi experiencia en la Universidad me llena de satisfacción. Mi compromiso es buscar que todos los jóvenes tengan las mismas oportunidades que yo tuve».*

José Vicente Díaz Carrillo





















**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

Personería jurídica Ley 71 de 1876 del Estado Soberano de Antioquia y Ley 153 de 1887

EN ATENCIÓN A QUE

**LUIS EDUARDO MELO RICARDO**

Identificado con cédula de ciudadanía 1007797698

Ha completado todos los requisitos que los estatutos  
universitarios exigen para optar al título de

**LICENCIADO EN PEDAGOGÍA INFANTIL**



# Lineamientos estratégicos para resignificar la presencia institucional en Antioquia<sup>38</sup>

Las regiones y la Universidad se han transformado durante las últimas tres décadas. Sus realidades territoriales e institucionales son distintas a aquellas con las que coexistían cuando se puso en marcha el proyecto de regionalización. Han sido tiempos de constante evolución, de cambios en las dinámicas de ambos actores. Durante este periodo, las regiones han tenido importantes avances en los ámbitos sociales, económicos y de infraestructura. Sin embargo, este crecimiento no ha sido homogéneo en todo el departamento y ha profundizado, en algunos casos, las asimetrías históricamente presentes en los territorios acelerando la expansión de los municipios y las regiones de mayor dinamismo y rezagando aún más aquellos que presentan desafíos en su desarrollo.

En general, se ha presentado una evolución positiva en aspectos como la cobertura y la calidad educativa, la cualificación laboral, los procesos productivos, el acceso a servicios públicos, la infraestructura vial y tecnológica, la disminución de la mortalidad infantil por desnutrición, el analfabetismo y la pobreza extrema. Sin embargo, aún persisten grandes rezagos en temas como la inequidad, la seguridad, el desempleo, la presencia institucional estatal, la igualdad de género, el reconocimiento y la inclusión de minorías

---

38 Este capítulo se basa en los elementos propuestos por el Instituto de Estudios Regionales —Iner— en los documentos «Dinámicas territoriales: aportes para la orientación estratégica de la regionalización de la Universidad de Antioquia» y «Retos y lineamientos para la orientación estratégica de la regionalización universitaria 2020-2030» y en entrevistas adelantadas a John Jairo Arboleda Céspedes, rector de la Universidad de Antioquia.

[Páginas 552-553] Río Cauca, Bajo Cauca antioqueño.

[Página 556] Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.



en espacios políticos y sociales, y en la reducción de la brecha entre las condiciones de vida de los pobladores urbanos y rurales.

En algunas regiones se han producido, o están en proceso, cambios en las vocaciones productivas. La intensificación de modelos economicistas ha implicado indiscutiblemente una reconfiguración de las condiciones socioespaciales, de las actividades laborales y comerciales, y de las formas de vida de sus habitantes. Se han puesto en marcha apuestas desde el orden gubernamental nacional y departamental para desarrollar obras de conexión vial de gran envergadura que integren a las regiones y megaproyectos de infraestructura que buscan impulsar dinámicas productivas específicas y provocar más competitividad en los territorios.

Por su parte, el conflicto armado y la violencia en las regiones, como en el resto del país, han sufrido una nueva configuración, luego de la firma de un acuerdo de paz entre las Farc-EP y el Gobierno nacional, y su implementación que, aunque débil, sigue su curso. En las zonas en las que operó esta guerrilla y en donde el Estado no ha podido tomar un completo control han surgido o se han fortalecido actores ilegales que han recrudecido la violencia. Disputas entre estructuras armadas por el control territorial, las rutas del narcotráfico, las rentas ilegales y los proyectos extractivistas han ocasionado una vez más desplazamientos internos, asesinatos de líderes sociales y defensores de derechos humanos, extorsiones, persecuciones y masacres.

En medio de este panorama, gran parte de la sociedad civil ha mostrado la firme determinación para seguir buscando alternativas que permitan alcanzar la anhelada paz. Las víctimas y los excombatientes, de la mano de organismos internacionales y entidades territoriales, no desfallecen en sus luchas: unos por la reivindicación de sus derechos, el esclarecimiento de la verdad y la obtención de justicia; los otros por materializar oportunidades en su ruta hacia la reincorporación y la integración a la vida civil.

Hoy, las relaciones entre la sociedad civil y el Estado han cambiado. Hay nuevas estrategias de gobernanza y de sinergia, otras formas y procesos de organización social, así como actos valerosos de resiliencia y resistencia por parte de las comunidades en defensa de sus intereses, de la vida, del respeto por los derechos humanos y de sus territorios. Las comunidades han aprendido a hacer resistencia, pero también a resolver diferencias por la vía de las mediaciones y los acuerdos. Se ha dado una cierta renovación de los liderazgos; más visibilidad

y participación de las mujeres y los jóvenes; y mayor cohesión social que se ha manifestado de manera escalar con redes y vínculos que superan lo local y se conectan con lo nacional y lo global.

Sin embargo, las regiones también han tenido que enfrentar la agudización del deterioro medioambiental, el aumento de los desastres naturales y la pérdida paulatina de su biodiversidad. El desarrollo urbano no planificado, los cambios del uso de la tierra, la deforestación y la explotación desmedida de los recursos son algunas de las intervenciones humanas que se han incrementado en las regiones como consecuencia de modelos de producción y consumo poco sostenibles. Lo anterior, ha generado tensiones entre los distintos actores sociales por el acceso y el uso del capital natural; entre quienes defienden los procesos extractivistas y productivos tradicionales como parte de su ancestralidad e identidad territorial, y entre quienes exigen soluciones urgentes y sin concesiones para la protección y la preservación de los ecosistemas.

La Universidad también se ha ajustado a las coyunturas económicas, sociales y políticas, tanto internas como externas, presentes a lo largo de su historia institucional en las regiones, luego de tomar la firme decisión de cumplir con su vocación regional y de consagrar todos sus esfuerzos para garantizar, por medio de la regionalización, más oportunidades de acceso a educación superior pública de calidad para todos los antioqueños.

La Alma Máter ahora cuenta con mayor madurez institucional y con presencia sólida en el departamento. La Universidad ha nutrido de sentido su quehacer gracias a su ininterrumpido trabajo en las regiones y se ha dejado permear y transformar por la diversidad de realidades, saberes y riquezas locales. El interés de la Alma Máter de afianzar su proyecto en las regiones permanece vigente, así como la voluntad de las comunidades locales de trabajar de la mano de la Universidad para construir sus propios proyectos colectivos de desarrollo.

Construir una universidad para las regiones ha requerido, por parte de la institución, el constante entendimiento de lo que significa el desarrollo en cada uno de los territorios y la claridad para acompañar sus procesos de transformación con pertinencia y eficacia. Por ello, luego de estas décadas de labor en el departamento, la Alma Máter se propuso en el año 2019 realizar una retrospectiva, un análisis en profundidad sobre el alcance de su misión universitaria en cada región con el objetivo de









Universidad de Antioquia – Sede Norte, municipio de Yarumal.

ajustar su estrategia de inserción a la luz de los cambios en las realidades locales y de los nuevos horizontes de crecimiento que se plantean para estos territorios.

Para este fin, la Dirección de Regionalización, con el apoyo del Iner, decidió hacer una actualización de las lecturas territoriales que sustentaron el Plan Estratégico de Regionalización en 2002 y los estudios de incidencia de 2012. Los hallazgos de este trabajo, que contó con la participación de los estamentos universitarios y de los actores regionales, sirvieron de base para que la institución definiera las orientaciones estratégicas de intervención en el departamento para el próximo decenio. Postulados que se convierten en retos que plantean reconfiguraciones en el interior de la Universidad y enfoques diferenciales de actuación con el propósito de garantizar el fortalecimiento de su presencia regional, la sostenibilidad institucional y la flexibilidad e innovación necesaria para afrontar junto con las regiones los nuevos desafíos educativos, sociales, económicos, ambientales y tecnológicos propios del siglo xxi.

Examinar una síntesis de estos retos permite vislumbrar la ruta de trabajo que se ha propuesto la institución: gestión administrativa descentralizada; acciones misionales diferenciales y pertinentes al territorio; consolidación de comunidades académicas y universitarias; agenda verde desde las regiones, y acompañamiento en la construcción de paz territorial.

## Gestión administrativa descentralizada

El crecimiento significativo que ha tenido el proyecto de regionalización durante estos años ha evidenciado la necesidad de otorgar de manera paulatina a las sedes regionales más capacidad de gestión con el objetivo de mejorar sus tiempos de respuesta a las demandas de las comunidades a las que sirven, para que se puedan tomar decisiones más ajustadas a las particularidades de la región e impulsar procesos de desarrollo con equidad territorial.

Por ello, la Alma Máter ha definido entre los retos institucionales consolidar paulatinamente en las sedes y seccionales una gobernanza con autonomía administrativa. Una gestión educativa que sea más horizontal e integradora, que permita que el quehacer de la Universidad sea más flexible y sostenible en las regiones y que facilite que sus propósitos misionales tengan más proyección e impacto.

Para alcanzar este objetivo se requiere un proceso, desde diferentes niveles e instancias, de descentralización administrativa que se desarrolle de acuerdo con las capacidades institucionales de las sedes regionales y las condiciones de los territorios a los que sirven, soportado en un modelo de gestión integrado. Esta transformación implica la puesta en marcha de proyectos tendientes a



desconcentrar la coordinación y el control de sistemas, estructuras, procesos y recursos que se han manejado tradicionalmente desde Medellín con el fin de generar un equilibrio de las competencias y las acciones entre el campus central y los regionales, y garantizar una actuación oportuna de las sedes y seccionales en su entorno local y regional. Dichos procesos se desarrollarán bajo criterios de viabilidad y pertinencia.

Esta transición conlleva, sin duda, cambios relevantes en la cultura y el quehacer universitario y en las maneras tradicionales de relacionamiento en las regiones. Sin embargo, otorgar cierto grado de autonomía a las sedes para manejar el destino institucional en sus territorios es una consecuencia natural que responde al crecimiento, los excelentes resultados y el posicionamiento que ha tenido el proyecto de regionalización en todo el departamento.

La Alma Máter ya ha dado los primeros pasos en este camino. Luego de analizar el avance en los servicios educativos y de infraestructura, el fortalecimiento de su potencial humano y el reconocimiento en la región, la institución seleccionó la Seccional Urabá para iniciar la experiencia con un piloto de este proceso gradual de descentralización administrativa. Se espera que para el año 2027 las

seccionales Bajo Cauca y Oriente alcancen también esta transformación; y, en el largo plazo, a medida que alcancen la madurez institucional requerida, se proyecta su implementación en las demás sedes regionales.

Propiciar una gestión educativa autónoma implica que las sedes y seccionales asuman un rol más protagónico en la toma de decisiones con respecto a temas académicos, administrativos, financieros y de planeación que permitan el desarrollo de sus líneas misionales de manera diferencial. Determinaciones que deben ser sustentadas siempre en lecturas del territorio, criterios de unidad con la administración central y en el trabajo colaborativo con los diferentes estamentos universitarios, gubernamentales y locales.

Se requiere que el gobierno universitario brinde las condiciones reglamentarias, administrativas y presupuestales para configurar a los campus regionales como gestores de su dirección estratégico-territorial y para lograrlo, la Alma Máter deberá armonizar las normativas universitarias y estatutarias evaluando las condiciones de conveniencia para modificar la estructura de gobernanza de la institución y descentralizar escalonadamente competencias y responsabilidades hacia las regiones. Con ello se busca facilitar procesos que son indispensables para

Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.











Municipio de Dabeiba, Occidente antioqueño.

el funcionamiento de los campus regionales de acuerdo con los contextos, las prácticas y las culturas locales. Asimismo, se deberán fortalecer los equipos administrativos de las regiones mediante la reorganización de los grupos de trabajo, la modificación de funciones, la creación de nuevos perfiles laborales y la ampliación del personal docente asentado en el territorio. Esto permitirá optimizar y cualificar el recurso humano con el que cuentan las sedes para apoyar de manera más eficiente la gestión educativa.

El éxito de este proceso requiere también sostenibilidad financiera para salvaguardar el funcionamiento y la proyección de los ejes misionales en las regiones. Por ello, se buscará fortalecer las fuentes de financiamiento de la regionalización en el mediano y largo plazo mediante la incidencia institucional en políticas públicas que aseguren nuevos recursos por parte de los gobiernos departamental y nacional; la ampliación de alianzas con los entes municipales para la obtención de recursos fijos, compensaciones, exoneraciones y donaciones, y el incremento del portafolio de servicios en las regiones, de acuerdo con los lineamientos institucionales locales.

## Acciones misionales diferenciales y pertinentes al territorio

Es un compromiso constante de la Alma Máter que su accionar en las regiones responda de manera idónea a las particularidades, las demandas y las dinámicas socioterritoriales. Su exitosa incidencia en los procesos de crecimiento locales radica en la conciencia de la presencia de desarrollos heterogéneos en cada territorio y en la claridad de articular, de manera distinta, sus ejes misionales a dichos contextos.

La Universidad está llamada a avanzar hacia una regionalización más estratégica, diferencial y sistémica, con acciones específicas y progresivas en cada región donde hace presencia. Se expresa para ello la necesidad de constituir proyectos educativos territoriales en cada una de las regiones sobre los cuales se sustenten y se desplieguen las acciones institucionales de las sedes y seccionales. No se trata de establecer una universidad distinta en cada región, sino de contar con rutas diferenciales que señalen, de manera acertada, la forma



de actuar de la institución en los territorios. Las sedes y seccionales seguirán conservando el mismo espíritu, misión, valores, principios y unidad de gobierno que las orientan como Universidad de Antioquia, pero tendrán derroteros distintos sustentados en la identidad y las demandas locales; marcos de referencia para que, de acuerdo con las condiciones propias de descentralización y autonomía, potencien su gestión educativa y establezcan líneas de acción estratégicas que garanticen la sostenibilidad de la regionalización en el territorio y la vinculación efectiva de las funciones misionales con los procesos locales.

Los proyectos educativos territoriales deben diseñarse bajo un proceso de construcción colectiva, deben constituir una agenda común no solo para los estamentos universitarios y los agentes educativos regionales, sino para los actores locales de todos los ámbitos y escenarios. Es necesario integrar la diversidad de voces involucradas en el proceso para que desde la identificación de las vocaciones, dinámicas y problemáticas territoriales se formulen proyectos educativos con poder transformador.

Con base en estos proyectos se establecerá, entonces, la oferta institucional que mejor articule las actividades de docencia, investigación y extensión con las agendas y expectativas identificadas en los territorios. Cada sede y seccional identificará sus fortalezas y áreas de oportunidad internas y locales para potenciarlas. Existen, por supuesto, orientaciones generales, consignadas en el Plan Estratégico de Regionalización y en otros documentos maestros que señalan hacia dónde debe encaminarse el accionar institucional en las regiones.

Desde lo académico, la Universidad debe seguir consolidando procesos formativos que respondan a las nuevas dinámicas territoriales. Se continuará con la descentralización de la oferta de pregrado, posgrado y de educación continua, y con la creación de nuevos programas académicos de carácter inter- y transdisciplinario soportados en un análisis de las demandas particulares del territorio. Asimismo, se deben desarrollar estrategias pedagógicas más flexibles e innovadoras, que reconozcan los entornos y las diversidades étnicas, culturales y lingüísticas de las regiones. Las unidades académicas estarán llamadas a diseñar currículos y metodologías de enseñanza y aprendizaje pertinentes a estos contextos; a integrar, cuando las condiciones locales lo permitan y sin desconocer el carácter presencial de la Universidad, procesos educativos multimodales en los cuales se implementen componentes didácticos soportados en la virtualidad y la

tecnología como ventanas de oportunidad para enriquecer los programas de formación.

Desde la investigación, se reconoce la necesidad de que la ciencia, la tecnología y la innovación estén cada vez más cerca y al servicio de las regiones. Por ello, el objetivo institucional es la formación y la consolidación de capacidad investigativa asentada en los territorios, así como el desarrollo de proyectos que permitan estudiar temáticas de gran interés regional con vinculación de las comunidades, reconociendo e incluyendo los saberes rurales y ancestrales; abordajes específicos interdisciplinarios que faciliten la comprensión de las transformaciones socioterritoriales que se viven localmente con el objetivo de brindar pautas de actuación tendientes a una adaptación armoniosa a dichos procesos.

La extensión se configura como el eje misional que permite el fortalecimiento de la relación Universidad-sociedad en los territorios. Por medio de la formalización de relaciones interinstitucionales, la focalización en la oferta de servicios, el desarrollo de proyectos de responsabilidad social y la concreción de escenarios de encuentro y difusión del conocimiento se buscará promover el intercambio de saberes; la consolidación de redes colaborativas con los diversos actores locales; el crecimiento inclusivo de la comunidad universitaria y regional, y la expansión del impacto del quehacer institucional en zonas apartadas de los municipios sede.

La articulación efectiva de la docencia, la investigación y la extensión con las lecturas territoriales garantizará la formación integral y de calidad de los ciudadanos, la reivindicación de las identidades, las culturas y los patrimonios locales, y el avance de las ciencias para la transformación positiva de las regiones.

Es importante reconocer en todas sus dimensiones el potencial de proyección institucional que brindan las sedes localizadas en los territorios limítrofes. Urabá, Bajo Cauca y Magdalena Medio, por ser regiones frontera, son territorios porosos en los cuales coexisten y se entrecruzan diversos procesos culturales e históricos, formas de organización y prácticas sociales macrorregionales. La dirección estratégica de la Universidad en dichas regiones debe apuntar más enfáticamente al propósito de hacer de estas sedes, escenarios que comprenden el significado de territorio y de frontera más allá de la noción político-administrativa y su vocación de servicio como una función que no se restringe por los límites territoriales departamentales.









Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.

Basadas en ese entendimiento, estas seccionales trabajarán para crear nuevos lazos con actores del orden interdepartamental; promover la movilización académica, la producción de conocimiento con pares universitarios y el trabajo colaborativo interinstitucional para el desarrollo de propuestas de formación, investigación y extensión que articulen soluciones a temas estratégicos de gran incidencia para estos territorios.

Igualmente, a través de sus sedes, la Universidad desplegará su potencial para refrendar su compromiso social con la promoción del desarrollo rural sostenible e integral. Se establecerán líneas de acción que consoliden procesos de formación, investigación e innovación enfocados en lo rural y que fomenten la intervención e incidencia institucional sobre programas del orden público o estatal dirigidos al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades campesinas, al crecimiento sostenible del sector y a la disminución de las grandes brechas que aún persisten entre estos entornos rurales y los urbanos.

La Universidad reconoce la correlación que existe entre infraestructura adecuada y el éxito de sus procesos académicos, investigativos, administrativos y de extensión.

Por ello, a medida que se fortalezcan los procesos misionales, la institución irá ampliando o reestructurando la infraestructura física y los sistemas tecnológicos y de comunicación para el desarrollo con calidad de las actividades en los campus regionales.

La Alma Máter deberá analizar constantemente los cambios en las condiciones socioespaciales regionales y hacer seguimiento a las grandes apuestas locales en torno a proyectos económicos, sociales y de infraestructura, para adaptar las propuestas institucionales desde las sedes y seccionales a esas nuevas búsquedas o rutas de desarrollo.

## Consolidación de comunidades académicas y universitarias

Uno de los propósitos de la presencia de la Universidad en las regiones es generar y democratizar el conocimiento para contribuir al desarrollo social, científico y económico de los territorios. Para alcanzar este objetivo es indispensable potenciar las competencias y las capacidades regionales, un trabajo que depende en gran medida del intercambio, la expansión y la apropiación de los saberes



que reposan en la institución por parte de las comunidades locales, proceso que requiere comunidades académicas y universitarias que permanezcan en las regiones y que estén comprometidas a crear, transmitir y articular territorialmente sus fortalezas académicas, investigativas y de extensión.

Por ello, la Alma Máter está llamada a enfocar sus esfuerzos para robustecer en las sedes regionales la presencia y la permanencia de sujetos académicos y grupos de investigación que permitan la construcción de comunidades académicas sólidas, así como a fortalecer su vínculo con quienes se integran a la vida de los campus mediante la articulación de los proyectos individuales, institucionales y de región.

Para consolidar comunidades académicas la Universidad deberá ampliar en los próximos años el número de docentes de tiempo completo con asiento en las regiones con el propósito de que contribuyan, por su presencia permanente, al fortalecimiento de los ejes misionales institucionales y a los lineamientos establecidos en los proyectos educativos territoriales. La Alma Máter contará así con académicos dedicados a la pro-

ducción, la coproducción y la difusión de saberes en un entorno universitario autónomo, crítico y de activa participación, a la formación integral de los estudiantes en áreas de interés para las localidades y al acompañamiento constante del estudiantado para garantizar la permanencia y la exitosa finalización de su proceso educativo.

Para fortalecer el encuentro de los distintos estamentos y unidades académicas con la diversa realidad departamental y acercarlos aún más a la naturaleza de los territorios, la institución deberá establecer planes de movilidad o intercambios temporales de docentes de la sede central y de las sedes y seccionales a regiones distintas a aquellas donde cumplen su labor misional. Esta acción permitirá que más profesores participen desde diversas áreas disciplinarias —incluso aquellas que aún no están presentes en las regiones— en la producción de iniciativas de interés universitario regional. Dicho esfuerzo institucional apunta a que todos los docentes, independiente del lugar donde residan, logren una mirada departamental holística y que, desde sus experticias, también contribuyan al crecimiento y a la cualificación de las comunidades académicas de las regiones.

Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.





Asimismo, se crearán estímulos para impulsar la conformación o instalación de grupos de investigación en las sedes y seccionales; cuerpos de investigadores que, inmersos en las dinámicas locales, trabajen líneas de estudio que ayuden a resolver los problemas particulares de cada una de las regiones. Lo anterior generará paulatinamente la descentralización del conocimiento especializado y el desarrollo científico que se requiere en los territorios.

Las comunidades académicas regionales deberán trascender los espacios universitarios y ejercer una participación más activa en los distintos escenarios de interlocución municipales y regionales con el propósito de generar mayor incidencia de su ejercicio misional en los procesos de desarrollo local. Para ello, es necesario fortalecer su vinculación a mesas, plataformas y redes que posibiliten un trabajo constante con las fuerzas vivas y actores locales clave. Lo anterior, sin embargo, está condicionado a una corresponsabilidad por parte de los entes gubernamentales que deberán garantizar condiciones territoriales e institucionales mínimas para la consolidación de estos espacios.

Sin duda, el fortalecimiento de las comunidades académicas en las regiones posibilitará la creación de nichos académicos, espacios que, como fue definido en el Plan Estratégico de Regionalización, entrelazarán

actores, roles, saberes y procesos sociales orientados a la capitalización de potencialidades locales desde las distintas dinámicas del desarrollo, y la articulación de la educación, la innovación y la tecnología en la construcción de formas de vida anheladas por los habitantes. Los nichos académicos se convertirán, entonces, en la médula de pensamiento para el progreso de los territorios.

Por su parte, las comunidades universitarias son vitales para el éxito del proyecto educativo institucional y el cumplimiento de los objetivos de cada región; son el corazón y el motor de la transformación social de sus territorios. Estas comunidades están conformadas no solo por los distintos estamentos universitarios, sino también por sus familias y los sectores sociales que se involucran en las actividades de las sedes regionales. Para consolidar su configuración y actuación activa en la vida universitaria y local, es necesario generar más sentido de pertenencia con la institución y con el territorio mediante la articulación de sus proyectos de vida con los propósitos misionales de las sedes regionales y con los objetivos de progreso planteados colectivamente en sus localidades. En ese sentido, se fomentará, desde las sedes y seccionales, una cultura organizacional que potencie referentes identitarios universitarios y se promoverá la vinculación y la participación de estas co-

Universidad de Antioquia – Seccional Bajo Cauca, municipio de Caucasia.







Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa, municipio de Carepa.

munidades en los escenarios e instancias institucionales y en la construcción de los proyectos educativos territoriales.

La institución se traza el objetivo de contar en las sedes y seccionales con comunidades universitarias regionales expandidas e inclusivas. Para ello, continuará fortaleciendo y expandiendo más allá de los municipios sede la oferta extracurricular o de educación continua, los escenarios de participación y los programas de bienestar y extensión solidaria. También, buscará la territorialización paulatina de su programa de egresados y diseñará estrategias especiales, mediante mecanismos virtuales, para vincular a las propuestas institucionales a quienes residen en zonas distantes de los campus.

La consolidación de comunidades académicas y universitarias no solo beneficiará a las poblaciones locales al posibilitar la generación de conocimiento socialmente útil y la integración de sus capacidades en torno a proyectos comunes, sino también a la misma Universidad en su deseo de avanzar de manera sólida hacia el fortalecimiento de sedes regionales enraizadas en los territorios y con capacidad de cumplir con las funciones misionales con autonomía.

## Agenda verde desde las regiones

Durante estos años de encuentro con las regiones la institución ha explorado, reconocido y valorado la riqueza natural que alberga el departamento. Su ubicación privilegiada entre las regiones Andina, Pacífica y Caribe colombianas hacen de Antioquia un territorio con una geografía altamente diversa y que la destaca como uno de los rincones del mundo con mayor pluralidad biológica. La producción de conocimiento que ha adelantado la Universidad en los territorios ha permitido comprender también las grandes amenazas de conservación que presentan la flora y la fauna departamental y los impactos de la actividad humana sobre los ecosistemas.

La Alma Máter reconoce la importancia de actuar desde sus esferas internas y con la sociedad antioqueña para aportar soluciones que ayuden a mitigar los efectos del cambio climático y a preservar la rica biodiversidad que alberga el departamento. Por ello, se traza como reto para el próximo decenio, y con el fin de hacer sinergia con la agenda global de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, convertirse en una institución sostenible, biodiversa y









Universidad de Antioquia – Seccional Urabá, Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa, municipio de Carepa.

ambientalmente responsable, y en un referente ecológico en los contextos regional y nacional.

En el ámbito universitario, algunas sedes son reconocidas como pulmón verde, lugar de conservación de vegetación endógena y refugio para la fauna silvestre y constituyen un patrimonio ecológico. Algunas de ellas son en sí mismas laboratorios naturales propicios para el desarrollo de la investigación científica y oportunidades únicas en términos de pertinencia académica y social.

Para preservar estos espacios de biodiversidad, la institución buscará plantear nuevas formas de habitar los campus y adoptará medidas que permitan integrar en el quehacer universitario el compromiso por convivir en entornos saludables. Hay progresos en este sentido, gracias a la política ambiental establecida internamente, la cual pretende orientar las actividades misionales y procesos internos sobre principios del uso racional de los recursos naturales y la disminución de su impacto en el medioambiente; así como la inclusión del componente ambiental como eje transversal en los planes de acción institucional. Se pretende que todos los estamentos de la Alma Máter se involucren en mayor medida en las ac-

ciones que hacen parte de esta apuesta ambiental y en la promoción de formas innovadoras de vida universitaria mediante la construcción de espacios físicos sostenibles, el uso de tecnologías amigables y la apropiación de una ética institucional y modos de relacionamiento con el entorno que respondan a una conciencia de protección del mundo natural.

El interés constante de la institución de acompañar a las comunidades locales en la promoción de regiones sostenibles y resilientes al cambio climático se capitalizará no solo mediante la producción de nuevos saberes, sino también en la forma en como ese conocimiento se entregará al servicio de la sociedad. En este sentido, la formación integral y la apropiación social del conocimiento seguirán siendo componentes trascendentales para contar con individuos bien informados y con conductas inspiradas en la conservación ambiental y para que los ciudadanos desempeñen roles muy activos en esa búsqueda de potenciar un desarrollo que responda de manera equilibrada a las necesidades socioeconómicas y al propósito de preservación de los recursos naturales.

La protección de la riqueza biológica va de la mano del reconocimiento y el respeto por la pluralidad cultural









Universidad de Antioquia – Seccional Magdalena Medio, municipio de Puerto Berrío.

regional. La sabiduría autóctona y ancestral de las poblaciones locales es un aporte valioso para construir formas más acertadas de relacionamiento entre el hombre y la naturaleza. La comunidad universitaria continuará acercándose y aprendiendo de las cosmovisiones seculares y de las maneras como los habitantes locales se relacionan con sus entornos naturales con el objetivo de ajustar el conocimiento científico y académico con esa riqueza de concepciones, saberes tácitos y prácticas tradicionales.

Un verdadero desarrollo regional se sustenta en el balance entre lo social, lo económico y lo ambiental. El logro de este objetivo debe partir del compromiso de los actores públicos, privados y de la sociedad civil de trabajar de manera concertada para definir rutas que favorezcan equilibradamente el crecimiento productivo, el bienestar social y el cuidado del entorno natural que habitan. Por eso la Universidad seguirá acompañando a las comunidades regionales en la implementación de modelos alternativos de desarrollo sostenible, en la formación y consolidación de talento humano que comprenda las prioridades locales y brinde soluciones novedosas que concilien los derechos de la naturaleza

y los intereses colectivos con respecto a proyectos que pueden suscitar conflictos debido a la dicotomía entre las perspectivas favorables de progreso y su gran impacto ambiental.

Asimismo, la institución buscará motivar en escenarios de gobierno local la necesidad de orientar esfuerzos estatales al fomento y el desarrollo del área rural; la construcción de políticas y planes de ordenamiento productivo que permitan el mejoramiento de las condiciones de vida del campesino, basados en la soberanía alimentaria, prácticas económicas sostenibles y proyectos económicos con acento en la conservación natural. La Alma Máter seguirá articulándose a los espacios políticos y de debate para que la toma de decisiones de carácter ambiental que de allí surjan sean respaldadas por bases académicas y científicas diferenciales, y sean producto de concertaciones incluyentes y colectivas. De esta manera, las agendas locales ambientales podrán estar alineadas de manera escalar con los objetivos de desarrollo sostenible global, pero construidas bajo una mirada territorial con el propósito de obtener logros efectivos en la mitigación de los daños ocasionados por el cambio climático en estos territorios.





Municipio de Marinilla, Oriente antioqueño.

## Acompañamiento en la construcción de paz territorial

Antioquia es, sin duda, un departamento clave para el tránsito exitoso de la sociedad colombiana hacia el encuentro con la paz, no solo porque registra la mayor cifra de víctimas en el país, sino porque acoge a un gran número de actores que luego de la firma del Acuerdo de Paz ha decidido dejar las armas. En este escenario, las regiones se constituyen en protagonistas, pues han sido particularmente estos territorios los que han padecido con mayor crudeza los embates y las consecuencias de más de medio siglo de conflicto armado. Allí es donde se deben capitalizar con más ahínco las iniciativas para lograr la anhelada paz.

La Universidad ha comprendido el papel que desempeña en este contexto transicional. Por eso quiere seguir acompañando y aportándole a la sociedad todos sus recursos intelectuales, su capacidad de convocatoria, su reconocimiento como actor de diálogo y la credibilidad otorgada a lo largo y ancho del territorio para dinamizar procesos que ayuden a eliminar las herencias del conflicto armado y reconstruir el tejido social.

Bajo estas premisas establece, dentro de los retos para los próximos años, fortalecer e incorporar en las regiones

espacios y mecanismos que fomenten la democracia, la reconciliación y la convivencia pacífica. La Universidad reconoce que para aportar a la construcción de paz en los territorios es necesario empezar desde casa. Por ello, considera trascendental promover en las sedes regionales una cultura de diálogo que invite a resolver las desavenencias mediante la descentralización de mecanismos de concertación universitaria como la Unidad de Resolución de Conflictos, un espacio institucional ideal para el ejercicio de los derechos individuales y colectivos, y la solución de situaciones de violencia o de conflicto que afecten la convivencia entre los distintos estamentos de la Alma Máter.

De cara a la sociedad, la Universidad ampliará el alcance territorial de la Unidad Especial de Paz. Se busca que esta unidad, desde las distintas sedes y seccionales, pueda articularse a iniciativas locales y regionales y participar como enlace entre instituciones, empresas, organizaciones sociales nacionales e internacionales y comunidades, para el desarrollo de acciones conjuntas que contribuyan a la implementación de los acuerdos de paz y a la transformación social equitativa y pacífica de los territorios.

La responsabilidad universitaria con la paz en las distintas regiones debe partir del reconocimiento de las afectaciones diferenciadas de la violencia y del conflicto



armado en cada una de ellas y, por ende, las apuestas institucionales para ayudar a la superación de las secuelas de la guerra en los territorios deben ajustarse a ese entramado de historias, culturas, tensiones, intereses y actores particulares. Los aportes de la Universidad en la consolidación de la paz se basarán entonces en esa mirada local con respecto a las concepciones, las experiencias y los significados que para los pobladores implica alcanzar la armonía y el bienestar. Por ello, es necesario impulsar desde las sedes y seccionales la producción de conocimiento con enfoque diferencial y participativo que permita comprender las dinámicas del conflicto armado; los procesos locales de resistencia y resiliencia; las prácticas, las formas de convivencia y las miradas ancestrales implementadas para la convivencia pacífica, así como la identificación de alternativas propias de construcción de paz basadas en las demandas específicas de los actores regionales.

Este conocimiento constituirá un acervo fundamental para nutrir los procesos de formación, los currículos y las propuestas pedagógicas, así como las acciones de investigación y extensión. El objetivo es la formación de talento que logre darles una lectura más acertada a las necesidades locales y disponga de mecanismos novedosos para resolver los conflictos en sus territorios. Sin duda, los esfuerzos de la Universidad en este sentido ayuda-

rán a orientar a los pobladores regionales con relación a los cambios que se necesitan para la consolidación de la paz territorial en las regiones, para que las comunidades logren superar las heridas de la guerra y puedan transformarse en una sociedad más justa, reconciliadora e incluyente.

La respuesta a estos nuevos retos permitirá a la Alma Máter trazar la ruta para el fortalecimiento institucional en el departamento; resignificará su presencia en las regiones y le posibilitará arraigarse en cada territorio. La suma de las acciones requeridas para afrontar estos desafíos constituirá la oportunidad para establecer una identidad propia en Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Suroeste, Oriente, Occidente, Norte, Nordeste y Valle de Aburrá conservando el espíritu y el sello institucional; para construir esa universidad para Antioquia entera, cuya vocación de servicio trasciende incluso las fronteras departamentales, que promueve entre las comunidades el valor de la riqueza natural y los saberes ancestrales, que abraza la diferencia y acompaña a los pobladores a crear caminos que los acercan al encuentro con la paz. Una institución dinámica que se transforma para mantener su lugar como el proyecto cultural y académico por excelencia de los antioqueños; un factor determinante de inclusión y equidad en el departamento.

Municipio de Támesis, Suroeste antioqueño.







*Claudio  
Rama Vitale*

Economista, magíster en Gerencia Educativa, doctor en Derecho y doctor en Educación. Investigador, profesor y consultor en temas de educación superior y gestión universitaria

Exdirector del Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe —IESALC—

Director académico de la Universidad de la Empresa —UDE— de Uruguay

Fragmentos de la ponencia presentada por el profesor Rama en el marco del Segundo Seminario Nacional de Regionalización Universitaria: Diálogos Universidad y Región, 2014

## Reflexiones sobre las nuevas dinámicas de la regionalización en Latinoamérica

El continente americano se ha debatido entre el federalismo y la centralización. Los modelos políticos, institucionales y de desarrollo, así como de formación se plantearon desde las ciudades, lo que acentuó la desigualdad en los ámbitos regionales. Podría decirse que este modelo societario es el que ha incidido en la inequidad regional de nuestros sistemas universitarios, el cual ha venido caminando lenta y laboriosamente en procesos de democratización del acceso y la descentralización. Actualmente, las sociedades han vuelto a mirar al mundo rural. La acumulación de capitales en el mundo no urba-



no, en múltiples áreas, se conforma como el nuevo enfoque de desarrollo de economías tradicionalmente más centralizadas. Las nuevas concepciones plantean que la construcción de capacidades regionales, redes del conocimiento, alianzas y triples hélices en la ruralidad —entre los niveles del Estado, las empresas y las sociedades— son determinantes para el desarrollo socioeconómico.

Latinoamérica evidencia marcadas inequidades en los escenarios de educación terciaria, en tanto son el resultado de sistemas económicos y sociales con largas construcciones históricas. En general, nuestros sistemas universitarios nacieron centralizados, herencia de la Colonia. Las desigualdades en el ingreso o las nuevas demandas de las sociedades son factores que comienzan a concebir la regionalización educativa como una palanca para el desarrollo económico de la sociedad.

El arquetipo de la universidad latinoamericana se concibió como una institución urbana, profesional y centrada en las demandas del Estado. Sin embargo, este ha sido un escenario en pugna, como todo paradigma universitario, entre diferentes matices y concepciones académicas. El enfoque de la centralización universitaria recae sobre la idea de la generación del conocimiento que concibe la unificación institucional como mecanismo para la creación de saberes interdisciplinarios, otros enfoques, conciben la creación de conocimiento asociado a la pertinencia y la regionalización institucional como base de la construcción de las capacidades locales.

Cuando hablamos de “pertinencia” nos referimos a empoderamiento regional y construcción de procesos educativos con autonomía. Si la autonomía es un valor universitario que tiene más de 100 años en la universidad latinoamericana o 500 años, este debe ser también el concepto que guíe la creación de capacidades en el interior de los países.

Hoy tenemos nuevos abordajes frente a la regionalización. No estamos en la discusión entre el federalismo y el centralismo, no se discute si otorgar poder o descentralizar destruiría las bases de la construcción identitaria de una nación. Al contrario, se concibe que construir identidades regionales y diversidad de escenarios es la forma de construir sociedades más sólidas. La visión homogénea de las culturas y las tradiciones ya ha sido abandonada por paradigmas que reconocen la diversidad y la diferencia. Ahora, la pluralidad es parte intrínseca de los escenarios contemporáneos.

En ese sentido, de acuerdo con los enfoques de los investigadores Putnam y Ludman, la regionalización se basa

en la construcción de las capacidades tanto de las regiones como de la nación. No existe desarrollo sin conexiones horizontales, sin el aprovechamiento de las ventajas comparativas ni la creación de redes de aprendizaje y producción. Lo anterior nos lleva a la mirada que quiero señalar: la necesidad de pasar de modelos universitarios centralizados hacia “universidades en red”, y la expansión o creación de universidades como parte de un concepto de redes de conocimiento y de saberes articulados.

Desde principios del siglo *xxi* se inició un nuevo proceso de regionalización con la creación de instituciones universitarias, la expansión de la educación a distancia y las nuevas ofertas universitarias en las regiones. El incremento de los ingresos económicos en muchos países ha permitido que el PIB destinado a la educación superior haya aumentado significativamente en los últimos 20 años, lo que ha permitido la creación de nuevas universidades. Esta expansión institucional también ha traído otras formas de encarar la regionalización con la creación de sistemas universitarios más diversos y complejos, aun en medio de desigualdades y recursos diferenciados. Ello se evidencia en la fundación de universidades politécnicas, territoriales, tecnológicas e interculturales que agregan nuevas visiones sobre la presencia de la universidad en los territorios.

En un segundo nivel se ha apreciado la descentralización de instituciones educativas nacionales en el marco de sus propios procesos competitivos y de expansión. Este enfoque tiene como desafío la escasa autonomía que muchas veces deriva en menos recursos. La complejidad de este modelo de descentralización se asocia a limitaciones políticas y requiere estándares que no reproduzcan desigualdades en la calidad entre las sedes centrales y las regionales.

La regionalización porta intrínsecamente la problemática de la distribución desigual del poder en los ámbitos regionales. Por ello, requiere ser acompañada de procesos de empoderamiento local, de capacidades instaladas y de autonomía en la gestión. Es necesario establecer que el objeto de la regionalización es que todos los ciudadanos puedan acceder a la universidad en igualdad de condiciones, más allá de su localización geográfica o social. La movilidad universitaria no debe pensarse sobre la base de que el estudiante o el docente tenga que trasladarse, sino que sea la institución o el programa el que se traslade y desarrolle localmente su pertinencia.

El motor más importante de la regionalización en Latinoamérica ha sido sin duda la educación a distancia y, crecientemente, las modalidades virtuales. Esto requiere



concebir una dinámica híbrida en la cual se articule la educación a distancia y virtual con los tradicionales modelos presenciales descentralizados. Usar las mismas concepciones de la universidad catedrática y presencial del pasado no resuelve las demandas y las realidades actuales, así es casi imposible construir la igualdad de acceso y calidad de la universidad en las regiones. Es necesario la diversidad de enfoques en la educación.

Reconocer la diversidad social es entender que se requieren sistemas educativos diferenciados para atender esas demandas. La educación homogénea no es un camino viable. Es difícil tener al mismo tiempo un programa laico y religioso o una institución civil y militar. Existe un escenario de nuevas concepciones sobre la pedagogía, la pertinencia, la articulación de la teoría y la práctica, la docencia y los currículos que exigen una diferenciación institucional, y con mayor urgencia en el ámbito regional.

En este escenario cabe destacar las universidades técnicas y tecnológicas. En la región hay un imaginario de que este tipo de formación es inferior. Sin embargo, en los últimos años, incluso asociado a las demandas de regionalización, ha irrumpido la creación de universidades tecnológicas, técnicas y politécnicas que buscan poner en igualdad de condiciones el conocimiento y el trabajo técnico. Es también un reconocimiento a los enfoques por competencias en la formación profesional tradicional. La teoría y la práctica como elementos separados han dejado de estar vigentes en el mundo del trabajo, por ello, una política de regionalización de la educación superior debe pensarse en términos de diversidad institucional y de múltiples subsistemas: profesional, a distancia, tecnológico, de educación intercultural, entre otros.

Anteriormente, la visión en nuestro continente era de élites: a la universidad van pocos e, incluso, no deben ir muchos. Ahora se espera que al finalizar el siglo XXI la totalidad de los jóvenes entre 20 y 24 años, que lo deseen, sean universitarios. Al inicio del siglo había muy pocos estudiantes universitarios en Latinoamérica. Hoy contamos con cerca de 30 millones.

Finalizo esta reflexión refiriéndome a los diversos modelos universitarios en lo atinente a los procesos de regionalización y de pertinencia espacial. Encontramos el modelo regional centralizado localizado en las grandes ciudades que impulsa la migración estudiantil costo-

sa para las familias de bajos o medianos recursos y que implica pocas posibilidades de retorno de los egresados formados. El modelo centralizado regionalizado donde las instituciones centrales instalan sedes en las regiones con bajos niveles de calidad y de empoderamiento. Y el modelo descentralizado, donde se instalan universidades con autonomía que mantienen muchos de los paradigmas de regulación tradicionales e impulsan dinámicas de empoderamiento desde las instituciones. También podemos destacar modelos descentralizados diferenciados con pluralidad de tipologías institucionales y mayores niveles de pertinencia regional, y modelos que articulan dinámicas en red haciendo uso de las tecnologías que van más allá de tener los programas colgados en internet y que permiten contar con dinámicas más horizontales, colaborativas y no jerarquizadas.

El conocimiento se crea abandonando el modelo fragmentado de las instituciones y se basa en la colaboración. En algunos países encontramos escenarios de universidades en red con clúster interpaíses. Las fronteras son el pasado en diversos sentidos y las regiones están, muchas veces, encerradas en fronteras internas de desigualdades. La regionalización en este sentido implica la construcción de redes entre las universidades en la búsqueda de mayores escalas y oportunidades mediante la colaboración.

En síntesis, en temas de regionalización universitaria estamos ante una nueva etapa que implica un nuevo paradigma institucional y que se articula sobre la base de universidades regionales con sistemas locales propios, con mayor descentralización en la gestión y con una autonomía que alcanza la calidad gracias a la pertinencia y el empoderamiento.

El crecimiento de la cobertura universitaria en los últimos años se ha producido debido a la feminización, al ingreso de las clases medias y a los accesos regionales. Sin embargo, los dos primeros indicadores están decayendo. La oportunidad de continuar creciendo debe apoyarse en políticas de regionalización. La invitación es a ampliar las visiones, contar con enfoques más sistémicos y mult institucionales, y abrirnos a la diversidad de modelos educativos para cubrir las demandas de acceso y calidad. La verdadera regionalización es aquella que no solo permite el crecimiento de la educación superior, sino que contribuye a cerrar las brechas de desigualdad que tristemente caracterizan nuestro continente.



























# Normativas jurídicas que soportan la regionalización universitaria

A partir de 1990, cuando la regionalización se oficializó como programa institucional, la Alma Máter ha creado y adaptado normativas que le han permitido flexibilizar e innovar sus procesos de proyección en todo el departamento y de materializar con idoneidad su vocación regional. A continuación, se relacionan las reglamentaciones académicas y administrativas de los distintos órganos de gobierno que han orientado el trabajo de la Universidad en las regiones.

## Consejo Superior Universitario

### **Resolución Superior 1280, 30 de octubre de 1990**

Por la cual se oficializa el Programa de Regionalización de la Universidad de Antioquia.

### **Acuerdo Superior 259, 26 de julio de 1993**

Por medio del cual se adiciona el Acuerdo Superior 1 de 1981 (Reglamento Estudiantil y de Normas Académicas) para estudiantes de programas descentralizados o regionalizados.

### **Acuerdo Superior 1, 5 de marzo de 1994**

Por el cual se expide el Estatuto General de la Universidad de Antioquia. En su artículo 24 consagró la regionalización como principio universitario.

### **Acuerdo Superior 089, 26 de agosto de 1996**

Por el cual se crean el oficio de Director de Sede Regional

y una plaza de este y una plaza del oficio Secretaria 2, adscritas a la Vicerrectoría de Extensión.

### **Acuerdo Superior 152, 11 de noviembre de 1998**

Por el cual se autoriza al Rector para solicitar ante el Ministerio de Educación Nacional la creación de seccionales de la Universidad de Antioquia en las regiones de Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente y Suroeste.

### **Acuerdo Superior 156, 18 de febrero de 1999**

Por el cual se crea la estructura orgánica para la regionalización de la Universidad de Antioquia.

### **Acuerdo Superior 212, 3 de diciembre de 2001**

Por el cual se modifica el Acuerdo Superior 259 de 1993, que adicionó el Acuerdo Superior 1 de 1981, y creó normas para los estudiantes de programas regionalizados.

### **Acuerdo Superior 338, 29 de mayo de 2007**

Por el cual se modifica el Acuerdo Superior 253 del 18 de febrero de 2003, para la contratación de horas cátedra en regiones.

### **Acuerdo Superior 341, 2 de octubre de 2007**

Por el cual se adiciona un párrafo al Acuerdo Superior 338 del 29 de mayo de 2007, que modifica el Acuerdo Superior 253 de 2003 que expidió el estatuto de profesor de cátedra y ocasional de la Universidad de Antioquia, el cual establece el número de horas de contratación para

[Páginas 580-581] Municipio de San José de la Montaña, Norte antioqueño.

[Página 584] Universidad de Antioquia – Seccional Oriente, municipio de El Carmen de Viboral.



los programas de regionalización en promedio por semestre académico.

**Acuerdo Superior 378, 25 de mayo de 2010**

Por el cual se reglamenta el sistema de viáticos para los profesores de los programas de regionalización.

**Acuerdo Superior 383, 3 de noviembre de 2010**

Por el cual se reglamenta el reconocimiento de un porcentaje adicional del valor de la hora cátedra, para los profesores que prestan los servicios de docencia de cátedra en seccionales y en sedes de la Universidad dentro del Programa de Regionalización.

**Acuerdo Superior 393, 21 de junio de 2011**

Por el cual se modifica el artículo 3.º del Acuerdo Superior 074 del 1.º de abril de 1996, que crea la planta de cargos docentes de la Universidad de Antioquia, y se adicionan plazas para apoyar programas de regionalización.

**Acuerdo Superior 401, 29 de mayo de 2012**

Por el cual se reglamenta el sistema general de viáticos, avances o anticipos en línea, y se modifican normas asociadas.

**Acuerdo Superior 408, 24 de junio de 2013**

Por el cual se expide el reglamento marco mediante el cual se regula el proceso de delegación y desconcentración de funciones.

**Acuerdo Superior 410, 24 de septiembre de 2013**

Por el cual se modifica el Acuerdo Superior 253 de 2003 (Estatuto de profesor de cátedra y ocasional), y el Acuerdo Superior 171 de 2000, estableciendo el procedimiento para exención de títulos de posgrados para docentes de cátedra por parte de la Dirección de Regionalización y demás dependencias académicas y administrativas de la Universidad.

**Acuerdo Superior 422, 27 de junio de 2014**

Por el cual se autoriza la creación de plazas nuevas de docentes adscritas a la Rectoría, para el Programa Regionalización.

**Resolución Superior 2235, 13 de diciembre de 2017**

Por la cual se actualiza la tabla de viáticos para los servidores públicos, para los profesores vinculados, profesores contratados por hora cátedra, y para los invitados especiales que cumplan funciones fuera de su lugar de residencia habitual y cuyas actividades tengan relación directa con el Programa de Regionalización de la Universidad de Antioquia.

**Resolución Superior 2552, 25 de abril de 2023**

Por la cual se establece un área de la Sede de Estudios Ecológicos y Agroambientales-Tulenapa para la conservación *in situ* de la biodiversidad bajo la figura Otras Medidas Efectivas de Conservación —Omec—.

## Consejo Académico

**Resolución Académica 394, 17 de octubre de 1995**

Por la cual se recomienda al Consejo Superior la apertura de seccionales de la Universidad de Antioquia, iniciando con una sede en el municipio de Turbo.

**Acuerdo Académico 100, 10 de junio de 1997**

Por el cual se reglamenta el Nivel Introductorio, previo el examen de admisión, en las sedes regionales.

**Acuerdo Académico 126, 17 de febrero de 1998**

Por el cual se establece el régimen de admisión para aspirantes nuevos a los programas de pregrado.

**Acuerdo Académico 133, 14 de julio de 1998**

Por medio del cual se definen la misión, los principios, los objetivos y las políticas de regionalización de la Universidad.

**Resolución Académica 896, 29 de septiembre de 1998**

Por medio de la cual se recomienda al Consejo Superior la apertura de seccionales de la Universidad de Antioquia en las regiones de Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Oriente y Suroeste.

**Acuerdo Académico 188, 1.º de agosto de 2001**

Por el cual se aprueba el Programa de Inducción a la Vida Universitaria para las regiones.

**Resolución Académica 1329, 26 de septiembre de 2001**

Por la cual se establece el procedimiento para el ajuste de cupos en los programas de pregrado.

**Resolución Académica 1470, 16 de octubre de 2002**

Por la cual se adopta la guía de procedimientos para el desarrollo de programas de la Universidad de Antioquia en las seccionales.

**Acuerdo Académico 246, 7 de mayo de 2003**

Por el cual se reglamenta el cambio de sede y de modalidad para los estudiantes de pregrado.

**Acuerdo Académico 268, 17 de mayo de 2005**

Por el cual se unifica el régimen de admisión para aspirantes nuevos a los programas de pregrado, y se establece el puntaje mínimo para los programas en las regiones.



**Acuerdo Académico 597, 8 de agosto de 2022**

Por el cual se modifica el Acuerdo Académico 236 del 30 de octubre de 2002 en lo referente al puntaje mínimo para ser admitido a la Universidad de Antioquia y se deroga el Acuerdo Académico 427 del 12 de junio de 2013.

## Rectoría

**Resolución Rectoral 3622, 15 de abril de 1993**

Por la cual se crea programa de Extensión de Tecnologías Modernas de Alta Producción Piscícola.

**Resolución Rectoral 10539, 8 de agosto de 1998**

Por medio de la cual se define el destino de los ingresos provenientes de los programas de posgrado desarrollados en el Programa de Regionalización.

**Resolución Rectoral 12994, 29 de noviembre de 1999**

Por la cual se adscribe a la Dirección de Regionalización la Estación de Piscicultura Intensiva de la Universidad de Antioquia en San José del Nus, municipio de San Roque.

**Resolución Rectoral 15133, 26 de septiembre de 2001**

Por la cual se estimula la inscripción para los programas de pregrado ofrecidos en las seccionales de la Universidad de Antioquia, a los aspirantes de las regiones.

**Resolución Rectoral 21182, 26 de julio de 2005**

Por medio de la cual se modifica el parágrafo 1.º del artículo 12 de la Resolución Rectoral 15849 del 23 de abril de 2002 (liquidación de matrícula) y se establece la exención del pago de cursos vacacionales a los estudiantes de las regiones.

**Resolución Rectoral 21183, 26 de julio de 2005**

Por la cual se modifica la Resolución Rectoral 15133 del 26 de septiembre de 2001, para establecer el valor de los pines a los programas regionalizados.

**Resolución Rectoral 31995, 25 de marzo de 2011**

Por la cual se crea la planta de cargos de la Dirección de Regionalización.

**Resolución Rectoral 35214, 1.º de agosto de 2012**

Por medio de la cual se hace una delegación sobre la ordenación del gasto del presupuesto y de realización de contratos a los directores de sedes regionales.

**Resolución Rectoral 39081, 20 de agosto de 2014**

Por la cual se autoriza a la Dirección de Regionalización la administración de 50 plazas de docentes de

tiempo completo de la planta de cargos de reserva de la Rectoría.

## Ministerio de Educación Nacional

**Resolución N.º 3247, 5 de diciembre de 2000**

Por la cual se autoriza la creación de una seccional de la Universidad de Antioquia en el municipio de Andes, Suroeste antioqueño.

**Resolución N.º 3248, 5 de diciembre de 2000**

Por la cual se autoriza la creación de una seccional de la Universidad de Antioquia en el municipio de Cauca, Bajo Cauca antioqueño.

**Resolución N.º 3249, 5 de diciembre de 2000**

Por la cual se autoriza la creación de una seccional de la Universidad de Antioquia en el municipio de El Carmen de Viboral, Oriente antioqueño.

**Resolución N.º 3250, 5 de diciembre de 2000**

Por la cual se autoriza la creación de una seccional de la Universidad de Antioquia en el municipio de Turbo, Urabá antioqueño.

**Resolución N.º 3251, 5 de diciembre de 2000**

Por la cual se autoriza la creación de una seccional de la Universidad de Antioquia en el municipio de Puerto Berrío, Magdalena Medio antioqueño.

**Resolución N.º 4490, 10 de agosto de 2006**

Por la cual se autoriza la creación de una seccional de la Universidad de Antioquia en el municipio de Santa Fe de Antioquia, Occidente antioqueño.

**Resolución N.º 012029, 14 de julio de 2023**

Por medio de la cual se renueva la Acreditación Institucional en Alta Calidad Multicampus a la Universidad de Antioquia con lugares de desarrollo en Medellín, El Carmen de Viboral, Andes, Cauca, Puerto Berrío, Turbo, Santa Fe de Antioquia, Yarumal, Amalfi, Segovia, Remedios, Sonsón, La Pintada, Apartadó y Carepa (Antioquia).







# Una historia tejida con cientos de voces

La experiencia de la Universidad en las regiones plasmada en esta publicación ha sido, sin duda, fruto de una construcción colectiva. Decenas de personas, desde diversas latitudes antioqueñas, dedicaron su tiempo y abrieron sus corazones para compartir las historias vividas en compañía de su Alma Máter.

Conocer cada aventura, cada opinión y cada sueño permitió conjugar las piezas necesarias para dilucidar las luchas, los temores, los esfuerzos y los aprendizajes a lo largo de estas casi tres décadas de presencia universitaria en las regiones. A aquellos que enriquecieron este trabajo editorial, el más profundo agradecimiento.<sup>39</sup>

## Bajo Cauca

Carlos Mauricio Ortiz Vásquez  
Gerente de Producción y Comercialización Frigorífico del Cauca S. A. S.

Claudia Milena Palacio  
Egresada de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 2009.

Dagenys Ocampo Valderrama  
Egresada de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 2006.

Dídier Andrés Terán Paternina  
Estudiante de Ingeniería de Sistemas, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca.

Édgar Alonso Correa Ospina  
Director Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 2012 hasta el presente.

Elvis Manuel Arcia Ricardo  
Empleado Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca.

Eneida Rosa  
Beneficiaria Consultorios Jurídicos Regionales, Universidad de Antioquia.

Ferney Herrera Mesa  
Egresado de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 2009 y de Gestión Cultural, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 2013.

Isabel Yabur Ríos  
Directora Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 1996-2012.

Jaime Quintero Gómez  
Alcalde de Caucasía 1995-1998.

Jorge Eduardo Uribe  
Docente Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca.

Jorge Rojo Fernández  
Oyente Emisora Cultural, Universidad de Antioquia.

José Hipólito Londoño Giraldo  
Empleado Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca.

Juan Guillermo Londoño Londoño  
Egresado de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 2009.

Karina Quiroz  
Madre de egresado de Licenciatura en Matemáticas y Física, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca.

---

39 Los créditos de los personajes corresponden al papel que desempeñaban en el momento en el que se llevaron a cabo las entrevistas. Los nombres se presentan en orden alfabético y por regiones.



Luz Mery Ruiz Mejía  
Egresada de Trabajo Social, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 2008.

Rosa Marina Vásquez  
Exrectora Institución Educativa Liceo Concejo Municipal de Cauca.

Rubén Darío Osorio Martínez  
Egresado de Derecho, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 2011.

Santiago Manuel Rivera Quiroz  
Egresado de Licenciatura en Matemáticas y Física, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 2003.  
Docente Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca.

Yan Javier Garavito Romero  
Egresado de Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca, 2009.

## Magdalena Medio

Alba Nuri Durán  
Oyente Emisora Cultural, Universidad de Antioquia.

Álvaro de Jesús Gaviria Gaviria  
Líder comunitario barrio El Oasis, Puerto Berrío.

Álvaro Rivera Rojas  
Presidente ejecutivo Cámara de Comercio Magdalena Medio y Nordeste Antioqueño.

Carlos Julio Londoño Zuluaga  
Beneficiario Estación Piscícola San José del Nus, Universidad de Antioquia.

Cristian Leonel Guardia López  
Egresado de Derecho, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2011.

Darío Agudelo  
Empleado Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio.

Elcy Yolima Martínez Vargas  
Egresada de Tecnología en Administración de Servicios de Salud, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2001.

Eleázar de Jesús Tamayo González  
Habitante Puerto Berrío.

Félix Humberto Castrillón Agudelo  
Director Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 1997 hasta el presente.

Frey Humberto Pérez Parra  
Egresado de Tecnología en Administración en Servicios de Salud, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2001.

Guillermo Ossa Cifuentes  
Egresado de Tecnología en Saneamiento Ambiental, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2007 y Administración en Salud con Énfasis en Gestión Sanitaria y Ambiental, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2010.

Henry Alonso Escobar  
Alcalde de Puerto Berrío 2004-2007.

Jaime Guarín  
Asesor proyecto Acompañamiento y asesoría técnica y social a los barrios El Oasis, Cacique Tahamí y Nuevo Milenio, Universidad de Antioquia.

Jorge Andrés Arango Fernández  
Egresado de Ingeniería Agropecuaria, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2008.

Juan Carlos Carranza  
Egresado de Ingeniería Acuícola, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2008.

Juan David Gaviria Alzate  
Coordinador Estación Piscícola San José del Nus, Universidad de Antioquia.

Luis Eduardo Peláez Jaramillo  
Egresado de Derecho, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2011. Diputado Asamblea de Antioquia 2020-2023.

Luz Albani Garzón Muñoz  
Coordinadora Recursos Humanos Prominerales. Agente de prácticas académicas.

Luz Dary Berrío  
Líder comunitaria barrio El Oasis, Puerto Berrío.

Luz Maira Murillo Machado  
Egresada de Psicología, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2008.

Luz Stella Ríos Corral  
Exfuncionaria Ministerio de Protección Social.

Manuel Jaime Monsalve Marín  
Egresado de Derecho, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2012.

Nayda Marín Ariza  
Egresada de Derecho, Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio, 2012.

Pedro José Cataño Cadavid  
Coordinador biblioteca Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio.

Rosalba Juana Franco Ochoa  
Beneficiaria Estación Piscícola San José del Nus, Universidad de Antioquia.

## Nordeste

Adrián Alexis Londoño Betancur  
Estudiante de Tecnología en Saneamiento Ambiental, Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios.

Aidé Rendón Álvarez  
Directora Universidad de Antioquia - Sede Amalfi, 2006-2016.

Alba Élide Cortés Martínez  
Egresada Tecnología en Administración de Empresas, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi, 2010.

Ana Cecilia Agudelo Pérez  
Directora Universidad de Antioquia - Sede Amalfi, 2022 hasta el presente.

Ana Francisca Rodríguez  
Madre de estudiante de Tecnología en Administración de Empresas, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi.

Andrés David Isaza Arias  
Egresado de Administración de Empresas, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi, 2012.

Arley Mauricio Serna Jaramillo  
Estudiante de Administración de Empresas, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi.

Dairo León Ruiz Machado  
Director Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios, 2020 hasta el presente.



Darío Correa  
Jefe de Bienestar Social Frontino Gold Mines.

Diana Sirley Arrubla Estrada  
Egresada de Tecnología en Saneamiento Ambiental, Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios, 2008.

Dinora Ortega Muñoz  
Alcaldesa de Yolombó 2001-2003.

Dora Luz Agudelo Llano  
Estudiante de Administración de Empresas, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi.

Doris Buriticá Mira  
Artista participante en la Bienal Regional de Arte.

Eliana Marcela Ortega Lopera  
Egresada de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi, 2010.

Félix Antonio Gómez Barrientos  
Exsecretario de Educación de Segovia.

Fredy Higueta  
Gerente Cooperativa de Transportadores de Amalfi —Coopetigre—.

John Jairo Zapata Saldarriaga  
Coordinador administrativo Frontino Gold Mines.

Juan Felipe Vélez Estrada  
Egresado de Administración de Empresas, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi, 2012.

Humberto Valencia Hernández  
Coordinador Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios, 2006-2014.

Lileolardo Velásquez Bolívar  
Egresado de Tecnología en Saneamiento Ambiental, Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios, 2008.

Ludy Viviana Cañas  
Artista participante en la Bienal Regional de Arte.

Luis Alfonso Ochoa  
Alcalde de Segovia 2008-2011.

Luis Fernando Cardeño Gómez  
Líder social de Segovia.

Luz Adriana Buriticá Duque  
Estudiante de Trabajo Social, Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios.

María Victoria Gómez Muñoz  
Estudiante de Administración de Empresas, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi, 2012.

Martha Alicia Estrada  
Madre de egresado de Tecnología en Administración de Empresas, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi.

Martha Lucía Cortés Martínez  
Rectora Institución Educativa Eduardo Fernández Botero.

Mauricio Ospina Barrera  
Egresado de Tecnología en Regencia de Farmacia 2010, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi.

Mayerly Lopera Alzate  
Egresada de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi, 2010.

Natalia Margarita Alzate Agudelo  
Egresada de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi, 2010.

Olmes Osbaldo Zapata  
Docente Competencia Lectora en Inglés, Universidad de Antioquia.

Sergio Augusto Gómez Betancur  
Docente Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia.

Sergio Rodríguez Pérez  
Director Universidad de Antioquia - Sede Amalfi, 2016-2022.

Socorro Fernández  
Madre de estudiante de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi.

Verónica Andrea Quintero González  
Estudiante de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Sede Amalfi.

Wilmar Adonis Cadavid Álvarez  
Egresado de Tecnología en Saneamiento Ambiental, Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios, 2008.

Wilmar Alfredo Ríos Ortega  
Alcalde de Amalfi 2004-2007.

## Norte

Adriana Arango Correa  
Directora Universidad de Antioquia - Sede Norte, 2006-2011.

Ana Milena Piedrahita  
Estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, Sede Norte.

Claudia Juliana Correa Correa  
Directora Universidad de Antioquia - Sede Norte, 2012 hasta el presente.

Eliana Auxilio Lopera Sepúlveda  
Egresada Zootecnia, Universidad de Antioquia - Sede Norte, 2011.

Francisco Antonio Moná  
Periodista Emisora Cerro Azul Stereo.

Hernán Echavarría Velásquez  
Estudiante de Licenciatura en Educación Física, Universidad de Antioquia - Sede Norte.

Hernán Guillermo Arboleda  
Estudiante de Educación Física, Universidad de Antioquia - Sede Norte.

James Durán Pérez Bolívar  
Estudiante de Educación Física, Universidad de Antioquia - Sede Norte.

Jeison Andrés Hincapié Yepes  
Egresado de Tecnología en Archivística, Universidad de Antioquia - Sede Norte, 2009.

Jenny Paola Rojas Henao  
Integrante Semillero de Danzas, Universidad de Antioquia.

Julián Esteban Mejía Martínez  
Integrante Semillero de Danzas, Universidad de Antioquia.

Luis Carlos Pulgarín Sánchez  
Coordinador Sala de Sistemas Universidad de Antioquia - Sede Norte.

Luz Adriana Madrigal Restrepo  
Funcionaria Hospital San Juan de Dios.

Luz Elena Bran Vergara  
Madre de estudiante de Zootecnia, Universidad de Antioquia - Sede Norte.



María Magdalena Calle Londoño  
Líder comunitaria municipio de Yarumal.

Osiris Pérez Jaramillo  
Egresada de Licenciatura en Educación Física, Universidad de Antioquia - Sede Norte, 2011.

Rodrigo Albeiro Jaramillo Villegas  
Alcalde de Yarumal 2004-2007.

Vanessa Arroyave Uribe  
Integrante Semillero de Danzas, Universidad de Antioquia.

Yonni Aurelio Areiza Tobón  
Egresado de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Sede Norte, 2009.

Yuri Ester Cuartas  
Agente de prácticas académicas.

## Occidente

Ángela Janeth Rivera Silva  
Alcaldesa de Santa Fe de Antioquia 2004-2007.

Amabiel de Jesús Bran Bran  
Alcalde de Santa Fe de Antioquia 2001-2003.

Carlos Mario Quiceno Uribe  
Estudiante de Técnico Profesional Agropecuario, Universidad de Antioquia - Seccional Occidente.

Darío Enrique Arango  
Instructor del Sena.

Jaime Hernán Uribe Valencia  
Director Universidad de Antioquia - Seccional Occidente, 2018 hasta el presente.

José Andrés Vélez Ocampo  
Instructor del Sena.

Hugo Armando Londoño Restrepo  
Estudiante de Psicología, Universidad de Antioquia - Seccional Occidente.

Hugo Pérez Carvajal  
Instructor de Técnico Profesional Agropecuario.

Jorge Iván Cartagena Urrego  
Estudiante de Ingeniería de Alimentos Universidad de Antioquia - Seccional Occidente.

Leidy Janeth Urrego Silva  
Estudiante de Psicología, Universidad de Antioquia - Seccional Occidente.

Leidy Juliana Rivera Guzmán  
Estudiante de Psicología, Universidad de Antioquia - Seccional Occidente.

Luis Alonso Correa Caro  
Estudiante de Técnico Profesional Agropecuario, Universidad de Antioquia - Seccional Occidente.

María Isabel Villa Cano  
Estudiante de Técnico Profesional Agropecuario, Universidad de Antioquia - Seccional Occidente.

Maritza Johana Ruiz  
Estudiante de Tecnología en Administración de Empresas, Universidad de Antioquia - Seccional Occidente.

Martha Cecilia Medina Fernández  
Vicepresidenta Corporación Festival de Cine de Santa Fe de Antioquia.

Martín Guillermo Jiménez Salazar  
Gerente operativo Conhydra.

Nelly Astrid Ojeda Badillo  
Madre de tres estudiantes de la Universidad de Antioquia - Seccional Occidente.

Sandra Milena Toro  
Estudiante de Tecnología de Alimentos, Universidad de Antioquia - Seccional Occidente.

Yurani Asmid Toro Acevedo  
Egresada de Tecnología en Regencia de Farmacia, Universidad de Antioquia - Seccional Occidente, 2008.

## Oriente

Alejandro Botero Bedoya  
Egresado de Medicina Veterinaria, Universidad de Antioquia - Seccional Oriente, 2011.

Ana Cecilia Ortiz Zapata  
Excoordinadora académica, Universidad de Antioquia - Seccional Oriente.

Ana Dilian Orozco Montoya  
Docente Competencia Lectora Inglés, Universidad de Antioquia - Sede Sonsón.

Ana Milena Pineda Mora  
Estudiante de Tecnología en Ecología y Turismo, Universidad de Antioquia - Sede Sonsón.

Andrea Estefanía Marín  
Estudiante de Tecnología en Ecología y Turismo, Universidad de Antioquia - Sede Sonsón.

Aracelly Arenas Sánchez  
Docente Escuela Río Arriba, Sonsón.

Carolina Ángel Arbeláez  
Directora Universidad de Antioquia - Sede Sonsón, 2021 hasta el presente.

Conrado Mosquera Osorio  
Oyente Emisora Cultural, Universidad de Antioquia.

Daniel Alejandro Quintero Zuluaga  
Egresado Medicina Veterinaria, Universidad de Antioquia - Seccional Oriente, 2011.

Diego Armando García Gómez  
Director Universidad de Antioquia - Sede Sonsón, 2020-2021.

Dina Lizeth López Cañas  
Estudiante de Tecnología en Saneamiento Ambiental, Universidad de Antioquia - Sede Sonsón.

Elizabeth García  
Estudiante de Derecho, Universidad de Antioquia - Seccional Oriente.

Gabriela Grisales Restrepo  
Egresada de Tecnología en Archivística, Universidad de Antioquia - Sede Sonsón, 2009.

Héctor León Zuluaga Tobón  
Director Universidad de Antioquia - Seccional Oriente, 1999-2002.

Jairo Tobón Villegas  
Director periódico *El Rionegreiro*.

Jairo Torres  
Egresado de Tecnología de Alimentos, Universidad de Antioquia - Seccional Oriente, 2004.



José Fernando Botero Grisales  
Egresado de Tecnología en Archivística, Universidad de Antioquia - Sede Sonsón, 2009.

José Ignacio Vélez Puerta  
Artista. Docente de Cerámica y Pintura, Universidad de Antioquia.

Juan Alejandro Builes Rendón  
Coordinador Universidad de Antioquia - Sede Sonsón, 2005-2006.

Juan de Jesús Arroyave Ocampo  
Alcalde de Sonsón 2004-2007.

Julieth Gaviria García  
Directora Unidad de Atención Integral.

Julio César Pérez Cardona  
Secretario de Gobierno de Sonsón.

Julio Manrique  
Estudiante de Tecnología en Ecología y Turismo, Universidad de Antioquia - Sede Sonsón.

Juan Carlos Alarcón Pérez  
Director Universidad de Antioquia - Seccional Oriente, 2019-2021.

Juan Carlos Amaya Castrillón  
Director Universidad de Antioquia - Seccional Oriente, 2021 hasta el presente.

Luis Carlos Mejía Quiceno  
Alcalde de Rionegro 1995-1997. Exgerente hospitales San Juan de Dios y Gilberto Mejía Mejía de Rionegro.

Luis Javier Giraldo Múnera  
Exdirector Programa UNI Rionegro, Universidad de Antioquia.

Luis Miguel Báez Díaz  
Artista Plástico participante en la Bienal Regional de Arte.

María Gloria Serna Sánchez  
Presidenta Asociación de Víctimas por la Paz y la Esperanza de Sonsón.

María Isabel Henao Sierra  
Directora Universidad de Antioquia - Seccional Oriente, 2007-2018.

Patricia Hernández Aguirre  
Funcionaria Hospital de La Ceja del Tambo. Agente de prácticas.

Olga Lucía Merino Cadavid  
Coordinadora Académica Universidad de Antioquia - Seccional Oriente.

Rodrigo Antonio Zuluaga Mejía  
Presidente ejecutivo Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño.

## Suroeste

Adriana María Rodríguez García  
Egresada de Ingeniería Agropecuaria, Universidad de Antioquia - Seccional Suroeste, 2006 y especialista en Gerencia Agroambiental, Universidad de Antioquia - Seccional Suroeste, 2010.

Amanda Acevedo Marín  
Beneficiaria Convocatorias de Extensión para las regiones.

Amparo Saldarriaga Saldarriaga  
Integrante proyecto Producsol.

Alejandro Jiménez Sánchez  
Egresado de Tecnología en Administración de Empresas, Universidad de Antioquia - Seccional Suroeste, 2005.

Augusto Zapata Herrera  
Director Universidad de Antioquia - Seccional Suroeste, 1999-2011.

Darío Toro Ochoa  
Exrector Institución Educativa Juan de Dios Uribe de Andes.

Dora Nelsy Ramírez  
Caficultora. Beneficiaria proyecto Una Hectárea para la Vida.

Jaime López  
Caficultor. Beneficiario proyecto Una Hectárea para la Vida.

Juan Diego Pareja Ceballos  
Egresado de Licenciatura en Educación Física, Universidad de Antioquia - Seccional Suroeste, 2003.

Luis Alberto Escobar  
Integrante Semillero de Danzas, Universidad de Antioquia.

Luis Bernardo Benjumea Martínez  
Gerente Cooperativa de Caficultores de Andes.

Luis Fernando Suárez Restrepo  
Egresado de Ingeniería de Sistemas, Universidad de Antioquia - Seccional Suroeste, 2007.

María Nancy López  
Docente Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia.

María Piedad Marín Maya  
Exrectora Institución Educativa San Juan de los Andes.

Mercedes Arrubla  
Docente Semilleros y Formador de Formadores, Universidad de Antioquia.

Patricia Isaza Cardona  
Integrante proyecto Producsol.

Sara María Márquez Girón  
Directora Universidad de Antioquia - Seccional Suroeste, 2016 hasta el presente.

Sara Patricia Gutiérrez Gil  
Artista participante en la Bienal Regional de Arte.

Sergio Álvarez Porras  
Egresado Ingeniería Agropecuaria, Universidad de Antioquia - Seccional Suroeste, 2007.

Víctor Fernando Estrada Arredondo  
Párroco iglesia Nuestra Señora de Las Mercedes de Andes.

## Urabá

Ana Ester Coronel Díaz  
Coordinadora Centro de Recuperación Nutricional, Hospital Francisco Valderrama de Turbo.

Braulio Angulo Martínez  
Director Universidad de Antioquia - Seccional Urabá, 2022 hasta el presente.

Cristian Alonso Higueta Máncora  
Egresado de Ingeniería Agropecuaria, Universidad de Antioquia - Seccional Urabá, 2006.

Elkin Montoya Vásquez  
Oyente Emisora Cultural, Universidad de Antioquia.

Elvis Salgado Borja  
Egresado de Ingeniería Agropecuaria, Universidad de Antioquia - Seccional Urabá, 2007.

Ezequiela Tovar Mercado  
Coordinadora semillero Mangle Rojo, Institución Educativa Santa Fe La Playa, Turbo.



Guillermo Cerén Villorina  
Alcalde de Turbo 1995-1998.

Idelber Samboni  
Coordinador territorial Proyecto Píncel.

Jairo León Zapata Martínez  
Director Universidad de Antioquia - Seccional Urabá, 1996-2008.

Jéferson Castaño Pineda  
Estudiante de Gestión Sanitaria, Universidad de Antioquia - Seccional Urabá.

Jenny Leal Flórez  
Coordinadora grupo de investigación Gismac, Universidad de Antioquia.

Jesús María García Padilla  
Estudiante de Derecho, Universidad de Antioquia - Seccional Urabá.

Jesús Palacio  
Habitante de la región. Productor miel de manglar.

John Alberto Díaz Carillo  
Egresado de Ecología de Zonas Costeras, Universidad de Antioquia - Seccional Urabá, 2006.

José Vicente Díaz Carrillo  
Egresado de Ingeniería Agropecuaria, Universidad de Antioquia - Seccional Urabá, 2004.

Juan Felipe Blanco Libreros  
Coordinador grupo de investigación Elice, Universidad de Antioquia.

Lisardo Antonio Oquendo Rodríguez  
Egresado de Tecnología de Alimentos, Universidad de Antioquia - Seccional Urabá, 1999.

Luis Gabriel Vélez Arias  
Líder de la región. Exadministrador Universidad de Antioquia - Sede Urabá.

Marcial Andrés Tapias Hernández  
Integrante Unidad Vida Infantil.

María Carillo Marriaga  
Madre de egresado de Ingeniería Agropecuaria, Universidad de Antioquia - Seccional Urabá.

María Eugenia Giraldo Betancourt  
Asesora proyecto Zonificación del Manglar, Universidad de Antioquia.

Matilde Alicia Londoño Ruiz  
Egresada de la especialización y la maestría en Gerencia del Desarrollo Social, Universidad de Antioquia - Seccional Urabá.

Olga Lucía González  
Estudiante de Gestión Sanitaria, Universidad de Antioquia - Seccional Urabá.

Rogelio Hurtado Londoño  
Ingeniero agrónomo de Augura.

Sebastián Rodas Corrales  
Director Universidad de Antioquia - Seccional Urabá, 2018-2021.

Walter Cuesta Mena  
Director Semillero de Danzas, Universidad de Antioquia.

## Valle de Aburrá

Alberto Botero Gutiérrez  
Docente Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad de Antioquia.

Alberto Uribe Correa  
Rector Universidad de Antioquia 2003-2015.

Aldemar de Jesús Gaviria  
Docente Pívu, Universidad de Antioquia.

Álvaro Uribe Vélez  
Gobernador de Antioquia 1995-1997.

Amparo Zapata Villa  
Directora de Regionalización, Universidad de Antioquia, 1995-1998.

Ángela María Arteaga Gómez  
Excoordinadora de Extensión Dirección de Regionalización, Universidad de Antioquia.

Aníbal Gaviria Correa  
Gobernador de Antioquia 2004-2007/2020-2023.

Apolonia Bedoya Salazar  
Docente facultades Ciencias Farmacéuticas y Alimentarias y Ciencias Agrarias, Universidad de Antioquia.

Beatriz Elena Mejía Mejía  
Jefa División Sistema de Radio Universitaria, Universidad de Antioquia.

Beatriz Eugenia Mora Henao  
Excoordinadora Unidad de Genética Médica, Universidad de Antioquia.

Beatriz Restrepo Gallego<sup>†</sup>  
Exdirectora del Planea.

Bernardo Restrepo Gómez  
Exdirector Centro de Educación a Distancia, Universidad de Antioquia.

Carlos Alberto Bernal Parra  
Exdirector Unidad Vida Infantil, Universidad de Antioquia.

Clara Inés Giraldo Molina  
Exvicerrectora de Extensión, Universidad de Antioquia.

Claudia Elena Montoya Aguirre  
Excoordinadora de Extensión Dirección de Regionalización, Universidad de Antioquia.

Claudia Patricia Restrepo Montoya  
Exsecretaria de Educación, Gobernación de Antioquia.

David Marulanda García  
Exasistente Oficina de Planeación Institucional, Investigador Iner, Universidad de Antioquia.

Diego Montejo Camelo  
Exasistente Vicerrectoría Administrativa, Universidad de Antioquia.

Dora Nicolasa Gómez Cifuentes  
Directora de Regionalización, Universidad de Antioquia, 2012-2015.

Edwin Fernando Giraldo Herrera  
Coordinador Consultorio Jurídico Rural, Universidad de Antioquia.

Eugenio Prieto Soto  
Gobernador de Antioquia 2002-2003.

Gladis Adriana Aristizábal Montoya  
Asistente Dirección de Regionalización, Universidad de Antioquia.

Gloria Amparo Granda Berrío  
Exanalista Oficina de Planeación, Universidad de Antioquia.

Gloria Eugenia Giraldo Mejía  
Excoordinadora académica Dirección de Regionalización, Universidad de Antioquia.

Gloria María Ceballos Maya  
Coordinadora administrativa Dirección de Regionalización, Universidad de Antioquia.

Guillermo Londoño Restrepo  
Exvicerrector de Docencia, Universidad de Antioquia.



Hernán Darío Vergara Mesa  
Exdecano Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia.

Hugo Buitrago Montoya  
Director Unidad Especial de Paz, Universidad de Antioquia.

Humberto Díez Villa  
Exsecretario de Educación, Gobernación de Antioquia.

Isabel Puerta Lopera  
Docente Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia.

Jaime Restrepo Cuartas  
Rector Universidad de Antioquia 1995-2002.

Jimmy Wilmar Bedoya Pinzón  
Docente Semillero de Danzas en regiones, Universidad de Antioquia.

John Cardona Arteaga  
Director Escuela de Gobierno y Políticas Públicas.

John Jairo Arboleda Céspedes  
Rector Universidad de Antioquia 2008-2024.

Jorge Botero López  
Exdirector Unidad Vida Infantil, Universidad de Antioquia.

Jorge Iván Gallego Mosquera  
Director de Regionalización, Universidad de Antioquia, 2018 hasta el presente.

José Fernando Montoya Ortega  
Exsecretario de Educación, Gobernación de Antioquia.

Juan David Posada Segura  
Docente Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia.

Juan Diego Escobar Salazar  
Coordinador Programa de Psicología, Universidad de Antioquia.

Juan Felipe Valencia Vallejo  
Asistente Secretaría Técnica General del CUEE, Universidad de Antioquia.

Judith Betancur Urán  
Docente Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Antioquia.

Libardo Antonio Giraldo Gaviria  
Docente Facultad de Salud Pública, Universidad de Antioquia.

Lucía Stella Monsalve Amaya  
Docente Química Farmacéutica, Universidad de Antioquia.

Luis Alfonso Escobar Trujillo  
Director de Regionalización, Universidad de Antioquia, 2016-2018.

Luis Alfredo Ramos Botero  
Gobernador de Antioquia 2008-2011.

Luis Armando Bedoya Osorio  
Docente Nivel Cero, Universidad de Antioquia.

Luis Eliseo Velásquez Londoño  
Exvicedecano Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia.

Luis Fernando Builes Builes  
Docente Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia.

Luis Orlando Rivera Díaz  
Ingeniero Emisora Cultural, Universidad de Antioquia.

Luis Pérez Gutiérrez  
Gobernador de Antioquia 2016-2019.

Luz Elena Henao Isaza  
Exasistente Dirección de Regionalización, Universidad de Antioquia.

Luz Marina Carvajal de Pabón  
Exdecana Facultad de Ciencias Farmacéuticas y Alimentarias, Universidad de Antioquia.

Luz Stella Correa Botero  
Exdecana Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

Manuel Santiago Mejía Correa  
Exrepresentante del sector productivo y de la Presidencia ante el Consejo Superior Universitario de la Universidad de Antioquia.

María Adelaida Jaramillo González  
Exdirectora Departamento de Extensión Cultural, Universidad de Antioquia.

María del Carmen Nieto López  
Investigadora Iner, Universidad de Antioquia.

María Eugenia Osorio Quintero  
Docente programa Educación a Distancia, Universidad de Antioquia.

Martha Lorena Salinas Salazar  
Exdecana Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

Martha Cecilia Galeano Flórez  
Docente Nivel Cero, Universidad de Antioquia.

Martha Yanith Cuevas Ortega  
Docente Pivu, Universidad de Antioquia.

Mauricio Alviar Ramírez  
Rector Universidad de Antioquia 2015-2018.

Natalia Díez Giraldo  
Docente Programa Tardes al Piano, Universidad de Antioquia.

Olga Lucía Arroyave García  
Coordinadora regiones Facultad Ciencias Farmacéuticas y Alimentarias, Universidad de Antioquia.

Óscar Bustamante Restrepo  
Jefe Departamento de Admisiones y Registro, Universidad de Antioquia.

Piedad Botero Botero  
Directora de Regionalización, Universidad de Antioquia, 1998-2003.

Rafael Aubad López  
Rector Universidad de Antioquia 1992-1994.

Roberto de Jesús Hoyos Ruiz  
Exgerente de Augura.

Sergio Fajardo Valderrama  
Gobernador de Antioquia 2012-2015.

Simeón Giraldo Piedrahíta  
Coordinador programa virtual Ingeniería de Sistemas, Universidad de Antioquia.

Víctor Álvarez Morales  
Historiador. Jefe Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.







# Fotografías

## Archivo Programa Antioquia es Mágica Gobernación de Antioquia

### Fotógrafo Jorge Eliécer Porras Taborda

Páginas: 14, 18, 22-23, 30, 33, 34, 36, 37, 42-43, 47, 49, 50-51, 62, 63, 64, 66, 74, 75, 78, 82, 83, 85, 88, 89, 92, 93, 96, 98, 99, 105, 106-107, 109, 110-111, 116, 119, 120, 123, 124, 127, 128, 131, 132, 135, 136, 137, 140, 145, 148, 153, 156, 161, 169, 174, 176-177, 182, 189, 190, 191, 210, 211, 214, 215, 216, 220, 223, 228, 236, 242, 250, 252, 258, 280, 285A, 293A, 324, 366, 380, 392, 412, 430-431, 442, 443, 444, 445, 446, 449, 450, 480-481, 484, 488, 491, 492, 493, 494, 498, 501, 504, 506, 508, 516, 517, 519, 520, 521, 522, 526, 530, 534, 539, 543, 544-545, 550, 551, 559, 563, 565, 571, 572, 574, 575, 580-581, 596, 598, 600.

### Fotógrafo Andrés Zapata Ortiz

Páginas: 114, 166-167, 308, 474-475, 552-553.

### Fotógrafo El Cura Ríos

Páginas: 28.

## Archivo Gobernación de Antioquia

Página: 158.

## Una Universidad para Antioquia Universidad de Antioquia

### Fotógrafo Jorge Eliécer Porras Taborda

Páginas: 59, 68, 69, 84, 86, 87, 94, 97, 100, 170, 172, 184, 185, 186, 187, 188, 192, 193, 194, 195, 196, 198, 199, 200, 201, 202,

203, 204, 205, 206, 207, 217, 218, 219, 222, 224, 225, 226, 229, 230, 232, 233, 235, 237, 238, 239, 241, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 251, 253, 254, 255, 257, 282, 283, 284, 285B, 286, 287A, 287B, 288B, 289, 291A, 291B, 292, 293B, 294, 295A, 295B, 296, 297A, 297B, 298, 299A, 299B, 300, 301A, 301B, 302, 303A, 303B, 304, 305A, 305B, 306, 307A, 307B, 310, 311, 312, 313A, 313B, 314, 315A, 315B, 316, 317A, 317B, 318, 319A, 319B, 320A, 320B, 321, 322, 323A, 323B, 326, 327, 328, 329A, 329B, 330, 331A, 331B, 332A, 332B, 333, 334A, 334B, 335, 336A, 336B, 337, 341, 342, 343A, 343B, 344, 345A, 345B, 346A, 346B, 347, 348, 349A, 349B, 350, 351A, 351B, 352, 353A, 353B, 354, 355A, 355B, 357, 358, 359A, 359B, 360, 361A, 361B, 362, 363A, 363B, 365A, 365B, 368, 369, 370, 371A, 371B, 372A, 372B, 373, 374A, 374B, 375, 376, 377A, 377B, 378A, 378B, 379, 382, 383, 384, 385A, 385B, 386, 387A, 389A, 389B, 390A, 390B, 391, 395, 396, 397A, 397B, 399A, 399B, 400, 401A, 401B, 402, 403A, 403B, 404, 405, 406, 407A, 407B, 408A, 408B, 409, 410A, 410B, 411, 414, 415, 416, 417A, 417B, 418, 419A, 419B 420, 421A, 422, 423A, 423B, 424A, 424B, 425, 428, 433, 434, 435, 440, 448, 451, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 487, 500, 502A, 502B, 503A, 503B, 529, 540, 549, 556, 560, 561, 562, 566, 567, 568, 570, 573, 579, 584, 588.

### Fotógrafo Luis Javier Londoño Balbín

Páginas: 44, 54, 70, 79, 90, 108, 146, 168, 173, 213, 290, 421B, 432, 472, 479, 489, 495, 497, 499, 507, 546.

### Fotógrafo Carlos Mario Valencia Giraldo

Páginas: 264, 266, 267B, 268, 269A, 270, 271A, 271B, 272A, 272B, 273, 274A, 274B, 275A, 276A, 276B, 277, 278, 279A, 279B.







**Fotógrafa Olga María Mesa Ángel**

Páginas: 212, 221.

**Fotógrafa Manuela Henao Brand**

Páginas: 356, 426.

**Fotógrafo Daniel Barrientos López**

Páginas: 26, 265.

**Fotógrafo Carlos Hoyos**

Página: 197.

**Fotógrafo Yeison Fernando López Quiceno**

Página: 340.

**Fotógrafa Xiomara Ramírez Moreno**

Página: 394.

## Archivo Universidad de Antioquia

**Dirección de Bienestar Universitario**

Página: 338.

**Dirección de Comunicaciones**

Páginas: 523.

**Fotógrafo Luis Javier Londoño Balbín**

Páginas: 40, 73, 102, 180.

**Fotógrafa María Camila Monsalve Ardila**

Páginas: 56, 57.

**Fotógrafa, Alejandra Uribe Fernández**

Páginas: 269B, 275B, 524, 527.

**División de Infraestructura Física**

Páginas: 67, 76, 183.

**Dirección de Regionalización**

Páginas: 288A, 364, 510, 513, 525, 531.

**Fotógrafo Víctor Hugo Obando Palacio**

Página: 532.

**Fotógrafa Diana Grajales López**

Páginas: 387B, 398, 511, 512, 514.

## Archivo El Colombiano

**Fotógrafo Jaime Pérez**

Páginas: 154, 162.

**Fotógrafo Edwin Bustamante**

Páginas: 80, 142.

**Fotógrafo Julio Herrera**

Página: 150.

**Fotógrafo Manuel Saldarriaga Quintero**

Página: 60.

## Getty Images

**Fotógrafo Leigh Vogel**

Página: 138.

## Alamy stock

**Imágenes satelitales base, Yarr 65**

Páginas: 260, 263, 281, 309, 325, 339, 367, 381, 393, 413.

## Depositphotos

**Cavan images**

Páginas: 262, 606-607.

**Wirestock\_creators, Mikayel Khachatryan**

Página: 338

**RoneDya, Roman Diachkin**

Páginas: 436-437

**Fotógrafo Juan Guillermo Romero Toro**

Páginas: 29, 31, 48, 267A.

**Fotógrafo Juan Felipe Blanco Libreros**

Páginas: 535, 536, 569.

**Fotógrafo Carlos Pulgarín Chamber**

Página: 476.

**Fotógrafo Aaron Sosa**

Página: 576.







# Bibliografía

- Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2019). *Informes. Estudios Socioeconómicos. Perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia*. Medellín: Cámara de Comercio.
- Cinep (2020). *Instituto Kroc presenta nuevo informe sobre la implementación del Acuerdo*. <https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/802-instituto-kroc-presenta-nuevo-informe-sobre-la-implementacion-del-acuerdo>.
- Corpoeducación (2004). *La nueva institución educativa: orientaciones para su integración*. Medellín: Fundación Corona.
- Corporación Región (2007). La educación en Antioquia: Logros, avances y retos. *Desde La Región*, (48), 47-50.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística —Dane— (2018). *Encuesta nacional de calidad de vida*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2017>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística —Dane— (2018). *Censo nacional de población y vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>.
- Dirección de Regionalización (2003). *Memorias 1.º Seminario Nacional de Regionalización Universitaria*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Dirección de Regionalización (2014). *Memorias 2.º Seminario Nacional de Regionalización Universitaria*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Dirección de Regionalización (2009). *Autoevaluación de la Dirección de Regionalización*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Dirección de Regionalización (2015). *Proyecto Educativo Programa de Regionalización —PEPR—*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.
- El Colombiano (2008). La educación en Antioquia. (2008). *Antioquia Todo un Cuento*, (21), 161-168.
- Ferreira, M., Avitabile, C., Botero, J., Haimovich, F. y Urzúa, S. (2017). *Momento decisivo: la educación superior en América Latina y el Caribe*. Resumen. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Garcés Marín, R., Marín Posada, M., Osorio, A. y Saldarriaga Vélez, J. (2018). *Plan de regionalización: transitando hacia la territorialización de la U. de A.* Documento. Universidad de Antioquia.
- Gobernación de Antioquia (1999). *Plan de desarrollo 1999-2003. Antioquia Nueva*. Documento. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Gobernación de Antioquia (2004). *Plan de desarrollo 2004-2007. Antioquia Nueva, un Hogar para la Vida*. Documento. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Gobernación de Antioquia (2008). *Plan de desarrollo 2008-2011. Antioquia para Todos. Manos a la Obra*. <https://repositorio-cim.esap.edu.co/handle/123456789/196>.
- Gobernación de Antioquia (2012). *Plan de desarrollo 2012-2015. Antioquia la más Educada*. Documento. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Gobernación de Antioquia (2015). *Proyecto Análisis de las implicaciones sociales y económicas de las Autopistas para la Prosperidad en el Departamento de Antioquia, ejecutado por la Gobernación de Antioquia con recursos del Sistema General de Regalías y reali-*



zada por las Universidades de Antioquia y Pontificia Bolivariana. Documento. Medellín: Gobernación de Antioquia

Gobernación de Antioquia (2016). *Plan de desarrollo 2016-2019. Antioquia Piensa en Grande*. <https://mujeresantioquia.gov.co/sites/default/files/observatorio/observatorio-de-asuntos-de-mujer-y-genero/disenooobservatorio/documentoobservatorio2016-2019.pdf>.

Gobernación de Antioquia (2020). *Plan de desarrollo 2020-2023. Unidos por la Vida*. <https://gobierno.antioquia.gov.co/wp-content/uploads/2020/06/Plan-de-Desarrollo-Departamental-2020-2023-min.pdf>.

Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación (s. f.). *Boletín cuentas económicas de Antioquia 2016 y perspectivas de entorno económico 2017 y 2018*. <http://www.antioquiadatos.gov.co/images/cuentas-economicas/Cuentas%20economicas%20de%20Antioquia%202016.pdf>.

Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación (1967). *Anuario Estadístico de Antioquia 1967*. Medellín: Gobernación de Antioquia.

Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación (2017). *Anuario Estadístico de Antioquia 2017*. Medellín: Gobernación de Antioquia.

Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación (2017). *Encuesta de calidad de vida 2017*. Medellín: Gobernación de Antioquia.

Instituto de Estudios Regionales —Iner— (2002). *Plan Estratégico de Regionalización de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Londoño Garro, L. y Mendoza, H. (2001). Antecedentes históricos de la educación en Colombia. *Revista Universidad de Medellín*, (73), 9-23.

López Castaño, H. (1996). *La educación superior en Antioquia*. Medellín: Colciencias, Planeación Nacional, Centro de Información para el Empleo Sena. <https://repositorio.sena.edu.co/handle/11404/4612>.

Ministerio de Educación Nacional. (2017). *Porcentaje de deserción de la educación superior por cohorte*. <http://mineducacion.gov.co>.

Ministerio Nacional de Cultura. *Sistema de Información Nacional Cultural —Sinic—*. <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=05&COLTEM=216>.

Orozco Silva, L. E. (2005). Dinámicas de transformación de la educación superior en Colombia. *Galeras de administración. Facultad de Administración, Universidad de los Andes*, 2-14. <http://hdl.handle.net/1992/46393>.

Ospina, G. (2004). *Facultad de Educación: 50 años haciendo camino: 1954-2004*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Patiño Millán, C. (2014). Apuntes para una historia de la educación en Colombia. *Actualidades Pedagógicas*, 1(64), 261-264.

Restrepo Cuartas, J. (2002). *Cartas del rector, Jaime Restrepo Cuartas Ex rector de la Universidad de Antioquia, 1995-2002*. [http://tesis.udea.edu.co/bitstream/10495/3003/1/RestrepoCuartasJaime\\_1995\\_2002\\_CartasRector.pdf](http://tesis.udea.edu.co/bitstream/10495/3003/1/RestrepoCuartasJaime_1995_2002_CartasRector.pdf).

Restrepo Gómez, B. (1986). *La Educación a Distancia: de la teoría a la realidad. Evaluación de la efectividad interna y externa del programa de Educación a Distancia de la Universidad de Antioquia, 1980-1984*. Bogotá: Editora Guadalupe.

Sen, A. (1992). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.

Universidad de Antioquia (1993). *Bases Estratégicas para el Desarrollo de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Universidad de Antioquia (1996). *Plan de desarrollo 1995-2006. La Universidad para un Nuevo Siglo de las Luces*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.

Universidad de Antioquia (1998). *Cartas del rector Universidad de Antioquia: compilación de los números 1 al 15. Jaime Restrepo Cuartas rector 1995-1997*. Medellín: Rectoría Universidad de Antioquia.

Universidad de Antioquia (2003). *Facultad de Educación: 50 años de historia*. Medellín: Facultad de Educación.

Universidad de Antioquia (2003). *Plan de Acción Institucional 2003-2006. Una Universidad Digna de Doscientos Años*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.

Universidad de Antioquia (2006). *Plan de Acción Institucional 2006-2009. Una Universidad investigadora, innovadora y humanista al servicio de las regiones y del país*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.

Universidad de Antioquia (2007). *Plan de desarrollo 2006-2016. Una Universidad investigadora, innovadora y humanista al servicio de las regiones y del país*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.

Universidad de Antioquia (2009). *Plan de Acción Institucional 2009-2012. Una Universidad comprometida con el conocimiento por una sociedad equitativa e incluyente*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.

Universidad de Antioquia (2012). *Plan de Acción Institucional 2012-2015. Una Universidad de calidad, comprometida en la construcción de una sociedad equitativa, solidaria y educada*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.

Universidad de Antioquia (2015). *Plan de Acción Institucional 2015-2018. Una Universidad pluralista, transformadora y comprometida con la calidad*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.



- Universidad de Antioquia (2017). *Plan de desarrollo 2017-2027. Una Universidad innovadora para la transformación de los territorios*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia (2018). *Plan de Acción Institucional 2018-2021. Una Universidad de excelencia para el desarrollo integral, social y territorial*. Documento. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Dirección de Regionalización, Dirección de Planeación y Desarrollo Institucional (2020). *Descripción del modelo actual de regionalización de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2003). *Bajo Cauca, desarrollo regional: una tarea común Universidad-región*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2003). *Magdalena Medio, desarrollo regional: una tarea común Universidad-región*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2003). *Oriente, desarrollo regional: una tarea común Universidad-región*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2003). *Suroeste, desarrollo regional: una tarea común Universidad-región*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2003). *Urabá, desarrollo regional: una tarea común Universidad-región*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2007). *Nordeste, desarrollo regional: una tarea común Universidad-región*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2007). *Norte, desarrollo regional: una tarea común Universidad-región*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2007). *Occidente, desarrollo regional: una tarea común Universidad-región*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2021). *Bajo Cauca. Dinámicas territoriales: aportes para la orientación estratégica de la regionalización de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2021). *Magdalena Medio. Dinámicas territoriales: aportes para la orientación estratégica de la regionalización de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2021). *Nordeste. Dinámicas territoriales: aportes para la orientación estratégica de la regionalización de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2021). *Norte. Dinámicas territoriales: aportes para la orientación estratégica de la regionalización de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2021). *Occidente. Dinámicas territoriales: aportes para la orientación estratégica de la regionalización de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2021). *Oriente. Dinámicas territoriales: aportes para la orientación estratégica de la regionalización de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2021). *Suroeste. Dinámicas territoriales: aportes para la orientación estratégica de la regionalización de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2021). *Urabá. Dinámicas territoriales: aportes para la orientación estratégica de la regionalización de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Dirección de Regionalización (2021). *Retos y lineamientos para la orientación estratégica de la regionalización universitaria 2020-2030*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales, Facultad de Educación, Dirección de Regionalización (2013). *Incidencia del Programa de Regionalización de la Universidad de Antioquia en los procesos de desarrollo de Urabá y Oriente*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Universidad de Antioquia. Vicerrectoría de Docencia (2020). *El fenómeno de la deserción académica en los pregrados de la Universidad de Antioquia: cohorte 2014-1/2018-2*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Uribe de Hincapié, M. T. (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Uribe de Hincapié, M. T. (1990). La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia. *Realidad Social* (1). Gobernación de Antioquia.
- Uribe, J. y Riascos, J. A. (2007). Evolución del Plan Estratégico de Antioquia (Planea): un ejercicio de región y un compromiso de todos. *Revista Ciencias Estratégicas*, 15(18), 183-199.



# Agradecimientos

La institución agradece a quienes han sido los directores de cada sede y seccional en las distintas regiones antioqueñas su compromiso para instalar y consolidar la Universidad en estos territorios; su activa participación como embajadores, gestores y administradores de los campus regionales ha permitido su evolución y permanencia. El respeto y entusiasmo que han manifestado para infundir el espíritu de la Alma Máter en el corazón de las comunidades locales ha sido esencial en el proceso de expansión universitaria, su trabajo serio y decidido ha contribuido a modificar definitivamente la estructura de nuestro departamento.

## Equipo de directores 1996-2023

### Bajo Cauca

Isabel Yabur Ríos  
Directora  
Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca  
1996-2012

Édgar Alonso Correa Ospina  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca  
2012 hasta el presente

### Magdalena Medio

Félix Humberto Castrillón Agudelo  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Magdalena Medio  
1997 hasta el presente

### Nordeste

Aidé Rendón Álvarez  
Directora  
Universidad de Antioquia - Sede Amalfi  
2006-2016

Sergio Rodríguez Pérez  
Director  
Universidad de Antioquia - Sede Amalfi  
2017-2022

Ana Cecilia Agudelo Pérez  
Directora  
Universidad de Antioquia - Sede Amalfi  
2022 hasta el presente

Humberto Valencia Hernández  
Director  
Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios  
2006-2014

Andrés David Isaza Arias  
Director  
Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios  
2015-2017

Diego Armando García Gómez  
Director  
Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios  
2018-2020

Dairo León Ruiz Machado  
Director  
Universidad de Antioquia - Sede Distrito Minero Segovia-Remedios  
2020 hasta el presente

### Norte

Adriana Arango Correa  
Directora  
Universidad de Antioquia - Sede Norte  
2006-2011



Claudia Juliana Correa Correa  
Directora  
Universidad de Antioquia - Sede Norte  
2012 hasta el presente

## Occidente

Jorge Iván Gallego Mosquera  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Occidente  
2006-2018

Jaime Hernán Uribe Valencia  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Occidente  
2018 hasta el presente

## Oriente

Héctor León Zuluaga Tobón  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Oriente  
1999-2002

Amparo Zapata Villa  
Directora  
Universidad de Antioquia - Seccional Oriente  
2002-2003

Eduardo Mejía Luna  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Oriente  
2003-2006

María Isabel Henao Sierra  
Directora  
Universidad de Antioquia - Seccional Oriente  
2007-2018

Juan Carlos Alarcón Pérez  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Oriente  
2019-2021

Juan Carlos Amaya Castrillón  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Oriente  
2021 hasta el presente

Juan Alejandro Builes Rendón  
Director  
Universidad de Antioquia - Sede Sonsón  
2005-2006

Sergio Rodríguez Pérez  
Director  
Universidad de Antioquia - Sede Sonsón  
2006-2016

Wilmer Sánchez Álvarez  
Director  
Universidad de Antioquia - Sede Sonsón  
2016-2018

Patricia Elena Soto Marín  
Directora  
Universidad de Antioquia - Sede Sonsón  
2019-2019

Diego Armando García Gómez  
Director  
Universidad de Antioquia - Sede Sonsón  
2020-2021

Carolina Ángel Arbeláez  
Directora  
Universidad de Antioquia - Sede Sonsón  
2021 hasta el presente

## Suroeste

Augusto Zapata Herrera  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Suroeste  
1999-2011

Isabel Yabur Ríos  
Directora  
Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca  
2012-2013

Elvia María González Agudelo  
Directora  
Universidad de Antioquia - Seccional Bajo Cauca  
2013-2015

Sara María Márquez Girón  
Directora  
Universidad de Antioquia - Seccional Suroeste  
2016 hasta el presente

## Urabá

Jairo León Zapata Martínez  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Urabá  
1996-2008

Jenny Leal Flórez  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Urabá  
2008-2010

Jaime Hernán Uribe Valencia  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Urabá  
2010-2015

Jorge Humberto Quiroz Ortega  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Urabá  
2016-2018

Sebastián Rodas Corrales  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Urabá  
2018-2021

Braulio Angulo Martínez  
Director  
Universidad de Antioquia - Seccional Urabá  
2022 hasta el presente











Este libro se terminó de imprimir en  
Especial Impresores S.A.S.  
en el mes de noviembre de 2023  
Medellín, Colombia





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

220 años

*Tantas razones para amarte*

ISBN: 978-628-7652-52-1



9 786287 165252 1